VENERABLE
MANUEL APARICI

VOCACIÓN, SEMINARIO, Y ORDENACIÓN SACERDOTAL
(1941-1950)

Don Sebastián Gayá, al exponer el papel de «El Asesor del Movimiento de Cursillos», escribía en 1991 en *«54 TEMAS SOBRE EL MCC»*, Ediciones Trípode, Caracas, Venezuela, p. 42:

«[...] El sacerdote que, a menos no le duela de no aspirar a la santidad, queda incapacitado para ejercer el ministerio entre aquellos que, a través de él, son llamados a manifestar la santidad de su ser en la santidad de todo su obrar [...]».

Palabras éstas de plena aplicación a Manuel Aparici que murió santamente dando Cursillos de Cristiandad. Parece que las hubiera escrito pensando en él, puesto que el anhelo de santidad en él es una constante en su vida como podrás apreciar por su Diario Espiritual (en adelante Diario), escritos, declaraciones de los testigos en su Causa de Canonización, etc.

«El sacerdote –decía Juan Pablo II en su testimonio personal sobre su sacerdocio– es el hombre de la Eucaristía ... La Santa Misa es en términos absolutos el centro de mi vida y de cada una de mis jornadas ...

»El sacerdote es hombre de oración. "Os alimento con aquello de lo cual yo mismo vivo", afirmaba San Anselmo. Las verdades que anunciamos hemos de descubrirlas y hacerlas carne de nuestra carne en la intimidad de la oración y de la meditación. Nuestro ministerio de la palabra consiste en poner de manifiesto lo que antes ha madurado en la oración. No es ésta, sin embargo, la única dimensión de la oración sacerdotal. Dado que el sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, muchos acuden a él pidiendo oraciones. Por eso, la oración "crea" en cierto sentido al sacerdote, sobre todo como pastor. Y, a la vez, cada sacerdote "se crea a sí mismo" constantemente gracias a la oración ...

»La identidad sacerdotal es importante para el presbítero; es importante para su testimonio ante los hombres, que en él no buscan más que al sacerdote: un verdadero *homo Dei*, que ame a la Iglesia como a su Esposa, que sea para los fieles *testigo de lo absoluto de Dios* y de las realidades invisibles, que sea un *hombre de oración* y, gracias a ésta, *un verdadero maestro, un guía y un amigo*.

»La identidad sacerdotal es *cuestión de fidelidad* a Cristo y al pueblo de Dios, al que hemos sido enviados ...

»¿Cómo puede un sacerdote hacer plenamente realidad esta vocación? Bien conocéis, queridos sacerdotes, el secreto: *confiar en la ayuda divina y esforzarse continuamente por alcanzar la santidad»* [1].

«A santificarme es preciso –escribe Manuel Aparici en su Diario a primeros de Noviembre de 1931–. *Únicamente siendo yo santo podré santificar a los demás»* ... *«Y porque sin sacerdotes no hay Cristiandad, salgo de entre vosotros para prepararme al ingreso en el Seminario [...]»* [2].

---

[1] Testimonio en el Simposio Internacional con motivo del XXX Aniversario del Decr. *Presbyterorum ordinis,* 27-X-1995.

[2] De las palabras que pronunció en La Coruña en Septiembre de 1941 al despedirse de sus amados Jóvenes de Acción Católica de toda España como Presidente Nacional. Eran sus últimas palabras como Presidente (Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia).

«[...] El mundo confía en España, espera que ella dé la Cristiandad ejemplo, que he predicado … y es así, que no es posible sin sacerdotes santos, luego ya sé cual es mi deber» [3] *… «Ser sacerdote santo o no ser sacerdote»* [4]. *«Nada me debe detener ni asustar ni siquiera las consideraciones sobre la salud. Consultaré a mi Director Espiritual, porque la obediencia es lo que más te agrada; pero le diré: ¡para qué quiero la vida sino he de ser sacerdote santo!»* [5].

-*-*-*-*-*-

«¿Qué tal la lectura del Diario? –preguntaba la Madre Abadesa del Monasterio de Religiosas Franciscanas Clarisas, Descalzas Reales, de Madrid, por su carta de fecha 9 de Febrero de 1976 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia–? Suponemos su alegría y admiración, aunque si le conocieron personalmente no les extrañará ver tanta sed de almas y de sufrimiento …
»¡Qué grandeza de alma! ¡Qué amor a la Cruz! Es lo más destacado de Aparici, al menos en los últimos Cuadernos de su Diario Espiritual … ».

«No pueden imaginarse –decía por su parte el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José María García de Lahiguera, Arzobispo de Valencia, muy amigo suyo y su Director Espiritual en el Seminario. Hoy está abierta su Causa de Canonización– la inmensa alegría que me han dado con la noticia sobre nuestro inolvidable Manuel Aparici. No cejen en el empeño de incoar la Causa de Beatificación y Canonización de esta grande alma. El bien que puede hacer el ejemplo de su vida, enfermedad y muerte, es grande. ¡Ánimo y a conseguirlo!
»Cuenten conmigo en cuanto pueda servirles …
»¿Podría yo conseguir una copia del Diario Espiritual de Manolo, caso de que se haga una tirada aunque sea a ciclostil?».

Su Diario, tal y como ha llegado a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, comienza el 28 de Septiembre de 1930 y finaliza el 11 de Noviembre de 1961. Lo empieza casi desde su ingreso en la Juventud de Acción Católica y lo finaliza dos años después de haber cesado en la Consiliaría Nacional de esa Juventud por grave enfermedad, de la que fallecería santamente tres años después, el 28 de Agosto de 1964.

De él escribe, en diferentes ocasiones y por diferentes motivos:

– «Unos días pasados sin anotar mis acciones diarias, sin anotar, mejor dicho, el motivo de estas acciones: la gloria de Dios. Hoy reanudo mi Diario. Él me va a servir como ayuda en esta lucha de la perfección».

– «¡Un mes largo sin confiar nada a este Diario, especie de espejo de mi conciencia! ¡Un mes largo sin hacer examen! ¡Qué mal me ha ido!».

– «¡Cuántas intermitencias! Un día escribo mi Diario y luego transcurre una semana o más sin volver a hacerlo, y así no puedo darme cuenta de si adelanto o retrocedo».

[3] Diario de fecha 28 de Abril de 1942.
[4] Diario de fecha 20 de Octubre de 1945.
[5] Diario de fecha 5 de Octubre de 1946.

– «*Más de un mes sin anotar aquí mis acciones, más de un mes sin tener contigo, buen Jesús, un ratito de charla, de charla íntima, de esa en que mirando a mi interior veo si has crecido en mí o si, por el contrario, he puesto obstáculos a tu gracia».*

– *«¡Mes y medio apartado de mi Diario; mes y medio sin hacer examen de conciencia! Mal me ha ido; pero hoy empiezo nueva vida, desde hoy he de avanzar todos los días un poco en mi santificación, o mejor dicho, cada día debo dar mayor gloria a Dios que el anterior.*
»Un plan de vida; a él me ajustaré, si tu gracia me asiste, Jesús mío. Vamos a él» [y lo formula].

– *«No puedo ya pasar más tiempo sin volver a mi antigua y conveniente práctica de hacer mi balance diario de conciencia y anotarlo en este cuaderno de mis memorias de vida espiritual».*

– *«Recomienzo por tu infinita misericordia, Señor y Dios mío, este Diario que intenta ser confidencia contigo y con mi propia conciencia para tratar, con tu gracia, de aprovechar mejor las inmensas gracias que tratas de concederme».*

Por los vacíos que presenta el Diario es presumible pensar que se han perdido algunos cuadernos. Él mismo le dice a Sor Carmen Teresa de Jesús, en adelante Sor Carmen (Carmen Rivera o Carmelina en el mundo), Priora (entonces Carmelita Descalza, más tarde Clarisa) su capellana, abogada, madrina de oraciones, dirigida, testigo, etc. en Febrero de 1959:

«*De mi archivo, no sé dónde para; cuando me estaba muriendo me trasladaron a lo que era mi despacho, amontonaron papeles no sé dónde y algunos tiraron; y en los breves intervalos de mejoría no tuve fuerzas para buscar y menos para ordenar».*

No obstante, los cuadernos que han llegado hasta la Asociación de Peregrinos de la Iglesia ofrecen, en su conjunto, la rica semblanza de su figura, su vida y su obra al permitirnos penetrar en lo más íntimo de su alma y conocer sus pensamientos y reflexiones, afanes, anhelos y preocupaciones por avanzar por el camino de la santidad, en el servicio a sus hermanos, en el que fue progresando en el transcurso del tiempo, así como su personalidad más íntima y humana y nos ayuda a comprender sus comportamientos y actitudes. En él se aprecia su gran delicadeza de espíritu, su honda e intensa vida espiritual, sus anhelos de santidad, su oblación continua, etc., el latir de un corazón enamorado de su Amado, a quien se ofreció como víctima. Esta etapa de victimación (que será objeto de otro documento), es la etapa más hermosa y fecunda de su vida. Decía: *«La santidad de las cosas pequeñas hace los grandes santos».* Páginas hermosas y gratificantes de un alma grande.

Tales afanes, anhelos, etc. se observan igualmente en todos sus escritos. Los relativos a su etapa de victimación y la parte de su Diario en sus años de enfermo los ofreceré en un próximo documento.

«En el Seminario, entre los seminaristas que más le trataron, tenía fama de santidad, y esto se oía en comentarios: "Aparici es un santazo"» [6].

[6] Rvdo. Don Demetrio Pérez Ocaña, testigo y compañero de Manuel Aparici en el Seminario.

CESA EN LA PRESIDENCIA NACIONAL DE LOS JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA DE SPAÑA

(A modo de entradilla al texto objeto de este trabajo)

Y se llega al 19 de Octubre de 1941, fecha en que cesa en la Presidencia Nacional de los Jóvenes de Acción Católica Española para ingresar en el Seminario [7].

En su despedida el Arzobispo de Valladolid, Dr. García y García, en el acto de clausura de las Jornadas Nacionales de Oración y Estudio de Presidentes Diocesanos, celebradas en Valladolid, felicita a Manuel Aparici de una manera muy singular, a su «queridísimo Manolo», a quien desde hace muchos años lo lleva en su corazón, e «interpretando el sentir de los demás Prelados de España, le da las gracias por todo lo que ha trabajado por la vida de la Iglesia, fomentando la Juventud Masculina de Acción Católica.

«¿Qué ha hecho Manuel Aparici? Muchísimo, –se pregunta el Sr. Arzobispo–. No voy a enumerarlo. Dos datos. Cuando empezó su Presidencia, hace ahora siete años, había 20.000 jóvenes y 400 Centros; hoy, al dejarla, hay 100.000 jóvenes y 2.000 Centros» [8]. Y le da las gracias por lo que ha hecho y por lo que va a hacer.

»¿Qué ha hecho? Trabajar siempre como un joven de Acción Católica ¿Dónde? En la calle, en el centro de recreo, en el taller, en la cárcel roja, en el frente de la caridad. Donde quiera que estaban sus pies, estaba su corazón, estaba su entendimiento. El entendimiento, pensando en la Acción Católica; el corazón y las manos, trabajando para acumular jóvenes, para formarlos y lanzarlos por España [uno de sus grandes amores] como apóstoles para hacer la España grande que soñamos.

»Pero ¿qué estoy diciendo? ¡Qué ganas de perder el tiempo y de agotar energías! Me estoy esforzando por darle la enhorabuena y tengo en la mano un telegrama de Su Santidad el Papa. ¡En pie, jóvenes de Acción Católica! Que vais a oír la palabra del Papa por medio del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado [Eugenio Pacelli]:

»Al dejar Manolo Aparici Presidencia Juventud de Acción Católica Augusto Pontífice, testimoniándole paternal benevolencia por abnegada labor con concesión Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, otórgale de corazón implorada bendición apostólica, extensiva nuevo Presidente a quien auguro –¡el Papa! ¡El Papa augura!– continuo acierto-elevado cargo y a todos los Presidentes y asistentes al Congreso Nacional Juventud Católica Valladolid» [9].

Es decir, en sus siete años al frente de esa Juventud, este propagandista incansable, Manuel Aparici, ha multiplicado por cinco el número de Centros y afiliados.

Es más, «bajo su Presidencia, la Acción Católica en su rama de jóvenes alcanzó las cotas más altas no sólo en cifras de asociados [...] sino en presencia social, en actividades e incluso en

---

[7] «La petición del Cardenal Pla y Deniel de que retrasase su ingreso en el Seminario [...] se relaciona con el deseo de que, a pesar de cesar en la Presidencia Nacional de los Jóvenes de Acción Católica siguiese, en cierto modo, proyectando su influencia sobre la Juventud como seglar», afirma Virgilio José López Cid en su declaración como testigo en la Causa de Canonización de Manuel Aparici (Copia Pública pp. 135-151, en adelante C.P.).

[8] Diario YA. Se desconoce la fecha (CP. p. 9458).

[9] SIGNO de fecha 25 de Octubre de 1941.

ofrenda martirial durante la guerra [...]; muchos de ellos murieron sólo por el hecho de ser de la Juventud Católica [...]», afirma Alejandro Fernández Pombo, testigo [10].

Por su parte, el Consiliario Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Zaragoza [11] le agradece cuanto ha hecho por la causa de Dios en la Juventud de Acción Católica y de modo especial por el bien de sus jóvenes.

Una semana después, el día 26, va a Zaragoza a despedirse de la Virgen del Pilar y a ofrecerle la insignia.

--*-*-*-*-*

Meses antes de su cese en la Presidencia, a primeros de Febrero de este mismo año de 1941, los Presidentes de todos los Consejos Diocesanos de España le hicieron un sencillo homenaje que consistió en la entrega de una insignia de la Juventud de Acción Católica de oro, esmeraldas y brillantes y un pergamino, en reconocimiento por la obra de apostolado que había realizado en la guerra y en la paz.

Con este motivo, anota en su Diario:

«Hoy (9 de Febrero de 1941) *hace ocho días que los Presidentes diocesanos me tributaron un homenaje. Algo sabía de un pergamino, pero la intervención de Ullastres y la insignia que me regalaron me cogió completamente de improviso.*
»Ante aquella letanía que desgranó Ullastres ¿sabéis quien os guió en los años difíciles ... ? ¿Sabéis quién forjó los Centros de Vanguardia?, etc. etc. Yo iba diciendo por lo bajo, el Señor.
»¡Quisiste servirte de lo más bajo y deleznable para mostrar tu amor a las almas! ¡Bendito seas mil y mil veces por tus infinitas misericordias!
»Pero este homenaje tiene un significado muy hondo. Todos estos buenísimos muchachos me agasajaron y aplaudieron creyéndome muy tuyo, pero tú sabes, Dios mío, cuan poco me he dado a ti, si es que me he dado algo; tú sabes cuantos obstáculos pone la miseria de mi nada a tu gracia; tú sabes, Señor, que mis infidelidades, ingratitudes y pecados son más numerosos que mis cabellos. Mas, a pesar de todo, confío en ti. Como tú me hiciste decirles: Tú no naces a cada momento sobre los altares, en las almas que vuelven a la gracia y en las que entran en la gloria del Padre, para fracasar ni ser vencido, que tus nombres son Dios Fuerte, Admirable, Mesías, Socorro del Padre, Ungido, Libertador, Príncipe de la Paz, Rey del siglo futuro, y tú triunfas siempre en los que tienen buena voluntad de darse a ti. Dame, Señor, tu gracia para tener esa buena voluntad.
»Pero, ¡qué digo, Dios mío! Si todos esos jóvenes no son sino instrumentos tuyos por los cuales tú quieres ungirme. Si con su palabra tú me dices que me entregue y, puesto que lo quieres, quieres también darme tu gracia.
»Así me lo decías hace un momento desde la Hostia Santa: "Yo he venido a poner fuego a la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?" Yo he venido a poner fuego a la tierra de tu corazón y qué he de querer, amado mío, sino que arda en amores de mis almas.
»Confía en mí, que el fuego de mi Corazón consumirá la escoria del corazón tuyo. Confía en mí, que yo te abrasaré en mí sed, y con ella y por ella tú vendrás del todo a mí, para que te dé mi agua viva con la que me ganes almas y aplaques mi sed» .

--*-*-*-*-*

[10] Diario YA. Se desconoce la fecha (C.P. 9458).
[11] Aunque la firma es ilegible, el membrete de la carta, hace pensar que se trata de él.

El día de Santa Teresa de 1941, en Valladolid, anota en su Diario:

«Mi último día de Presidente. Todo él lleno de emoción. Día de recogimiento y de meditación, día de retiro espiritual.

»¡Bendito seas, Señor, que desde el corazón de tus amados me urges a una entrega total y completa!

»Tú sabes todas las cosas, Señor, tú sabes que en medio de mis imperfecciones y miserias, de mis caídas e ingratitudes, tu gracia hizo que te amara a ti en ellos. Un día me dijiste que tenías sed de sus almas y tu sed comenzó a ser mi sed, y hoy, que salgo de entre ellos sin dejarlos, hoy mi sed es ya angustiosa.

»¡Oh Jesús, vénceme con tu gracia para que me inmole por que tú reines en todas las almas!».

Cuatro días después, el 19 de Octubre, se despide de la Presidencia Nacional desde esa ciudad castellana. Con tal motivo escribe en su Diario:

«Día de mi despedida.

»El Señor nos metió a todos en su Corazón. Comulgamos y nos abrazó y puso fuego en el alma.

»Después el acto público. Señor, ¡cómo me amas! Eras tú y sólo tú quien hablaba por ellos. No hice nada, nada y me amas tanto.

»Ah sí, les di las gracias desde lo más hondo del alma porque me ayudaron a buscarte jóvenes y los amé con toda mi alma.

»Luego con los soldados; más tarde con los obreros. Día de despedida de la Juventud.

»Y por fin, unos minutos en el Templo de la Gran Promesa y mi ruego ferviente: Señor, mira mis enfermedades, mis miserias, mi flaqueza, mi inconstancia, la dureza de mi corazón; todo esto lo ofrezco a tu infinita misericordia, abrásalo con el fuego de tu amor.

»Ya no quiero dudar más; a tu Corazón entrego el cuidado de mi crucifixión en ti.

»Y en lo más hondo del alma oí tu voz que me decía: Confía, espera, te prometo que reinaré en tu corazón, que te concederé espinas, dolores y cruz, que serás mi víctima; te lo prometo, yo te daré gracia para que tú mismo te claves en la cruz por todas las almas.

»Gracias Señor. Gracias».

De vuelta a Madrid, día 20, anota de nuevo en su Diario:

«Desde anoche, después de orar en el Templo de la Gran Promesa, se hizo la paz en mi alma; el Señor me dio una luz vivísima: Tu vida quiero que sea lo que "yo", por mi Vicario, te significo: "Con paternal benevolencia, con concesión cruz Pro-Ecclesia et Pontifice, la bendición apostólica". ¡Oh Señor!, tú que ves el fondo de las almas, me concedes tu bendición para llevar la cruz por tu Iglesia y tu Vicario, y todo esto sin que nadie lo sepa; tú y yo solos, secreto entre los dos.

»¡Oh Jesús!, te había ofrecido, urgido por tu gracia, ser víctima que en todo momento se inmole por tu Reino en el corazón de los jóvenes, y no sólo aceptas mi oblación, sino que la rectificas. Víctima, sí, pero por tu Iglesia y tu Vicario.

»No dudaré más; confío en la infinita caridad de tu Corazón».

Al día siguiente, 21 de Octubre de 1941, Fray José Merino Andrés, O.P. le felicita por toda su ruta de servicio sacrificado por la obra amadísima de la Acción Católica y le dice:

«Claro es que no me ha extrañado nada tu marcha. Tú mismo me lo habías dicho en más de una ocasión [...].

»No querido hermano, no dejas la Acción Católica sino que entras en su más importante y dinámica fase [...]. Como fruto exquisito de esta misma Acción Católica Dios

te llama para sí. Otros te antecedieron porque Él así lo pidió. Otros muchos te van a seguir».

«El día 26, fiesta de Cristo Rey, va a Zaragoza a despedirse de la Virgen del Pilar, a la que ofrendó su insignia de oro, esmeraldas y brillantes, y también de sus compañeros» [12].

¿Cómo vivió su Presidencia?

«Al tomar las riendas del Consejo –dice Manuel Martínez Pereiro, testigo– quiso ir aprovechando las colaboraciones que tenía a su alcance para organizar y poner en marcha los Secretariados que debían impulsar las diversas actividades; el de Piedad se lo reservó para sí mismo» [13].

«El Consejo –afirma Mons. Maximino de Lema, Arzobispo y testigo– estaba constituido por 16 jóvenes, y a las reuniones plenarias se sumaban los Presidentes de las nueve Archidiócesis. En su inmensa mayoría eran universitarios muchos muy valiosos y brillantes, y algunos ya profesionales. Manuel Aparici era muy inteligente. Procedía de una carrera técnica, no era lo que entonces se decía un "universitario". Aceptaba con alegría la valía de todos, pensando en el bien de la Juventud de Acción Católica, y nunca tuvo complejo alguno, y escuchaba a todos muy bien. Él sabía que estaba allí para "salvar almas" como entonces se decía y lo que hacía falta era ser santos, y ésta era la carrera de todos. Lo demás eran instrumentos. De hecho había amistad y caridad entre todos, integrando los diversos pareceres [...]» [14].

«El Consejo iba funcionando –sigue diciendo Manuel Martínez Pereiro– como un verdadero equipo cordial y fraterno con jornada de tarde completa [...]. Manuel Aparici repartía íntegramente sus tardes entre la dedicación a la Obra, a las clases de latín –éstas sí de verdad, y con profesor propio– y para profundizar su formación con vistas a su carrera sacerdotal, que tuvo siempre muy presente, y a recibir sin limitación alguna a cuantos jóvenes se lo pedían.

»Aquella dedicación se extendía a todos los aspectos de la Obra, incluido el económico, siempre deficitario. Su lema era: *"Hay que hacer lo que se debe, aunque se deba lo que se hace"*. Pero siempre con gran prudencia para evitar situaciones difíciles; su afán de captar colaboradores llegaba también al mundo económico.

»Acudía al Monasterio de Silos, solo o acompañado por otros Vocales, siempre que deseaba meditar o estudiar algún tema de importancia».

«Buscaba los valores cristianos por encima de todo –asegura Mons. Maximino Romero de Lema– [...]. Promovió grandes e importantes peregrinaciones. Además, quería a la Juventud unida al Papa y a los Obispos.

»Trabajaba por la gloria de Dios con entrega, celo sobrenatural y fervor ... ».

Su norma de vida desde los 27 años será el que «yo me santifico, me ofrezco por víctima para que ellos sean santificados» (promesa del propagandista) y desde los 28 el motor de su vida será la sed de Jesús en la Cruz (lema del propagandista). Y como Jesús le enciende en su sed, intentará hacer de la Obra que Jesús le confía instrumento que aplaque esa sed: España y lo Hispánico Vanguardia de Cristiandad.

«Siete años de Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, vividos con una plena dedicación apostólica, le ponen en el candelero como ejemplo y guía de una promoción juvenil de más de 6.000 muchachos que [...] entran en Seminarios y Noviciados dispuestos a entregarse al Señor para la renovación de la vida cristiana en España. Y muchos millares más, procedentes de ambas zonas, formados en el Ideal que él y sus colaboradores habían propuesto y defendido en el período del 33 al 40, se asoman a las nuevas responsabilidades familiares, profesionales, sociales y políticas con el firme propósito de dar en todos los ambientes un vivo testimonio apostólico.

---

[12] Manuel Monserrat Gámiz (Su carta de fecha 2 de Febrero de 1996).
[13] C.P. pp. 52-81.
[14] C.P. pp. 9814-9852.

»El trabajo incansable, las dotes de organización, pero, sobre todo, la fidelidad al pensamiento pontificio y a las directrices de la Jerarquía y la profundidad de su vida sobrenatural hacen de él el hermano mayor, el Capitán de Peregrinos, el jefe indiscutible de una generación de jóvenes que han dado a España Obispos, ministros, profesionales destacados, militantes obreros y rurales, sacerdotes y religiosos, dirigentes apostólicos que actúan en primera fila en todos los sectores de la vida nacional» [15].

«Presidente y Rector de la Obra en una etapa inolvidable de heroísmo y martirio ... símbolo y corona ... en la que dejó profunda huella. Aparici, Capitán y mártir. Aparici, el Presidente de los 7.000 mártires, que se ofreció víctima por todos los jóvenes de España; y el Señor le tomó la palabra» [16].

Y con estas palabras resume Manuel Aparici en su Diario los siete años de su Presidencia: *«[...] que los siete años de mi Presidencia, de los que algo me he envanecido, fueron siete años de amistad con el Señor un poco a lo Judas, pues le besé, pero no me crucifiqué como me pedía. Gracias, Señor, porque aún me amas»* [17].

Si quisiéramos hacer un resumen de toda su labor al frente de la Juventud de Acción Católica tendríamos que decir que es la historia de esa Juventud en la que puso toda su alma, vida y corazón formar y organizar.

Por último, su «Testamento Espiritual, como Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica, a su sucesor en el cargo, Antonio Garcia-Pablos y Gonzalez-Quijano» [18]. Es el testimonio de su despedida camino del Seminario.

«El contenido de este Testamento –afirman los Peritos Teólogos en su Informe [19]– es un verdadero privilegio para quien fue dirigido; demuestra la sabiduría, experiencia, y exquisita fundamentación teológica y moral del pensamiento de Manuel Aparici con una proyección de futuro, digna de tenerse en cuenta para todos quienes en el peregrinar de la vida tenemos que guiarnos por los sabios y sensatos consejos de vida y amor aplicados a la Nueva Evangelización [...]: Amistad con Dios; humildad en reconocer los talentos; sabiduría y prudencia: y Centro de santidad».

Para Antonio García-Pablos se trata de un «Documento capital [...]. Quizá sea de los más reveladores de la grandeza del alma del Siervo de Dios» [20].

El texto te lo he facilitado días atrás (documento G-E). De esta manera trato de evitar repeticiones innecesarias. Las que no puedo o no debo evitar he procurado y procuraré reducirlas al mínimo.

---

[15] Artículo de Antonio García-Pablos y González-Quijano en el Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1964, al día siguiente del fallecimiento de Manuel Aparici, bajo el título «GUÍA Y EJEMPLO DE UNA GENERACIÓN»
[16] Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638) y Rvdo. José Manuel de Córdoba en SIGNO de fecha 28 de Marzo de 1959.
[17] 18 de Noviembre de 1942.
[18] C.P. pp. 363-375.
[19] C.P. pp. 9639-9784.
[20] C.P. p. 363.

VOCACIÓN SACERDOTAL

Sintió la vocación muchos años antes de ingresar en el Seminario, pero no pudo hacerlo hasta 1941 por obediencia a la Jerarquía.

«Como dato significativo –declara Virgilio José López Cid– hay que señalar el hecho de su obediencia a la petición del Cardenal Pla y Deniel de que retrasase su ingreso en el Seminario, pese a su gran deseo de hacerlo, manifestado insistentemente en sus escritos y palabras» [21].

»Bueno, en aquellos momentos no te extrañe –dice el Cardenal Taráncón en su testimonio– , porque el mismo Pla y Deniel que a él le pidió una cosa, a otros les pedía otra cosa un poco distinta, como a Alberto [22], el que fuese ministro también se lo pidió Pla y Deniel, seamos sinceros; porque él juzgaba que Manolo de seglar estaba haciendo labor maravillosa. Y era verdad. Quizás más que de cura. Y quizás más que de cura porque delante de los jóvenes el testimonio de un joven como ellos, seglar, tiene más garra que el de un sacerdote; es normal, está más cercano, vive como ellos, parece que había de pensar como ellos; y entonces ese testimonio, esa palabra, tiene una garra que no tiene cuando uno va con hábitos, que dice: «éste, parece que sea ya su profesión» ¿Entiendes? Eso es lo que yo podría decir de él» [23].

«[...] Manuel Aparici –declara José Díaz Rincón– era muy amigo del apostolado personal, es decir, uno a uno. Cuántas veces le oímos aquello "hay que encender las velas una a una"» [24].

El primer curso lo hizo externo, por decisión de la Jerarquía, y al siguiente ingresa interno dejándolo todo y dependiendo de una beca para sus estudios. Tenía entonces 40 años. Había esperado ...

I. LLAMADA A LA VOCACIÓN SACERDOTAL

Comenzó muy pronto a sentir la llamada a la vocación sacerdotal declara Manuel Martínez Pereiro, amigo íntimo y colaborador muy estrecho desde los primeros tiempos [25].

«Superada su crisis juvenil –dice–, el Señor le regaló con la vocación sacerdotal que el Siervo de Dios fue cultivando cuidadosamente según se presentaban las circunstancias de su vida o que el mismo buscaba, atento a lo que estimaba más conveniente para ir avanzando por el camino que se le había abierto y siempre intentando cumplir la voluntad de Dios; lo hizo además con el mayor entusiasmo porque quería sin duda expiar y evitar los desórdenes de otros tiempos y conseguir que los demás hiciesen lo mismo [...].

»Circunstancias familiares, apostólicas y nacionales le fueron demorando la entrada en el Seminario más de lo que hubiese deseado, pero sin duda con buenos frutos».

---

[21] C.P. pp. 135-151.
[22] Martín Artajo
[23] C.P. pp. 9790-9810.
[24] C.P. pp. 220-254.
[25] C.P. pp. 52-81.

«Cambia su vida y habla de hacerse sacerdote oponiéndose a ello su padre», afirma su sobrina [la mayor de los sobrinos] y ahijada, Josefina, que convivió con él [26].

Años más tarde, en su declaración, dice:

«La primera vez que lo oí se lo oí directamente y fue una manifestación no pensada. Estábamos veraneando en La Toja, mi madre y mis hermanos, mi tía Matilde [hermana de Manuel Aparici] y yo, mis abuelos [los padres de Manuel Aparici] [...]. Discutían mi abuelo y él a grito pelado; debía de ser porque mi abuelo quería que hiciera otra vida más mundana y él le decía que no; fue la época de ir a Cambados, mi abuelo gritando dijo: si sigues así tiras tu carrera por la borda, y él gritando le contestó: pues sí, la tiro y me hago sacerdote; creo que era el año 1935; no volví a oír hablar más de este asunto hasta que llegó el momento, cuando mi padre me dijo que dejaba de ser de Aduanas, pudiendo ser Director, para ser sacerdote; no me extrañó nada porque recuerdo la discusión aquella» [27].

En **1931**, el 8 de Febrero, nos da a conocer por su Diario los sentimientos de su alma con relación a Dios.

«[...] *Para mí no existe nada más que Jesús, que nos ama infinitamente y a quien tan mal correspondemos. Yo quisiera ser sólo de Jesús, pero no puedo. Dos deberes pesan sobre mí que me ligan al estado seglar. Si no fuera por ellos seguiría los impulsos de mi corazón, que sólo se halla contento cuando se ocupa de modelar en las almas la divina figura de Jesús. Hablar de Jesús, hacer que amen a Jesús, ser todo y en cada momento de Jesús, ese es mi gozo, mi contento, mi alegría».*

Siete meses más tarde, el 25 de Septiembre, anota de nuevo en su Diario:

«Al fin cojo la pluma para anotar los sentimientos de mi alma con relación a Dios, después de una larga temporada, la del veraneo, de tener interrumpida tan hermosa práctica. No quiero anotar ahora las impresiones de mi veraneo, ni menos hacer el balance de estos 53 días; quiero, sí, anotar los pensamientos que hoy llenan mi corazón. ¡Jesús! Esta palabra los resume todos; amo a Jesús, le amo con toda la fuerza de mi corazón, con todas las potencias de mi alma y siento el deseo ferviente de servirle y honrarle; pero ¿cómo? No basta querer, hace falta saber, saber qué es lo que Jesús quiere de mí para que, cumpliendo su voluntad, yo le glorifique, y al glorificarle desarrollar mi vida en Dios por Jesucristo. Necesito un Director Espiritual [28] *que me guíe y quitar todas las imperfecciones que hay en mí y todos los pecados veniales. Pediré auxilio a Jesús, por mediación de María, y venceré, pues me aman tanto que no pueden desoír mis súplicas.*

»¡María! ¡María! Qué suavidad, qué hermosura, qué paz. Tu nombre hace latir mi corazón más deprisa. Te amo, pero quiero amarte más, mucho más, con toda mi alma de tal manera que pueda hacerte sonreír, y al hacerte sonreír a ti consolar a mi adorado Jesús. Teneros contentos a ti y a tu bendito Hijo es toda mi ilusión. ¡Ayúdame Madrecita mía!» [29].

Y el sábado 3 de Octubre habla de su vocación en su Diario:

«En esta semana, después de haber sentido en sus comienzos tan grandes fervores, ¿cómo me he comportado con Jesús?

»En las horas de trabajo en la oficina es cuando flaqueo. ¡Me cuesta tanto mantener la unión con Jesús! Dos días hubo en que todo mi trabajo se lo ofrecí; pero los demás, aunque frecuentemente fijaba la vista en el crucifijo, no trabajaba como si Jesús

---

[26] Su carta de fecha 14 de Febrero de 1981.
[27] C.P. pp. 591-627.
[28] Su postura fue siempre de entrega, respeto y obediencia incondicional a la Voluntad de Dios, expresada a través del Director Espiritual.
[29] *«A María* –decía- *quiero profesar devoción profunda, constante, ardiente, con base teológica, que procuraré ir estudiando atentamente»* (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo. C.P. pp. 9839-9843).

fuera quien me hubiera entregado el trabajo. ¡Cuánta flaqueza! Pero Jesús me auxiliará y saldré de ella.

»Debo pensar siempre que si escribo, estudio, ando, hablo o duermo es Jesús el que me anima y guía mi mano, ilumina mi inteligencia, fortalece mis músculos, vivifica mis órganos digestivos, presta aliento a mi boca y vela mi sueño, pues si nada puedo hacer sin Él, ya que su omnipotencia me sustenta todas mis acciones, debo ofrecérselas y, por lo tanto, debo ver si todas le dan gloria para que le sean agradables y las acepte.

»Ánimo, sólo me exige que hoy sea suyo y que al terminar el día pueda decir "Hoy he vivido en ti y tú has vivido en mí".

»¿Cuándo lo conseguiré?

»¿Y de mi vocación? ¿Le seguiré adonde me llame, o me aferraré a las criaturas?

»Ayúdame tú, buen Jesús; fortalece mi corazón, quita los obstáculos que se opongan y cuida de los míos. Tú eres omnipotente y misericordioso. Atiende mis súplicas».

Días después, el 19, escribe de nuevo: «*[...] Después algo de filosofía [...]».* El 23 se entrevista con Llanos. Hablan de sus vocaciones y se pregunta: *«¿Cuándo podré realizar la mía?».*

Y este anhelo sigue ocupando sus pensamientos en **1932**.

A primeros de Junio anota en su Diario:

«[...] A sus pies postrado pensaba en todo lo que su amor necesita y yo no le he dado; en esa sed ardiente de almas que le amen y a quienes colmar con sus dones, que quiere que yo le satisfaga. Oí su voz que me pedía que me entregara todo a Él y así prometí hacerlo. Luego, por la tarde, fue la imposición de distintivos ... ¡Honda emoción! Prometimos consagrarnos a tu causa e ir en busca de las almas porque suspira tu amante Corazón. Con toda mi alma prometí. Sólo te pido, dulce Jesús mío, que me ayudes a cumplirla quitándome todo lo que me estorba para cumplir tus adorables designios: pecado venial, imperfecciones, preferencias ... ¡todo!, todo lo que traba a este instrumento tuyo que soy y tiene que desaparecer. Amén».

A finales de dicho mes pasea por la tarde con Estrada después de hacer juntos la visita a Nuestro Señor Jesús y anota de nuevo en su Diario [30]:

«[...] Le comuniqué mis proyectos, los mismos que le expuse a Ángel [Herrera Oria, más tarde Cardenal]*, claro que proyectos míos no son, sino los que yo creo que Dios tiene sobre mí; proyectos que a Ángel le parecieron muy bien y que me aconsejó meditara.*

»Ser de Jesús. Todo. Entregarme a Él, pero sirviéndole. Santificarme por amor suyo en los que su amor me confió. Deseo grande de su Vicario, nuestro Padre: vocaciones sacerdotales para la Acción Católica, vivir en el mundo para Dios, estar entre las almas para llevarles el amor de Jesús y llevarlas a Jesús, ser instrumento, nuevo instrumento en sus manos.

»Grandes dones me has hecho, Amado mío. A mí, que tanto te he ofendido, quieres tomarme para que aplaque tu sed de almas. ¡Cómo me amas! ¡Y yo qué poco guardo tu palabra ... !».

«Un viernes del primero de Julio [31] –escriben los Peritos Teólogos en su Informe en el que dedican cinco páginas a la vocación sacerdotal de Manuel Aparici [32]– expresa su disponibilidad para consagrar su vida en una entrega al servicio de Jesús en la opción fundamental de su decisión de ser sacerdote santo.

»En el fuego del amor eucarístico templé mi alma y estoy decidido, francamente decidido, a servir a Jesús. Con su divina ayuda haré los estudios y me ordenaré de sacerdote. Cerca de tres años llevo sintiendo tu llamamiento, Divino Jesús, y poniéndote

---

[30] 26 de Junio de 1932.
[31] 1 de Julio de 1932.
[32] C.P. pp. 9639-9784.

dilaciones; ahora no puedo esperar ya más. Mañana empezaré mis indagaciones para buscar un profesor de latín y en cuanto lo encuentre empezaré a dar clases. Tu gracia me asistirá, porque me amas y quieres que sea tuyo [...]. Tú eres mío cuando yo quiero y yo ¿no voy a ser tuyo cuando tu quieres ... ?» [33].

Dos meses más tarde, el 31 de Agosto, da un paso más y anota en su Diario:

«Bien veo que es preciso santificarse, llenarse de Jesús para derramarlo en las almas cada vez más lánguidas [...].

»Yo te doy gracias, buen Jesús, porque, nuevamente, al mostrarme tus llagas me has llamado a ti. Quieres que sea tuyo, que en tu servicio me emplee, que te conquiste almas. Dame gracia, Señor, para que, así como me has hecho ver tus sufrimientos, hagas que los aplaque y te conquiste las almas que quieres estrechar en tu Corazón. Gracias también por esa carta que me trae noticias de tus jóvenes de Madrid. ¡Bendito seas!».

En Septiembre, se va a Vitoria, al Seminario, a hacer Ejercicios Espirituales internos. Le ha traído Ángel desde Bilbao.

«[...] Durante el viaje –escribe en su Diario– *hemos hablado de nuestros planes ... Me ha preguntado: ¿Sigues pensando lo mismo? Estoy completamente decidido, le contesté, y, sin embargo, mi vida de veraneo no abona esta decisión; pero en estos Ejercicios, que comenzaré mañana, espero que Dios me conceda su gracia y acabe de vencer todas mis resistencias»* [34].

Implora la ayuda de María para acertar en su elección de estado y reforma de vida, deseando, si Ella y su Hijo se dignan aceptarle, ser ministro suyo para no emplearse más que en la salvación de las almas.

Después de cuatro días de Ejercicios, pero todavía en ellos, «un viernes 16 de Septiembre– escriben los Peritos Teólogos en su Informe [35]– va madurando su decisión sacerdotal inspirado en lo que más tarde sería el lema que le identifique **"SITIO".**

»Ya está dado el primer paso –anota en su Diario–. *Si Jesús no dispone otra cosa, yo por mi parte estoy dispuesto a ser ministro suyo. Sacerdote secular, para emplearme todo en la salvación de las almas y satisfacer esa sed que se dignó manifestarme estando a sus pies postrado, desagraviándole de las muchas culpas que contra su amor se cometían y de las que yo mismo cometí, en aquella vela de los Luises en los días de Carnaval»* [36].

Examina la elección del medio: entrar de sirviente en un Seminario y seguir los estudios o simultanearlos con su profesión. Considera que el primer medio es más perfecto. Y anota en su Diario:

«[...] *Pues busco la pobreza, la humillación, el oprobio y si, como, con verdad, decía Pío X, hemos de copiar en nosotros a Jesucristo para poderlo llevar a las almas, de esta forma empiezo enseguida a copiarle. Además, la dignidad sacerdotal hay que ganarla, y de esta forma haré méritos para que Jesucristo me acepte.*

»Señor Jesús: enséñame a ser generoso; a serviros como merecéis; a darme sin medida; a combatir sin temor a las heridas; a trabajar sin buscar el descanso; y a consumirme sin querer otra recompensa que la de saber que he hecho vuestra santa voluntad.

---

[33] *«Que viva yo siempre de tu fe y de tu amor. Si no, llévame a ti, que la vida no la quiero si no para ser tuyo»*, decía Manuel Aparici (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo. C.P. pp. 9839-9843).
[34] 10 de Septiembre de 1932.
[35] C.P. pp. 9639-9784.
[36] 16 de Septiembre de 1932.

»Tú lo quieres ¡Oh Jesús! Pues hágase tu voluntad; pero ayúdame y dame fuerzas, porque soy tan vil que tengo miedo. Pero, ¿por qué vacilo? ¿No está Jesús en la Cruz por mí? ¿No me dice que no hay otro camino sino el Camino Real de la Santa Cruz? ¿No se abrazó Él a los tormentos, las injurias, las humillaciones, las burlas, las ingratitudes y las amarguras, y era Dios? ¿No abandonó Él a su Madre Santísima para ir a la muerte y muerte de cruz siendo inocente? ¿Y no sufrió todo esto por mí a pesar de toda mi miseria y de los millares de veces que le negué con mis pecados; con mis pecados que son la causa de su amargura de Getsemaní, su pasión y su muerte? Y si tanto padeciste tú por mí, ¿no voy yo a padecer algo por ti?

»El dolor es la medida del amor; y si yo no padezco por ti ¿cómo voy a poder decir que te amo?

»No tengo más remedio que aceptar tu providencia y hacer el sacrificio que me pides, pues si no lo hago ¿cómo podré decirte alguna vez que te amo? Perdería tu paz, y siempre al adorarte o al recibirte oiría tu voz que me diría: Hijo ¡qué pequeño es tu amor! Además, acudamos a S. Ignacio: Tú, tu Padre, la Virgen Santísima, el apóstol S. Pablo y toda tu corte me contempla y si yo me niego todos me despreciarán y tendrán por perverso y vituperable caballero. Adelante, pues, y a seguir a un Rey que sólo me pide sea gustoso de comer y vestir y luchar como Él para que así como tenga parte en los trabajos tenga también parte en la victoria. Además, si ahora estuviera en el momento de la muerte, ¿no querría poder decir?: todo lo abandoné por ti, padres, carrera, posición social, comodidades, todo por servirte a ti y buscarte las almas por las que lloras, sufres y mueres; si fui pecador, tu amor me fue a buscar; ahora, Señor, que me has de juzgar, no me rechaces.

»Estabas desnudo y lleno de confusión; pasé por ti y te vi; era la época de tus vanidades y profanos amores; eché mi manto sobre ti y cubrí tu ignominia; te hice juramentos; me desposé contigo, dice Dios, y fuiste todo para mí". ¿Este retrato de una santa mujer, me va a dar a mí miedo copiarlo?

»Ya está aceptado Jesús mío. Me haré sacerdote estudiando como sirviente en un Seminario. Gracias Señor. ¡Bendito seas! Y gracias también a ti Virgen Santísima que me has alcanzado de tu divino Hijo que me pida este sacrificio. En ti confío Madre mía, no me desampares jamás.

» Y vosotros S. Ignacio y S. Pablo que me habéis inspirado, ayudadme.

»Omnia possum in eo qui me confortat». A.M.D.G.» [37].

A la terminación de los mismos, pero ya en Madrid, el miércoles día 21 de septiembre, resume en su Diario los sentimientos de su corazón en los últimos días.

«El domingo fue la terminación de los Ejercicios. En la comunión general y solemne que los cerró renové todas mis promesas; sentí húmedas mis pupilas, viendo tanto amor por parte de Jesús; me abracé a Él con todas mis fuerzas y a Él quiero estar abrazado siempre aunque tuviera que morir en la cruz. ¡Jamás comprenderé el amor de mi Dios y Señor! Siempre excederá su medida a la potencia de mi inteligencia y corazón. Desde mañana reanudaré mi vida corriente hasta que entre en su servicio, y desde mañana he de trabajar infatigablemente, pues Él lo quiere y yo no trabajo sino por Él».

El domingo por la noche habla con Ángel y éste le ofrece otro medio.

«No sé cual elegir –escribe en su Diario–. *El que yo escogí, por indicación de Nuestro Señor, me parece más perfecto, pero no sé cual será mejor para la gloria de Dios que vamos buscando. En fin* –concluye– *cotejaré y consultaré y le pediré a Jesús que me ilumine»* [38].

Su Director Espiritual le aconseja que estudie latín fuera del Seminario e incluso la filosofía, pidiendo dispensa y que se fuera examinando. Ocho días más tarde va a ver a García Colomo que le da una tarjeta para el Rector del Seminario y empieza a dar clases de latín con un profesor particular alternando estudio,

---

[37] 16 de Septiembre de 1932.
[38] 21 de Septiembre de1932.

ocupaciones profesionales y de Acción Católica, y se despide de sus compañeros del Centro Parroquial de San Jerónimo el Real, pues ya desde ese día considera que no pertenece a ellos, sino a la voluntad que Jesús tiene sobre él y que se dignó manifestarle en Vitoria. La despedida, como el mismo indica, fue dolorosa, pero necesaria.

El 18 de Noviembre, después de comer, habla con su madre de sus proyectos. La ve llorar y se le parte el alma.

«[...] ¡Pobrecita! ¡Cuánto nos quiere! ... –anota en su Diario– *[...] ¡Qué duro es para la carne el pensamiento de la separación!, pero ... tú me lo pides, oh Jesús, y estás en la cruz ... por mí y por mis padres. ¡Oh Señor!, si tú quieres esto, ¿por qué no llenas su corazón y les haces ver cuando inmenso es tu amor? Ayúdame. Hazles ver cuan dulce es tu amor; que tú eres el bien, la vida y la felicidad. Hazles ver que les amo mucho, muchísimo, más que a mí, pero no más que a ti [...]»* [39].

Pero elige al Señor y anota de nuevo en su Diario el 3 de Diciembre:

«Tú me das a elegir entre mi madre y tú y ... yo tengo que elegirte a ti, pero ya que así lo hago ¿desoirás mis súplicas? ¿No consolarás tú a mis padres? Hazlo, amado mío; que no sufran ellos, aunque sufra yo o, por lo menos, que te vean como yo te veo: macilento, coronado de espinas, escupido, escarnecido, destrozado, muriendo en una cruz y diciendo: ... hijo ¡Tengo sed! dame almas, almas ... almas ... ».

Continúa con sus estudios de latín y se prepara con ardor para el cumplimiento de su vocación, pero a principios de Julio de 1933 reconoce que ha aflojado notablemente, hasta abandonarlo. Se encuentra tibio, se hunde en el temporal de las ocupaciones y de las luchas; la materia, por un lado, y la familia, por otro, le hacen zozobrar. Pero reacciona y pide ayuda al Señor y a su santa y amadísima Madre. Triunfaré, dice: *«Omnia possum in eo qui me con-fortat».*

«Su vocación al sacerdocio –dicen los Peritos Teólogos. Todo lo que sigue está tomado de su Informe [40]– tiene una fuerte inspiración bíblico teológica; continuamente le vemos meditando su decisión por seguir a Jesucristo, un ejemplo de esto tenemos la meditación de Jn 1, 43-45. Es más, se hace el propósito de meditar las Sagradas Escrituras en el Antiguo y Nuevo Testamento para amar y conocer la voluntad de Dios encarnada en las criaturas.

»[...] Yo ... no sé si he seguido a Jesús, pues Él me llamó y me inspiró deseos de mayor perfección y santidad, me invitaba a servirle, a servirle como ministro de sus sacramentos, pero a servirle también en la persona de sus siervos, de sus futuros ministros para que así hiciera penitencia por mis pecados y, sobre todo, para que le siguiera por el camino que Él recorrió: la mortificación, la humildad y la pobreza. Pues, si Él es el camino de la verdadera vida, la humillación, la pobreza y la mortificación, es el camino que debo recorrer para alcanzar su vida y que mi vivir sea Cristo [41].

»Entre sus meditaciones ocupa el sitio central Jesucristo y la Santísima Virgen María.

»He de nacer de nuevo, mejor dicho, por el bautismo ya nací a Jesucristo, pero he de crecer en Él, menguando en mí, y para esto he de abandonar mis criterios de la carne, y seguir los de Cristo; en todas las cosas he de buscar la gloria de Dios y que ella sea la única causa de mis actos. Le buscaré a Él, en mis obras, para que, con la ayuda que le pido en la oración y las fuerzas que Él me da en los sacramentos, Él haga las obras en mí o conmigo y haga que mi voluntad abrace, bese y ame el yugo suave de la suya.

---

[39] 18 de Noviembre de 1932.
[40] C.P. pp. 9639-9784.
[41] Diario19/10/1933.

»¡Oh María, ora por mí! ¡Trinidad Santa, en el nombre de mi Señor Jesucristo, no me desampares! [42].

»La oración de escucha, contemplación y diálogo de amor frente al Sagrario [43] es una nota distintiva en el desarrollo de su vocación. [Ya antes, siendo seglar, marzo de 1940, encontramos la profundidad espiritual de sus meditaciones, fruto del trato amoroso con el eternamente Amado; las inicia desde el camino del dolor y sufrimiento de Cristo, para identificarse con el proyecto de terminar concrucificado con Cristo. Estas meditaciones le llevan a asumir el propósito de su ideal de santidad y todas ellas están desarrolladas en un clima de oración. Por otro lado, el lenguaje empleado expresa el deseo de entregar su vida a una consagración plena en el amor de Dios].

»¡Gracias Señor!

»Me llamaste a ti ayer desde tu trono eucarístico. Me hiciste ver mi miseria y me ofreciste tu ayuda una vez más [44].

»**Diálogo de amor**

» ... Y allí, a solas con Jesús, sufrí, amé y gocé. Él estaba allí y estaba a solas conmigo. Por mí estaba en el Sagrario, amándome, rogando por mí, ofreciéndome todo su corazón. Me postré a sus plantas y le pedí su ayuda, que no me abandonase, que no me dejase solo, que orase por mí, que tuviera paciencia, que no mirase a mi indignidad y miseria sino para enriquecerme con su ayuda. Le abracé en mi corazón, me ofrecí por completo a Él, para lo que Él quiera, para lo que Él disponga, y con suspiros y con ansias me arrojé a sus brazos con confianza plena, pues me ha amado tanto, tanto. Ha tenido misericordia tan infinita y divina conmigo que dudar de su amor por mí sería inferirle nueva ofensa. En ti confío, Señor y Dios mío, con tu omnipotencia cuento para vencer mi impotencia, tú me ayudarás y me darás tu gracia para servirte. Me santificaré con tu ayuda [45].

»Es de singular importancia la meditación sobre la muerte reflexionada alrededor de su decisión vocacional. Porque se hace el compromiso de vivir crucificado en el amor de Cristo y muerto para los intereses vanos del mundo.

»La muerte es el contraste de mis afectos.

»Concédeme, Señor, que sienta ahora lo que he de sentir en el momento de mi muerte.

»Sé que he de morir, mas no sé cuando.

»Pero ¿qué es morir?

»Es separarme de todo lo que aquí me agrada. En primer lugar de mi cuerpo. Esta carne que tanto mimo y regalo ha de ser pasto de gusanos, se ha de trocar en polvo.

»Ya entonces con una sábana bastará para cubrirme; los trajes que un tiempo tanto me agradaron, de nada me servirán, los trajes que aún me agradan algo, pues ciertamente me agrada ir bien vestido y hasta tengo disputas por la confección de ellos.

»Los perfumes, los baños, esos baños de mar de los veranos, que ya me han hecho caer algunas veces ¿de qué me servirán?

»El frío ahora me asusta y entonces, entonces sí que estaré frío.

»Mi misma familia ¿de qué me servirá entonces? ¿No será precisamente el testigo que me acuse de mi flaqueza? Llorarán, sí; pero bien pronto no podrán resistir el espectáculo de mi corrupción y entre lágrimas dejarán este cuerpo, que ahora aman, bajo tierra.

---

[42] Diario 23/10/1933.

[43] Manuel Aparici decía: *«Decir en alta voz lo que para aquellas almas nos ha dicho Jesús en el secreto de la oración ante el Sagrario»* (Informe de los Peritos Teólogos. CP. pp. 9639-9784).

[44] Diario 17/11/1933.

[45] Diario 18/12/1933.

»Los que me han conocido, aun mis mismos compañeros de apostolado, me olvidarán bien pronto. Puede que alguno me rece alguna oración, mas si me he condenado, ¿de qué me sirve?

»LA FLECHA, ¿cómo es que también me detiene? Su mismo nombre ¿no debería ser para mí una indicación precisa de mi conducta? ¿No me indica que se debe seguir veloz la dirección que el Señor marca? Pues, ¿de qué me ha de servir en la hora de la muerte? Cierto que es un apostolado; mas si por seguir con ella no cumplo lo que Dios me pide, ¿qué le contestaré?

»Si esta noche me muriera, ¿no sentiría tener que presentarme en este estado teniendo que decir al Señor: Tú me invitaste a una vida santa, a que lo dejara todo por ti, pero yo no supe decidirme y todavía no he hecho nada por seguir tus deseos, sino solamente decirlo a los demás, como mendigando su aplauso? [46].

»**El juicio universal**

»Allí, delante de todo el mundo [...], *delante de todos los que me han conocido, tendré que comparecer como soy, con un letrero en la frente que diga ... ¡Ah! pero Dios es tan bueno que me da tiempo a arrepentimiento y aún me invita a que grabe en mi alma ésta otra leyenda: Sí fue ..., pecó mucho, pero vio sus pecados y sintió tanto dolor de haber ofendido a Dios que desde aquel punto se entregó a mí y fue mi Cirineo y, con más ardor y diligencia que puso en la comisión del pecado, se dedicó a mi servicio y todo lo dejó por mí, no por temor a los castigos de infierno, sino por poder un día besar mi plantas y derramar sobre ellas todas sus lágrimas. Y yo que le había amado tanto, al ver ese deseo que yo mismo inspiré, le di mi gracia* [47].

»**Respuesta del amor de Dios**

»Pues, bien hijo, yo te doy la vida para arrepentirte. Ya que te he traído a estos Santos Ejercicios, ¿no querrás ordenar tu vida, según mi voluntad? No tiembles, no desfallezcas, no tengas miedo. Yo que te sugiero mi deseo, no te abandonaré . Vive en mí, abrázate a mí, pídeme a mí mi ayuda y ya verás como haces mi voluntad.

»¿Mi perdón? Ya lo tienes. ¿No oyes que estoy siempre pidiendo a mi Padre: ¡Perdónales!? Y, además, si tú haces mi voluntad, tú te habrás abrazado a mí y yo te podré tener apretado contra mi Corazón.

»¿Qué tienes que vencerte a ti mismo? Cierto que sí, pero no estás sólo, estoy yo contigo y está mi Madre, que lo es tuya, y están mis santos, que todos queremos que seas feliz en el gozo, en el descanso y en la paz de mi perpetua alabanza.

»Vamos a examinar juntos, hijo mío, qué afectos te apartan de mi voluntad.

»En primer lugar tu amor propio.

»Amor propio que unas veces se llama pereza; pereza que te hace levantarte tarde y no acudir a mi cita. Cita en la que te tengo preparadas muchas gracias para que con ellas adornes tu alma y puedas ofrecerme una morada digna de mí; gracias que, incrementadas con las que te daría al entrar en ti, te ayudarían a servirme bien a mí en tu oficina.

»Amor propio, que otras veces lo llamamos dignidad, celo por mi causa, concepto de tu responsabilidad, y aunque algo de eso hay y en parte quieres servirme, también quieres quedar tú bien y por esta vida exterior de apostolado abandonas con demasiada frecuencia tu vida interior y entonces tus obras son vanas, no mueven los corazones y es porque, hijo mío, yo soy quien ha de moverlos valiéndome de ti como instrumento.

»Mas no sólo es que no tengas vida interior, es que me hiciste muchas promesas: ¿no te acuerdas? ¿Dónde están? [48].

»En el Diario de su vida espiritual nos manifiesta continuamente la fragilidad humana de su relación para con Dios; estas reflexiones van acompañadas en un clima espiritual de oración y confianza en el amor misericordioso de Dios.

---

[46] Diario 18/12/1933.
[47] Diario 17/12/1933.
[48] Diario 17/12/1933.

» ... ¡Qué poco hago por ti! No me retires tu ayuda, compadécete de mi miseria, soy muy ingrato, pero tú eres tan bueno, tan misericordioso, que confío en ti. Si tú me amaste y buscaste cuando te huía, ahora, que aunque muy poco te amo ¿no me oirás? ¡Ah, no; el corazón, lo que tú me has enseñado de ti, me dice que no: que tú no me abandonas, que aunque yo sea indigno de ello, tú me amas, que me ayudarás, que me harás tuyo, que me contemplas y me miras lleno de amor y de tristeza, por mis ingratitudes" [49].

»¿He sido yo tuyo, Dios mío? ... No. He sido mío, de mi corrupción y de mi miseria, muchos años; hasta los 25 no te conocí y, desde entonces, aunque quería, o decía querer ser tuyo, tampoco lo he sido, no eras tú el objeto constante de mis pensamientos y mis acciones; algunas veces pensaba en ti, pero la mayor parte de mi vida estaba ausente de ti [50].

»He pecado.

»Hoy he pecado dos veces.

»He profanado tu cuerpo y tu sangre con mi pecado. ¡Misericordia Señor! [51].

»Reconoce su flaqueza de espíritu.

»¡Señor ponme delante de los ojos mi miseria!

»Me asusta pensar en mi retroceso ... Hoy todo lo espiritual me cansa, tengo pereza, la oración me hastía ... y, sin embargo, mi inteligencia percibe que tú, ¡oh Señor!, eres mi único bien y que sólo tendré paz y seré dichoso cumpliendo tu voluntad [52].

»El principio y fundamento de su vida consiste ya en ir identificando su relación con el Amado dentro del designio de salvación.

»Todo. Todo, Señor, lo has hecho para mí, para ayudarme a llegar a ti, que eres mi fin, único fin digno de tu sabiduría y misericordia infinita y de la dignidad a que has querido elevarme. ¡Oh Señor! Si yo pensara siempre en tu misericordia cómo me desembarazaría de las ataduras de la carne. ¡Pensar que todo: animales y plantas, mundo físico y mundo moral lo has hecho para mí! La Juventud Católica, que me empezó a hablar de ti; los Propagandistas, que me hicieron conocerte mejor; su Presidente era antorcha que has puesto en medio de nosotros para que nos sirva de guía; sus estatutos que imponen la obligación moral de hacer Ejercicios todos los años; este Seminario, esta mole de piedra que me cobija y en la que tú moras sacramentalmente. Todo, todo, lo has hecho para mí, para que me sirva de ayuda para llegar a ti, porque a mí me has hecho para ti, y ésta es mi mayor grandeza: que me has creado para que me entregue a ti ... » [53].

Aquí termina esta parte de Informe de los Peritos Teólogos sobre la vocación al sacerdocio de Manuel Aparici.

A mediados de Diciembre de este año de 1933 vuelve a hacer Ejercicios Espirituales internos. Son los cuartos que hace. Recuerda que el Señor le invitó a una vida santa, a que lo dejara todo por Él, pero que él no supo decidirse y que todavía no ha hecho nada para seguir sus deseos.

«Y aún más –anota en su Diario–*, que es muy posible que la causa de las caídas de este año, de las que me avergüenzo y lamento, puede ser muy bien el incumplimiento de mi vocación, pues el Señor, al ver que no hacía caso de sus gracias, pudo retirarme su protección; aparte de que si Dios quiere que yo sea sacerdote, en ese estado, precisamente, es donde me tiene reservadas sus gracias.*

---

[49] Diario 17/8/1932.
[50] Diario 12/9/1932.
[51] Diario 12/9/1932.
[52] Diario 6/12/1933.
[53] Diario 12/9/1932.

»Tengo dos caminos a mi vista; los dos pueden conducir a Dios, pero en uno puede tenerme preparadas grandes gracias, y si sigo el otro no contaré más que con su gracia suficiente y tal vez con alguna gracia eficaz, pero no con aquellas tan especiales que me ha de tornar suave, y hasta gozoso, el camino más áspero.

»La mente me dice que escoja el más duro, pero, ¿cuál es, Dios mío?» [54].

Al regreso de la Misa del Gallo de la Casa de San Pablo, en una explosión de júbilo, escribe una vez más en su Diario:

«[...] Amo más a Jesús. Le amo con toda mi alma, con pasión, Él es mi pensamiento y afán; pero por eso mismo veo que hago ¡tan poco! ¡Tengo sed! de almas, tengo hambre de conversiones, pero las conversiones de las almas sólo se consiguen con oración y sacrificio. Tengo ansia de abrazar a los que sufren, de sufrir yo con ellos y de hablarles de Jesús, pero ... así, de seglar ¡qué poco se puede hacer! Es preciso que tome una determinación y ... me asusta; va a producir lágrimas y dolores que me van a hacer sufrir y llorar, pero no tengo otro remedio ¡Dios lo quiere! y queriéndolo Él tengo que hacerlo yo» [55].

Sin embargo, a finales de año deja de estudiar latín por incompatibilidad práctica de tiempo con la Acción Católica. Pero a primeros del año siguiente, **1934**, se ofrece por completo a Él, para lo que Él quiera, para lo que Él disponga, y con suspiros y con ansias se arroja a sus brazos con confianza plena, pues el Señor le ha amado tanto, tanto.

«[...] *Tardé en oír tu voz* –escribe en su Diario–, *pero al fin te amo, Señor, te amo. Quiero ser tuyo, servirte, atraerte almas y sobre todo llevarte la mía, dártela por completo, que seas tú sólo el objeto de mis ansias, mis anhelos y mis amores.*

»¡Bendito seas, Señor, por todo el amor que me tienes!

»Tú a los pies de tus apóstoles, suplicando que se dejen lavar por ti, eres la expresión maravillosa de tu misericordia. Tú, un Dios, suplicando a los pies de los pecadores que se dejen abrazar por ti.

»Tú en la cruz pidiendo por mí.

»Tú en la Eucaristía amándome a mí.

»¡Oh Jesús! ¡Bendito seas!» [56].

Peregrina a Roma en 1934.

«[...] Hablamos él y yo de la vocación al sacerdocio [...]», afirma Mons. Maximino Romero de Lema en su testimonio [57]. Y añade: «[...] Él gozaba interiormente cuando le hablaba de mi vocación al sacerdocio y celebró mi decisión en 1935. Y cuando regresé a España en 1936, en Burgos me regaló un Nuevo Testamento dedicado con el texto de Isaías: "¡Qué hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!"».

A la vuelta confía sus impresiones a su Diario del alma [58].

«Sobre todas las impresiones, la más honda la más fuerte, la que marca un rumbo firme en mi vida es la que se grabó en mi corazón al sentir sobre mi cabeza posarse, en paternal caricia, la mano del Santo Padre. La divina Providencia parecía decirme: "He oído tu oración y la oblación que me hacías de tu persona y la acepto". Era el Vicario de Cristo, "Cristo in terra" quien me acariciaba a mí; cómo ha pastorzuelo a quien se ha encomendado la guarda de las ovejas más queridas a quien se le ruega no las abandone y a quien se premia las promesas de ser fiel con una caricia.

---

[54] Diario 18/12/1933.
[55] Diario 24-25/12/1933.
[56] Diario 19/1/1934.
[57] C.P. pp. 9814-9832.
[58] Diario 17/3/1934.

»Muchas veces había deseado, en mis ratos de oración ante Jesús Sacramentado, que el Señor pusiera su bendita mano sobre mí, e, incluso, con la imaginación había gestado lo que sería una caricia del Señor; mas ahora Él ha querido que su Vicario acariciara dos veces mi cabeza.

»¿Cómo debo yo responder al amoroso llamamiento de mi Dios y Señor? Dándome todo a Él, no viviendo más que para Él, buscándole a Él en todo y amándole a Él en todo».

«Su vocación al sacerdocio –añaden los Peritos Teólogos en su Informe [59]– se va clarificando al captar la sintonía de la llamada de Dios, y la búsqueda por dar una respuesta sincera que demuestre su fidelidad y disponibilidad.

»"He aquí que el Rey me llama. Hoy, como ayer, como antes de ayer, como tantos otros días ya pasados, no le he sido fiel. De todo mi plan de vida, el que me trazó Jesús por boca de su ministro, nada he cumplido hoy. Solamente la Misa y la comunión, el rosario y el cilicio y diez jaculatorias; pero ni la audiencia santa, ni la lectura espiritual, ni el estudio, ni el trabajo de Acción Católica, lo he cumplido y, sin embargo, a pesar de mi pereza y cobardía, Jesús me llama. Me llama a combatir en primera línea, junto a su persona y me llama desde la cruz con las manos y los pies enclavados en ella, ceñida su cabeza con corona de espinas. Me llama y me llama ¡a mí! Y al llamarme me ofrece su gracia para vencer ...

»¿Seré tan loco que no acuda? No, es preciso, si no acudo es el tormento eterno del alma que se queja; mi alma quiere seguirle. Sólo en el ir en pos de Él encuentra sosiego y paz. Pero siento en mis miembros un peso de muerte, la ley del pecado; me he dejado coger por viejos hábitos que son insaciables, pero con la ayuda de Cristo volveré a la lucha, guerrearé contra ellos, los iré matando poco a poco y liberaré mi espíritu.

»Es preciso que luche, pues. Si no lo hago nunca podré ir a comulgar bien. Cuando menos que me vea dar mis pequeños pasos en su busca, que no tenga Él que andarlo todo [60].

»En esta segunda parte continuamente encontramos relatos tristes porque le preocupa el sentimiento de infidelidad frente al amor de Dios. Sin embargo, a pesar de todo muestra una gratitud porque siente, experimenta y vive la presencia de Dios.

»He tenido cuatro días de tibieza y vacilación. Cuatro días durante los cuales he contristado a Jesús, pero he visto claro que no puedo vivir sin amarle. Toda mi tristeza de estos días proviene de mi infidelidad. No puedo estar alegre si yo soy causa de su tristeza. Ahora iré para la Juventud. Haced, Señor, que aproveche bien el tiempo en tu servicio [61].

»¡Gracias Señor! Gracias por la tristeza, desaliento y tedio que invade mi alma. Gracias por la humillación continua que experimento al ver la flaqueza con que te sirvo. Gracias por esta tristeza y penas de mi madre que se me clava en el alma. Gracias por la turbación de mi alma que no se entiende a sí misma. Contemplo la imagen de tu cuerpo clavado en la cruz y siento que el alma se me va tras de ti en suspiros pero que este cuerpo de muerte me detiene en mi marcha hacia ti [62].

»Y escribe:

»¡Virgen Santísima, ruega por mí para que sea fiel a mi Rey, tu divino Hijo!».

---

[59] C.P. pp. 9639-9784.
[60] Diario 12/3/1937.
[61] Diario 5/5/1937.
[62] Diario 26/5/1937.

II. ¿CÓMO CULTIVÓ SU VOCACIÓN?

«[...] Hacía todos los años Ejercicios Espirituales y con asiduidad retiro espiritual. La escuela de espiritualidad reinante entonces era la Ignaciana. La partida de Ángel Herrera para el Seminario el 10 de Mayo de 1936 fue un gran impulso», declara Mons. Maximino Romero de lema [63].

Por su parte, Manuel Martínez Pereiro [64] declara:

«[...] La fue cultivando cuidadosamente según se presentaban las circunstancias de su vida o que el mismo buscaba, atento a lo que estimaba más conveniente para ir avanzando por el camino que se le había abierto y siempre intentando cumplir la voluntad de Dios; lo hizo además con el mayor entusiasmo [...].

»Y así, consciente de su escasa formación intelectual para afrontar los estudios del Seminario [65], buscó un profesor de latín, a sus 30 años, y se preocupó de aumentar su bagaje cultural en materias que desconocía y que le resultaban muy nuevas para su empeño [66].

»En el orden espiritual y apostólico la situación era distinta: su ingreso en la Juventud de Acción Católica fundamentalmente le colocó en un ambiente propicio, le llevó a asimilar bien "El Alma de todo Apostolado" y le fue ilustrando sobre temas que tenían mucho que ver con la meta que se había propuesto; los posteriores cargos que fue ocupando con las nuevas actuaciones que debía emprender le ayudaban poderosamente a consolidar sus propósitos. Finalmente la llegada al Consejo Central y a su Presidencia, con la responsabilidad plena de la dirección de toda la Juventud de Acción Católica, ensanchó su visión, le hizo profundizar en muchas cuestiones y le proporcionó magníficas experiencias para su futura acción sacerdotal. En definitiva, la Providencia le puso ante un campo de apostolado tan concreto como importante y trascendental: la juventud.

»Por otra parte, cada una de las Órdenes Sagradas que recibía iba produciendo sus frutos con lo que llegó al Presbiterado muy en sazón. Su afán personal de perfección y de santidad, cultivado por la oración continua y su decidido propósito de transmitirla a los demás, fueron una constante de su vida que procuraba ensanchar día a día. Y coronó su afán con la larga y penosa enfermedad que le llevó al Padre».

III. PERO LOS PLANES DE DIOS ERAN OTROS [67]

En 1934, antes de entrar en Ejercicios, se le pregunta, en nombre de la Jerarquía, si está dispuesto a aplazar su entrada en el Seminario para aceptar la Presidencia Nacional de la Juventud de Acción Católica. Contesta que se le deje meditarlo en Ejercicios.

Examina si debe aceptarla o rechazarla para empezar en serio su preparación sacerdotal. Y después de aconsejarse del Director de Ejercicios y del Presidente de la Junta Central de Acción Católica hace elección: acepta la Presidencia y aplaza el comienzo de sus estudios.

A principios del año siguiente, 1935, encuentra un buen Director Espiritual. Le expone su situación y la de la Juventud de Acción Católica y le aconseja que espere. Vuelve a hablar con él de este asunto en octubre y le dice que espere al Congreso de Santiago de 1937.

---

[63] C.P. pp. 9814-9832.

[64] C.P. pp. 52-81.

[65] El 13 de Noviembre de 1942, siendo seminarista, anotaría en su Diario: *«[...] Sin embargo, confío en Jesús. Él ya me ha hecho conocer un poco mi miseria; en el orden intelectual apenas si sé algo: el latín, casi olvidado lo poco que aprendí; la lógica y la filosofía, casi pez [...]. En tu Corazón misericordioso pongo toda mi esperanza».*

[66] «[...] Yo quisiera destacar en él –dice el Rvdo. Don Antonio Santamaría en su declaración, testigo (C.P. pp. 540-579)– su capacidad para saber oír: él no tenía una formación teológica antes de entrar en el Seminario, y en la reunión con estudiantes primero oía, después se informaba, hacía suyo el criterio y después ayudaba y orientaba».

[67] Todo este punto está tomado de su Diario 5/3/1940.

Entretanto, tiene lugar el Alzamiento Nacional, 18 de Julio de 1936. El 24 de Agosto de este año, en la oración, le pide al Señor que si le quiere para el estado sacerdotal, que se lo haga ver protegiendo a su hermano, a su mujer y a sus hijas que habían quedado en Madrid. El 6 de Octubre renueva la promesa al Señor: ser sacerdote si salva a su hermano, su vida será la señal de que le pide que sea suyo.

En 1937 en Ejercicios comprende que mientras dure la guerra ha de suspender la decisión. Y el 14 de Agosto tiene noticias de que su hermano está a salvo después de haber estado tres veces para ser fusilado.

En 1938, también en Ejercicios, decide dejar en manos de su Director Espiritual el señalar el momento de dejar la Presidencia y empezar los estudios. En Diciembre de este año son evacuadas de zona roja la mujer de su hermano y sus tres hijas. El Señor había completado la señal.

En 1939, en Ejercicios, no toca este punto, pues ya estaba decidido y señalado quien había de dar la orden. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, a pesar de que es conocida su vocación, es confirmado en el cargo de Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica con el fin de que reestructure y reorganice la misma. Conocen sus proyectos el Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Hernán Cortés, Don Emilio Bellón, con quienes les unía una gran amistad, Consiliarios de los Jóvenes de Acción Católica durante su Presidencia, y su Director Espiritual a quien consultó a principios de invierno y le dijo otra vez que esperase.

Que ésta sea la voluntad de Dios no le cabe la menor duda .Y escribe en su Diario: *«No aceptar ningún cargo que me ate al mundo al menos que me lo ordene mi Director o el Cardenal Primado»* [68].

Textualmente escribe:

«Desde el año 1932 el Señor me hizo ver que quiere que sea sacerdote.

»Se me aconsejó entonces por mi Director Espiritual que estudiara el latín fuera del Seminario e incluso la filosofía, pidiendo dispensa y que me fuera examinando. Empecé a estudiar el latín a principios de 1933 alternando estudio, ocupaciones profesionales y de Acción Católica.

»A fines de 1933 dejé de estudiar latín por incompatibilidad práctica de tiempo con la Acción Católica.

»En 1934, en Ejercicios, examino si debo aceptar la Presidencia de la Juventud de Acción Católica o rechazarla para empezar en serio mi preparación sacerdotal. Y hago elección aconsejándome del Director de Ejercicios y del Presidente de la Junta Central de Acción Católica de aceptar la Presidencia de la Juventud y aplazar el comienzo de los estudios.

»En 1935, a los comienzos, encuentro buen Director Espiritual; le expongo «mi situación» y la de la Juventud de Acción Católica y me aconseja que espere aún.

»Vuelvo a hablar con él de este asunto en octubre y me dice que espere al Congreso de Santiago.

»Ocurre el Movimiento Nacional; el 24 de Agosto de 1936, en la oración, le pido al Señor que si me quiere para el estado sacerdotal, me lo haga ver protegiendo a mi hermano, su mujer y sus hijas que habían quedado en Madrid.

»En 1937 en Ejercicios comprendo que mientras dure la guerra he de suspender la decisión.

»En 14 de Agosto tengo noticias de que mi hermano está a salvo después de haber estado tres veces para ser fusilado.

»En 1938, en Ejercicios, decido dejar en manos de mi Director Espiritual el señalar el momento de dejar la Presidencia y empezar los estudios. En Diciembre de 1938 son evacuadas de zona roja la mujer de mi hermano y sus tres hijitas. El Señor había completado la señal.

»En 1939, en Ejercicios, no toco ese punto siquiera, pues ya estaba decidido y señalado quien había de dar la orden.

---

[68] Diario 5/3/1940.

»Ahora acabo de ser confirmado en el cargo. El Sr. Cardenal conoce mis proyectos, así como Don Hernán y Don Emilio y mi Director a quien consulté a principios de invierno me dijo otra vez esperar.

»Que ésta sea la voluntad de Dios no me cabe duda:

»1º Por la señal que me dio.

»2º Porque siempre que lo he considerado en Ejercicios, aunque me dolía mucho el tener que dejar a mi madre ya anciana y viuda, me dejaba gran paz.

»3º Porque este pensamiento me ha ayudado en caminar hacia Dios, ya que desde 1932 considerándome como futuro seminarista rompí con toda clase de espectáculos, bailes, teatros y cines y además tuve más afán de alcanzar la virtud de la pureza.

»4º Porque es la vocación que sugiero cuando hablo con jóvenes de vida sobrenatural un poco elevada.

»Sine me nihil potestis.

»X la † +, + y +.

Por la cruz, más, más y más» [69].

Por su parte, el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón [70] asegura en su testimonio que el Cardenal Pla y Deniel le retrasó el ingreso en el Seminario porque juzgaba que Manolo estaba realizando una labor maravillosa.

En Marzo de 1941 vuelve a hacer Ejercicios internos. Esta vez en Aranjuez. Con motivo de la meditación sobre los tres binarios escribe en su Diario:

«Me parece entender que tú quieres que sea víctima y sacerdote; para serlo se me ofrecen dos modos. Ayúdame a ser indiferente:

»1º Dejar la Presidencia para irme al Seminario, en el caso de que se encuentre la forma de que mi madre pueda subvenir a sus necesidades.

»2º Dejar la Presidencia; volver a trabajar en mi carrera y con sus productos atender a mi madre y hacer a un tiempo con las oportunas dispensas mis estudios sacerdotales.

»En uno y otro caso he de dejar la Presidencia, pero creo que en esto quieres que lo someta a la decisión del Obispo Consiliario de la Acción Católica.

»En el primer modo, crucificaré el afecto a mi madre, pero no a mi yo carnal. Todos aplaudirían mi salida de la Presidencia para ir al Seminario, aunque en él, con tu gracia, espero vivir en pobreza y en menosprecio, pues entonces se verá cuan infundada es mi fama de bueno y sabio.

»En el segundo, no crucifico ahora el afecto a mi madre, pero sí mi fama. Todos dirán: ¿Pero no se iba éste a ir al Seminario? Resulta el capitán araña. Ha embarcado a otros y ahora él se queda. Pero ¿será esto para tu mayor gloria y bien de mi ánima? De una parte el escándalo que puede producir; de otra el natural retraso en los estudios y la formación más defectuosa. En cambio, tendría mayor estrechez económica.

»Hice los coloquios con todo fervor. A ti, Madre Santísima, te pedí que en este banquete de bodas, en que tu Hijo intenta desposarse con mi alma, hicieras como en Caná y le dijeras: "No tienen vino". Me respondiste, como entonces: "Haz lo que Él dirá". Debo, pues, Señora, ponerlo todo en manos de mi Director Espiritual».

Este periodo «se caracteriza por proyectarnos –dicen los Peritos Teólogos en su Informe [71]– su vivencia espiritual en lo que es su especialidad: la Oración de entrega y confianza en el diálogo íntimo de amor frente al Sagrario y a las continuas respuesta a la sensibilidad de su vida con miras a la maduración de su decisión fundamental en la consagración del deseo ferviente de ser Sacerdote Santo.

«¡Oh amado Jesús!, ¿cuándo empezaré a ser tuyo? Siempre sin darme del todo, perdiendo este tiempo que tú un día me hiciste calificar de moneda con la que se

---

[69] Diario 5/3/1940.
[70] C.P. pp. 9790-9810.
[71] C.P. pp. 9639-9784.

compran las almas [...]. Señor, que eres grande en misericordia, que me amas hasta el fin de tu caridad infinita, compadécete de mi miseria y malicia y fuérzame con tu gracia a que me crucifique en ti, por ti y contigo».

¿Qué le decidió a elegir el sacerdocio y el sacerdocio secular?

Él mismo nos lo dirá años después en su Diario [72].

«Cooperar con todo mi ser a que sea conocido el amor de Dios a fin de que sea alabado por las almas y éstas, en conocimiento y alabanza, encuentren su gozo, su paz y su salvación» [73].

¿Qué le decidió a escoger el sacerdocio secular?

«La clara conciencia adquirida durante mis siete años de Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica de la urgente necesidad de sacerdotes seculares santos y la mayor gloria de Dios, puesto que como sacerdote secular podría trabajar sirviendo a los 100.000 jóvenes seglares que presidía y a quienes quiso el Señor llamar a la santidad por su mediación» [74].

¿Qué le decidió a ofrecerse como hostia y víctima? [75]

«La situación del Reino de Cristo en nuestro siglo y nuestra patria. Se le ama muy poco al Señor y, doliéndome de ese desamor, quiero amarle y servirle por los que no le aman ni le sirven a fin de ofrecerme en reparación al Corazón divino y de impetrar de Él, con mi vivir de víctima de caridad, que derrame nuevos torrentes de gracias que reduzcan a su amor a tantas libertades humanas que le resisten».

Años antes, concretamente en Septiembre de 1941, al despedirse desde La Coruña de los Jóvenes de Acción Católica de toda España como Presidente Nacional, eran sus últimas palabras como Presidente Nacional, les decía:

«Porque sin sacerdotes no hay Cristiandad, salgo de entre vosotros para prepararme al ingreso en el Seminario, y me voy a él porque, admirando la formidable labor de las Órdenes religiosas, siento en lo más hondo del alma que la necesidad urgente, apremiante, inaplazable en nuestra Patria es la del clero secular diocesano [...]. Son necesarias, muy necesarias, las Órdenes religiosas. Ellas son las divisiones blindadas, los cuerpos especiales, que muchas veces deciden las batallas de las almas, pero si después no viene el clero secular estableciendo la Parroquia, ocupando el terreno conquistado [...]. Por ello, jóvenes, salgo de entre vosotros para pedir el último puesto en el banderín de enganche de la gloriosa infantería del ejército de las almas, que es el clero secular» [76].

IV. POR FIN, LLEGÓ EL DÍA SOÑADO

«[…] Tan pronto como la Juventud de Acción Católica estuvo reconstituida en la posguerra, se redondeaba la formación de nuevos dirigentes, etc. ingresa en el Seminario y hace al Señor entrega absoluta de su persona. Su ejemplo hizo que le siguieran otros muchos jóvenes», dice Manuel Vigil Vázquez en su testimonio [77].

«Su ida al Seminario fue, no por esperada, menos emocionante, sobre todo para mí –declara José Luís López Mosteiro [78]–. En 1941 contaba yo 19 años. Fui encargado de despedirle en nombre de toda la Juventud coruñesa. El acto fue

---

[72] Corría el año 1945. Era seminarista. Estaba haciendo Ejercicios Espirituales en Aranjuez.
[73] Diario 30/8/1945.
[74] Diario 30/8/1945.
[75] Diario 30/8/1945.
[76] Biografía Página Web de la Asociación de Peregrinos de las Iglesia: http://www.peregrinosdelaiglesia.org
[77] C.P. pp. 9886-9893.
[78] C.P. pp. 406-420.

extraordinario, en el Teatro Rosalía de Castro, presidido por el Gobernador Civil [...], el Consiliario de la Junta Interparroquial de Acción Católica, Mons. Fernández Sánchez, y otros; y allí, yo, en el escenario [...] con Manolo Aparici. Yo sé lo que dije, pero no importa. Importa lo que dijo Manolo. Entre otras cosas, parafraseó el Evangelio:

"Mirad. Jesús me preguntó a mí también: Manolo, ¿me amas? Y yo le respondí, como Pedro: "Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo" ... Y me voy, para estar más cerca de vosotros ... ».

Y en su Testamento Espiritual, como Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica, le dice a su sucesor en el cargo como ya ha quedado dicho:

«Perdona mi indiscreción, si la hubo, y cuenta que, por lo que tú supones para el Señor y para los jóvenes, ocuparás el primer lugar en esta vida oculta que con la gracia de Dios iniciaré en breve para que en ella por camino de cruz me transforme en pan para las almas de los jóvenes y de todos los hombres» [79].

Después, los años de Seminario.

[79] C.P. pp. 363-375.

SEMINARIO

Se conoce muy poco de su vida en el Seminario y lo poco que se conoce, se conoce principalmente, por su Diario y por las declaraciones de sus condiscípulos, testigos en su Causa de Canonización. Por ellos sabemos de sus anhelos, esperanzas, sueños, sinsabores, luchas, fallos, entrega generosa, etc. en sus días de seminarista.

También existen algunos escritos y testimonios indirectos, pero nos servimos fundamental de los primeros.

En nota manuscrita se fecha escribe:

«Señora y Madre mía:

»Un día, que se cumplía el XIX Centenario de tu venida en carne mortal a nuestra Patria vine a ti para ofrendarte el vivir de peregrinos de todos los jóvenes de Acción Católica de España rogándote los tomaras bajo el amparo de tu omnipotencia de súplica.

»Hoy vuelvo a ti para rendirte gracias y rogarte que guíes también mis pasos de seminarista y de sacerdote si vuestro Divino Hijo se digna asociarme a su eterno sacerdocio.

»Sed Madre Santísima del Pilar mi valedora ante el Señor. En prenda de gratitud os ofrendo la insignia de joven de Acción Católica que me protegió durante trece años de apostolado seglar.

»Dignaos, oh Virgen Inmaculada, Asunta en los cielos, alcanzarme en vuestra Mediación de Cristo que esta cruz de mi emblema, que a vuestros pies deposito, se transforme en la cruz del sacerdocio católico a la que vuestro Hijo me llama a vivir y a morir»

I. CURSO 1941/1942 (Desde el 1/10/1941 hasta el 30/9/1942)

Este primer curso estudia externo y sigue trabajando en la Juventud de Acción Católica y ejerciendo su profesión.

Pero antes, concretamente el 17 de Julio de 1941 (todavía no se había despedido de la Presidencia Nacional), había ido a ver al Obispo de Madrid-Alcalá, Don Leopoldo Eijo y Garay. *«Su contestación fue un si no quieres, este año puedes estudiar externo»*. Y así lo anota en su Diario [80].

El 29 de Marzo de 1942, Domingo, se matricula en el Seminario. Y empieza a soñar ya con su Ordenación Sacerdotal.

«La figura de Manuel Aparici –escribe ECCLESIA– llega a las puertas del Seminario [...] de la mano de Dios, con el espíritu de la Iglesia y con el alma abierta de par en par a todas las llamadas de la gracia. Su vida privada y su actuación como Presidente Nacional de la Juventud Española de Acción Católica fueron ante Dios y ante los hombres la expresión de un mismo espíritu, claro y único, que hoy esplende más que nunca a través de la sotana humilde de un seminarista. La Iglesia le tiende sus brazos maternos, el Papa le premia su abnegada labor con la concesión augusta de la Cruz "Pro Ecclesia et Pontífice" y la Juventud de Acción Católica le mira emocionada como a su "Capitán" [...].

»A la vista de las necesidades angustiosas de tantas Parroquias españolas que se encuentran hoy sin padre y sin pastor, y ante las graves preocupaciones de la Jerarquía

[80] Diario 31/7/1941.

eclesiástica por la escasez de vocaciones sacerdotales, hizo al Señor entrega absoluta de su persona, y Cristo le eligió para el sacerdocio católico ... » [81].

«Esta noticia escueta –dice ECCLESIA al principio de su artículo– tiene la fuerza evocadora de un mundo de recuerdos y esperanzas en la Juventud Española de Acción Católica. Recuerdos aleccionadores e incitantes de una juventud consagrada al servicio de Dios y de la Patria; esperanzas ante el amanecer de un nuevo espíritu sobrenatural en esta juventud de oro que Dios ha regalado a España, como un campo de flor cuajado de promesas» [82].

Siendo seminarista vuelve a Zaragoza para rendir gracias a la Señora y Madre suya, la Virgen del Pilar, y rogarla que guíe también sus pasos de seminarista y de sacerdote si su divino Hijo se digna asociarle a su eterno sacerdocio. En prenda de gratitud, le ofrenda su insignia de joven de Acción Católica que le protegió durante 13 años de apostolado seglar. Y termina así:

«Dignaos, oh Virgen Inmaculada, Asunta a los Cielos, alcanzarme en vuestra mediación a Cristo que está en la Cruz de mi emblema, que a vuestros pies deposito, se transforme en la cruz del sacerdocio católico al que vuestro Hijo me llama a vivir y a morir» [83].

El 26 de Octubre de 1941, Festividad de Cristo Rey, recuerda su último día de joven de Acción Católica.

«¡Gracias divino Rey de mi alma, gracias! Tú has querido que fuera así mi último día de joven de Acción Católica.

»A la mañana, después de pedirte que me inmolaras contigo y que me dieras gracia para perderme en ti, como se pierde la gota de agua en el vino, tú, Divino amador de la infinita miseria del alma, abrazándome, nutriéndome con tu caridad infinita, en lo hondo de tu Corazón, te ofreciste inmolado en la Santa Hostia al eterno Padre como víctima propiciatoria por todos los pecados de los hombres, y una vez que con tu oblación me alcanzaste infusión nueva del Espíritu Santo [84] *que renovará mi alma, viniste tú mismo a mi pobre alma para sanarla y enriquecerla. Cuando estabas en mi pecho, cuando me sentía abrazado por ti, te pedí que me aceptaras por ellos, que me hicieras tú mismo, que sólo tú puedes hacerlo, víctima de expiación y propiciación por los pecados de los hombres, te pedí que, puesto que por mano de tu Vicario me ofreces, con tu bendición, la Cruz Pro-Ecclesia et Pontifice, tú mismo me dieras fuerza para clavarme en ella contigo»* [85].

Seguidamente, invoca a la Madre de Dios y Madre de su sacerdocio.

«Después, la imposición de insignias a 54 soldados apóstoles tuyos en el cuartel, y luego la ofrenda de mi insignia a tu Madre Santísima bajo la advocación del Pilar. Le pedí a tu Santa Madre con toda mi alma que, así como me alcanzó gracia para caminar sin caer desde que me proclame peregrino de su amor, así ahora me cobije bajo su manto y me alcance gracia que guíe mis pasos de seminarista hasta llegar al altar totalmente concrucificado con vos si, como de vuestra infinita misericordia espero, os dignáis asociarme a vuestro eterno sacerdocio.

»Y por boca de vuestro representante me dijisteis: "Recibe el ciento por uno y además la vida eterna". ¡Bendito seas Señor! porque yo os ofrendaba una cruz pidiéndoos, por mediación de vuestra Madre, que la trocarais por la del sacerdocio y vos me habéis dicho que me la trocaréis por cien cruces. ¡Gracias Señor, gracias! Yo sé que no puedo ni siquiera llevar una cruz y vos me prometéis cien, y al prometérmelas me

---

[81] De fecha 1 de Noviembre de 1941 (C.P. p. 9189).
[82] De fecha 1 de Noviembre de 1941 (C.P. p. 9189).
[83] Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).
[84] *«El Espíritu Santo nunca llega tarde»*, decía Manuel Aparici (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo, C.P. pp. 9839-9843).
[85] Diario 26/10/1941.

prometéis también vuestra gracia para llevarlas, y es necio que yo vea si puedo o no, porque empiezo a saber que no puedo; pero también que tu gracia lo puede todo.

»Después el desayuno con los soldados. ¡Cómo me mostraste tu amor con los corazones de ellos a mí, tu apóstol, que, por inconsciencia, tanto se semejó a Judas. Luego en La Seo volviste a bendecirme desde la Hostia Santa clavándome en el alma tu llamamiento, no apóstol o mártir, sino apóstol y mártir a un tiempo.

»Más tarde, mi despedida. Les amé con el corazón tuyo que te había pedido prestado en la Comunión, les hablé de tu Madre y Madre nuestra, también de lo que significaba vivir conforme al dogma de la Inmaculada y las creencias de su Asunción y Mediación Universal ...

»Y aquí, nuevamente me urgiste; tu representante, mi amigo del alma Don Hernán Cortés me dijo: "Qué gran responsabilidad la suya, Manolo. En su primera Misa, la Hostia que consagre ha de estar formada con todos los mártires de España, y para ofrecer así el Santo Sacrificio ha de hacerse con una gran santidad".

«Y por último el acto de la tarde. Los versos y la jota que me dedicaron y las palabras de Mosén Francisco, la lección de mi ejemplo. Tú sabes, Señor, que no es del todo verdad, que no ha sido total mi entrega, que me he reservado siempre algo; pero tú me dices con las mismas palabras que pronuncié a continuación que mi entrega ha de ser total y completa y por todos. Dame gracia, Señor, dame gracia para que mi vivir escondido en ti llene de agua viva los vasicos sedientos de sus almas ... Por tu agonía de Getsemani [86], *¡oh Señor!, clávame en tu cruz para que por culpa mía no se pierda ninguna de las almas que tu has amado hasta el fin»* [87].

Ya en Madrid de vuelta de Zaragoza, día 27, escribe en su Diario:

«Esta mañana, en Zaragoza, ayudé la Santa Misa a Don Hernán Cortés; estaba lleno de emoción, un ansia inmensa de darme del todo me consumía.

»En la acción de gracias volví a implorarla del Señor para morir a todo lo mío.

»Luego visitas y visitas, y de todos: cariño, gratitud y respeto.

»La comida en el Seminario, retratarme con los seminaristas, charlas con el Rector, verme agasajado y acompañado hasta la estación.

»¡Qué ganas se me pasaban de echarme a los pies de todos para besarlos. Ellos sí que mueven la gratitud de los que aman a Cristo y no yo que tanto le he traicionado!

»En fin, en esta semana es preciso que vea a Don José María García Lahiguera, que le abra mi alma y que me guíe para empezar a crucificarme».

Los pensamientos y anhelos de su corazón durante este su primer curso de seminarista nos los ofrece en su Diario. Su corazón está pletórico de alegría y dispuesto a servir al Señor como Él quiera, cuando Él quiera y cómo Él quiera. Nos habla de sus fallos, de su confía en Dios y en María, etc.

PRIMER TRIMESTRE

«Ayer me concedió el Señor la gracia de velar un cadáver durante tres horas. A la luz de aquellas cuatro velas fui examinando mi vida.

»Es verdad que ya he empezado a cumplir la voluntad del Señor que me quiere sacerdote, pero ¿mi vida de seminarista es santa?

»[...] Mi tiempo de oración es más breve [88], *hay días que no hago la visita al Santísimo ni hago examen, el latín y las cartas de despedida absorben mi tiempo.*

»Tampoco he sido víctima. Le hice un voto al Señor con unas, como arras del mismo, pequeñas mortificaciones que manifestaran la buena voluntad del alma y no lo he cumplido nunca; unas veces con un pretexto, otras con otro; el caso es ese. Vi que lo único que puede asustarme al morir es no haber muerto antes del todo a todo.

»Muerte del yo carnal; mortificaciones:

»Comer (grosero); dormir (en duro y lo estricto); posturas (incómodas); inclemencias tiempo (frío, calor).

»Muerte del yo espiritual: afectos.

---

[86] *«Tres posturas ante la agonía de Jesús* –decía Manuel Aparici–*: ángel consuelo; apóstol traidor; apóstol dormido» … «De los apóstoles dormidos, sin embargo, uno dio la vida por Jesús y no quiso ser crucificado sino cabeza abajo por considerarse indigno de morir igual que el Maestro; otro, fue el primero que derramó su sangre por el Señor; y otro quedó constituido custodio de María, apóstol del amor y sufrió el martirio de aceite hirviendo.*
»El gran pecado de Judas fue no creer en el amor de Jesús. Si al ser llamado amigo se hubiera echado a los pies de Jesús ... seguramente, ¡qué santo hubiera sido!» (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo C.P. pp. 9839-9843).

[87] Diario 26/10/1941.

[88] *«Debo encaminarla* –escribía Manuel Aparici– *a alcanzar el espíritu de oración y la unión permanente con el Señor, viviendo siempre en su presencia. A este fin tendré en cuenta el pensamiento del Beato Ramón Llul: "Desde que le vi en mis pensamientos nunca estuve ausente de mi Amado, pues en todas partes le veían mis ojos corporales".*
»Así, pues, le pediré su gracia al Señor para ver todo lo que me rodea, superiores y hermanos de Seminario, familiares y amigos, en los pensamientos de amor del Corazón de Jesús, a fin de que el amor que hay en El viva en mi y a través de cuanto me rodee le ame y decida.
»Y le daré gracias con mi vieja máxima:
»"Gracias Señor porque a llamarme al apostolado me has dado un Cristo a quien amar y servir en cada prójimo que llega hasta mi"» (Informe de los Peritos Teólogos C.P. 9639-9784).

»Así, muriendo antes a todo lo exterior y mundano, la muerte es la vida, es Jesús que llega y viene para llevarme con Él al Padre.

»Cada día el Señor aumenta la confianza que tengo en Él».

«He expuesto al Director Espiritual los propósitos que, con la gracia de Dios, hice en Ejercicios. Los ha aprobado todos y me ha animado a cumplirlos.

»El principal, que me permitirá ser víctima, es no desanimarme por los fracasos y las infidelidades; todo esto debe servirme para vivir colgado de Dios, confiando en Él sólo».

«[...] De la oración de todo el día he sacado una consecuencia: Si yo quiero, María me alcanzará la gracia de vivir crucificado con su divino Hijo; porque hoy [día de la Inmaculada Concepción] *María, menos que nunca, puede negar nada a un Hijo [...] y hoy tampoco Jesús puede negarle nada a su Madre, nunca lo hace, pero hoy su día, hoy tiene que concedérselo; por ello digo: Si yo quiero porque desgraciadamente el único que puede poner dificultades es este yo carnal que no acaba de morir. Hice en la Misa la renovación de mi voto»* [89].

«Mi primer día de víctima y mi primer día de ingratitud e infidelidad [...].

»¡Cómo resaltaba, sobre la prontitud de María en seguir las indicaciones del ángel, mi desidia y pereza! Me consta que el Señor ha aceptado mi ofrecimiento, ya que mis propósitos han sido aprobados por su representante, y para primer día me dejo vencer por la pereza. Pero al menos, Señor, te cumplo el propósito de no desanimarme. Adelante, pues.

»La oración me ha hecho ver que las primeras jornadas serán muy fatigosas [...], pero que las hace más suaves si acierto a vivir dentro de mí con la Trinidad Santa que mora en mí [...].

»Gracias, Señor, porque me das a conocer más y más mi miseria [...].

»Señor, tú me perdonas, porque eres mi amigo y tu Madre y yo te lo pedimos; haz que mañana te sea más fiel» [90].

«Segundo día después de mi oblación y casi peor que el primero [...]» [91].

«Hoy tampoco me he acercado nada al altar, no he sido víctima [...]. Creo que el Señor me hace ver la causa de mis fracasos:

»1º La oración de antes de acostarme la hago mal, sin renovar la oblación de víctima y pedir al Señor su ayuda para triunfar en la primera batalla: levantarme.

»2º La oración no la preparo bien, actuándome en la presencia de Dios e invocando, por mediación de Jesús, al Padre para que me envíe su Espíritu. Tampoco hago examen de cómo me ha ido en la oración.

»3º El examen. Ni trato de buscar las causas de mi fracaso, ni pido dolor vivo, ni hago propósitos firmes.

»Hoy no he vivido actuando en la presencia de Dios» [92].

«Veo que voy en declive; no estoy más cerca de la crucifixión de mi voto, pero invocaré a mi Señor [...]» [93].

«[...] Fui a Capitanía para despedir a la familia y gestionar víveres para el Seminario [...]» [94].

«[...] Me fui al Seminario, donde el Sr. Obispo confería Órdenes. Un sólo y eterno sacerdote, Cristo, en el cual todos los demás son participados. Esta fue la luz interior de las tres horas y media de oración de la mañana. El Obispo representa a Jesucristo;

---

[89] Diario 8/12/1941.
[90] Diario 9/12/1941.
[91] Diario 10/12/1941.
[92] Diario 11/12/1941.
[93] Diario 18/12/1941.
[94] Diario 19/12/1941.

concelebraban con el Obispo los ordenandos, pero eso harán siempre concelebrar con Jesucristo. Esa simultaneidad externa, es decir, las oraciones y fórmulas de la consagración de los ordenandos con el Obispo, ha de ser siempre una simultaneidad interna, tan perfecta y tan honda que ya no sean dos sino uno, bajo apariencias carnales Jesucristo todo y solo Jesucristo. Este ha de ser mi trabajo, hasta que llegue para mí el día de la Ordenación, dejarle hacer al Señor en mi alma.

»[...] La resolución que tomé fue regalar inmediatamente mi tarjeta de fumador [95]*. Me costó mucho, pero fue tan grande la ayuda de María que lo hice [...]»* [96]*.*

SEGUNDO TRIMESTRE

«Tres han sido las consignas dadas por el Director Espiritual del Seminario para 1942: Más oración, vida de oración, de continua y profunda unión con Dios. Más sacrificio, obediencia; realmente la oración, la unión con Dios por Jesucristo comporta el sacrificio, su vida fue cruz y ¿cómo podría yo decir que vivía unido a Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo, sino me abrazara a la cruz? Y como consecuencia de estas dos consignas, más y más santidad en el año 1942.

»Y, sin embargo, aún no he hecho oración en ningún de los tres días de este año, todavía no me he recogido a solas con el Señor para rogarle me ayude a rendirle mi alma [...].

»Pero parece que cuanto más me ama el Señor, menos le amo yo. En verdad que no he avanzado nada hacia la cruz y, sin embargo, han pasado ya 24 días desde que renové mi voto de víctima. No obstante, Jesús, que tanto me ama, aunque tan a fondo me conozca, me sugirió el propósito de no desanimarme por mis muchos fracasos. Confiando, pues, en su gracia me volveré a Él, le pediré su ayuda y me la concederá.

»Esta erupción que padezco me ha sugerido el pensamiento de que si padezco por la repugnancia que puedo inspirar a la gente, más debiera padecer por la repugnancia que inspiran a Jesús, a María, a los santos y a los ángeles, las llagas y postemas de mis pecados e imperfecciones que afean la faz de mi alma» [97]*.*

«La pasada semana ha sido una de las más infructuosas; toda ella dominado por la pereza al levantarme y, a causa de ella, casi sin oración [...].

»No obstante, Él hace que se aumente más y más mi confianza en su infinita caridad. Es mi amigo y ¡todo lo espero de su amor!» [98]*.*

Resumen de las meditaciones y propósitos formulados durante estos cinco días de enfermedad.

«Ante todo, misericordiosísimo Jesús, ¡gracias, gracias por la infinita piedad de tu Corazón Santísimo para mi pobre alma!

»Me has sostenido durante estos días de enfermedad y me has devuelto la salud y me has infundido una confianza inquebrantable en tu caridad infinita.

»Tú me diste gracia par ofrecerte todas las molestias y padecimientos de la enfermedad. A los pies de mi lecho estaba tu sagrada imagen de Crucificado, que dulcificaba y transformaba en secretísimo gozo todas mis dolencias. Cuando el frío de la fiebre estremecía mis huesos, me hacías pensar en ese intensísimo frío de la terrible fiebre de tu Cuerpo hecho llaga que te estremeció en la cruz y que al obligar a tu Cuerpo

---

[95] El testigo Manuel Martínez Pereiro hace referencia en su declaración a la afición al tabaco de Manuel Aparici y al esfuerzo para dominarlo. «Le servía –dice (C.P. 52/81)– para imponerse algún sacrificio y lo consideraba con frecuencia como instrumento de apostolado porque un pitillo oportunamente ofrecido podía abrir una conversación que le hiciese un bien al invitado».
Sobre este particular, Manuel Aparici escribe en su Diario: *«El P. Cuadrado [...] me dijo que si me inquietaba el no fumar y si podía esto ser un estorbo para mi trabajo, que fumara»* [Diario 13/11/1931] ... *«Este día* [Diario 15/10/1931], *por lo nervioso que estaba, volvía fumar»* ... *Y en el último curso como seminarista anota: «Confesé y consulté. Se me contestó: Sigue haciendo el examen como lo haces. El fumar trata de ir dejándolo poco a poco, si no los nervios te pueden perjudicar a lo demás».*

[96] Diario 20/12/1941.

[97] Diario 3/1/1942.

[98] Diario 11/1/1942.

a restregarse con las asperezas de la cruz hacía tus llagas más y más profundas y dolorosas.

»Y cuando el lecho y la almohada me parecían de piedra en las que más y más se maceraba mi quebrantado y dolorido cuerpo me hacías pensar que eso y todo lo que han padecido, padecen y padecerán los hombres lo quisiste tú pasar por mi amor, por apartarme de mis miserias y pecados y apegarme a tu Corazón y darme tu caridad infinita.

»Y cuando la fiebre resecaba mi boca y agrietaba mis labios, comprendí un poco mejor aquella sed tuya con la que hace años estas urgiendo a mi alma.

»Y pensaba también que podía morir y presentarme ante ti, y repasaba mi vida y mis obras y me veía tan pobre y sucio y sin tener nada que presentarte ..., y entonces volviste a hacer vibrar en los oídos de mi alma tu amorosa queja: Amice, ad quid veniste? Osculo filium hominis tradis? Y me diste luz y gracia para penetrarla y entenderla. Decías: ¡Amigo!, y cuando tú dices amigo es verdad, y es que nos amaste "in finem" como dice S. Juan, y me hiciste sentir un poco más lo que es esa brasa infinita de tu infinita caridad de la que todos hemos recibido. Sentí que la caridad de María, tu Madre y Madre mía también, no era nada junto al manantial de caridad de tu Corazón, y que toda la Iglesia, la triunfante, la militante y la que ha de venir, no era nada tampoco, que toda medida era pequeña para tu caridad sin medida, y aunque sentía que en aquellos momentos, como en todos, me estabas amando en María y en los santos y en la Iglesia y en toda criatura que manifestara amor, comprendía que todo esto era impotente a declarar tu amor.

»Y vi que otra vez iba a caer en la falta de querer juzgarme a mí mismo para encubrir mis miserias, y que con ese juicio en el que quería descubrir amistad y beso contigo iba a entregar a la muerte a este tipo de hombre que soy yo. Pues muerte es hasta querer confiar en la cooperación de mis obras a tu gracia, y vida verdadera y sobreabundante confiar sólo y exclusivamente en tu infinita caridad.

»Y sentí gozo por mi miseria y desnudez, pues cuanto más pobre fuera tú me amarías más; y me llenaste de paz. La muerte, si llegara, sería la amiga del Esposo; acudiría a ti diciéndote: Amado, Amigo único y fiel, no tengo nada mío que ofrendarte sino ingratitudes y flaquezas, pero tengo tu Corazón, ¡oh Jesús!, que tantas veces me has dado con un dar no fingido como el mío, que continuamente quiero recuperarme de la entrega, sino total y completo; y puesto que me lo has dado y es mío, es la ofrenda que te presento, tú propio Corazón, la confianza que tú mismo has puesto en mí, en tu infinita caridad; me entrego a lo que tú amor quiera de mí.

»Luego me llegó la noticia de la muerte de mi hermano de Seminario Ricardo Bermejo [99] *y comprendí que descansaba en ti. Pues, como nos decía en tu nombre otro siervo tuyo muy amado, el Cardenal Gomá, que también estará gozando de ti, tú eres fiel y a aquel alma que te había sido fiel siempre, que niño aún ya trabajaba por tu gloria, que todos los días acudía a recibirte y que a tu llamamiento lo había dejado todo para entregarse totalmente con un hambre y sed de que tú le justificaras; y a aquella alma que te había sido fiel siempre; que, niño aún, ya trabajaba por tu gloria, que todos los días acudía a recibirte y que a tu llamada lo había dejado todo para entregársete totalmente con un hambre y sed de que tú le purificaras; a aquella alma tu fidelidad y tu amor no podían haberle faltado en sus últimos momentos y tú habrías acudido a terminar rápidamente tu obra para que, derribada esta morada terrena de su cuerpo, fuera en ti, por ti y contigo a gozar eternamente en la morada que tú le habías preparado en casa de tu Padre.*

»Y renové, Señor, mi oblación con una confianza absoluta en que llegará a ser cierta y total, puesto que tú me inspiraste que tomara a tu Madre por valedora e intercesora ante ti.

---

[99] El Dr. Máiz, Don José María, médico-cirujano. Operó a Manuel Aparici siendo sacerdote. Ha sido, primero, miembro de la Junta Pro-Beatificación, y, después, testigo en su Causa de Canonización.
Con motivo de la memorable peregrinación jubilar de los Jóvenes de Acción Católica a Compostela, el Santo Padre se dignó otorgarle (era entonces, 1949, miembro del Consejo Superior, Delegado Nacional de Aspirantes) la medalla «Benemerente» por los servicios prestados a la Iglesia («Boletín de Dirigentes, Julio-Octubre 1949).
Manuel Aparici le impuso el crucifijo de propagandista, que llevaba siempre con él.

»Desde mañana reanudar mi vida de obediencia a la voluntad de Jesús» [100].

Veinte días sin anotar nada.

«Vuelvo mis ojos atrás y encuentro muy pocas obras de amor; sin embargo yo siento en lo más hondo del alma este diálogo: Me amas y te amo. Me amas y me manifiestas tu amor por todas tus criaturas. Tu ministro y mi Director Espiritual, que tú me enviaste a casa para que me confesara y me ungiera y purificara con tu Sangre preciosa; la comunión del primer día después de mi enfermedad y todas las sucesivas; el cariño de mi profesor y compañeros de clase; la oración y vida santa de mis hermanos de Seminario; ... todo, todo, me habla de tu amor infinito y, aunque yo no correspondo y no me dejo poseer por tu gracia, confío en tu caridad y espero en ella que llegarás a vencerme, a dominarme totalmente para que al fin viva crucificado contigo.

»Pero hoy, Señor, fuera de la cadeneta no he sufrido nada por ti» [101].

«Nuevamente me urges a la entrega total. ¡Bondadosísimo Jesús! Comprendo que tiene que ser desde ahora, desde esta Santa Cuaresma. Es la primera que paso como seminarista, aunque lo sea externo, y no puedo dejarla pasar en vano; tú pasaste por mí cuarenta días y cuarenta noches de riguroso ayuno y penitencia y de ferviente oración, y si yo quiero, de verdad, asemejarme a ti, y para un seminarista no hay otro camino, debo hacer penitencia y oración, no ya por mí, pues que te entrego mi alma y el cuidado de su aprovechamiento, sino por las almas que me están esperando, que yo no conozco todavía, pero que tú conoces y amas desde toda la eternidad, y las amas ¡tanto! que por ellas, por su bien, para que te conozcan a ti en mí, me urges a que me dé todo a ti sin reservarme nada.

»Pero, Señor, aunque siento que me urges, que me suplicas y ruegas, que me cercas y acosas con tu gracia, se resiste en mí todo lo que hay de hombre viejo, de hombre de pecado; siento un peso de muerte en mis miembros que se resiste y lucha ...

»¡Ah Señor, que tu nombre de Jesús significa socorro y ayuda de Dios! ¡Socórreme y ayúdame! ¡Yo no puedo!

»Tú lo has dicho: "He venido a buscar a los pecadores" y yo soy un gran pecador, porque resisto a tu gracia, porque me haces ver y sentir que de mi entrega depende la santificación de multitud de almas, y aunque digo amarte y siento correr sobre mi corazón las lágrimas de sangre que derramaste en el huerto al ver este siglo nuestro y esta ingratitud mía, no me entrego, me resisto, me reservo algo. Vénceme Señor, doblega a mi dura cerviz, ponme en tu cruz» [102].

«¡Señor qué poco he vivido hoy en tu cruz por las almas!

»Permanecí, sí, a la mañana una hora en actitud de orar; tenía sueño, la cabeza me pesaba, me hallaba árido y seco y hube de acudir a un libro de meditaciones y leer un rato, pero tú me diste gracia para que hubiera algo en mí que sin palabras dijera: Señor quiero serte fiel. Luego fui a Misa y a comulgar con mi madre; tuve poca unción, no viví a fondo el drama de tu cruz; después de recibirte, sí, tú me diste lágrimas para pedirte por todas las almas de los cinco continentes.

»Vine a casa, desayuné y escribí unas cartas, y fui a echarlas al correo; y fui a visitarte en tu Sacramento de Amor y le pedí a tu padre nutricio que me alcanzara la gracia de sentir un poco de intimidad contigo, y me hiciste sentir que son quinientos millones de niños y otros quinientos de jóvenes y mil de adultos los que están apartados de ti, por el pecado, la herejía, el cisma o la infidelidad, y recordé que nos decías en tu Evangelio: "No los estorbéis de venir a mí", y comprendí que son mis pecados, mis infidelidades, mis ingratitudes, mis cobardías las que ponen estorbos a esas tiernas almitas que tú amas tanto y que yo impido de acercarse a ti. Porque si yo me hubiera dado a ti, como hace tanto tiempo me estás pidiendo ... habría más santidad en tu Iglesia, y esa caridad tuya nos hubiera urgido más a llevar la noticias de la Redención que obraste hace 19 siglos.

---

[100] Diario 17/2/1942.
[101] Diario 7/3/1942.
[102] Diario 12/3/1942.

»Y le pedí a San José que me alcanzara de su Esposa y de Jesús el darme del todo ... » [103].

«Gracias, Señor, porque me has mirado reprochándome tiernamente que te hiciera esperar tanto, gracias amadísimo Jesús.

»Confiando en que tu infinita caridad me ayudará y dará fuerza, te prometo no volver a fumar. Ayúdame, Amigo tiernísimo y fiel, a que yo también lo sea tuyo.

»Ayer me decías que no estorbara a las almas de venir hasta ti, porque son mis pecados, mis imperfecciones e ingratitudes lo que estorba a ti para llenarme de tu caridad, y como soy miembro de tu Iglesia y me llamas a tu sacerdocio, hurtaba a tu Esposa una perfección a que tiene derecho y a la que está necesitada en la porción que milita para atraer a tu amor a los pecadores y a los que no te conocen y están sentados en tinieblas y sombras de muerte. Hoy me has dicho que es hipócrita que le pida a tu Madre, y Madre mía, me alcance la gracia de vivir crucificado y no renunciar a ese gusto de fumar, y que mientras estuviera apegado a él yo mismo cerraba mi alma a la gracia que pedía y que entretanto cada hora siete mil doscientas cincuenta almas se presentaban ante ti» [104].

«Señor, tú ves mi miseria y no cesas de urgirme, pero dame el poder, que yo no puedo.

»Otra vez infiel: Ya he quebrantado mi promesa, y hoy por tu ministro has vuelto a decirme que mi vida ha de ser un continuo sí con el que lleve la cruz Pro-Ecclesia et Pontífice que tu Vicario me ha concedido.

»Mañana, día de la Maternidad Divina de María, día inaugural del sacerdocio de Cristo, del comienzo del sí a la voluntad del Padre, y de mi inmolación por Cristo con la ayuda de María en el Espíritu Santo para la santificación de sacerdotes y seminaristas» [105].

«¡Infeliz de mí! Que siento que disgusto a Jesús, con negarme a suprimir ese gusto de fumar y, sin embargo, no hago nada por complacer a mi Señor.

»Esto es ¿ser víctima? No te amo, Señor, no te amo, pues amando tanto tú las almas no soy capaz por ellas de renunciar a mis cigarrillos. Pues ya sé que un cigarrillo no es nada en sí mismo, pero renunciar a él sería una muestra de generosidad, sería un sacrificio pequeño pero que tú podías tomar en tus manos y darle un valor infinito a favor de esas [...] almas que desde ayer han comparecido ante ti.

»Hoy me has regalado con las magníficas meditaciones que nos ha expuesto D. Máximo. Necesito más que nadie la fortaleza porque nadie es tan cobarde como yo. Ayúdame, ¡oh Jesús! Tiene que ser ahora, hazme sentir lo que te duelen las almas para que no me resista más» [106].

«Fríamente, reflexivamente veo que debe ser ahora o nunca. Hasta ahora podía alegar duda; desde estos momentos, no. Desde todos los puntos de vista que examine lo que Dios quiere de mí, veo siempre lo mismo, que me abrace de una vez a la cruz. Esa fue toda mi predicación de la anteguerra, de la guerra y de la posguerra. Pocos habrán mencionado tanto o más que yo a los mártires: Somos los administradores de su sangre; ellos han marcado la talla, quien no se apreste a darla que se retire; las almas hay que ganarlas con la sangre del sacrificio: Jesús nos ganó coronándose de espinas, macerando su carne con azotes, vistiéndose la púrpura de las humillaciones, los oprobios y la ignominia, atándose las manos con su caridad, empuñando el cetro de la mansedumbre y la misericordia. El Espíritu lo dice por boca de Pilatos: ¡Cristianos!: He aquí vuestro Rey. Y ¿querremos nosotros, sus soldados, ganarle almas coronándonos de flores, vistiéndonos de honores y sensualidades, con las manos sueltas para el placer y con el cetro del egoísmo, la soberbia y la ira?

---

[103] Diario 19/3/1942.
[104] Diario 20/3/1942.
[105] Diario 24/3/1942.
[106] Diario 28/3/1942.

»Hice un voto de víctima en el que prometía buscar siempre la cruz; todos los días lo rezo y mi única jaculatoria es: "Oh Madre alcánzame la gracia de vivir crucificado" Siento continuamente que las almas se pierden. Me matriculo en el Seminario, siento que Jesús quiere que sea sacerdote. Se me predica ayer sobre la necesidad de la virtud de la fortaleza y los medios de alcanzarla.

»¿Podré después de todo esto alegar alguna excusa ante Jesús el día que comparezca ante Él? No. Sólo podrá tener excusa lo no deliberado, la imperfección no vista aún y la flaqueza; pero el gusto deliberado y voluntario, no.

»Por ello, Señor, y porque empiezo a conocerme, confiando en tu gracia, te prometo no fumar mañana y espero que mañana tú me des tu gracia para prometértelo para pasado y así cada día hasta que, muerto ese hábito, iniciamos la lucha contra otro. Ayúdame Jesús a ser sincero contigo» [107].

«[...] Otra vez sobre mi alma ha corrido la Sangre purísima y purificante de mi Redentor, perdonándome mis flaquezas, infidelidades e ingratitudes. Pero, ¿qué haré yo ahora? ¿Seguiré regateándole mi entrega? [...]. ¿He de seguir dándole yo hiel en su hambre y vinagre en su sed?

»Nos ha pedido hoy a todos los seminaristas, por medio de su ministro, que sufriéramos con Él y le consoláramos durante estos días en que hemos de revivir los grandes misterios.

»Días especialmente nuestros, de institución de la Eucaristía, del sacerdocio y del sacrificio. Y Jesús, que pidió no sólo por aquellos apóstoles que tenía delante de los ojos del cuerpo, sino por todos los que habíamos de creer en Él por su predicación de ellos, llevaría muy presentes en su Corazón a cuantos llamaba a ser ministros suyos que perpetuaran la Eucaristía y el Sacrificio diciendo con Él, Único y Eterno Sacerdote: "Hoc enim Corpus meum". Nos llevaría muy especialmente en su Corazón y seríamos en Él tedio, tristeza, angustia o gozo, compasión y consuelo, según que ahora le amemos a Él cumpliendo su mandamiento nuevo: "Sicut ego dilexi vos, ut diligatis invicem ut unum sint ... ut credat mundus quia tu me misisti.

»Et pro eis ego sanctificio meipsum: ut sint et ipsi santificati in veritate ... "» [108].

TERCER TRIMESTRE

«Hoy, desde lo más hondo de mi alma, le he prometido al Señor no volver a negarle nada. Revisaré con mi Director Espiritual mi voto de víctima, y aquellos sacrificios y obligaciones que me marque, confiando en la ayuda de la gracia de Dios, los cumpliré fielmente no variando nada sin previa autorización del Director.

»Creo que ésta será la mejor manera de vivir crucificado y con paz, sin escrúpulos y angustias de conciencia.

»Hoy ha sido el primer año que no he besado los pies de la imagen de mi Señor crucificado en la adoración de la Santa Cruz. En el Seminario no nos lo han permitido a los vestidos de seglar ....; pero, en verdad, es que yo no era digno, pues luego de haberme hecho sentir tan clara su queja ¿a qué has venido, amigo?, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?, no tiene excusa, o sólo la tiene en la infinita misericordia del Corazón de mi Amigo Jesús, este regateo que tengo con Él.

»Sus almas, sus almas; su sed, sus tristezas y angustias de muerte deben ser los únicos motivos de mis obrar.

»¡Dame, Jesús, que muera del todo a mi yo; dame que lo crucifique por tu amor y tus almas!» [109].

«¡Gracias Señor, gracias! No encuentro palabras para expresarte mi gratitud y mi amor, sólo mi vida y mi sangre toda podrán ser lenguaje que lo exprese.

»Has resucitado en mi alma. Todo el día siento en lo más hondo de mi espíritu tu voz sin palabras que me dice: "La paz sea contigo; no temas, yo mismo soy; mira mis manos y mis pies". Todo el día diciéndome que tú ya no mueres y que, puesto que yo soy tuyo, porque me has comprado con esa Sangre Preciosa que derramaste por las

---

[107] Diario 29/3/1942.
[108] Diario 31/3/1942.
[109] Diario 3/4/1942.

Sacratísimas Llagas que me muestras, tampoco moriré, pues tú eres el Poderoso Salvador que Dios suscitó en la casa de David su siervo para que nos liberara de las manos de nuestros enemigos y te sirviéramos delante de ti en santidad y justicia todos los días de nuestra vida, que profetizó Zacarías; pues por eso me muestras tus manos y tus pies, que esas llagas preciosas que yo te causé con mis pecados las transformó tu caridad infinita en ese resplandor maravilloso que, manando de ellas, ha penetrado a tu Iglesia, y hoy estos hermanos queridos del Seminario y todos los seminaristas y novicios y todos los sacerdotes son manos y pies tuyos que corren tras de las almas que se apartan de ti, como aquellos de Emaús, y les parten el pan. Y pues oras en ellos por mí y por las manos que fueron de ellos pero que ya son tuyas, porque te las entregaron y tú las ungiste para que consagraran, te ofreces al Padre por mí, nada debo temer.

»Y aún me has dicho más: Pensando en que esas llagas tuyas se han trocado en este resplandor de gracia de todas las almas que has redimido, me hiciste recordar un pensamiento que me inspiraste en Zaragoza ante tu Sagrario cuando la peregrinación. Yo te daba gracias con toda mi alma porque así hubieras querido que presenciara aquel espectáculo hermosísimo de millares de jóvenes en gracia y tú me dijiste: "¿Das por bien empleados los pequeños sacrificios que te ha costado ayudarles? Señor, te contesté: ¡Si yo no he hecho nada!, pero aunque lo hubiera hecho tu paga es espléndida, como de un Dios". Y al recordármelo me has dicho: Si ahora te entregas del todo, si tú mueres del todo a ti y me dejas que yo viva en ti, aquello no será nada en comparación de las almas que me amarán un poco más por tus sacrificios. ¿Te entregas ahora? ¡Oh Señor! me entregaré porque tú has resucitado y me haces y harás todavía más partícipe de tu agilidad y sutileza.

»Y aún concretaste más: Míralos, todos valen más que tú, pero si tú te entregas yo les llenaré aún más a ellos y ellos me ganarán más almas y esas almas serán también fruto de tus sacrificios y tus llagas. ¿Consientes en ser llaga por mí? Señor, haz que mis obras te digan que sí, te contesté» [110].

«Confesé después de fijar con el Director Espiritual las obligaciones a que se entiende el voto de víctima bajo pena de pecado venial: Sentado borde asiento, fumar sólo seis cigarrillos y cilicio los sábados» [111].

«¡Señor, qué infinito eres en tu amor! ¡Tú no hallaste quien te consolara y en cuanto resucitas corres a consolar a los que te abandonaron!» [112].

«¡Gracias, Señor! que, en tu infinito amor por mi alma, me ayudas a que vea sus fealdades y miserias [...]. Me has hecho ver que estoy muy apegado a mi yo; porque al tener noticia de que difama y saliere mi nombre, sentí que nacía en mí una ira y un odio que creía muertos, y el recuerdo de esta herida de amor propio tan dentro lo llevo que perturba mi oración.

»Mas no sólo me has dado a conocer esto, sino cómo debía reaccionar: En primer lugar, viendo que por mis muchos pecados merezco los denuestos e injurias de todos los hombres ...; en segundo lugar, que si quiero imitar a Jesús debo sufrirlo en silencio, no sólo porque son merecidos no ya por esa causa, sino por otras, sino que también por los pecados de vanagloria de las almas que le he de ganar; y en segundo lugar, que debo pedir precisamente por él mismo que me hiere, pues a los que nos tratan como a enemigos es a los que hay que amar hasta dar la vida por ellos» [113].

«Otra vez las criaturas quieren desalojar al Creador de mi alma. Veo que necesito una temporada de soledad para que mi Amado se apodere de todo mi ser; pues cuando estoy solo es cuando más presente tengo en mi alma el amor infinito de Jesús a mi alma. Luego, vienen las criaturas: hermanos, amigos y el ruido que hacen sus palabras me impide oír esa voz sin palabras que resuena en mi interior.

---

[110] Diario 5/4/1942.
[111] Diario 9/4/1952.
[112] Diario 12/4/1942.
[113] Diario 17/4/1942.

»Volví en mi oración sobre "Ego sum pastor bonus" a comprender que mi vivir no es digno de un aspirante al sacerdocio: Cuando por la infinita misericordia de Dios reciba la sagrada orden del subdiaconado me obligará el rezo del Oficio Divino y en él debo representar ante el Señor a todo el pueblo, no sólo al fiel, sino a todos los hombres; ellos deben ir en mi corazón porque yo los haya metido en él, mas como tengo que meterlos como son: con sus flaquezas, sus ignorancias, sus faltas y sus pecados, tengo que hacer penitencia por ellos; sólo así mi oración al Señor será sincera y podrá ser oída. Pero todavía más, la sagrada orden del presbiterado me conferirá la potestad de ofrecer a Dios el Sacrificio Santo e incruento de su Hijo unigénito. ¿Y cómo podré ofrecer a la Trinidad Santísima la Hostia Santa en la que está Cristo Nuestro Señor con todas sus llagas y las de todos sus escogidos si yo no soy también llaga de penitencia por su amor? Y el sagrado cáliz ¿cómo podré levantarlo y ofrecer en él la Preciosísima Sangre de Jesús y las lágrimas de María y la sangre y las lágrimas de todos sus santos si no va también la sangre mía, ofrecida, como la suya preciosa, por la redención de las almas? Si el altar representa el calvario, sólo podré subir a él si vivo ya totalmente crucificado, porque desde entonces hasta que Él quiera llevarme junto a sí mi vida debe ser eso: una continua y completa crucifixión.

»Mas, como nos dijo D. José María, si no empiezo ahora a vivir así ¿cómo después podré hacerlo? Jesús me ha hecho ver estos días en la oración que quiere que yo llegue a ser pies y manos suyas; pies para que su amor corra tras de las ovejas perdidas, manos para que les parta su pan y les lave en su sangre y las cargue sobre mis hombros y las devuelva al redil. Y dice: "Mirad mis manos y mis pies" y también que les "mostró las manos y el costado"; y lo dice porque precisamente porque nos metió en su Corazón tuvo que subir a la cruz y enclavarse en ella, y así sus llagas son la prueba y el testimonio de lo que Él quiere y desea con voluntad eficaz, que también dice: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra", y lo que quiere y desea es que moremos en su Corazón y para asegurarnos bien en Él no cesa, por las manos de sus sacerdotes, de ofrendarse al Padre para que nos envíe el Espíritu Santificador. Y pues quiere que moremos en su Corazón no es ya para que conservemos el nuestro, pues ¿quién hay que pueda vivir con dos corazones?, sino para que se lo entreguemos totalmente, y cómo sin corazón tampoco podríamos vivir, y Él quiere que vivamos y con su propia vida, nos da su Corazón divino. ¡Este si que será un magnífico premio: Que tú me entregues tu Corazón para que en él y por el Espíritu que lo enciende ame al Padre y a las almas! Premio, sí; a una entrega total de mis pies y de mis manos: Todos mis pasos y todas mis obras inspiradas sola y exclusivamente por tu Corazón y así cuando tú veas que he renunciado totalmente a mi corazón chiquito, duro y te lo he entregado a ti, tú me entregarás el tuyo.

»¡Bien! Esto supone una obediencia perfecta a la voluntad manifestada de Jesús y una atención también perfecta, "como las esclavas miran a las manos de su señora", a la voluntad de beneplácito.

»No se me oculta que tendré múltiples fracasos, pero descansaré y confiaré en el amor de mi único y mi todo: Cristo Jesús» [114].

«¡Señor sigue urgiéndome! Hazme sentir la angustia de las almas que están pendientes de mi entrega. Clávame este horrible dolor de la guerra en lo más hondo del alma. Haz Señor que viva en tu cruz. Tu cruz es ahora la obediencia; que muera todo lo mío, aún lo que parece bueno y santo, para que sólo viva tu voluntad en mí.

»Hoy me he soltado de tu cruz; he pasado la tarde angustiado con preocupaciones y sobre mi destino y si debía o no quedar excedente ahora.

»Gracias, Señor, porque eso me hace ver que lo mío no es aún lo tuyo ni lo tuyo mío cuando así, lo privado, lo particular, lo que a mi pobre juicio puede serme daño o provecho económico, desaloja y tapa y obscurece a lo católico, a lo universal, a lo único que debería preocuparme, que son tus almas» [115].

---

[114] Diario 18/4/1942.
[115] Diario 24/4/1942

En nota manuscrita fechada el 25 de Abril de 1942 escribe con motivo del Retiro Espiritual de fin de curso:

«Primero: Trascendencia

»El Señor desde toda la eternidad ligó a Él las gracias necesarias para alcanzar la santificación de un alma en relación con lo que El mismo me propone:

»a) Perseverancia en mi vocación. El género, vocación sacerdotal. Lo específico víctima Pro-Eclesia et Pontifice.

»b) De mi perseverancia en mi vocación de víctima sacerdotal depende: La perseverancia de mis hermanos de Seminario; clavado a la cruz debo ayudarlos más que nunca ahora que se encontrarán con más peligros; también la perseverancia de todos los seminaristas del mundo. La santificación de los miembros del Consejo Superior y de todos los jóvenes de la Acción Católica de España.

»c) Por consecuencia, el avance de la Vanguardia de Cristiandad.

»Segundo: Examen sobre mi primer curso de seminarista.

»¡Tú, Señor, lo sabes todo, y sabes que te he amado muy poco! Me urgiste con gracias extraordinarias:

»En mi despedida de la Juventud de Acción Católica en Valladolid, en el templo de la Gran Promesa, me prometiste que llegaría a ser víctima por las almas.

»En el Pilar cuando mi ofrenda a tu Madre me prometiste cien cruces por la que ofrendaba.

»En los Ejercicios del Seminario me pediste que ratificara mi oblación de víctima por la Iglesia y su Pontífice, pero abrazando inmediatamente después del Pontífice, los Obispos y los sacerdotes a mis hermanos de Seminario.

»En la fiesta de la Inmaculada dándome la seguridad que tu Madre y Madre mía me alcanzaría la gracia de vivir crucificado por las almas.

»En las fiestas de Navidad haciéndome sentir que desde toda la eternidad tú habías preparado el Seminario y los seminaristas para nacer de un modo más perfecto en mi alma.

»En mi entrevista con Ángel Herrera [más tarde Cardenal] *me pusiste delante de los ojos un modelo de entrega.*

»Cuando padecí los granos y el ataque gripal enseñándome que sólo en la infinita caridad de tu Corazón debo confiar.

»En Semana Santa pidiéndome que no volviera a negarte nada y renovando la sed de almas; haciéndome ampliar la oblación de víctima por las almas que continuamente se presentan ante Él.

»En Pascua de Resurrección repitiendo muy quedo, pero muy hondo en mi alma, que Cristo resucitado ya no muere y tampoco los que contigo han resucitado; urgiéndome a que me aprestara a ser pies y manos tuyas y que de una vez te entregara mi corazón para que tú pudieras entregarme el tuyo, único que debe informar una vida sacerdotal. Indicándome por el Director espiritual que ligara la materia del voto bajo pena de pecado venial.

»17 y 18 de Abril: Haciéndome conocer por medio de las habladurías que sobre mí había en mi oficina que estaba todavía muy apegado a mi yo; y por medio de mis hermanos que todavía los intereses de Jesús no son los intereses míos.

»24 de Abril: Me urges a que me entregue por las almas.

»25 de Abril de 1942. Retiro sobre la virtud de la templanza Propósitos: Actualizar lo más posible la intención de la continua y total crucifixión por las almas. Hacer efectiva esa total crucifixión».

El retiro versó sobre la virtud de la templanza.

«¡Gracias amorosísimo Jesús!

»Ayer tú me llevaste al retiro y a la soledad para insistir por medio de tu ministro en lo que ha tiempo vienes pidiéndome.

»Versó el retiro sobre la virtud de la templanza. Me hiciste comprender que no se alcanza sin la mortificación; pero una mortificación total y completa. Pues esta virtud es una fuerza de la "nova creatura" que somos los cristianos y no podrá existir en nosotros

mientras no esté completamente aniquilado y muerto el hombre viejo. Por esto se nos decía que era una consecuencia del santo bautismo.

»Pero se nos dijo más: Que era una exigencia de nuestra vocación; y es verdad, si "sacerdos est alter Christus" no hay otro camino para llegar al altar que matar del todo al hombre viejo para que no viva más que Cristo. Ya el Señor me hizo ver en otra ocasión que a todo cristiano, pero de modo eminente al sacerdote, le pide su carne y su sangre para que, crucificando la carne y derramando la sangre, llegue a todas las almas la noticia de la Redención.

»Luces grandes del Señor fueron:

»1º Los campos a los que puede extenderse la mortificación: Pensamientos, deseos, juicios, imaginaciones, memoria; sentidos: vista, oído, tacto, gusto; la voluntad, sometiéndola siempre al querer de Dios. Para ellos es precio un plan de vida y un horario.

»2º Al hacer el examen del mes, Él me hizo pensar que, según mis cálculos promedios, se habían presentado ante Él 5.220.000 almas, y me preguntó: ¿Cuántas horas has vivido en mi cruz unido íntimamente a mí por estas almas? Ha tiempo que te estoy pidiendo que te pongas en cruz por ellas. ¿Acaso te concedió mi Vicario para otra cosa la cruz Pro-Ecclesia et Pontifice? No te exijo que vivas así, pero te digo: ¿Quieres … ?

»Quiero, Señor, quiero no dejar de hacer nada de lo que tu gracia me sugiere en favor de las almas. Siempre en oración y en cruz por ellas. Veo, Señor, que quieres que desde ahora te lleve en mi corazón todas las almas de la tierra para que te las presente en mi oración y comunión e interceda por ellas, mas, ¿cómo me atreveré a presentártelas en mi corazón si con penitencia no he expiado mis culpas?

»Veo que he de ser un codicioso de dolores, humillaciones, sacrificios y penitencias, que toda mi vida debe ser penitencia y penitencia puesta en tus manos de Redentor por tus almas.

»Empiezo a comprender la locura de cruz de tus amigos. Mi caridad no será íntegra y total mientras no se abrace a todo Tú, cabeza y miembros, actuales y potenciales. Y si abrazo a todos los que tú en tu amor llamaste "hermanos" en la mañana de Pascua y los meto en mi corazón, se me meterán con ellos todas sus flaquezas y miserias quedando convertido en maldición y pecado. Y ese pecado exige penitencia.

»Así, pues, con tu gracia, los propósitos de este día de retiro:

»1º Actualizar lo más posible la intención de la continua y total crucifixión por las almas.

»2º Hacer efectiva esa total concrucifixión» [116].

«[…] El mundo confía en España, espera que ella dé la Cristiandad ejemplo, que he predicado durante dos años y es así, que no es posible sin sacerdotes santos, luego ya sé cual es mi deber» [117].

«En este mes (mes de María), *con la ayuda de María, a quien toda la Iglesia con Jesús a la cabeza festeja, he de vivir como víctima para cooperar a que nazca más y más Cristo en mi alma y en todas las almas»* [118].

En nota manuscrita sin fecha escribe:

«1 de Mayo de 1942. Mes de María: Ser de María es ser como Ella víctima.

»El 11 de Mayo de 1942. Incluyo en el voto: Una hora de oración; cinco horas de estudio, pies juntos, borde asiento, fumar sólo seis cigarrillos, cilicio sábados. Varío el examen particular: pureza de intención apostólica en todas mis obras. ¿Cuántas horas he vivido en cruz por las almas? ¿A cuántas he ayudado hoy a bien morir?

»Ascensión del Señor. Excelencia de la vocación sacerdotal: manifestar el nombre de Dios a las almas. Cautivo en el Corazón de Jesús en el que Él me presenta al Padre.

---

[116] Diario 26/4/1942.
[117] Diario 28/4/1942.
[118] Diario 30/4/1942.

»Propósito: En todo padecimiento dar gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo porque me haya dado un cuerpo en el que padecer por las almas.

»Pentecostés: El Santo Espíritu que el Padre y el Hijo me envían es el mismo que hizo a S. Pedro, S. Pablo, S. Agustín, etc.

»Santísima Trinidad: Siento internamente la diferencia que media entre un seglar y un sacerdote. El sacerdote está lleno del Espíritu Santo. Jesús y su Divino Espíritu quieren en estos años que me restan de formación preparar mi alma para esa Venida del Espíritu Santo del día de mi ordenación sacerdotal. Debo poner toda mi confianza en Jesús, que es mi Amigo, y en el Santo Espíritu, que es mi Dulce Huésped.

»Junio: Jesús es mi amigo.

»Doscientas cuarenta Misas a las que he asistido y 230 comuniones; 16 confesiones; noventa y seis millones de Misas que se han celebrado en el mundo por mí!».

«¡Gracias Señor! que cada vez me muestras más la miseria de mi alma para que al fin le pida al Padre en tu nombre (por todos los que tú quieres servir desde mi alma) que me santifique, pues a día 9 de este mes de María todavía no he sido de María ni un sólo día ... Ser de María equivale a ser como Ella esclavo del Señor, víctima que se ofrezca por que se anticipen los días del advenimiento del Mesías. Y, a pesar de que tú me inspiraste que viviera íntimamente unido a ti pidiéndote por las almas que en todo momento comparecen en tu presencia, ni un sólo día puedo decir que he vivido así; y, sin embargo, acabo de escribir ese artículo de homenaje al Papa en el que pido a los jóvenes que oren con él por todos los combatientes, con una oración de todos los momentos, pidiendo sacerdotes y seglares santos, que se dejen vaciar de su nada para llenarse del Cristo total.

»Pero, Señor, confiaré en ti y en tu Madre Santísima pidiéndoos de verdad, de verdad, que me crucifiquéis» [119].

«"Asperges me hysopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor".

»Bendito seas, Señor y Dios mío, que a esta alma tan ingrata, que tan rutinariamente y sin amor te sirve, te has dignado rociar con tu Sangre Preciosísima. Este fue el grito que me salió del alma después de confesar.

»Él quiere que incluya en mi voto unas obligaciones mínimas: Una hora de oración incluida visita y cinco de estudio incluidas las clases, Además que mi examen particular sea sobre pureza de intención apostólica en todas mis obras» [120].

«Menos la oración ante el Santísimo, todo ha sido flojo y hecho con poco amor. Pero Jesús es Jesús y ha derramado su Corazón sobre mi corazón. Los tres cuartos de hora que estuve ante su Sacramento de Amor se me pasaron sintiendo en lo profundo del alma la maravilla de que se fuera a los cielos y se quedara en la Eucaristía. Pero luego volví a olvidar que Él está siempre amándome, ofreciéndome consigo cada séptimo de segundo por manos de los sacerdotes suyos.

»Mas he procurado serle fiel: Hora y diez minutos de oración y cuatro y media de estudio aún siendo día festivo.

»Y además sufrir por los sufrimientos de los míos.

»En tus manos pongo lo que más quiero después de ti, ¡oh Jesús!» [121].

«Gracias, ¡oh Jesús!, por esta luz maravillosa que me has concedido al meditar sobre tu Ascensión a los cielos.

»[...] ¡Oh bendito Jesús!, eleva en tus llagas santísimas mi acción de gracias al Padre porque, en su infinita caridad, se dignó elegirme en ti para la Vida y luego llamarme al apostolado y por fin al sacerdocio. ¡Oh abogado nuestro!, alcánzame gracia para serte fiel y que pueda llegar a unirme en ti por el Espíritu Santo a la acción de gracias al Padre.

»Sí, amorosísimo Maestro, enséñame toda la grandeza de esta vocación altísima de ser partícipe de tu sacerdocio eterno y fuérzame a ser llaga para que, a través de mis llagas, vean los hombres que es el Santo y Divino Espíritu que Vos, juntamente con el

---

[119] Diario 9/5/1942.
[120] Diario 11/5/1942.
[121] Diario 14/5/1942.

Padre, incesantemente nos envías el que anima mi vida. Ahora empiezo a comprender tus palabras: "Os escogí para que vayáis y hagáis fruto y vuestro fruto permanezca a fin de que cualquier cosa que pidiereis al Padre en mi nombre os lo conceda y vuestro gozo sea completo" porque queréis que manifieste vuestro nombre adorable a los hombres; nombre que es caridad y esto equivale a querer darme a conocer a mí esa caridad inmensa que sois Vos para que pueda manifestarla.

»Propósito: Dar gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo porque me haya dado un cuerpo en el que padecer cada vez que su amor me envíe un sufrimiento» [122].

[122] Diario 15/5/1942.

«¡Cómo me pediste anoche, Santo y Divino Espíritu, que me entregue plena y totalmente a ti! Te presenté en mi corazón a toda la Iglesia, la actual y la potencial, y las culpas e ignorancias que manchan a los miembros de una y otra; me urgían a la entrega por ellas.

»Los jóvenes en la Vigilia, bien, pero casi lo mismo que el año pasado; pero ¿acaso este año transcurrido lo he vivido en cruz por ellos?

»Y, sin embargo, en el tren de regreso ¡cómo se me comían con los ojos aquellos muchachitos cuando les hablaba de Cristo ... ! ¡Oh qué hambre de Cristo tienen las almas!

»Luego, esta carta de Paco Rivas: ¡Cómo me dice también que si no me entrego del todo no serán útiles para la gloria de Dios todos estos vínculos de afecto sobrenatural que se forjaron en nuestro convivir de apostolado seglar!» [123].

«¡Oh Santo y Divino Espíritu! Tú que, en tu infinita caridad, como compendio del amor del Padre y del Hijo, te has dignado bajar a mi alma y ser su dulce huésped. Tú eres el mismo que diste energía, fortaleza y caridad invencible a Pedro, Andrés, Santiago, Juan y demás Apóstoles; que trocaste el corazón de Pablo en tal fragua de caridad que mereció ser llamado Corazón de Cristo; tú el que venciste a Agustín y abrasaste el pecho de Teresa y encendiste las impaciencias de Javier y gritabas ¡sufrir! ¡sufrir! en Catalina e hiciste tan entregados a ti a todos los miembros de la Iglesia que tú vivificas y diriges. ¡Oh Don del Dios Altísimo!, vence todas mis resistencias para que sea dócil a tus inspiraciones y tú obres en mí las maravillas que quieres obrar en todas las almas a las que te entregas.

»Si tu poder ni tu amor se han abreviado, también yo podré ser llaga de amor por las almas» [124].

«A solas contigo, Dulce Huésped del Alma, ayúdame a conocer todo lo que en mi miseria te impide poseerme. Tú sabes que en mi oración de la mañana he acudido poco a ti; aunque te pedía no era una petición viva y ardiente; que luego mi estudio tampoco ha sido digno de ofrecértelo a ti; más tarde aquel momento de ira como te contristó. Me hiciste ir a la oración, pero fue árida y seca aunque era ante el Santísimo Sacramento; sólo hubo un permanecer allí porque allí estabas tú y estaba al menos exteriormente en actitud suplicante.

»Sin embargo, aunque no muy conscientemente y con poca unión íntima contigo, he vivido hoy cinco horas y media de estudio y dos de oración por las almas [...]. ¡Ven, oh Santo y Divino Espíritu, para que me entregue a ti!

»Esta tarde me decías muy quedo en el alma que tuviera fe y confianza en ti, que has venido para que tenga vida y la tenga en abundancia; que tú quieres porque mi abogado y amigo y esposo y mi único y mi todo continuamente se ofrece al Padre llevándome y presentándome en su Corazón.

»¡Oh Jesús! envíame más y más al Consolador para que termine tu obra y te ame, y por ti y contigo, con su amor, ame al Padre.

»Clávame en el alma tu grito de sed. Haz que las almas me obsesionen, que no viva sino para ellas, para que todas conozcan esa muchísima caridad con que el Padre nos amó dándonos Vida juntamente contigo para que con el amor de vuestro enviado os amáramos.

»¡Qué vos, oh Trinidad Santa, me améis así, a mí que tanto os ofendí; qué me hayáis escogido para que un día estas manos, que tanto pecaron, consagren el Cuerpo de Cristo y administren su Carne y su Sangre! ¡Oh amor de mi Dios y Señor purificadme con vuestro fuego!» [125].

Hoy se han conferido Órdenes en el Seminario.

«He ofrecido la comunión y las cuatro horas y media de la ceremonia religiosa.

»¡Cómo me ha ayudado el Santo y Divino Espíritu! Veía a los ordenandos y mi espíritu contemplaba las 1.200 Diócesis en las que se verificaba ceremonia análoga y a toda la Jerarquía eclesiástica desde el Sumo Pontífice hasta el último tonsurado; todos

---

[123] Diario 24/5/1942.
[124] Diario 25/5/1942.
[125] Diario 26/5/1942.

animados, vivificados, santificados por el Consolador, por ese Santo y Divino Espíritu, que, por la incesante oración de Cristo, continuamente nos envía el Padre.

»¡Oh Espíritu Santo, Padre de los pobres, lumbre de los corazones, dador de las gracias, puesto que tú quieres santificarme para que por Cristo sea glorificado el Padre, haz que yo quiera también que no te ponga más obstáculos! ¡Oh Espíritu de Amor y Verdad, por todas esas almas que tienen hambre y que te presento en mi pobre oración pon en la tierra de mi alma el fuego que tu has venido a traer! Hazme ya la víctima de amor que tú caridad me está pidiendo.

»¡Yo nada puedo, pero tú lo puedes todo!» [126].

«[...] En la oración de la tarde, en la que tanto me ha abrumado el Señor con su gracia, he visto que estoy en peligro de caer en soberbia, pues siento una como general tendencia a creer que amo más al Señor que los demás, lo cual me demuestra que soy todavía muy carnal, pues de una parte propio es de la carne, que no es más que barro y gusanos, ensoberbecerse, y de otra, como no podemos amar a Dios sino por el Espíritu Santo que nos haya sido dado, tengo que creer:

»1º Qué cualquier sacerdote o seminarista que haya recibido Órdenes ama más al Señor porque de un modo evidente, cierto, le ha sido dado el Espíritu Santo por el Obispo.

»2º Que cualquier seminarista ama más también al Señor, primero porque pecó muchísimo menos que yo, si es que alguna vez pecó mortalmente, y bien claro dice el Señor: "Si alguno me ama guardará mi palabra", y segundo, porque su vida se desenvuelve en un continuo ambiente de amor y sacrificio.

»3º Que cualquier joven de Acción Católica ama más también al Señor, pues, no habiéndoles dado tantísima gracia como a mí, le han sido más fieles.

»Mi oración debe ser para pedir humildad» [127].

Asiste a una primera Misa en el Seminario.

«He asistido a una primera Misa en el Seminario y el Señor me ha hecho empezar a comprender el abismo que media entre un sacerdote [...] y un seglar.

»Toda la preparación del Seminario debe encaminarse precisamente a que cuando venga el Espíritu Santo pueda llenarme del todo y tomar plena posesión de mi carne y de mi sangre para que pueda extender con ella la noticia de la redención.

»Para llegar a alcanzar esa muerte del hombre viejo, toda mi confianza debe estar en Cristo. Él es mi amigo, mi único y gran amigo, que incesantemente me presenta en su Corazón al Padre pidiéndole para que me transforme el Espíritu Santo» [128].

«Hasta ahora sólo diez horas vividas para las almas [...]. Pero aunque, gracias a la ayuda del Señor, la intención de ofrecerme como víctima por todas, y más especialmente por las que a cada instante se presentan ante Jesús, es más actual que hace un mes, sin embargo, aún es poco profunda y perfecciona poco mis obras.

»De todas formas, he de dar infinitas gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo porque se ha afirmado en mi alma el santo temor de Dios en cuanto al pecado venial deliberado [...]. Ni un solo día he dejado de cumplir al Señor lo prometido en cuanto a tiempo de oración y de estudio, número de cigarrillos, pies juntos y no recostarme en el asiento y cilicio los sábados.

»Hoy me ha hecho sentir una nueva faceta de su caridad. La Santísima Trinidad, aun viéndome [...] tan hundido en el cieno de mis vergonzosos deseos y pecados, no desistió tan sólo de redimirme enviando para mí el Verbo de la Vida hecho carne y más tarde por la incesante oración de Cristo ante el Padre al Espíritu Santo que nos había prometido, sino que me eligió en Cristo para ser tan suyo, tan suyo, que algún día pudiera repetir las palabras sacramentales que le traen a la tierra y que perdonan los pecados. Especialmente para los que eligió para particioneros de su Pasión y de su Cáliz dijo aquellas palabras que dirigió al Padre: "Que sean uno, que como tú y yo somos uno por naturaleza así sean uno en nosotros por unión de amor". ¡Oh sí, mi Jesús, mi amigo,

---

[126] Diario 30/5/1942.
[127] Diario 30/5/1942.
[128] Diario 31/5/1942.

mi único y mi todo, hazme tan uno contigo, que tus inquietudes y tus angustias de Redentor sean las únicas inquietudes y angustias de mi alma! ¡Hazme tan uno contigo que cuanto tus manos se impongan sobre mí pueda llenarme del todo, del todo, tu Santo y Divino Espíritu!» [129].

«¡Qué disipado y flojo ha estado mi espíritu en todo el día! [...]. Sólo cuando el Señor llegó a la Plaza Mayor (era la Fiesta del Corpus Christi) *llena de niños, jóvenes y hombres me uní a Él y pensé en la inmensidad de almas que no le conocen y en lo poco que le conocemos nosotros, porque si le conociéramos, si las cinco o siete mil almas que había allí le amáramos, ¡qué pronto serían de Cristo todas las almas de la capital de España! y le pedí que nos abrasara a todos y vi que sigo siendo la causa de la frialdad de tantas almas porque aún no me he entregado al Señor.*

»¡Oh Jesús, mi amigo, mírame y apiádate de mí porque me veo pobre y solo!

»Hoy, hoy no he vivido más de tres horas por las almas» [130].

«¡Cómo desmayo y aflojo, oh Jesús!, pero tú me has dicho muy hondo en la oración de la tarde que eres mi amigo y que me ayudarás siempre. Amigo para cargar sobre ti toda la vergüenza de mis culpas, amigo para dejarme tu sangre para lavar mi alma una vez y otra, amigo para darte a mí en alimento, amigo para confiarme tus jóvenes, amigo para llamarme a ser uno contigo por la caridad como tú lo eres con el Padre por naturaleza, amigo para interceder continuamente con el Padre por mí; y que eres mi amigo porque así lo quiso el Padre desde toda la eternidad y así lo quiere ahora, que ésa fue y es su voluntad adorable, que me manifestaras su nombre que es amor. ¡Oh Jesús!, sí; yo me fío de tu amor infinito, de tu amistad segura, en ella me apoyo, no en mí, que soy basura; pero también eres mi amigo para darme tu Espíritu y que con él te ame a ti y al Padre.

»¡Ayúdame siempre, amado mío, que tengo un enorme miedo a serte infiel. Haz que te ame a ti en todos los que tú has amado hasta el fin y que los ame como tú dando mi vida por ellos y dándome todo!» [131].

Primer día después del retiro de fin de curso.

«Todo, menos la oración, ha ido mal. Poca intención apostólica en mis obras, nada de estudio hoy, y sin embargo aquella sensación hondísima, y a un tiempo como difusa y vaga, que sentí ayer de la infinita bondad y ternura del Señor que acumula gracias cada vez mayores tras de mis ingratitudes, la he tenido todo el día.

»¡Oh sí Jesús!, tú, mi amigo, mi único, mi todo, me amas. Y ¡cómo me amas, Señor ... ¡ Tal vez, tal vez, este abismo de mi nada, de mi ingratitud y miseria es lo que te atrae.

»Sí he tenido hora y media de meditación; la última media hora la más fecunda; no puedo expresar todo lo que he sentido ...

»Y ya ves, ¡a pesar de mis ingratitudes de hoy me ratifico, con tu gracia, en mi oblación! Hazme víctima por la santificación del Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, los novicios, los apóstoles seglares, para que así, viviendo en tu cruz todos los instantes de mi vida y abrasándome en la llama de tu Corazón, llegue mi amor a todos los miembros de tu Cuerpo Místico.

»Tú me lo has dicho muy quedo, esta tarde; vivir así: concrucificado contigo es amarte en todas las almas porque a todas ellas, a través de los que viven en tu gracia, llegará el beneficio de esta oblación que tu gracia hace en mí.

»Ayúdame, ¡oh Jesús!, a serte fiel mañana» [132].

«Me impresionó mucho el "antes de que padezca" de la meditación. El propósito de ella, pensar bien lo que debo llevar al banquete eucarístico de cada día para alimentar la vida de Jesús en mí y que Él crezca: Llevarle mis defectos para que los cure.

---

[129] Diario 1/6/1942.
[130] Diario 4/6/1942.
[131] Diario 6/6/1942.
[132] Diario 2/6/1942.

»He visto que no restan más que 1.806 días para que llegue el 31 de mayo, sábado de témporas de Pentecostés de 1947 en que, con la ayuda de Dios, puedo recibir la Sagrada Orden del Presbiterado y que no debo dejar pasar un día estérilmente» [133].

«Ayer y hoy, en la meditación, me ha hecho fijarme especialmente en el "antequam patiar". Antes de padecer por mí quisiste quedarte en manjar ... pero padeces en todas estas almas de mi España que no viven en ti y en los trescientos millones de cristianos católicos que pecan y en los protestantes y cismáticos y en los judíos y gentiles. Dos mil millones de almas con las que deseaste con deseo comer tu Pascua. Y yo ... ¡sin darme del todo ... ! ¡Oh Amigo siempre fiel! ¡Compadécete de mi miseria y crucifícame!

»Ya no me restan más que 1.805 días para el de la Ordenación Sacerdotal y ¡qué poco he aprovechado este día!» [134].

«Ni ayer, sábado, cumplí cuatro horas de estudio, ni hoy he mirado un libro.

»La oración, bien; los dos días una hora y media; pero ni lectura, ni jaculatorias y muy poca presencia de Dios.

»¡Y quedan sólo 1.803 días ... !» [135].

VERANO 1942

«¡Bendito seas, misericordioso amigo de mi pobre alma! Pues tu caridad, al verme tan frío para contigo, tan poco cumplidor de mis promesas, eludiendo el ponerme en la cruz del estudio y el vivir para las almas que se te presentan a cada instante, ha preparado esta noche de oración en el Santuario del Cerro de los Ángeles. ¡Oh piadoso Jesús, no permitas que desperdicie tus gracias! Haz que las aproveche todas, que sienta los gemidos de todas las almas, que viva la vocación que te has dignado darme de víctima por la santificación de tu Iglesia y tu Pontífice.

»¡Cuándo quedará vencida esta ingratitud mía! Mas, como tú quieres, a pesar de mis ingratitudes y miserias me confiaré a tu caridad.

»¡Qué me importa mi saldo, si tú me amas! Sólo a tu amor debo confiarme. Amén» [136].

«Acabo de llegar del Cerro de los Ángeles, donde el Señor me ha colmado de favores.

»En primer lugar, una noche de oración fundido y confundido con mis hermanos de Seminario. ¡Gracias, Señor, que, a pesar de todas mis miserias y lacras de mi alma, has querido fundirme con esta Juventud pura que sólo te ha amado a ti! En esta noche se ha iniciado nuestra fusión. ¡Hermanillos queridos de esta nueva familia que tú me das! ¡Cómo me has urgido a la entrega! Sí, amado Jesús, tú quieres que me crucifique por ellos, que me ofrezca como víctima por su santificación. Hasta ahora ellos se han santificado a sí mismos porque yo fuera santificado en la Verdad, desde ahora he de santificarme yo también por ellos, porque ellos sean más santos todavía. Dos horas de oración más la Hora Santa y la Misa. Ellos me ayudarán a caminar hacia ti y yo debo ayudarles a ellos hasta que seamos una sola cosa en ti» [137].

«[...] Hoy tú me has hecho mirar a mis manos, ¡éstas que tanto pecaron ... ! Y me has hecho comprender que debo hacer penitencia, mucha penitencia, para lavarlas así y que tú un día puedas aceptarlas para que te ofrezcan el sacrificio de tu cuerpo y sangre.

»Pero más aún, que si tú has deseado con deseo comer conmigo esta Pascua, que tendrá plena realización cuando suba al altar, yo también debo hacer penitencia por todas las almas por quienes rezaré el Oficio Divino y ofreceré el Santo Sacrificio» [138].

---

[133] Diario 18/6/1942.
[134] Diario 19/6/1942.
[135] Diario 21/6/1942.
[136] Diario 2/7/1942.
[137] Diario 3/7/1942.
[138] Diario 8/7/1942.

Hoy día de exaltación de los mártires.

«En la oración me aparecieron ellos como las voces de sangre con las que Jesús me repetía: "Desidero desideravit manducare vobiscum nunc pascham ... " Porque ... ciertamente sin ellos ... ni la comunión de hoy ... ni mi futura Ordenación Sacerdotal ...

»Sin embargo, mi vida afloja y algo me dice en lo hondo del alma que de mi fidelidad a la vocación de crucificado Pro-Ecclesia et Pontífice dependen muchísimas almas.

»He dejado de vivir por las almas que se presentan ante el Señor .... Ayúdame, ¡oh Jesús!, a vivir en ti por ellas.

»Dame, Señor, un confesor» [139].

«¡Qué ingrato soy contigo, oh Jesús!

»El estudio lo tengo dejado por completo; la oración no la hago bien, aunque no haya disminuido su tiempo; los exámenes totalmente dado de lado ... y faltan 1.771 días ...

»Es necesario volver a vivir para las almas en la cruz de mi horario que refleja la voluntad de Dios.

»Mientras un confesor no me lo autorice, cursillos, folletos, visitas, etc. son tentaciones del demonio» [140].

«Me dejé vencer por la pereza y me he levantado casi a las 9. La oración árida y somnolienta; estuve, sin embargo, una hora ante Jesús diciéndole: Ya me ves, se me cierran los ojos, me siento incapaz de pensar y discurrir, pero al menos que esté aquí contigo una hora [...]. En casa perdí la mañana leyendo una novela [...]. Ante Jesús he llorado mi desamor e infidelidad. Me dolieron las almas que no he ayudado, pero en mi espíritu ha quedado la convicción de que, a pesar de todo, Jesús me ama.

»Y faltan 1.767 días» [141].

«¡Qué jóvenes más formidables estos chiquitos obreros! ¡Cuántos cómo éstos habrá en España que serían de Cristo con un poco de amor!. Sin embargo, yo no estoy a la altura de mi misión; llevo cinco días y medio con ellos y no he vivido siquiera uno crucificado.

»Y hoy me llega esa carta de Juanito García Vicente que me ha conmovido hasta lo más hondo del alma; él había adivinado mi deseo de que el Señor le llamara y me pide consejo sobre si debe ir al clero secular o al regular» [142].

«Gracias, ¡oh Jesús! Todo el día me has tenido en tu Corazón y has multiplicado tus misericordias sobre mí.

»Desde la primera hora de la mañana, al cooperar a tu gracia que me llevó a la oración, me hiciste ver y sentir que me preparaba tu amor una serie de gracias.

»La primera, la misma oración con la que dilatabas los senos de mi alma para poderte derramar en ella; luego, el descender sacramentado a mi alma después de haberme ofrecido en ti y contigo al Padre, haciéndome ver que el Padre, que ha puesto en ti todas sus complacencias, no puede resistir al amor que tú nos muestras en tu deseo, en tu Corazón, y, por eso, para que tu voluntad, que es la del Padre, se haga, Él contigo nos envía el Espíritu Santo que al santificarnos nos ha hace posible el morar en tu Corazón y que tú, con el Padre y el Santo Espíritu, mores en nuestra alma.

»Después, una hora de oración en el tren viendo que tú nos amaste porque éramos del Padre y la Trinidad Santa nos había hecho a su imagen y semejanza en un exceso de amor, y como el amor busca hacerse uno con el Amado haciéndole partícipe de sus propios bienes, así el Padre, que por amor nos hizo, nos elevó al orden sobrenatural para que pudiéramos participar de su propia Vida; mas el pecado estropeó toda la obra, enlodó nuestra alma desfigurando nuestro ser y tú por amor del Padre viniste, y en tu sangre lavaste nuestra fealdad para que en nosotros resplandeciera la prístina hermosura de que tu Padre nos dotó, y aun, para satisfacer aquel ansia de unión en que el mucho amor del Padre se complacía, nos hiciste uno en ti que eras a un

---

[139] Diario 12/7/1942.
[140] Diario 23/7/1942.
[141] Diario 27/7/1942.
[142] Diario 8/8/1942.

tiempo el Hijo de Dios que eternamente nace en su seno sin apartársele un punto y unido en abrazo de amor, subsistente, personal e infinito, e Hijo del Hombre para que así se restableciera la unión.

»Y en hacernos todo este Bien tu amor al Padre se contentaba y complacía porque así todos nosotros reflejaríamos esa bondad del Padre y nuestra propia bienaventuranza sería también alabanza al amor y sabiduría de Dios.

»Debo, pues, amar a las almas porque son del Padre y trabajar en su santificación para que resplandezca en ellas esa voluntad salvífica del Padre, que todas me hablen de Él y me hagan amarle. Pero debo trabajar hecho uno contigo, ¡oh Jesús!, para que tú, que eres el amante del Padre, trabajes en mí y restablezcas la prístina hermosura de todas las almas.

»Después en el tren seguí leyendo el Tanquerey.

»Luego me concediste esa larga conversación con Ángel.

»Guíate por el segundo medio de S. Ignacio de consolaciones y desolaciones.

»Comunidades sacerdotales diocesanas.

»Mi pensamiento: Comunidad sacerdotal diocesana con verdadero espíritu de Cuerpo Místico:

»a) Comunidades parroquiales, cabeza del Cuerpo Místico parroquial.

»b) Comunidades misioneras: Al servicio del espíritu de santificación y comunidad de los sacerdotes aislados y de las cristiandades parroquiales y las actividades católicas supra parroquiales.

»Luego en el tren, al regreso, reanudé la lectura, recé vísperas y rosario, sintiendo al Señor en lo más hondo de mi alma.

»Si la fórmula de la santidad es creer en Jesucristo y a Jesucristo para obedecerle hasta matar a la muerte para que reine la Vida, deduzco:

»1º Conocimiento acabado del Señor y del orden en que me pide empiece a matar a la muerte.

»2º Empezar la mortificación, especialmente la interior» [143]

II. CURSO 1942/1943 (Desde el 1/10/1942 hasta el 30/9/1943)

Es su segundo año de seminarista. Estudiante de filosofía.

PRIMER TRIMESTRE

Este primer trimestre sigue siendo alumno externo.

«Un día sin oración. Y, sin embargo, tú te quejas en el fondo de mi alma y me pones delante de los ojos ese ejemplo admirable de mi querido Consiliario: Hoy ha partido del mundo para encerrarse en la Cartuja y ser del todo tuyo.

Desde ahora mismo debo yo también comenzar mi entrega total; primero, fidelidad en la oración: una hora; segundo, en el estudio, mientras no ingrese interno, tres horas como mínimo; después, la mortificación; mañana ocho cigarrillos como máximo» [144].

«[...] El 20 de octubre de ese año de 1942, el Señor le plantea a través de su representante el Rector del Seminario hacer elección: estudiar libre o ingresar interno (un mes antes había presentado la instancia pidiendo la excedencia).

»Dice que sin hacer Ejercicios no puede contestar. Los hace del 22 de Noviembre al 3 de Diciembre de 1942. Va, entre otros objetivos, a «pedir gracias para empezar a vivir de verdad la vida de víctima o de crucificado, que el Señor le viene pidiendo desde hace ocho años y a la que se comprometió con voto, primero, el 25 de Julio y, después, el 8 de Diciembre de 1941. Y hacer elección, dentro del espíritu de víctima que por mediación de su representante el Rector del Seminario le planteó: "estudiar libre o interno con todas las consecuencias"» [145].

---

[143] Diario 29/9/1942.
[144] Diario 5/10/1942.
[145] Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).

Pero sigamos el orden cronológico de sus anotaciones en el Diario.

«Salgamos con la imaginación por un momento de nuestra capilla. Aquí está Él en su sacramento de amor. ¿Qué vemos fuera?

»Y, sin embargo, rasgando esas tinieblas de crimen y de pecado veamos cómo se alza perpetuamente cada cuarto de segundo la Santa Hostia en Manos de sus 400.000 sacerdotes haciendo que perdure ante la divina aceptación su plegaria del calvario: ¡Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen!

»Y vedle también en el millón de sagrarios; parece que ha fracasado: los hombres le olvidan, le desprecian, le insultan, pero Él está allí aguardando el efecto seguro de su gracia sobre los que el Padre le dio para ser el amigo del mismo que le ofendió y consolarlo con él. "Esto lo hacen porque no conocen al Padre y a mí". Y entonces resuena rotunda en el alma el "Gloria in excelsis Deo" porque en la Hostia Santa se revela la suma bondad de Dios. ¡Oh Caridad Divina, que transciendes a todo amor! ¡Qué amor el tuyo incomprensible ... ¡» [146].

«Y entonces todo el alma le parece poco para adorar a su Dios. Su amor le ve tan mezquino que tomaría el de todos los hermanos ... y en alas de su sed de glorificar a su Dios subirá a los cielos y tomará el amor de los confesores y de las vírgenes y de los mártires y de los doctores y de los apóstoles y el de todos los coros angélicos y el de su propia Madre María, y pareciéndole todo poco para amar a su Dios, con la santa audacia del amor tomará el del mismo Corazón de Cristo para ofrecerlo todo en Él, con Él y por Él a la Trinidad Santísima.

»Y clamará con el Apóstol: "cupio disolvi"» [147].

«El balance es triste y alegre a un tiempo. Triste porque los ciento cincuenta días pasados desde mi examen de 3º y 4º de latín han sido casi totalmente días perdidos y en ellos se han presentado ante el Señor 26 millones de almas a quienes no he ayudado nada pese a mis promesas de amor y a mi promesa de ser víctima. Ciento cincuenta días que he robado a las almas que me esperan, ciento cincuenta días en los que he besado al Señor a lo Judas ...

»Y alegre, porque, a pesar de ello, Jesús me ama y me ama tanto que para afirmarme en humildad me hace ver hasta dónde he descendido en mi miseria.

»¡Señor ayúdame a que te pida gracia para no besarte más a lo Judas!» [148].

«Otra vez aflojo. Ayer, todavía impresionado por esos 26 millones de almas que se han presentado ante el Señor en los ciento cincuenta días que he perdido, tuve bastante presente la intención de víctima en todas mis obras; hoy, no. Empecé por levantarme media hora más tarde; luego, sí, en la iglesia hice una hora de oración, oí Misa y comulgué, pero luego no me puse a trabajar o estudiar con intención de víctima, más o menos consciente hasta las 12; a la tarde, si he estudiado, pero el ofrecimiento ha sido muy débil. En total hoy, once horas ofrecidas, 79.000 almas, pero sin ninguna mortificación.

»Sin embargo, confío en Jesús. Él ya me ha hecho conocer un poco mi miseria; en el orden intelectual apenas si sé algo: El latín, casi olvidado lo poco que aprendí; la lógica y la filosofía, casi pez; en el orden moral, ¿quién ha pecado tanto cómo yo?; en el del sacrificio, ¿quien menos sacrificado que yo? Por eso Jesús ¿quien más digno de lástima que yo?

»En tu Corazón misericordioso pongo toda mi esperanza» [149].

«Tiene razón Mercier, no avanzo en el camino de la cruz, porque no oro u oro mal. Ya me lo hizo ver el Señor con la luz que proyectó sobre el salmo: "Mis ojos miran siempre al Señor, porque Él librará del lazo mis pies". No contemplo de verdad, no pongo toda mi alma en la oración, pues cuando entreveo al Cristo roto y sucio del Calvario que

---

[146] Diario 7/11/1942.
[147] Diario 7/11/1942.
[148] Diario 11/11/1942.
[149] Diario 13/11/1942.

dice "sito", enseguida me encojo y retiro temiendo que, si sigo oyendo, me venga su gracia.

»Pero yo espero, ¡oh Jesús!, que ahora tu gracia no permitirá que siga retirándome; yo espero que en estos Ejercicios que empezaré pronto, cuando tú me digas, empezarás a vencerme. Sí, oh Jesús!, clava tu queja en mi alma; haz que resuene continuamente en los oídos de mi alma y dame tu gracia para que te entregue, para aplacarla, mi vida, puesta en cruz. Sí, amigo fiel, por esas almas que tu amas vénceme ya. Haz que tenga siempre delante de mis ojos ese sufrir de tu Cuerpo Místico que fue tu Pasión de Getsemaní.

»Hoy, ya ves qué mal te he servido; sólo siete horas para ti y tus almas de las quince de vigilia transcurridas, sólo 50.000 almas, de las 107.000 que se han presentado ante ti, han tenido alguna ligera ayuda de este miembros de tu Cuerpo Místico ... Pero, no obstante, me entrego a lo que tu Corazón quiera de mí.

»Hoy presenté la instancia pidiendo la excedencia [era funcionario del Cuerpo Pericial de Aduanas] *y te di gracias, Señor»* [150].

«Dos horas de oración y media de la Santa Misa es todo lo que conscientemente he vivido hoy por y para las almas.

»El resto del día flojo.

»A la tarde he repasado los llamamientos que durante ocho años me viene haciendo el Señor. Realmente soy el mayor pecador; otra alma cualquiera con la décima parte de las gracias que el Señor me ha concedido sería ya un gran santo y yo ... nada; peor aún, pecados veniales, ingratitudes e infidelidades con el Señor.

»Pero es Él, precisamente, quien quiere que sea humilde; ha sido Él quien me ha puesto delante de los ojos esa necia soberbia mía que le estaba impidiendo ganarme y si es Él quien quiere, confiaré en ese su querer omnipotente.

»Desde mañana, con su gracia, viviré en su cruz.

»María, mi esperanza, alcánzame gracia para vivir crucificado» [151].

«Ayer escribí: "Mañana, con su gracia, empezaré a vivir en su cruz". Y ... hoy, otra vez, tendré que decir mañana ...

»Porque hoy comencé entregando a la pereza y a la imaginación una hora, la que debía de haber hecho de meditación antes de la Misa; luego en la mañana no hice nada de provecho, todo lo contrario, dejé escapar de este pudridero, que es mi alma, la hiel de rencor, pues la secretaria de Marañón difamé a Mestre esparciendo el rumor que yo mismo atribuía a las malas lenguas, sin darme cuenta de que eso era yo: una mala lengua en aquel momento.

»Más tarde, en casa, leí SIGNO y por fin hice treinta minutos de oración. Escribí una carta y comí; después me puse a estudiar ofreciendo mi estudio al Señor, pero de una forma poco intensa. No estudiaba como quien lo hace por Jesús y las almas y a las 7,30 salí para visitar al Señor y hacer otros treinta minutos de oración y a rezar el santo rosario y ¡qué bueno es Jesús! En esa oración al rezar el "perdónanos así como nosotros perdonamos" Él me hizo ver que yo no perdonaba que, precisamente por eso, había difamado esta mañana a un hombre, porque no le perdonaba: En primer término la ofensa de dejarme por embustero; en segundo lugar el que no concediera a mi hermano lo que solicitaba.

»¡Oh cuánta miseria y soberbia hay en mi alma! ¡Y Jesús todos los días baja a esta llaga y postema de la que mana tanta podredumbre. ¡Oh Jesús apiádate de mi; muéstrame mis llagas y sánalas con tu gracia, sin ella ni puedo verlas ni curarlas.

»Hoy total cinco horas y media para las almas, 40.000» [152].

«Hoy también entregué a la pereza treinta minutos.

»Confesé con contrición profunda; pero hice los treinta minutos de meditación de la mañana durante la Misa.

---

[150] Diario 14/11/1942.
[151] Diario 15/11/1942.
[152] Diario 16/11/1942.

»Sin embargo, hoy, por la infinita misericordia de Dios, he vivido más consciente de que estaba en su presencia.

»He tenido cinco horas de estudio ofrecidas a Jesús por su Iglesia, que con la hora de oración de la mañana y la de la tarde hacen siete que he vivido para las almas: 50.000. Mas hoy he visto que también debo ofrecer mi crucifixión por las almas del purgatorio, que también son Iglesia, pero ¿qué he sufrido hoy por Jesús? Nada. Pues no puedo llamar sufrimiento a estudiar.

»Y Él me hace ver en la oración que si por ser nuestro Redentor "eum pro nobis pecatum fecit" y porque se hizo pecado se humilló hasta parecer gusano, yo, que además de haber sido pecador y aun a pesar de haberlo sido, soy llamado, por Él a ser corredentor ¿cómo no me he de humillar?

»¡Qué terrible el pecado en un cristiano! ¡Desear, Jesús, tenerme en su Corazón y pecar ... ! ¡Dame, oh Jesús, conocimiento de mis culpas, para que ame la humildad de abyección!» [153].

«Dos luces me ha concedido el Señor: Una que el pecador es reo de deicidio [...]; y la otra, que los siete años de mi Presidencia, de los que algo me he envanecido, fueron siete años de amistad con el Señor un poco a lo Judas, pues le besé, pero no me crucifiqué como me pedía.

»Gracias, Señor, porque aún me amas» [154].

Y así llegamos al momento en que nos resume los objetivos que le llevaron a los Santos Ejercicios celebrados en Alcalá entre los días 22 de Noviembre a 3 de Diciembre de 1942, y de las luces recibidas y propósitos hechos. Con tal motivo, escribe en su Diario [155]:

«Objetivos

«1º Pedir gracias para empezar a vivir de verdad la vida de víctima o de crucificado que el Señor me viene pidiendo desde hace ocho años y a la que me comprometí con voto, primero, el 25 de julio, y después, el 8 de diciembre de 1941.

»2º Hacer elección, dentro del espíritu de víctima, en el dilema que me planteó el Señor el 20 de octubre, por mediación de su representante el Sr. Rector del Seminario: "estudiar libre o interno con todas sus consecuencias".

»3º Completar lo más posible la revisión de mis criterios para alcanzar una visión más sobrenatural de la Iglesia, del Seminario y del sacerdocio.

»4º Desarraigar la soberbia y vanidad, tan escondidas en mi alma, e iniciar la batalla por la humildad.

»5º Actuarme en todas las demás virtudes que me son necesarias para cooperar a la acción del Rector y demás superiores del Seminario con las gracias recibidas de Dios: mis 40 años de edad, el haber sido Presidente de los Jóvenes de Acción Católica y el haber propuesto a la Juventud de España el hacer de España y todo lo hispánico Vanguardia de la Cristiandad, ejemplo y guía que pidió el Papa Pío XI el 14 de marzo de 1937.

»Primer objetivo: Vida de víctima o crucifixión total

»a) Propósitos.

»Estos Ejercicios han sido un clarísimo "ubis ad crucem" dicho por el Señor en el fondo de mi alma. Desde ahora ha de empezar la crucifixión total de mi hombre viejo. En todo he de buscar siempre la cruz mayor dentro de la más perfecta obediencia.

»No se me oculta que ahora empiezo y que la cumbre del calvario está lejos, pues la gracia ha de desarraigar todos los hábitos de apegarme a lo que me regala que hay en mi hombre viejo; pero tengo una confianza absoluta en que ayudado por María y por Jesús llegaré a esa total crucifixión que la gracia me pide, porque ocho años de fracasos y

---

153 Diario 17/11/1942.
154 Diario 18/11/1942.
155 Diario. Del 22 de noviembre al 3 de diciembre.

el último de rezar como única jaculatoria ¡Oh María alcánzame la gracia de vivir crucificado! [...].

»*b)* Razones.

»*1ª Las luces que me ha concedido el Señor desde el 13 de Marzo de 1941 al meditar su amor a Judas [...].*

»*Mis Ejercicios han sido gracia extraordinaria del Señor y no puedo esperar ni un momento más a decir sí, con las obras, a los llamamientos a la vida de víctima y de crucificado que me ha hecho desde hace ocho años [...].*

»*2ª Las luces recibidas durante el último año en la oración que ha girado siempre en torno al misterio cristiano y nuestra incorporación a la vida trinitaria [...]..*

»*La esencia de la vida cristiana es morar en el Corazón de Jesucristo participando de los sentimientos del divino Corazón: amor al Padre y, por este amor al Padre, amor a las almas.*

»*Pero si el sacerdocio es la perfección de la vida cristiana y es otro Cristo el sacerdote, como Cristo, tiene que meter en su corazón a toda la humanidad con todas sus miserias y pecados y, como tiene que hacer en nombre de esa humanidad la alabanza de la oración y del Santo Sacrificio, tiene que ser también "como Cristo" perfecto penitente.*

»*Por lo tanto, la vocación sacerdotal también me obliga a ser víctima, en buscar siempre la cruz, pues ¿cómo me atrevería a presentar en mi corazón a toda esa humanidad pecadora si, junto a mi oración unida a la oración y a la penitencia de Jesús y de su Iglesia, no presentara la penitencia mía por mis pasados pecados y por los de todos los hombres?, ni ¿cómo me atrevería a subir al Altar si no subiera crucificado por esas almas a las que la caridad me ha hecho abrazar?*

»*Una vida de cruz ofrecida por la santificación de todas las almas es mi obligación.*

»*3ª El mismo Ideal que propuse a la Juventud de Acción Católica: "Hacer de España y lo hispánico Vanguardia de Cristiandad" me obliga a lo mismo, pues si fui el primer peregrino y me otorgaron los muchachos el título de Capitán de Peregrinos, fue para eso: Para que fuera vanguardia; para que, abrazando en mi alma a toda la humanidad que, con su gracia, pretendemos ganarla, me ofreciera al Señor por ella en la cruz de una perfecta obediencia a su voluntad manifestada y a su voluntad de beneplácito [...].*

»*No puedo dejar pasar ni un día más sin empezar esa crucifixión que me pide.*

»Segundo objetivo: Hacer elección

»*Siendo el primer objetivo pedir gracia para crucificarme, la elección necesaria tenía que recaer en el internado, que era la cruz mayor. Tanto más cuanto que desde hacía meses el Señor me hacía comprender que quería que supiera lo que era dejar una madre, a la que se ama con toda el alma, por los pecadores.*

»*Hecha la elección del internado había que averiguar en cual. Madrid se me ofreció como el Seminario que me exigiría una obediencia más extrema y por lo tanto una cruz mayor* [156] *y como cifro la perfección sacerdotal en la caridad y la cruz es la mejor cátedra de la caridad, escogí Madrid.*

»Tercer objetivo: Completar la revisión de criterios

»*Empezar mi vida de interno es comenzar a caminar sólo y exclusivamente por fe; no apoyándome jamás en criterios míos sin haberlos antes depurado y contrastado en la oración y consultado al Director Espiritual.*

»Cuarto objetivo: Desarraigar la soberbia

»*La gracia más grande que el Señor me ha concedido en estos Ejercicios ha sido sentir en la meditación de la muerte de Cristo, repetida tres veces, que yo le había*

---

[156] «[...] No era muy propicio, en el Seminario de Madrid, el ambiente hacia las vocaciones tardías o "revalistas". Recuerdo una conversación mía con el entonces Rector, Don Rafael [García Tuñón], en la que me habló de sus reservas respecto a la capacidad de adaptación de gente tan mayor ... », afirma el Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer en su declaración (C.P. pp. 340-351).

crucificado con mis pecados. Sentimiento hondísimo y con abundantes lágrimas que, de una parte, despertó en mí un hambre nueva de penitencia por parecerme que hasta entonces no había hecho verdaderamente penitencia; y de otra un vivo sentimiento de mi indignidad y una profunda admiración de que los sacerdotes y los amigos de Jesús me amaran a mí, que tantas veces le he clavado en la cruz.

»Junto a esto un amor inmenso hacia el Señor que, no sólo me ha perdonado, sino que quiere que sea su ministro.

»Por vez primera dije con sinceridad: "Señor yo no te amo más que éstos, porque he pecado; pero tú sabes todas las cosas y sabes que te amo".

»Propósito de verme así: como verdugo y asesino de Cristo, pues esto es lo mío: el pecado; lo otro, lo que el Señor haya hecho por mi medio o pueda hacer en lo sucesivo, obra de su gracia es y no mía. Y también de aplicar todas las fuerzas de mi alma a profundizar en la humildad.

»Quinto objetivo: Virtudes para cooperar a la acción de los superiores

»Evidentemente que la doble circunstancia de la edad y del cargo que he ejercido en la Acción Católica me colocan en una situación especial frente a la Comunidad de la que he de formar parte.

»Los ojos de todos, desde el Rector al seminarista más moderno, estarán pendientes de mis actos, al menos en la primera temporada.

»Es perfectamente lógico y razonable que los superiores hagan este razonamiento: No es un seminarista cualquiera, es un hombre de 40 años, con una personalidad fuerte, nimbada con el prestigio de haber dirigido o presidido la Juventud de Acción Católica durante siete años y que puede ejercer una extraordinaria influencia sobre los demás seminaristas, especialmente sobre los procedentes de esa Juventud que él ha presidido.

»¿Cómo reaccionará este seminarista? Porque indudablemente existe un fuerte vínculo natural y sobrenatural entre todos los procedentes de la Acción Católica y él, además de tener fuertemente arraigado en su alma el hábito de dirigir y presidir, les ha buscado ayuda económica a gran número de ellos.

»¿No perturbará la entrada de Aparici la vida de la Comunidad? ¿No utilizará su prestigio, aunque sea inconscientemente, en debilitar el espíritu de obediencia, ya un poco especial de esto muchachos, que fueron sus presididos? ¿No serán entonces los revalidistas un Estado dentro de otro Estado?

»El razonamiento es perfectamente lógico y disculpable sobre todo teniendo en cuenta el momento en que se hizo; cuando se tenían noticias de una reunión de verano a la que había acudido Ángel Herrera (más tarde Cardenal] *y de la que se creía promotor a Aparici y que parecía había dado por resultado la marcha de varios seminaristas a otros Seminario.*

»Y, ante esas interrogantes que se formulaban los superiores sobre la posible reacción de Aparici y la necesidad de mantener una disciplina rígida entre los revalidistas surge el dilema que se les planteó: Creemos que es mejor, dadas las circunstancias familiares que Vd. tiene, que estudie en su casa, a que ingrese con ese régimen de excepción; mejor para la Comunidad y sin perjuicio para Vd.

»Así, se conseguía, no quebrantar el régimen de severidad que se creía necesario y aislar a quien se podía temer que fuera enlace, además de poner a prueba a Aparici.

»¿Cuál ha sido el resultado de la prueba? Para mí, magnífico: Conocer que me faltaba humildad y tener una especie de preseminaristado con mis Ejercicios Espirituales. Porque el Señor me dio gracia, cuando me quedé desconcertado y un poco dolido con la contestación del Rector, para preguntarme "Domine quid me vis facere?", pues el mismo Señor me hacía comprender que aquella prueba tenía que ser mi bien y ese bien, que Él se proponía alcanzar, era lo que en la oración tenía que indagar.

»Y en la oración me he ratificado en los puntos de vista que ya el Señor me había trazado anteriormente:

»1º Que el Señor me había concedido un prestigio y un ascendiente sobre todos mis futuros hermanos de Seminario.

»2º Que yo debía utilizar ese prestigio y ascendiente para su gloria.

»3º Que no le glorificaría si no hacía su voluntad, que me vendría expresada por su representante: Rector y superiores.

»Y como consecuencia necesitaba actuarme fundamentalmente en tres virtudes: Humildad, obediencia y caridad:

»Humildad, porque a los mansos y humildes de corazón está prometida la posesión de la Tierra y yo ansío que mi corazón y el de mis hermanos sea poseído por la sed de almas del Señor.

»Obediencia, porque no hay otra manera mejor de glorificar a Dios que ser obediente hasta la muerte (de hombre viejo) y muerte de cruz (obedecer en lo que más repugne y escandalice a ese mismo hombre viejo).

»Pero obediencia: rápida, activa, confiada y alegre.

»Rápida, sin preguntarse si debo o no, si sería mejor de esta forma o la otra.

»Activa, no sólo a la letra, que mata, sino al espíritu de la norma, que vivifica.

»Confiada, seguro de que es lo mejor para mi alma puesto que lo quiere Dios.

»Alegre, sin murmuración interior ni exterior, con la alegría del que sirve a Dios.

»Caridad, porque "el que anda en amores ni cansa ni se cansa".

»Y creo que con mucha caridad puede ser útil ese prestigio y ese ascendiente a los dirigidos de los superiores. Ya que entiendo que el deseo de los superiores es que sea cada vez más perfecta la caridad entre todos los miembros de la Comunidad y creo que ese prestigio me colocan en situación ventajosa para que acaben de ligarse en el fuerte vínculo de la caridad los dos grupos de seminaristas de la Comunidad. Pues los dos van a tener los ojos puestos en mí: los antiguos para ratificar o rectificar su juicio sobre los procedentes de Acción Católica y los revalidistas para contrastar sus criterios con mis ejemplos.

»Unos y otros me darán beligerancia: los próximos a la Ordenación porque no me verán tanto como estudiante de filosofía, cuanto como ex-Presidente de la Juventud, y los distantes y los revalidistas porque me verán como a compañero de estudios y como a su antiguo Presidente.

»Ya durante el verano pude entrañarme en algunos no revadilistas, y con la ayuda de Dios espero poder cooperar a que todos seamos uno, que indudablemente es el deseo de los superiores.

»En relación con el ideal de Vanguardia de Cristiandad estas tres virtudes son también las que me han de ayudar pues si uno en un mismo amor a los amados del Señor: los jóvenes levitas y los jóvenes de Acción Católica malo será que la Vanguardia eclesiástica y la seglar no se fundan en una misma sed de reconquistar todo el mundo para Cristo.

»"Sine me nihil … "
»"Omnia possum in eo … "».

En ellos el Señor le hace conocer que su voluntad es que le rinda su libertad totalmente.

«Después de la obligada consulta a su Director Espiritual le hace saber al Rector que está dispuesto a cumplir la voluntad de Dios y que se somete a lo que el Señor quiera disponer, centrando la disposición de su espíritu en la siguiente frase:

«He resuelto sacrificar a mi madre» (Su madre estaba enferma y sola).

»Y hecha la elección del internado, elige el Seminario de Madrid-Alcalá porque es el Seminario que le exigirá una obediencia más extrema y por lo tanto una cruz mayor; y como había cifrado la perfección sacerdotal en la caridad y la Cruz es la mejor cátedra de la caridad, escogió el Seminario de Madrid-Alcalá» [157].

El 8 de Diciembre, día de la Inmaculada Concepción, renueva su voto y se ofrece a María como esclavo.

«Hoy, urgido por la gracia, he renovado mi voto y me he ofrecido a María como esclavo.

»No acertaba a comprender cómo en el Corazón Inmaculado de María podían tener cabida los pecados y hoy el Señor me ha hecho ver que pueden tener cabida

[157] Informe de los Peritos Archivistas (C.P. pp. 9504-9638).

porque todos estamos lavados en la Sangre Purísima de su Hijo, y María nos recibe como hijos, precisamente porque su Hijo nos lleva en su Corazón.

»Pensé que hoy muy cerca de dos mil millones de almas serían las que se quedarían sin saludar a su Madre ...

»Y que por las lágrimas de mi madre (por una ausencia temporal y para mi santificación) podría colegir de las lágrimas de María por tanto hijo, como el pecado le hace perder eternamente.

»Víctima en el Corazón de Jesús y María; no hay otra manera de amar de verdad. Haced que os ame así».

Días después escribe:

«Hoy, tu amor me hace entrar en el año 40 de mi vida. Tú quisiste que en mi oración hiciera como un recuento de tus misericordias sobre mi alma y de mis ingratitudes ... Qué decirte, Señor, sino que toda una eternidad es insuficiente para rendirte gracias.

»Hoy, ayer y antes de ayer, tu gracia me ha hecho ser fiel a las pequeñas arras de mi voto ... Pero aún no tengo de verdad abrazadas a todas las almas y siempre, en mi corazón; mas confío en ti» [158].

«Sábado, bien.

»Hoy, dos horas y media de estudio y una de oración.

»Sufrimiento todo el día. Mi madre en continuo llanto y Jesús diciéndome: Tengo sed.

»Pero las almas, las almas fuera del ofrecimiento y el abrazo de la mañana casi desatendidas.

»No puede ser. «Quod facis, fac citius» me repite el Señor a cada momento.

»¡Oh Jesús!, compadécete de mi miseria y dame gracia» [159].

«Señor, tu gracia me ha hecho decir "fiat". Hoy he hablado con tu representante diciéndole: "Voluntarie sacrificabo tibi et confitebor nomen Domini quoniam bonum est". Sí, estoy dispuesto al sacrificio. Tú, Señor, tú sólo, sabes lo que me cuesta ...

»Después estuve un buen rato llorando ante tu Sagrario y sobre tu Corazón. Mi oración fuera esa: Ofrecerte mis lágrimas y mi dolor por las almas y pedirte a ti y a tu Santísima Madre que os compadezcáis de la mía dándole el consuelo que sabéis dar. Como en Emaús que te pusiste junto a tus discípulos que estaban tristes, ponte junto a mi madre, platícale las Escrituras y haz que conozca que es Cristo le es conveniente padecer para entrar en su gloria» [160].

«Ayer confesé y platiqué con mi Director Espiritual. El Señor me concedió oír fuera de mí lo que Él me había hecho pensar. Efectivamente, se ve en mi vida un claro proceso de la gracia. Desde aquel primer ofrecimiento plenamente consciente del 16 de marzo de 1934 en Roma hasta los propósitos y las luces de los últimos Ejercicios y por fin el Señor dice: Ahora.

»A cualquier prueba, amargura, dolor sólo puedo contestar, gracias.

»Humildad de perderme en el anónimo de la Comunidad.

»Así como la gota de agua que se sirve en el cáliz, consintiendo en perderse para transformarse en Comunidad.

»Ayer fiel en la oración.

»Hoy fiel en la oración

«Ni ayer ni hoy tuve tiempo para estudiar..

»¡Qué desamparadas he dejado a las almas!» [161].

---

[158] Diario 11/12/1942.
[159] Diario 14/12/1942.
[160] Diario 15/12/1942.
[161] Diario 17/12/1942.

«Ayer y hoy he aflojado algo en la oración. Ayer fue un día de enorme sufrimiento. Me entrevisté con mi cuñado y vi que éste no estaba dispuesto a aliviar en nada la aflicción de mi pobre madre; sufrí por esta madrecita buena y santa; además de verse privada de mi consuelo, los apuros y la estrechez económica. Pero el Señor me ayudó a decir: ¡Gracias!

»Hoy en el rato de oración en el Seminario, cuando el Señor se puso a mostrarme su amor apenas se podía resistir: Los que han sido, los que son, los que serán eran nada al lado del amor del divino Corazón del que todos hemos recibido sin que disminuya en nada su amor.

»Él me ha hecho ver que quiere que viva la Comunidad para que sea uno con los hermanos que no han pecado y que son puros.

»¡Tú me amas a mí! y me amas ¡así!

»¡Oh Jesús!, hazme llaga de amor vivo» [162].

Examen en día de Retiro sobre los veinte días transcurridos desde mis Ejercicios.

«El Retiro ha versado sobre manera de aprovecha la criatura "tiempo".

»Dije a mi Director Espiritual que los Santos Ejercicios habían sido un clarísimo "ibis ad crucem" dicho por el Señor en el fondo de mi alma; pero en realidad, fuera del sufrimiento grande y casi continuo que me causa el tener que dejar a mi madre y del que tuve motivo de conversación con mi cuñado, apenas si he sufrido algo, los pequeños sufrimientos del voto. Y esto no debe ser. Al ir al Seminario representando a toda la humanidad, mi vida tiene que ser de perfecta penitencia, ni un sólo momento debo perder para pagar por mis pecados y por los de esa humanidad a la que Jesús quiere que abrace en mi corazón de futuro sacerdote.

Examen.

»He visto que, desde que el Señor me hizo comprender que quería que abrazara en mi vivir en Él a las 170.000 almas que diariamente se le presentan hasta la fecha, han pasado 180 días que casi ha desperdiciado del todo, fuera de los 15 días de los cursillos de Cóbreces y de los 10 de Ejercicios en los demás rarísima vez me he actuado en el pensamiento de ofrecerme como víctima por ellas.

»He gastado mi tiempo en tonterías: Asuntos de familia, cartas, pereza, conversaciones y ni siquiera esto lo he hecho por Él y por ellas.

»Materia de examen particular: Ver si al comienzo de mis obras distintas he rezado la oración de ofrenda, incluyendo en ella humildad y espíritu de víctima» [163].

«Acabo de llegar de la Misa del Gallo en el Seminario. Dos pensamientos han embargado mi espíritu durante toda ella. El uno, tú, ¡oh Jesús!, me amas a mí y me amas ¡así! Tú, Santidad y Pureza infinita pusiste tus divinos ojos en mi inmundicia; sí, sólo el abismo de mi miseria podía atraerte a ti, que eres la misericordia, hasta hacerte salir, sin dejarlo, el seno del Padre y el seno de María.

»¡Tú y a mí! Tú, Dulce Infante de Belén, a quien yo pospuse a mis pasiones y a quien tantas veces clavé en la cruz, me amaste en caridad perpetua y para darme tu beso de paz hiciste tu Iglesia de deseo, la de los Patriarcas y Profetas, y naciste en la carne, de María, y fundaste tu Iglesia santa y la prolongaste hasta mí y forjaste con tu Divino Espíritu esta comunidad del Seminario.

»Y tú, ¡oh Jesús!, que amas así a cada alma eres casi desconocido por dos mil millones de almas. Por esas almas, mis coetáneas, fueron tus primera lágrimas en Belén, que tú ya veías este día en que el mundo se odia y se destroza y las almas perecen ... y lloraste ... Sí, lloraste amargamente al ver este cuadro y mi indiferencia por tu dolor. No Jesús, no puedo negarte nada. Me he atrevido a abrazar a todas las almas en mi corazón para llevarlas a tu cuna, el frío pesebre, y que tú, ¡oh Divino

---

[162] Diario 19/12/1942.
[163] Diario 23/12/1942.

Amador! derramarás sobre ellas la miel de una sonrisa. ¡Oh Jesús!, dame tu gracia para que viva en tu cruz, sólo así podré acercarte esas almas de la que tú tienes sed.

»¡Dejar a mi madrecita buena sola y delicada ... ! Se me parte el alma. Tú lo sabes, pero tus lágrimas abrasan este pobre corazón. ¡Oh Jesús bueno! te la confío, mientras yo estaba a su lado yo la guardaba en tu nombre, ahora que por beber de tu cáliz la dejo, guárdala tú. Dale tu gracia y tu amor, cumple tu promesa: Si un vaso de agua dado en tu nombre no ha de quedar sin recompensa, dame como recompensa de entregarte mi madre su santificación en ti» [164].

Un mes después aproximadamente de haber hecho los Ejercicios, concretamente el día 31 de Diciembre, detalla en su Diario cual ha de ser su programa de vida en el Seminario:

«¡Balance de este año que termina! ¡Cuantas gracias he dejado pasar!

»Desde el 8 de Diciembre de 1941 en que renové mi voto hasta julio, con muchos fracasos, fue acercándome hasta el Señor a su Corazón, pues aunque no llegué a dejar de fumar procuré darle las arras de mi voto e incluso llegué a vivir el último mes y medio del primer semestre esforzándome por tener abrazadas en la cruz de mi voto a todas las almas que incesantemente se presentan ante el Señor. Pero el segundo semestre ha sido tristísimo; fuera de los días del cursillo de Cóbreces en los que los mismos cursillistas me urgían a la presencia de Dios y a la entrega, el resto del tiempo ha ido mal. Primero, el tiempo de mi estancia en La Coruña en el que, salvo la oración, abandoné todo lo demás; después desde mi regreso a Madrid, primero por buscar dinero para los seminaristas, después para resolver los asuntos de familia, más tarde por las pruebas que el Señor me puso, lo cierto es que he perdió casi tres meses más; lo único bueno han sido los Santos Ejercicios a que me dejé llevar por el Señor; pero aun después de ellos he tenido este terrible regateo con el Señor de considerar como festivos todos estos días a fin de sustraerme a la continua penitencia que le prometí.

»Sin embargo, como Jesús es tan amante, ha infundido una confianza mucho más honda en mí. Ahora empiezo a esperarlo todo de Él; [ilegible] *que en Él he sido enriquecido con toda suerte de bendiciones del cielo; que ahora el divino Niño me está presentando a su eterno Padre en su Corazoncito y que el Padre me ama con esa infinita y delicada ternura con que ama a su Hijo recién nacido en la carne y envuelto en sencillos pañales y reclinado en un pesebre; que por Él ha podido presentarle al Padre actos de adoración, amor y acción de gracias perfectos.*

»Sí, confío en Jesús; Él me hace sentir que en el año que comienza mañana comenzará para mí una cruz real y tangible; precisamente ingresaré interno en el Seminario el día 7 en que se cumplirán 40 años de mi nacimiento en Él por el bautismo.

»Mi programa de vida en el Seminario ha de ser obediencia y supresión de todo gusto y placer voluntario codiciando en todo momento los sufrimientos y humillaciones. Y todo esto viviendo en el Corazón de mi Jesús el amor a su Padre y mi Padre y a las almas a quienes Él amó hasta el fin procurando tenerlas abrazadas en este pobre corazón que desde este momento se constituye prisionero y cautivo del Corazón de Jesús.

»¡Oh Jesús!, amigo fiel, bondad y misericordia infinitas, que no vacilas en meter en tu Corazón a este hombre tan vil que fue millares de veces tu verdugo, abrásame en el fuego de tu caridad sin medida, hazme llaga de amor por ti para que no tenga más ambición que la cruz».

SEGUNDO TRIMESTRE

Días antes de ingresar interno en el Seminario, el 4 de Enero de 1943, escribe en su Diario:

«¡Perdóname Jesús! Ya sé que me perdonas; mas aún me amas hasta el fin de tu capacidad de amar.

---

[164] Diario: Nochebuena de 1942.

»Yo, el Judas, el que te azotó y escupió y coronó de espinas y te clavó en la cruz centenares y centenares de veces, abrazado por ti desde el primer momento de tu ser humano-divino. ¡Tú, oh tierno Niño de Belén, me metiste a mí en tu Corazoncito! ¡A mí tan vil y miserable! ¡Y me preparaste esa comunidad de almas puras y enamoradas de ti para que, entrando en ella, acabe de ser tuyo!

»Y tú me dices que sentiste angustias y tristezas de muerte por esas almas mis hermanas que también metiste en tu Corazón; por esas almas del Asia, del África. de la Rusia atea, de la Alemania neopagana, de la Inglaterra protestante, por esos dos mil millones de almas que viven, sin vivir en ti, y, sin embargo, no te cumplo mis promesas de ser llaga de amor por ellas y por ti. ¡Oh Jesús! a tu caridad me entrego, ponme en tu cruz. Amén».

Y el 7 de Enero de 1943, día en que cumplía 40 años de su nacimiento en Él por el Bautismo, ingresa interno «[...] dejándolo todo y dependiendo de una beca para sus estudios eclesiásticos ... » [165]. El día 11 anota en su Diario: *«¡Pobre madre mía!»*

Y cuatro días después, el 11 de enero, anota de nuevo:

«¡Al fin interno en el Seminario!

»¡Pobre madre!

»Señor, que no sea para venderte este nuevo signo de amistad contigo. Dame tu gracia para que empiece a vivir escondido en tu Corazón, crucificado contigo por todas las almas».

«Y aquel hombre de cuarenta años –escribe en ECCLESIA el Rvdo. Don Miguel Benzo con fecha 5 de Septiembre de 1964– emprendió alegremente la trabajosa subida de las declinaciones latinas, los razonamientos escolásticos y los textos teológicos. De la habitación helada, y los largos pasillos recorridos en dos filas. De las escaleras trabajosamente barridas, y de los grasientos mandiles en el servicio del comedor. De la silenciosa hora en la Capilla y de los ingratos exámenes, que a sus compañeros, en plena edad de estudios, les eran más fácil superar con brillantez» .

«Cuando Manolo entró en el Seminario [...] hablamos frecuentemente de las dificultades que encontraba en los estudios en latín», dice el Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer [166], hecho éste que confirma Mons. Mauro Rubio [167] «Como entró ya cerca de los 40 años, encontró –dice– gran dificultad de memoria, de asimilación de los textos, sobre todo los teológicos». De esas dificultades habla también Ana María Rivera, hermana de Sor Carmen, del Rvdo. Don José Rivera y de Antonio, «El Ángel del Alcázar» y de cómo la superó. «Sé por mi hermano José que la Teología la estudió Aparici de rodillas» [168].

«Pero su inteligencia y su formación superaron todos los obstáculos –asegura Mons. José Cerviño–, pero, sobre todo, le ayudó su vivencia de la fe, su confianza en Dios» [169].

A pesar de todo, aprobó todas las asignaturas con la calificación de sobresaliente, salvo la Teología Moral 1º, que sacó notable. Se facilita Certificación de Estudios en el primer anexo.

Se le consideraba –dice José Luís López Mosteiro, testigo– «como un superdotado y con grandes conocimientos [...] sobre las diversas ramas de la Teología; nos impresionaba su comentario de la dificultad que suponía para él el lograr culminar los estudios [...]» [170].

---

[165] Carlos Rey Aparicio en su declaración, testigo (C.P. pp. 432-445).
[166] C.P. pp. 340-351.
[167] C.P. pp. 462-482.
[168] C.P. pp. 691-700.
[169] C.P. pp. 449-461.
[170] C.P. pp. 406-420.

«[...] Tuvo un conocimiento profundo de la Teología y demás Ciencias Sagradas, con una preocupación de conocer y profundizar cada vez más [...]», dice por su parte José Ángel Ayala Galán, también testigo [171].

Dominó exhaustivamente las Sagradas Escrituras, principalmente los Evangelios y los escritos de San Pablo. Los vivía, no sólo con interés, recurriendo a ellos para zanjar cualquier cuestión que se suscitase, sino con verdadera pasión. Tenía devoción, admiración y pasión por la Palabra de Dios.

Con motivo de su ingreso escribe [172]:

«El 20 de Octubre de 1.942 se me plantea por el Señor a través de su instrumento el Sr. Rector del Seminario de Madrid el siguiente dilema: o estudiar libre, o ingresar interno sometiendo mi libertad totalmente a lo que el Señor quiera disponer por medio de su representante.

»A los tres días contesto que sin hacer Ejercicios no puedo resolver el dilema.

»Hago los Santos Ejercicios del 22 de noviembre al 3 de diciembre y en ellos el Señor me hace conocer que su voluntad es que le rinda mi libertad totalmente[42].

»Después de la obligada consulta al Director espiritual, hago conocer al Sr. Rector que estoy dispuesto a cumplir la voluntad de Dios y que me someto a lo que el Señor quiera disponer, centrando la disposición de mi espíritu en la frase: «He resuelto sacrificar a mi madre».

»Ingreso interno, yo no pido nada; pero mi hermano pide por mi madre y se me da permiso tres domingos seguidos para que vaya a comer a mi casa.

»Ante la posible reacción que estos permisos puedan producir en los superiores y la comunidad, se me aconseja: Que sea yo, precisamente, quien decida y diga que renuncio a los permisos y no quiero ir a ver a mi madre.

»Esto, yo no lo puedo hacer, pues entiendo que Dios no lo puede querer:

»1º Porque Dios no quiere que yo, directa y libremente, acorte los días de vida de mi madre, y darle a entender a mi madre que es su hijo precisamente quien no quiere ir a verla, sería para ella mucho más cruel que decirla que a su hijo le prohíben salir y que su hijo obedece. Tanto más cuando me consta, porque así me lo dijo el médico de mi madre, que este verme cada ocho días es la mejor medicina para ella y que la tristeza que le causaría no verme podía repercutir fatalmente en su salud ya quebrantada por sus padecimientos y sus 69 años.

»2º Porque yo renuncié a mi libertad. Cuando entré hice abdicación de ella, no sólo en esto, sino en todo lo demás. Y así, no teniendo libertad, mal puedo usar de ella para decidir. Yo prometí, y con la gracia del Señor espero poder cumplirla, obedecer.

»3º Porque sólo obedeciendo podré tener paz en punto tan importante como el de la salud y vida de una madre, la única que da Dios en la tierra. Pues desde el día que entré en el Seminario el Señor me dio fe para verle a Él en los superiores y la voluntad suya en las Órdenes emanadas de ellos. Y como sé que nuestro Padre celestial tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza y que ni uno sólo caerá sin que Él lo consienta, y que no consentirá que seamos probados ni un ápice más de lo que permitan nuestras fuerzas (las de mi madre y las mías) por eso exijo que se me exprese la voluntad de Dios, pues haciéndola tengo plena certeza que sólo bienes pueden seguirse para mi madre y para mí.

»Máxime cuando en este punto concreto (la madre), admito y creo que "hinc et nunc" la voluntad del superior expresa la voluntad de Dios, pero también creo que en el orden objetivo puede ser, el que la vea y consuele, si se me permite, la voluntad de Dios. Puesto que además de las palabras del Arzobispo de Valencia: "Hijo piénsalo mucho, una madre es una madre y madre no da Dios más que una, y qué angustia sería para ti el día de mañana si pudieras creer que tu decisión habría abreviado sus días", y las de otro Prelado de la Iglesia parecidas a éstas, están las de mi Obispo que, como lo es de la madre y del hijo, son más conciliadoras, "el cariño de una madre es mucho más santo que el de una hija y si a García Morente se le concedieron permisos con mucha más razón a usted;

---

[171] C.P. pp. 95-116.
[172] Nota manuscrita sin fecha.

ingrese interno que ya suavizaremos la cruz de su madre dándole permisos los jueves para que vaya a verla y los domingos para que coma y pase unas horas con ella", y también las del Sr. Vicario de Madrid que, como yo le expusiera mis temores de que mi familia, al ver enfermar a mi madre, recurriera al Sr. Obispo y que éste al fin hiciera que se me concediera los permisos y esto pudiera parecer en mí una ficción y una deslealtad, me dijo: "No te preocupes, tú ingresa dispuesto a obedecer aunque sea a costa de tu madre, y si luego el Sr. Obispo hace que te den los permisos, dale gracias a Dios que no quiso que consumaras el sacrificio que le ofreciste".

»Por lo tanto, yo no puedo querer esto. Si el Señor me lo manda me dará gracia para cumplirlo y entonces lo sufriré por Él con alegría.

»No creo que el voto de víctima me obligue a otra cosa sino a aceptar lo que Dios me envíe de sufrimiento o de cruz, incluso a buscar los que sólo repercutan en mí.

»Pero Dios manda amar a los padres; luego no puede querer que mi madre sufra y menos que pierda la salud. Si esto viene como consecuencia de una obediencia que he prometido, bendito sea el Señor, pero yo seguiré queriendo, como Dios quiere, honrar y consolar a mi madre».

«No podré olvidar –declara Blas Piñar López [173]– aquella sonrisa, que expresaba humildad y gozo, a un tiempo». «[…] Una tarde –añade–, al salir del Colegio, sito en la Ciudad Universitaria [Madrid] [174], me encontré con un numeroso grupo de seminaristas. Iban de paseo, en filas de dos. Uno de ellos era Manuel Aparici. Desentonaba, por sus años, de los demás. Caminaba como uno de tantos. Me acerqué. Le saludé. Sonreía. No podré olvidar aquella sonrisa, que expresaba humildad y gozo, a un tiempo … ».

En nota manuscrita escribe:

«Todo y nada, pues en el Seminario todo pierde relieve y todo tiene relieve inusitado; los años parecen días y los días años, ya que en él nuestra vida la va transformando Cristo […]. Pierde relieve, porque superiores, profesores, hermanos y libros no son más que instrumentos de la caridad divina en los que se nos declara y manifiesta, y por eso, porque el alma puede decir como San Juan en el lago de Tiberiades: "Dominus est", tiene relieve en cuanto vivir en el Seminario es vivir escondido con Jesucristo en Dios».

Un mes después de los Ejercicios Espirituales de Aranjuez, concretamente el día 8 de diciembre de 1943, día de la Inmaculada, en nota manuscrita, se confía totalmente a la Virgen y le consagra sus días de seminarista y su futuro sacerdocio.

"Oh Virgen Inmaculada, en el Corazón de vuestro divino Hijo me confío totalmente a vos. Os consagro mi cuerpo y mi alma con todos sus sentidos y potencias; mis días de seminarista y mi futuro sacerdocio. Os entrego toda mi libertad y el valor satisfactorio de todas mis obras pasadas, presentes y futuras para que vos lo administréis en favor de las almas. Sólo os pido que me alcancéis gracia para vivir plenamente concrucificado con Cristo en la cruz como víctima propiciatoria por los pecados de los hombres, a fin de que, por vuestra mediación, alcancen los frutos de la redención y resplandezca en ellos el amor del Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo. Amén".

Cuatro años después, el 9 de abril de 1947, en nota manuscrita, pide a la Virgen que le haga hostia que se ofrezca por sus hermanos:

"¡Oh María, tú que te hiciste hostia que se uniera a la Hostia Santa que tu Hijo consagró en la cruz, hazme ser hostia que se ofrezca por mis hermanos en el sacerdocio

---

[173] C.P. pp. 352-361.

[174] Residía en el Colegio Mayor Universitario Ximénez de Cisneros. Preparaba la tesis doctoral y las oposiciones a Notaría.

[175]. *Tú, que con tu oración maternal te hiciste pan de esperanza para todos los pecadores, alcánzame que yo sea pan que alimente, con un vivir escondido con Jesucristo en Dios, a todos los miembros de vida precaria, enfermiza y potencial del Cuerpo Místico de Nuestro Señor, al que amo con el amor que tú me alcanzas de tu Divino Hijo. ¡Madre Piadosísima, alcánzame vivir concrucificado con Cristo en la cruz!"*

Ya está entre los amados de Jesús y anota en su Diario:

«Estoy entre los amados de Jesús ... y en el Corazoncito de Jesús Niño ... este es el pensamiento que me embarga.

»Todavía no he hecho un plan para el estudio, dentro de lo que se deja a mi libre albedrío.

»Hasta ahora todas mis obras van regidas por la sed de almas, aunque me falta una renovación más continua de la intención de abrazarlas a todas pero especialmente a las que incesantemente se presentan ante ti.

»Hoy c ... todo el día» [176].

»El Señor me ha hecho iniciar amistad con otro hermano de vocación, magnífico muchacho. Lleno de fuego y sed de almas.

»Hoy he llevado por ellos, para que sean más y más santificados, cilicio todo el día.

»Mi pensamiento casi continuamente está en Dios. Anoche en mi dormitorio no sabía como agradecer al Padre tanto amor, le ofrecí la acción de gracias de estos mis amadísimos hermanos de mi madre y mis hermanos en la carne, de toda la Iglesia, de María en el Corazón de Jesús.

»Hoy treinta actos de amor y ofrecimiento y quinientos escalones pidiendo que me suba a su cruz.

»En mi conversación con Romero [Maximino Romero de Lema] *y Pozuelo ha salido demasiado mi yo»* [177].

Un par de meses antes había presentado la instancia pidiendo la excedencia en el Cuerpo Pericial de Aduanas al que pertenecía.

---

[175] Siete años antes, el 1 de septiembre de 1940, peregrinación al Pilar, pedía a la Virgen, prácticamente, con la misma oración, que le hiciera ser hostia que se ofreciera por sus hermanos. Ahora en 1947 añade a la oración: «por mis hermanos en el sacerdocio».

[176] Diario 12/1/1943.

[177] Diario 15/1/1943.

Lleno de gozo, pero con gran humildad, escribe en su Diario:

«Amor a las almas por quienes hacía penitencia, que el amor verdadero se goza más con el bien que hace al Amado que con el que de Él recibe. Sí, yo no vine al Seminario, aquel yo mío, sensual, vanidoso, egoísta, no podía traerme al Seminario, fue el Espíritu quien me trajo y me trajo para las almas; no sé quienes son ellas, pero son del Padre y tú las rescataste con tu sangre y son las que te hicieron sufrir espantosa sed, amarlas a ellas es amarte a ti y padecer por ellas es gozar en ti.

»No me dejes que pierda ni un momento más. Mañana confesaré y llevaré propósitos concretos para empezar mi crucifixión».

Su primera semana de seminarista interno la resume así en su Diario:

«¡Gracias sean dadas al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo! Bendita sea la infinita caridad con que me ha amado; antes de la creación del mundo me amó ¡a mí! y pensó en mí y desde su primer "fiat" todo lo ordenó a mi bien.

»¡Oh estos amadísimos hermanos, porción escogida tuya, niña de sus ojos, lo más amado de su Corazón! Él los escogió y los trajo y los santificó y entre los muchos fines que se proponía estaba este de dármelos por compañeros, por hermanos, por ayos que me lleven del todo a Él.

»Señor Jesús, que tan infinitamente me amas, dame gracia para corresponder a tu amor. Haz que yo viva para ellos, para que ellos y yo no seamos nosotros, sino tú en nosotros.

»Hoy en honor de María y por ellos y las almas todo el día cilicio» [178].

Con motivo de su primer retiro como seminarista interno escribe:

«El Señor ha querido que el Director del retiro lo centrara en la amistad con Jesús.

»Otra vez Jesús me dirige su palabra de amor: ¿Amice ad quid venisti? ¿Enmanuel, osculo Filium hominis tradis?

»Sí, me ha llamado amigo; sí, Jesús me ama y con un amor que jamás podré comprender. Incesantemente me lo dice con mis hermanos de vocación, con su morar en el Sagrario, con la caridad que resplandece en los rostros de los superiores y profesores, con la mole de piedra del Seminario, con los manjares de las comidas; porque todas esas voluntades libres las ha conjugado su amor a mi pobre alma. Sí; Jesús me quiere suyo, quiere que viva sólo y siempre en su Corazón y para adentrarme en Él, para lavarme de todo lo humano, Él me preparó este Seminario y estos sacerdotes suyos como superiores y profesores y estos amadísimos seminaristas como hermanos; Él una vez más por mi amor se viste de siervo con los ropajes de todos los que me rodean para invitarme a que me deje lavar por Él a fin de que pueda morar de verdad en su Corazón.

»Y me pregunta ¿a qué has venido?, ¡acaso a fingirme amistad! Porque, hijo mío, tu entrada como interno en el Seminario, será para todos signo de amistad conmigo; pero tu sabes que la amistad es semejanza. ¿Me dejas que te asemeje a mi? Yo fui varón de deseos, acuérdate de mis palabras "Desiderio desideravi hanc pascha manducare vobiscum antequam patiar". Y precisamente porque deseé ardientemente que todos fuerais una sola cosa conmigo, os metí en mi Corazón e hice penitencia por vuestros pecados y subí a la cruz; porque fui varón de deseos fui también varón de dolores. ¿Deseas tu de verdad la cruz? ¿Puedo contar contigo para confiarte mis secretas ansias de Redentor? Oficio del amigo es recibir las confidencias del Amado. ¿No te he dicho muchas veces que esas almas que no me conocen fueron la causa de mis angustias y tristezas de muerte?

»Oh Jesús, amigo único y fiel, tu sabes bien que no he venido con propósito de venderte; pero que tal vez sin propósito deliberado te estoy vendiendo. Pero como eres mi amigo, vengo a pedirte ayuda para serte fiel. Sí, Jesús, dame tu gracia y hazme tu confidente y fuérzame a vivir en cruz. Haz que sea perfecto obediente, para que en esa cruz pueda tener abrazadas a todas las almas del universo mundo.

---

[178] Diario 16/1/1943.

»La amistad contigo me obliga a asemejarme a ti:
»1º En tu amor al Padre y docilidad al Espíritu Santo.
»2º En tu amor a tu Santísima Madre.
»3º En tu amor a la Iglesia, por la que te ofreciste a la cruz, para que fuera sin mancha ni arruga.
»4º En tu amor a las almas, dando mi vida por ellas» [179].

En sendas notas manuscritas [180], en «Puntos a tratar con D. José María » [181], nos da a conocer, una vez más, el amor que arde en su alma de apóstol: sus anhelos, preocupaciones, perplejidades y sueños.

«Primero: Mi caridad para con Dios

»a) No preocuparme de mi santificación. El amor lleva unida la confianza y ésta el santo abandono. Yo he perdido mi alma en el Corazón de mi Amado y cuando llegue el Esposo la volveré a encontrar enjoyada por Él.

> *»No preocuparme de mi santificación, pues le he confiado a Jesús la transformación de mi alma y me consta por una fe viva que Él me da, que Él ha venido para poner fuego de amor en la tierra de mi alma, para que tenga vida todos y la tenga en más abundancia; que Él tiene contados no sólo los cabellos de mi cabeza, sino las gracias que necesito; que me tiene siempre presente como miembro de su Cuerpo Místico y me abraza con su Amor salvífico; que desde el Sagrario está incesantemente velando por mí; que cada 1/5 de segundo se ofrece al Padre por mí por manos de algún sacerdote suyo; así, pues, debo decir con el Apóstol ¿quién podrá arrancarme del Corazón de Cristo? No debo, pues, preocuparme, pues confío en su Amor en tanto me olvide, y desconfío en tanto me preocupe y por algo dice la Iglesia que "su Corazón es lugar de descanso para las almas piadosas".*

»b) Preocuparme sólo de sus almas: le confío mis cuidados y tomo los suyos.

> *»[...] Pues, al dejar mi cuidado en el Corazón de mi Amado, me encuentro que los cuidados suyos son las almas y, como toda vida y amor reclaman un fin, un objeto y un cuidado, ese nuevo vivir, escondido en Él, toma los cuidados suyos como propios. Sólo lo que interesa a mi Amado, me interesa porque mi vivir es Él.*

»c) Mi oración, un abrir los ojos del alma dentro del Corazón de mi Amado para conocer en los "pensamientos suyos" a toda esta humanidad a la cual también tiene abrazada en su Amor salvífico. Él me ha hecho conocer la realidad de sus palabras: "Yo estoy en mi Padre, vosotros estáis en mí y yo en vosotros".

> *»Mi oración, que es un adentrarme por la fe en el Corazón de mi Amado, es un abrir los ojos del alma dentro de ese Corazón para conocer en Él, en los pensamientos de su Corazón, a toda esta humanidad que Él ha redimido y renovado en su Sangre y a la que también incesantemente abraza en su Amor salvífico; y al conocer el amor con que el Amado los ama, a fin de cumplir su voluntad [...] le pido su Corazón para amarlos, y me lo da y empiezo a amar con Él.*
> *»Así me ha hecho conocer aquello que prometió a su Iglesia en las personas de sus Apóstoles cuando su última cena: "Entonces conoceréis que yo estoy en mi*

---

[179] Diario 30/1/1943.
[180] C.P. pp. 5652/5663. De unas de ellas se facilita el texto completo. De la otra, C.P. pp. 5626/5651, sólo (sangrado) lo no facilitado en la primera.
[181] El Domingo de Resurrección de 1942 en carta dirigida a Maximino Romero de Lema y Vicente Puchol, ya sacerdotes, residentes en Roma, Manuel Aparici les decía: *«[...] que tan magistralmente nos predicó Don José María* [García Lahiguera. *Éste sigue desarrollando maravillosamente sus pláticas sobre el sacerdocio, parece un escultor enamorado de su obra que sobre el bloque de mármol que el Señor puso en sus manos va afinando más y más las facciones»* (C.P. pp. 8371/8376).

Padre; que vosotros estáis en mí y yo en vosotros". De aquí nace toda mi confianza: de que Él me ha hecho conocer que Él se abajó desde los cielos y se encarnó y vivió sufriendo y sufriendo murió por mí, para liberarme de la esclavitud del pecado y meterme en su Corazón, y subió a los cielos conmigo pues "uno solo ha subido a los cielos, el que bajó de los cielos" y bajó para "llevarse cautiva a la cautividad" y así yo, que antes era cautivo del pecado, soy ahora cautivo de Cristo. Primero me cautivó con temores, eres siervo; pero después con amores; me ha cautivado tanto amor conque me amó y ahora mi gozo mayor es ser su cautivo. Pero Él ha subido a los cielos y ha puesto como el águila el nido de sus polluelos junto al Sol: Él está en su Padre y yo estoy en Él y el Padre me envuelve en la misma mirada de amor infinito con que mira a su Hijo y porque me ve en su Hijo me envía el Espíritu de Amor que de entrambos procede y siento que ese Divino Espíritu me baña y me urge y me hace amar; porque yo, el pecador, el alma manchada que despreciaba a Dios y a su Cristo no podría amar y como siento que amo, vengo a conocer que Él, que está en mí, es el que me hace amar.

»d) Mi vida: cruz. Por doble motivo: porque tengo a mi cabeza coronada de espinas (Mystici Corporis Christi) y porque su Cuerpo Místico exige de mi crucifixión para sanar de sus llagas, pues sólo con mi vivir en cruz podrá dar a entender algo a las almas el amor infinito que las tiene Cristo y que Él me ésta dando a entender.

»Pero al par que veo así mi alma: abrazada por Cristo y en Él hecha objeto de las complacencias infinitas del Padre y convertida por el fuego de Amor vivo del Espíritu Santo, veo también a las demás almas a quienes encontré en el pecho de mi Amado al abrir los ojos de mi alma en Él.

»Pero como siento que el Espíritu –como dice el Apocalipsis– está a su puerta y llama y no le abren; por eso para que el Espíritu les penetre y puedan amar, Él me hace querer entregarme puesto en cruz para que mi libertad supla a la de ellos y ante empujón más fuerte del Santo y Divino Espíritu se abran a Él y amen. Por esto, y para poder anunciar su amor a las almas, quiero sufrir, porque no pudiendo traducir al mísero lenguaje humano el amor que siento que Él las tiene, se lo haga intuir un vivir puesto en cruz. Esos fueron, aunque entonces no discernía bien, los sentimientos de mi alma. Mis siete años de Presidente Él hizo que yo quisiera decirle a la Juventud de mi Patria que Jesús les amaba y como no pude, aunque los dos últimos años Él me dejó casi habitualmente su Corazón para amarles, ansiaba entregarme del todo en el sacerdocio suyo a fin de que algún día mi vivir de sacerdote concrucificado les diga que todo eso lo hizo el amor con que Él les amaba en mí.

»De aquí proviene el hambre de cruz que siento en mí, de este amor de misericordia conque Él, en su Corazón, me hace ver a las almas: porque las veo en su miseria actual y siento la agonía de su posible muerte eterna al par que veo el infinito amor conque el Padre las ama en su Hijo en el que quiere colmarles de todo género de bendiciones del cielo.

»e) De este amor que me arde en el alma, provino y proviene mi hambre de esa Vanguardia de Cristiandad [182]. No me basta ni mi boca, ni mi alma, ni mi cuerpo para alabarle y predicarle y por eso quieto a toda la juventud de la Hispanidad loca de amores por Cristo, para que lo alabe y anuncie su Amor al mundo.

»Yo, físicamente, no puedo llegar a toda la humanidad, aunque espiritualmente la abrace en el Corazón de Cristo, y quiero que toda la juventud de mi Patria y de los Pueblos Hispánicos sientan ese amor de Cristo a las almas que las obligaría a ponerse en cruz para ser instrumento suyo de redención. Y lo quiero porque en la bendición y deseo de dos Pontífices siento que es Él quien lo quiere, porque les ama tanto que quiere darles a conocer su amor a las almas a fin de que puedan anunciarlo al mundo.

---

[182] *«Hoy no he dado ejemplo de seminarista de Vanguardia de Cristiandad»* (Diario 17/2/1945).

»Por eso el pensamiento de volver a contemplar esa historia de la Iglesia, la de deseo y promesa del Pueblo de Israel y la Católica en la que responden los admirables mundos del amor misericordioso de Dios según puso en ejecución por Jesucristo (omnia per Ipsum facta sunt) a fin de penetrar más y más en la andura y longura, alteza y profundidad de esa Caridad de Dios hacia las almas que sobrepuja a todo conocimiento.

»Segundo: Mi caridad para con el prójimo

»Contemplarle en los pensamientos de su Corazón y después ver su situación actual para así, por esta comparación, encenderme en amores de misericordia.

»a) Madre y hermanos: Los he confiado a Jesús. El cuerpo y el alma de mi madre están en manos de un buen médico, mi mejor amigo seglar, y de un sacerdote santo, magnífico amigo también, [a fin de que se realicen los designios de Dios sobre su alma]. Yo procuraré suavizarle todas sus penas.

»Sin embargo, a mi madre y hermanos es a quienes menos he contemplado en el Corazón de Cristo y por eso mi amor hacia ellos no es plenamente espiritual.

»b) Superiores: Contemplarles también en el Corazón de Cristo y como amados por Él a fin de amarlos como Él.

»Mas éste es el capítulo más difícil.
»Porque Él quiere que les ame, reverencie y obedezca como a Él mismo. Pero también quiere que le entregue mi nada para contribuir a renovar con ella toda una época.
»Porque no pretendamos engañarnos.
»Si el Señor me ha hecho conocer, amar y servir de rodillas a la juventud de mi Patria durante doce años ha sido para algo. Y porque vi que a esa juventud no la conocía, y como consecuencia no podía amarla y servirla, la inmensa mayoría del sacerdocio español, decidí, por la gracia de Dios, dar mi vida por ella; por eso he venido al Seminario y en público lo dije: en mi corazón os llevo.
»¿Amo sólo a la Juventud de España? No; amo a todas las almas; pero a éstas las amo como el medio precioso que ha de permitir ganar para Cristo a todas las de la tierra.
»¿Los seminaristas y sacerdotes? me dirá Vd. Ciertamente que sí; son medio más precioso todavía y por eso les amo más; pero en relación al fin y precisamente de esto provienen todas mis perplejidades.
»He aquí, pues, que yo he venido al Seminario no sólo, sino trayendo en mi alma todo un mundo juvenil. Yo dejé la Presidencia de la Juventud de Acción Católica; pero lo que no podía dejar era la caridad hacia la Juventud de España con la que el Señor me enriqueció durante los siete años en que le serví a Él en ella.
»Por eso el bien en Cristo de esa alma moderna es la razón de ser de mi oración, mi penitencia, mis estudios y mi obediencia. Ese bien de ella mi regla crítica también.
»Determinada ya mi personalidad, examinemos las reacciones que pueden producirse en mi alma ante los superiores y la Comunidad.

»Normas de los superiores:

»a) Intranscendentes: No hay dificultad ninguna puesto que afectan sólo al aspecto personal e individual de mi personalidad.
»b) Trascendentes: Las que me dan para formarme como sacerdote de Cristo y que por lo tanto han de trascender a esas almas que llevo en mi corazón y que me están esperando.

»Aquí empieza la perplejidad. Distingo su valor subjetivo y objetivo. Subjetivamente me santifican siempre, pues la obediencia cuanto más repugne más santifica. Pero objetivamente consideradas, y en razón a elevarlas a la categoría de norma futura de actuación, tengo que examinarlas si convienen al fin: la santificación del "alma moderna, que busca ansiosamente la verdad" (Pío XI. A. C. Sacerdoti) las admito; si no me convienen, tengo que rechazarlas.

»Pero si la norma es tan inconveniente vg: desconocimiento absoluto de las angustias y problemas de ese alma moderna que han llevado a los Pontífices a publicar luminosas Encíclicas y llamar a los seglares de buena voluntad al apostolado de la Acción Católica, tengo que rechazarlas con toda la fuerza de mi espíritu.

»Y claro es, ante un caso así, el observar la perfección de la caridad es muy difícil.

»De un lado veo en tanto más peligro ese bien de las almas, que es mi único anhelo, cuanto a mayor número de futuros sacerdotes puede extenderse esa orientación errónea.

»De otro lado entra en juego ese abandono en el Señor.

»Pero enseguida comprendo que el santo abandono no es inactividad, "tranquilidad perezosa y egoísta", que dice Pío XII.

»Comprendo que la auténtica caridad hacia el superior es tratar de sacarle de su error, pues tengo que creer que está en él con rectitud de intención.

»Pero entonces, aparece la Prudencia; ¿es prudente?, ¿Es imprudente? ¿Comprenderán? ¿No comprenderán? Si no comprenden, ¿no será retardar más ese bien que persigo?

»De labios del propio Obispo Auxiliar de Madrid he oído: ¡cómo se podrá formar sacerdotes sin que conozcan a fondo los deseos de los Papas!

> *»Especialmente el año pasado me esforcé en verlos en los pensamientos del Corazón de Dios, mas aún siento que no les amo plenamente, pues amor y desconfianza son incompatibles, y siento una como repugnancia a abrirles mi corazón y a decirles las cosas que siento y como un prejuicio pesimista: no habrán de comprenderme, luego es inútil ir a ellos.*
>
> *»Esto puede llevarme a una actitud de espera y hermetismo; está visto que, aunque trate de hacerme comprender, y pese a su buena voluntad, no sólo no me comprenden sino que aumenta su recelo; luego no debo de volver a manifestarles las angustias interiores de mi alma, esperaré a ser sacerdote y entonces cuando tenga, además de los títulos que tienen ellos para opinar, los de mi larga, honda y extensa experiencia seglar y de apóstol seglar intentaré sacarles de su error, pues que siempre opinarán conmigo todos los que como yo se han sentido incomprendidos durante los seis, siete u ocho años de su paso por el Seminario.*
>
> *»Porque, con la gracia de Dios, jamás desistiré de mi empeño. Ante un obstáculo, intentaré bordearlo. Si no puedo me pararé, y en cuanto desaparezca proseguiré mi camino, pues como dice S.S. Pío XII: "lo que se propone como galardón es la construcción, más aún, el alma misma de la sociedad futura". Así hizo Él, conmigo, en los diez años de mi trabajar apostólico y así seguirá Él haciendo.*
>
> *»Y si se me planteara cien mil veces el distinguir el bien subjetivo y objetivo de la orden que reciba, obedeceré porque subjetivamente es un bien obedecer aunque repugne a la razón iluminada por la fe; pero objetivamente considerada jamás podré admitir como buena la norma de desconocer por sistema el piélago inmenso de inquietudes del alma moderna, tanto más cuanto que el estudio de esas llagas de la humanidad, ante el Sagrario, en el Corazón de Cristo, es el empeño más constante de los Pontífices desde hace un siglo.*
>
> *»¿De qué le serviría a la mayor conciencia médica su ciencia teórica sino le preguntara al paciente que dolores le aquejan para inducir por ellos el diagnóstico de la enfermedad y poder aplicar su ciencia teórica a remediarla? Así pasa que la inmensa mayoría de los sacerdotes se comportan para con las almas como los médicos especialistas con los enfermos: todo lo ven a través del prisma de la especialidad. En el Seminario se aprendieron unas cuantas teorías, se adquirió un cierto hábito de oración y penitencia, incluso un amor abstracto a las almas, pero, fuera de aquellos en quienes sobreabundan los*

dones del Espíritu Santo, ¡qué pocos hay que sepan olvidarse de todo eso, ante un alma para poder percibir toda su realidad y luego, iluminada esa realidad por la luz de la ciencia que aprendieron, facilitarle el remedio!; la mayoría en cuanto empieza a oír, ya están viendo a través de la Tesis H ó B y en ella clasifica la dolencia y le aplica el remedio que recomienda la Tesis, pero, como no era aquella la dolencia, el enfermo no sana y o tendrá siempre una vida lánguida o se alejará de un sacerdote que no supo entenderle. Pues el sacerdote es un hombre entresacado de los hombres, es decir que siente los problemas humanos suyos y del cuerpo social del que le entresacó la gracia –para beneficio de los hombres– ¿y cómo ahogar el mal con la abundancia del bien, si desconozco precisamente todos los aspectos de ese mal que aqueja al hombre? Por eso hay tan pocos directores de almas; porque toda dirección requiere conocer un término "a quo" y un término "ad quem", y no en abstracto, sino en concreto, pues la perfección no es sino la actualización plena de la caridad potencial infusa por el Santo Bautismo, mas si yo no sé hasta que punto están actualizadas las potencialidades sobrenaturales de un alma, ni las dificultades que se oponen de orden interno y externo a esa actualización ¿cómo voy a poder ayudarla? [...].

»Los Ejercicios Espirituales son un medio, pero no olvidemos que San Ignacio los estableció de un mes y para una sola alma pues de esta forma con mucha oración por parte del Director podía éste llegar a conocer ese término "a quo" de que hablo; ni tampoco se olvide que San Ignacio era un hombre entresacado de los hombres que conocía perfectamente todos los problemas de sus contemporáneos y así añadía a la excelencia de su método ascético su profundo conocimiento del alma humana de su época.

»Pero obsérvese lo asombroso del hecho actual: viene el alma moderna traída por la gracia a llamar a las puertas del Seminario –pues Pío XII dice (Mystici Corporis Christi) que la Acción Católica ha estrechado más y más los lazos de los cristianos entre sí y con la Jerarquía eclesiástica– y pide que se la estudie; somos un pedazo de ese alma moderna; llévennos a la mesa de disección, estudien en nosotros las inquietudes de ese mundo, en nosotros están representados todos los estadios: la universidad, la oficina, el taller, la mina ... y ¿qué se hace? Se nos pone en cuarentena y lazareto; sí, les admitimos, pero tienen ustedes que perder todas esas inquietudes, eso es peste del mundo, déjenlas o por lo menos no nos inquieten ustedes con ellas.

»¿Qué tengo que deducir? Durante siete años todo el Episcopado español, el Cardenal Secretario de Estado, el Padre General de la Compañía de Jesús han creído que yo les podía decir algo de interés sobre ese alma joven de España, a cuyo servicio me habían llamado y vengo al Seminario de Madrid y ni a superiores ni a seminaristas interesa saber nada de esos 100.000 jóvenes que siguen a la Iglesia, ni del resto de la juventud española. ¿De dónde estará la razón? Pues, aún después de ser seminarista, algunos Obispos han creído de interés, aunque sólo fuera para confrontar su punto de vista con el mío, conocer mi opinión sobre algún problema de juventud. Claro, resulta que cuando los seminaristas salen y la realidad que presienten les hace comprender que necesitan de la Acción Católica vienen luego a que les ayude un poco.

»En Comillas, Pamplona, Badajoz, Orihuela, Vitoria, Plasencia, Barcelona, Cuenca juzgaron los Rectores de los Seminario conveniente, cuando yo era Presidente que les hablara a sus seminaristas de cómo veía yo el alma juvenil española y los seminaristas se hartaban de hacerme mil preguntas. Yo soy el mismo, ¿quienes han variado?, los seminaristas. Aquellos tenían inquietud apostólica, soñaban con los jóvenes a quienes habían de ayudar y aprovechaban la ocasión de tener entre ellos a quien todos los días estaba en la brecha; éstos ni sueñan ni tienen inquietudes de esta índole y por eso no preguntan.

»Y es lógico que ocurra así; porque en el Seminario de Madrid parece que hay que hacer olvidar que se ha sido joven de Acción Católica, como si esto hubiera sido un crimen, y está prohibida la lectura de los periódicos de la Acción Católica, aunque de ellos haya dicho el Primado que eran tan de la Iglesia que

antes los suspendería que permitir fueran orientados por la Vicesecretaría de Educación de la FET, y aunque el Papa Pío XII haya enviado una extensa y cariñosa bendición autógrafa a SIGNO por sus hermosas campañas que han dado como fruto tantos mártires y tantas y excelentes vocaciones sacerdotales.

»Y conste que esto ni lo digo pensando en mí ni en los que proceden de la Acción Católica. Somos los que menos necesitamos de "esa gracia singular para la Jerarquía misma: Obispos y sacerdotes" como la llamó Pío XI, sino pensando en los queridos hermanos de Seminario que no conocen ese hecho que causa un íntimo aliento, un gozo celeste a S.S. Pío XII (Summi Pontificatus). Porque a nosotros que somos un índice del espíritu sobrenatural que alienta en la Juventud de Acción Católica de España no nos trajo el llamamiento de ningún sacerdote secular, más bien éstos han hecho lo posible para que no viniéramos; la causa del descenso vocacional en la Juventud de Acción Católica –me decía el Sr. Obispo Auxiliar de Madrid este verano– es lo mal que nos han recibido en casi todos los Seminario; ha sido la decisión que puso el Espíritu Santo en nuestros corazones de que las almas conocieran a Cristo, pues en nuestros ensayos apostólicos observamos que no había sacerdotes seculares, o había pocos, que supieran amar a los jóvenes, sabiéndoles comprender, y como allá en la intimidad más honda del alma le habíamos prometido al Señor hacer cuanto fuera por sus almas, y era preciso que hubiera sacerdotes que unieran al amor, la comprensión, que es el amor de la inteligencia, lo dejamos todo y vinimos.

»Ese es nuestro común denominador: una vocación apostólica; no hemos venido para salvar nuestras almas, eso lo podíamos conseguir en la Acción Católica, sino para salvar las de los demás; no hemos venido para amar a Jesús, que por su gracia ya le amábamos, sino para darle a conocer como Amor que es, aun a costa de vivir siempre en cruz, para que las almas le amen.

»Ahora bien, después de todo esto ¿qué postura adopto ante los superiores? ¿Silencio, anotación y espera mientras esté en el Seminario, desahogándome sólo con Jesús y con usted? o ¿Sinceridad y efusión de lo que creo ser la verdad, aunque ello me cueste la crucifixión en su afecto?

»La primera postura tiene el peligro de perder el proletarismo de mi espíritu para caer en el aburguesamiento.

»Esto con relación a los superiores, ¿con relación a la Comunidad?

»c) Comunidad

»Yo veo que estos muchachos aman al Señor, pero que no tienen afán por conocer las palabras de su Vicario; que oran, pero que no sueñan con las almas, ni jamás hablan de cómo acercarlas a Cristo; parecen un poquito de fuego envuelto en hielo.

»Yo les diría algo de mis sueños y de mis experiencias; pero eso siempre podría poner más de manifiesto ese inexplicable silencio que sobre las palabras y los deseos de los Pontífices guardan los superiores.

»Y viene el pensar: ¿Me encerraré en el Corazón de Cristo hasta olvidarme de todo?; ¿tendré una relación superficial con todos? ... Pero esto es desertar de la lucha, es huir de la cruz.

»A éstos [hermanos de Comunidad] *me es mucho más fácil amarles porque son jóvenes amados de Jesús y llevo catorce años amando a los jóvenes. Mi actitud ante ellos la veo clara: ganarles para el ideal de Vanguardia de Cristiandad a fuerza de santidad.*

»Todo lo mío para ellos: oración, sacrificio, influencia personal, libros, tabaco, todo, y luego, lentamente y con discreción extrema, sembrar inquietudes de horizontes católicos.

»Claro es que también podía ser esa la solución ante los superiores: tal derroche de santidad que les haga entrar en deseos de lo que pueda guardar mi alma en su intimidad o sea santidad muda».

A la cuarta semana de su entrada en el Seminario hace balance.

«[...] Y el balance es triste. Tiendo a caer en la rutina. Ya no tengo continuamente abrazadas las almas ... y sin embargo Jesús me urge. Ayer por boca del Director Espiritual: Obediencia plena y perfecta, hecho una sola voluntad con el Señor ... Hoy en la oración se me ha presentado suplicante tras de todos los hombres del mundo que sufren, pidiéndome que me entregue del todo.

»Desde ahora me doy a ti Señor. Suprimidos ya todos los gustos voluntarios e iré buscando todas las ocasiones posibles de sufrir, regulado todo por mi Director Espiritual.

»Confío en ti, oh Jesús. Yo nada puedo» [183].

Y sigue confiando a su Diario querido el estado de su alma.

«¡Gracias Señor! Al fin oyes mis súplicas y ruegos y me quieres hacer partícipe de tus amarguras y desamparos.

»A ti, Amado de mi alma, puedo confiarte todo. ¡Sufro mucho! Y sufro, es verdad, por mis imperfecciones, aún no me he dejado del todo. No he dejado a este necio amor propio que me hace creer que por lo que tu hiciste en mi soy acreedor a un poco de estima de los hombres que son tuyos. Bendito seas porque me niegas esa estima, pues así, si hubo algo bueno mío en mi actuación de apóstol seglar, tu me lo recompensarás.

»Bendito seas por este desamparo en que me dejas de los hombres, aún de estos tan tuyos y tan santos, porque así sólo buscaré ampararme de ti y hacerte el único confidente de mis amarguras.

»Tal vez, tal vez al hacerlo Presidente quisiste regalarle con aquellos plácemes y bendición de tu Vicario por las lágrimas que tu le diste para llorar sus culpas y las muchas veces que te pidió prestado el Corazón para amar con Él a tus jóvenes; pero este otro Manolo a quien tu gracia le hace aspirar a ser semejante a ti, en el llevar en su corazón a la humanidad toda para pagar por ella, no merece más que menosprecios, incomprensiones y sufrimientos.

»Una madre que llora y sufre y a quien no puedo ver, hace sufrir; pero tú lo sufriste antes que yo, lo acepto, Señor, y te doy las gracias; pero ocupa tú mi puesto junto a ella. Tú me la diste y ella me dio a ti; tú me mandas que la ame y qué mayor amor puedo tenerla que pedirte que tu la ampares y consueles.

»Señor, Manolo se fía de ti, no te fíes tú de mí, no me desampares ni un momento de tu gracia, soy muy canalla y en ese momento te traicionaría; y son muchas las almas que te abandonan, no dejes que te abandone en el Calvario.

»Aunque me duelen hasta llorar, gracias Jesús, gracias. Enamórame de tu cruz. Sólo tu puedes lavarme y ya que me suplicas ¡tu! que me deje lavar de ti, dame gracias para que no lo impida. Sólo tú me bastas, hazme llaga de amor por tus almas. ¡Bendito seas buen Jesús!» [184].

«Casi otro día perdido. Se me pasan en angustias y luchas ¿me encuentro en el caso del segundo binario que quiere que la voluntad de Dios venga a la suya?

»Señor, dame luz para conocer tu voluntad y fuerza para seguirla.

»No más. Señor dejar pasar tus gracias en vano. Las almas esperan ahora y después» [185].

«Ayer me concediste la inmensa gracia de practicar unas horas de retiro, y tu amor hacia mi alma hizo que versara sobre la tibieza. Me veías en peligro de caer en ella y viniste a hacer tu oficio de Jesús, de socorro y ayuda de Dios. Tu eterno Padre no quiere, Amado mío, que caiga en la tristeza, en ti sólo confío: Si tú me dejas, si con tu amor no me fuerzas, yo, solo, tan miserable soy que caeré; pero yo sé que tú no me dejarás, que estarás a mi lado para ayudarme a morir a esta miseria de mi "yo" que se envanece, a fin de que tú vivas en mí.

---

[183] Diario 7/2/1943.
[184] Diario 17/2/1943.
[185] Diario 20/2/1943.

»Sí; todavía no está bien muerto éste "yo". El amor propio me ha tenido turbado varios días y desganado para servirte. En mi interior me dolía que no reconocieran que yo había hecho algo por ti y tus almas. Y hoy, oh Jesús, te pedí que vinieras en la comunión a lavarme, pensaba si tenía yo algo que ofrecerte, y vi que mío no tenía más que hinchazón de mi nada, soberbia y voluntad volubles y tornadizas y eso, lo que era mío, te lo ofrecí para que tú lo lavaras; y viniste en el milagro de amor de tu eucaristía, y me hiciste ver que lo bueno que salió de mí en servicio de tus almas de jóvenes que tú me confiaste, lo hiciste tú y que mucho más habrías hecho si yo [ininteligible], *en mi miseria, no te hubiera puesto tantas dificultades. Se realizó en mí lo que tú le decías a la santa de Ávila: "Tú querías, pero yo no quise". Tú querías por mi mediación haber salvado muchas almas, así me lo hiciste ver en Roma a los pies de tu Vicario, y porque te dije que sí, que estaba dispuesto a llevar la cruz que merecieran los pecados de los jóvenes de mi Patria, acariciaste mi cabeza por dos veces con la mano de tu Vicario y más tarde hiciste que la Jerarquía de tu Iglesia me nombrara Presidente de los Jóvenes de Acción Católica de España. Pero tú sabes, dueño mío. que fui cobarde, que no me entregué del todo, que varias veces te vendí y vino una terrible guerra religiosa y que murieron millares y millares de jóvenes. Y algo me dice que si yo te hubiera sido fiel, si hubiera sido la víctima que tú querías, tal vez no hubiera habido guerra y no se hubieran cometido tantísimos espantosos sacrilegios, profanaciones y asesinatos, ni hubieran muerto tantísimos jóvenes en un estado religioso tan deplorable.*

»Sí; ese es mi terrible haber: Mis caídas y mis omisiones que motivaron tanta ruina material y espiritual. Pues si te hubiera sido fiel yo no tendría parte en tanto desastre; mas como no lo fui del todo, yo también tuve culpa.

»Y ahora hay otra guerra y tú volviste a llamarme para volverme a pedir que me entregara ahora para que se aplacara tu justicia en mí y que así pudiera obrar tu misericordia sobre las almas. Y también prometí darme y te hice mi oblación de víctima ...; pero tampoco ahora te soy fiel [...].

»Pero ¿he muerto a mi hombre viejo? Alfredo la ha perdido gloriosamente ¡Oh Jesús hazme morir a lo mío!

»[...] ¡Ah Jesús! creo, pero ayuda mi incredulidad; mi entrega total a ti puede parar esa ola. Ahora no vacilo más; te entrego mi miseria y mi flaqueza, soy nada y la nada, nada puede; pero tú lo eres todo y todo lo puedes, hasta el hacernos fiel a tu gracia, hazme fiel y descarga en mí los rigores de tu justicia para que puedas derramar tu misericordia sobre las almas» [186].

«Sí; vivir en la soledad de mi aposento todo el amor del beso que Jesús me dio esta mañana. Porque todo ese bien sumo de un Jesús hecho pan que se me entra en el alma, me vino por ese camino maravilloso de su Iglesia y por él, de Obispo en Obispo, de Pontífice en Pontífice, subió mi alma al mismo Cristo y con Él, en Él y por Él me remonté hasta el mismo seno de la Trinidad Santísima, cuando su Padre y mi Padre, su Dios y mi Dios, viendo toda la infinita indigencia y miseria de mi alma decidió colmarla, enviándome a su Verbo, florecido en la carne purísima que su Espíritu de amor toma de las purísimas entrañas de María, y hecho, después, pan de vida para requebrar de amores a esta alma ingrata, que insensatamente le olvida. Sí, amado, mi único y mi todo, necesito ser vuestro, todo vuestro y siempre vuestro. ¡Oh Padre! ¿hasta cuándo la miseria mía va a poner trabas a tus designios de amor? Jesús, que amas locamente y no te amamos, que tienes sed de darnos tu propio Corazón para que podamos amarte como conviene a tu grandeza y amor, y nos empeñamos en amar con nuestro corazón de barro, miserable y pequeño.

»Tú amas así con todo ese fuego de amores que resplandece en tus diecinueve siglos de Iglesia y amando así a cada alma, ves que se te pierden para siempre.

»Hazme tu amigo, tu otro yo, igualado a ti en sufrir para que te amen las almas» [187].

«¡Señor y amigo Jesús! Desde ahora, las diecinueve horas de hoy mi libertad movida y sostenida por tu gracia se te entrega. Tú, amorosísimo dueño de mi nada, no

---

[186] Diario 23/2/1943.
[187] Diario 12/3/1943.

quieres que pase un momento más viviendo a lo Judas; porque mi estancia en el Seminario, mis comuniones, la asistencia al Santo Sacrificio, mis ratos de oración, sin identificación permanente contigo es eso: beso de Judas. Todos dirán que soy bueno, fervoroso, etc., pero entretanto las almas se pierden.

»Yo sé que no puedo nada y ahora mismo al comenzar estas líneas no sabía que poner, pues yo, sin tu gracia, ni puedo suplicar ni menos querer; pero tú lo puedes todo. Desde ahora, porque eres tú quien lo quiere voy a vivir del todo para ti. Hoy, tú, por tu Iglesia, me has recordado tu penitencia por mí en el desierto; me has hecho sentir que me llevabas entonces en tu Corazón, pues dame gracia para que en tu Corazón viva y viviré si participo de los sentimientos que llenaban tu alma: Primero, el gozo inmenso de tu Corazón por oír la voz de tu eterno Padre: "Este es mi Hijo en el que me he complacido" porque aquel "éste" se refería a Jesús que abrazaba a los pecadores y por ellos ofrecía su penitencia, y si me abrazaste a mí, yo formaba parte tuya y era amado de tu Padre y tanto más ese amor del Padre me alcanzará cuanto más me identifique contigo, es decir, sea como tú, víctima por los pecadores.

»Adoración a los sabios y amorosos designios de Dios que te apropió un cuerpo con el que padecer para reparar la ofensa que habíamos cometido y manifestar así tus y sus misericordias. Sí, adoración al Padre porque me haya escogido en ti para padecer por su gloria. ¡Escogerme a mí! ¡y en ti!

»Amor a las almas por quienes hacías penitencia, que el amor verdadero se goza más con el bien que hace al amado que con el que de él recibe. Sí, yo no vine al Seminario, aquel yo mío, sensual, vanidoso, egoísta, no podía traerme al Seminario, fue el Espíritu quien me trajo y me trajo para las almas; no sé quienes son ellas, pero son del Padre y tú las rescataste con tu sangre y son las que te hicieron sufrir espantosa sed, amarlas a ellas es amarte a ti y padecer por ellas es gozar en ti.

»No me dejes que pierda ni un momento más. Mañana confesaré y llevaré propósitos concretos para empezar mi crucifixión» [188].

«¡Oh Señor, que infinita es tu misericordia para mi alma ingrata! Tu amor me rodea y estrecha cada día más el cerco que tiene puesto a mi alma. Como te abajaste a mí en el abrazo que me diste esta mañana. Eras tú, ¡Oh Jesús, socorro y ayuda del Padre!, quien cantaba tu amor con las voces de mis hermanos.

»¡Oh amada comunidad, cuán en deuda estoy contigo! Don Florencio y vosotros, amados hermanos de la "schola", ¡cuántas horas habéis gastado en ingratos ensayos para hacerme entender un poco mejor el amor de Jesús hacia mi alma! Fina caridad la vuestra, gastáis las horas de recreo en educar vuestras voces y aprender las melodías para ayudar a vuestros hermanos a conocer y amar a Jesús. Que el sonido de vuestras voces se unió en los profundos senos de mi alma la armonía que de todas las almas de la Iglesia subía al cielo para festejar al bendito esposo de María y todo ese amor que cantaba en vosotros y en la Iglesia, nuestra Madre, la militante, purgante y triunfante, no eran nada junto al amor de Jesús hacia mi alma y a cualquier alma. ¿Cómo me hiciste sentir, oh Jesús, tu agonía de amores de la noche de Getsemaní! Tú amaste así, a todas las almas que habían de ser, a todas y a cada una y sentiste que te las iba a arrebatar el pecado y la ignorancia.

»Y tú me dices que abrazado a tu cruz puedo impedir que se te pierdan ... ¡Cómo podré decir que te amo ¿si no lo hago? ¡Oh amigo fiel, triunfa ya de mi miseria. Haz que me entregue a ti!

»Bendito esposo de mi Madre María, toma mi pobre oración en tus manos y enriquecida con tus méritos preséntala a tu divino pupilo. Dile que convierta mi quisiera en un quiero, que me levante de este vivir mísero para ir a su cruz. Díselo bendito patriarca, hoy, Jesús nada te puede negar. Por el amor que tienes a Jesús y a mi alma ungida con su sangre y alimentada con su pan de amores, sé mi valedor ante Él. Alcánzame que desde ahora empiece a ser suyo de verdad. Amén [189]».

«Amado Señor mío, tres semanas llevo tratando de regatearte mi entrega; pero tú, amorosísimo Redentor, no dejas de urgirme. A todas horas y en todo momento me

---

[188] Diario 14/3/1943.
[189] Diario 19/3/1943.

dices que tienes sed de mi entrega completa y total. Ya no resisto más; me entrego a ti. Viviré, con tu gracia, la más escrupulosa obediencia: A la mañana habré de estudiar cuando menos hora y cuarto, después de comer siete cuartos de hora y la tarde hora y media; procuraré no hablar en tiempo de silencio; multiplicaré los actos de amor intentando que mi vida sea un continuo acto de amor; no me desahogaré más que contigo y mi Director Espiritual y puesto que tú me mandas amar trataré de ver lo bueno de todas las cosas, sobre todo me esforzaré en pedirte luz para conocer en mi verdad: Nada y pecado. Haré examen escrito todos los días.

»Jesús, Salvador mío, en ti confío» [190].

»No estoy contento del día de hoy. La oración y la Misa y la comunión creo que bien. Ofrecí desayuno, arreglo de mi aposento y estudio, así como la primera clase; la segunda y tercera con menos intensidad. No ofrecí actualmente la comida; sí reposo e intento de estudio; sí flojamente: Merienda, recreo, rosario y lectura; sí intensamente estudio noche. He fumado dos cigarrillos, sólo puedo presentarle al Señor llagas y se las presento para que me las cure.

»Gran parte del día lo he pasado físicamente mal, con una excitación nerviosa que me impedía el juego sosegado y normal de mis potencias. En mis molestias he dicho: ¡Gracias Jesús!» [191].

TERCER TRIMESTRE

«¡Qué poco he vivido en Jesús! Me veo pobre y solo. Y el Señor en la cruz» [...]» [192].

«Señor Jesús, ya lo ves: Caín y Judas a un tiempo, eso soy yo. Por un momento he dudado en estampar en éste mi Cuaderno de espíritu la impresión de mi coloquio contigo; ¡Es tan triste!

»Cuatro semanas de cuaresma perdidas. Tú en oración y penitencia por mí, y yo ... con espíritu aburguesado y comodón. No ya alguna penitencia especial, sino ni siquiera bien hecho lo ordinario. Mucho prometer en la oración y luego ... esto: Incumplimiento de tu voluntad, no caminar en tu presencia, erigir mi yo en idolillo.

»Pero ya ves; eso soy yo: miseria, tanta, que hasta puedo resistir a tu gracia.

»Por algo dudaba en ponerme frente a ti ... pero tú me haces ver que precisamente esa miseria mía es mi tesoro pues el título que puedo presentarte para que me mires con misericordia. Sí, mírame, ¡oh Jesús!, y apiádate de mí, para que aproveche estas tres semanas de cuaresma que quedan. Amén» [193].

«He aquí que está casi terminando la cuaresma y que casi la he desperdiciado.

»Ciertamente que llevo varias semanas viviendo un poco de la agonía de Getsemaní. Me duelen las almas. Mas ¿qué hago por ayudarlas? Una crucifixión oculta y continua es lo que tú me pides; pero no te la doy ... me resisto, mi yo en todo quiere anteponerse ...

»Y siento ... que esta ingratitud mía, que este resistir a tu amor, fue motivo a tu tristeza hasta la muerte ... Cuando tantos te olvidan y te niegan y te injurian y tantísimas almas se pierden ... yo, a quien has amado con predilección, ¿qué hago ... ?

»Dame la gracia de serte fiel ... » [194].

«[...] Pero y ¿yo, Señor, yo?, ¿cuándo seré totalmente tuyo y seré llaga de amor en la llaga de amor vivo de tu Corazón? Porque si, efectivamente, quieres valerte de la miseria mía para renovar esta época, cada resistencia mía a tu gracia al retardar el pleno dominio tuyo sobre mi alma retarda también esa renovación.

»Sí, efectivamente, la bendición de tu Vicario para llevar sobre mí la cruz por la Iglesia y el Pontífice, significa que me escoges por "víctima", que en tu Corazón atraiga

---

190 Diario 28/3/1943.
191 Diario 29/3/1943.
192 Diario 2/4/1943.
193 Diario 4/4/1943.
194 Diario 9/4/1943.

gracias sobre toda la Iglesia y su Jefe; cada fallo mío, cada negativa repercute terriblemente multiplicada en tu Iglesia.

»Y "llevarles en mi corazón" o quiere decir que me iba a sacrificar para que ellos se santificaran o era un tópico hipócrita ... » [195].

[195] Diario 18/4/1943.

«Gracias, ¡oh Jesús!, por estos dolores y amarguras con los que quieres purificarme.

»Me dueles tú, ¡oh Amado!, y me duelen tus almas. Me dueles tú [...]» [196].

«Mi primera Semana Santa de seminarista. El Señor es pródigo con su siervo. Me ha hecho empezar a comprender su palabra: "Como mi Padre me amó, así os he amado a vosotros" [...].

»Me ha hecho vislumbrar su amor al seminarista, le ama tanto que no sólo está dispuesto a confiarle su Cáliz, sino a darle su propio Corazón para que en Él, con Él y por Él, ame al Padre y a las almas.

»Año 1943 de la era de Cristo, ¿cuántas almas vivirán un poco sinceramente estos Misterios de la Semana Mayor? Cómo se viene al corazón la triste queja de Jesús: ¿De qué ha servido tanta sangre?

»Mil cuatrocientos millones de almas que no saben nada de Él ... Aunque le buscan a ciegas y le invocan sin conocerle bajo el nombre de Mahoma, Buda, Confucio, etc., ellos buscan a su Supremo Hacedor, al que tiene sus vidas en sus manos y puede ayudarles en sus tribulaciones ... Pero, ¿cuántos sacerdotes y aspirantes a sacerdotes urgidos por la caridad de Cristo se adentran espiritualmente entre esas masas de infieles para unir a esa harina de su orar a ciegas la levadura de la oración de la Iglesia? ¿No pone Jesús su Corazón en nuestras manos? ¿No nos ha dado a María por Madre? Pues ¿por qué no meter esa oración natural en el Corazón de María y de Jesús unida a la oración de toda la Iglesia, triunfante y militante? Así en el Corazón de su Hijo, esa oración sería grata al Padre ...

»Jueves Santo. Oficios, comuniones, sermones, salmodias, todo sobre un fondo terrible de pecados y guerra. Mas si los hombres quisieran y nosotros tuviéramos fe cómo quedaría anegada esa culpa en el mar de los amores de Cristo.

»Más y más el Señor me repite sus juramentos de amor. Desde ahora he de ser todo para mi Amado. A Él se lo entrego todo: Salud del alma y del cuerpo, madre, hermanos, almas que Él me ha hecho amar; sólo quiero ocuparme de sus intereses. Empezar a vivir como S. Pablo: "No yo, sino que Cristo viva en mi".

»Jesús no puede fracasar, sólo mi libertad resistiéndole; pero como Él me da gracia para que incesantemente le pida me haga ser fiel, tampoco, pues mi libertad también se la he entregado y Él me la guarda».

»«¡Oh Señor!, en nombre de ellos, de esa inmensa muchedumbre de almas que no te conocen, he pasado gran parte de esta noche de Jueves a Viernes Santo. En nombre de ellas te velé ante tu monumento. Me decías que tenías sed de que se te acercaran a pedirte luz de gracia y de fe y te las presenté en mi corazón [...] y tomé en mi corazón los balbuceos de sus plegarias y les mezclé las oraciones de tus santos, de tu Madre y tuyas (pues que si todas me las has dado habrá sido para que las use) y en mi corazón te las presenté ¡oh Buen Jesús!

»Luego en la adoración de la Cruz, la besé por los que tal vez no la besarán jamás [...]. Y tu gracia empieza a hacerme otro; ahora sí empiezo a ser aspirante al sacerdocio porque empiezo a vivir para ti y tus almas.

»¡Cuánto amor me tiene el Padre en ti! A mí, el último de los pecadores, me escoge en ti para que anuncie a las gentes ese infinito amor con que el Padre nos ama en Jesucristo; y al escogerme el Padre, por Jesucristo, me promete darme a conocer, en medida adecuada a mi flaqueza, el amor que tiene a los hombres en su Hijo, a fin de que también esté mi corazón en apreturas, hasta que hecho llaga de amor vivo todo mi ser, sea una sola e inmensa voz que diga a las almas: Dios nos ama.

»Sí, esta es la gracia grande del sacerdote: Que Jesús con su cáliz le da su Corazón para que pueda amar a las almas como Él las ha amado» [197].

---

[196] Diario 20/4/1943.
[197] Diario 22/4/1943.

El 27 de Abril resume en unas líneas en su Diario las inmensas gracias que le ha concedido Jesús.

»1º Conocer que para hurtarme a la justicia vengadora del Padre me escondió en su Corazón aún sabiendo que esto le haría morir en la cruz que merecían mis pecados.

»2º Que ya estoy muerto y mi vida está escondida con Jesucristo en Dios; y que si estoy muerto no debo de preocuparme de mí sino sólo de lo que Cristo, en quien vivo, se preocupa: de la gloria del Padre y la salvación de las almas.

»3º Que después de haber visto lo que Jesús me ama debo pensar con el Apóstol que nada podrá arrebatarme del amor de Dios en Jesucristo. Pues Él, que me tiene abrazado en su Corazón, es León de Judá para defenderme y Manso Cordero para conllevarme y, pues Él, resucitado, después de haberle yo ofendido tanto, ha venido a mí para decirme: La paz sea contigo, yo soy; no quieras temer, debo tener esa paz y confianza en su amor infinito que no me abandonará jamás.

»4º Esa "sed" que Él me dio hace trece años y que la ha hecho abrasadora y que me exige una crucifixión total; pero también una santa osadía para servirle una vez que todo lo que en el fondo de mi alma siento lo haya con-ferido con Él, representado en mi Director Espiritual».

«Ha querido el Señor que sea toda esta semana turiferario de la Comunidad para que viera que debo ser grano de incienso que se queme en la brasa del Sagrado Incensario del Corazón de mi Señor Jesús» [198].

«Gracias te doy, ¡oh Padre de misericordias!, por el amor que me manifiestas en tu Hijo [...].

»¡Jesús bendito y santo, mi único y mi todo!, hazme todo tuyo, todo y tanto que cesen todos los obstáculos que mi miseria opone a tu misericordia.

»Mas ¿qué obstáculos podrá oponer mi nada a vuestro todo? Tú me das el creer en ti, en tu amor y en tu omnipotencia. Todo lo espero de tu Corazón y nada de mi nada [...]. ¿cómo no llegaré a ser todo suyo? Tu palabra es mi descanso [...]»[199].

En nota manuscrita escribe:

«Amadísimo Jesús. Hoy día de Viernes Santo a las catorce horas y media me entrego a ti suplicándote, en nombre de ese inmenso amor con que el Padre me amó en ti, que no me dejes serte infiel a esa gracia singular que me concediste al darme, por medio de tu Vicario, tu bendición para llevar la cruz por la Iglesia y el Pontífice. Dame, oh invencible Amador, que con hambre me abrace a la cruz para que tu Iglesia, mi Madre, regida por su Pontífice, se extienda hasta los últimos confines de la tierra.

»Señor, hazme brazo de tu cruz, que nuestras miserias y pecados la han achicado tanto que no llega a cobijarte todas las almas.

»Señor, por esa sed que te abrasa el alma, por esa sed que gritan las innumerables bocas de las llagas de tu cuerpo, hazme todo tuyo.

»Señor, desde ahora sólo quiero vivir para la gloria del Padre y el bien de esos millones, millones de almas, que nada saben de ti. Renuncio a favor suyo, todos los merecimientos pasados, presentes y futuros; para mi alma acepto gozoso lo que tu Corazón quiera para ella. Desde hoy, plegándome a tu divino querer, empezaré a ser otro Cristo: por amor tuyo y del Padre abrazado a todas las almas de la tierra en este corazón que tú me has dado, por ellas serán mis oraciones, mis estudios, mis penitencias, mis tristezas y mis alegrías, por ellas acudiré a recibirte todos los días y besaré el Santo Crucifijo, y avanzaré hacia el altar para ofrecerte por ellas el Santo Sacrificio. Tienes sed de ser amado y quiero amarte por ellas, déjame tu Corazón para que las ame a ellas por Ti y a Ti por ellas»

---

[198] Diario 12/5/1943.
[199] Diario 23/5/1943.

Se aproxima el fin de curso; su primer curso interno y hace balance resumen del mismo. Lo hace el martes día 8 de Junio, en la Octava de la Ascensión. Y anota en su Diario:

«10 Enero.

»Entro interno en el Seminario.

»Me dolió profundamente el dolor de mi madre; pero se lo ofrecí a Jesús por las almas.

»Desde Navidad Jesús me estaba haciendo vivir en su Corazoncito de Dios Niño. Me sentía en él amado tiernamente por el Padre que me envolvía en la misma mirada de amor tiernísimo que tenía a su Hijo Niño. Durante este primer mes no pude contemplar más que los once primeros versículos del capítulo primero de la Epístola a los Efesios. Me sentía elegido por el Padre en su Hijo antes de la creación del mundo para ser santo e inmaculado en su presencia por la caridad y que en Cristo había sido enriquecido con toda suerte de bendiciones del cielo. Todo el Seminario: piedras, comidas, escaleras, lecho, superiores, hermanos me hablaban de Dios y mi vida fue un continuo acto de amor y de gracias.

»El primer retiro espiritual versó sobre la amistad con Jesús y vino a aventar la ceniza que la vida uniforme empezaba a poner sobre el fuego de mi alma. En ese retiro Él me hace pensar que no se puede ser varón de deseos sin serlo también de dolores y le pido su cruz.

»A los pocos días empieza a concedérmela pues el Director Espiritual me advierte de que no se comentan bien los permisos que me conceden para ir a ver a mi madre y que utilizo. Hablo con el Sr. Rector y la conversación me deja desconsolado. Comprendo que subsisten muchos recelos y mi "yo", que se siente incomprendido y despreciado, se queja. Y me encuentro sólo, muy sólo; a ningún superior puedo confiarme y al Director Espiritual es dificilísimo verle.

»Al fin, el buen Jesús me ilumina: Le había pedido cruz y me la concedía y precisamente la que más podría dolerme: que los suyos dudaran de mi amor a Él. Y el 17 de febrero estampo en este mi Diario la aceptación de su cruz. Me había hecho sentirme solo para que acudiera a Él y a Él me vuelvo y le digo: "Manolo se fía de ti, no te fíes tú de Manolo".

»Pero la carne no acompaña al espíritu. Hablo con el Director, nuevamente con el Rector y el Prefecto y sigue mi amargura.

»Al fin, el 26 de febrero comprendo que aquel encerrarme en mi sufrimiento no agrada a Jesús y su gracia me hace buscar refugio en su Corazón y anegarme en los dolores suyos para que en su océano desaparezca la gota de agua de los míos. Dos días después viene el retiro de fin de mes, sobre la tibieza, y me reafirma la gracia en el propósito de vivir en el Corazón de mi Amado su agonía de Getsemaní.

»12 de Marzo.

»Día del Papa. Quiso el Señor que yo interviniera en la velada. Mi tema era el Obispo, y durante ocho días hice objeto de mi oración ese tema a la luz del Introito de la Misa del Sagrado Corazón. Y el Señor quiso darme su gracia para que viera la maravilla de la unidad de su Iglesia; sentí cómo toda la santidad que se ha manifestado en su Esposa y mi Madre, la Iglesia, era para mí y que yo era para Él, para ser miembro de su cuerpo sacerdotal, y en aquellas cuartillas que declamé, procurando celar el fuego que me abrasaba, expuse las luces que el Señor me había concedido sobre que Él se perpetúa en el Papa y los Obispos.

»Primer Domingo de Cuaresma 14 Marzo.

»Siento que Jesús me lleva en su Corazón al desierto para que le acompañe en la penitencia que hace por mí. Le ofrezco entregarme más; pero fuera de llevar cilicio todos los días y de intensificar mi oración de Getsemaní y de procurar ser más fiel en el estudio, nada hago.

»San José 19 Marzo.

»Siento en mi alma todo el amor que Jesús manifiesta por medio de su Iglesia; las melodías de la "schola" me hacen embeberme en el amor de Cristo; siento que amó a las almas como jamás podrá expresar mi lenguaje finito y que vio en Getsemaní este terrible cuadro de dolor y de perdición de almas. Por intercesión de S. José vuelvo a pedirle cruz.

»Sigue la cuaresma y no acabo de darme, aunque empiezo a vivir en continua agonía por las almas.

»Domingo de Ramos 18 Abril.

»Las lágrimas de Jesús ante Jerusalén y este pobre mundo de ahora me abrasan el alma. Al fin me decido a dejar de fumar en Semana de Pasión y en Semana Santa.

»Martes Santo 20 Abril.

»Me duele Jesús y me duelen las almas. Me duele ver que Jesús no es amado con pasión en su Vicario, sus Obispos y sus almas. Me duelen estos hermanos queridos a quienes se ama con poca inteligencia.

»Jueves Santo 22 Abril.

»¡Desiderio desideravi!, dice Jesús, y dos mil millones de almas no comerán de ti en esta Pascua!

»Viernes Santo 23 Abril.

»Venció Jesús. Muriendo mató mi muerte. Mi "yo" ya no me importa. Le entrego a Jesús a las catorce horas y media mi alma y cuanto haya podido merecer y pueda merecer en adelante para sus almas. Desde ese momento las meto a todas en mi corazón y por ellas serán mis oraciones y mis sufrimientos y mis alegrías y mis estudios y mis penitencias; para mi alma nada quiero, lo que Él me quiera conceder, sólo le pediré que no me deje ser infiel; mas no por interés mío sino de ellas. Ya no me asusta ser soberbio; es necesario que Él reine, la Vanguardia de Cristiandad tiene que ser un hecho; mi misión hacer sentir que sólo en la unión efectiva y real con el Papa y los Obispos está la garantía de la eficacia en la salvación de las almas.

»25 Abril.

»Cristo ha resucitado y yo con Él. Su vida empieza a dejarse sentir en mí; Él me hace sentir que son ciertos sus juramentos y que nada ni nadie podrá arrebatarme de su Corazón, pues Él es León de Judá para defenderme y Mansísimo Cordero para conllevarme. Él me promete que me hará sentir todo lo que ama a las almas para que las ame como Él y que el día de mi Ordenación terminará de darme su sabiduría para dirigirlas, su Corazón para amarlas y su sangre para lavarlas.

»30 Abril.

»Pongo en el Corazón de mi Madre María el propósito y la petición de hacerme uno con los hermanos.

»Madre del Amor Hermoso 31 Mayo.

»María lo ha hecho surgir entre nosotros. Nos amamos. Ellos no saben por qué; yo sí, porque medió María. Nos amamos y yo soy padrino de confirmación de sesenta seminaristas.

»Gracias Jesús. Estoy seguro de que me harás todo tuyo. Espero en ti. Tú, con el Padre, me enviarás a tu Santo Espíritu para que me transforme del todo en ti.

»El estudio ha sido flojo.

»La caridad con los superiores y hermanos algunos momentos peligró; pero venciste.

»A ti empiezo a amarte con toda mi alma, con toda mi inteligencia, con todo mi corazón y todas mis fuerzas. Gracias. ¡Bendito seas!».

El día de Corpus Christi, 24 de Junio anota en su Diario:

«Día de amor. Desde la mañana me he sentido rodeado del amor de Dios; parecíame como si más deprisa que el sol envía sus rayos de fuego y de luz a la tierra así la Trinidad Santísima enviaba los rayos de su gracia a mi alma. Mi Amado me metió más dentro de su Corazón amorosísimo y en él me hizo ver este día en el seno de la Trinidad Santísima antes de que el tiempo fuese; no existía aún criatura ninguna y en la mente de Dios ya existía el pensamiento de crearme y de abrumarme con su amor. Él sabía cuales habían de ser todos los pasos de la vida que me iba a conceder, y aún sabiéndolos la Trinidad acordó esta maravilla inefable de la Encarnación del Verbo y de la Vida del Verbo Humanado en la Eucaristía y todo para amontonar la brasa infinita de su llama de amor viva sobre este pobre hombre viejo que era su adversario y que su amor está venciendo. Él me hacía sentir que todo lo había hecho para mi bien; que toda la creación, la material y la espiritual, era el camino que su amor había tendido para hacerse dueño y señor de mi alma ingrata.

»Él me hacía ver todas las comuniones del día de hoy sobre la tierra; todas las Misas, todas las procesiones, todos los actos de amor de todas las almas como ordenado a mi bien; y no sólo los de hoy sino los de todos los tiempos desde hoy hasta su Encarnación, desde la Encarnación hasta Adán: Todo el vivir del Cristo Místico Él me lo hacía ver en la Santa Hostia que le encubre a mis ojos pero que lo descubre a mi fe; esos tiempos eran los granitos de trigo de que se formó la Hostia y Él, Jesús, sacerdote eterno, metiéndome en su Corazón, me ofrecía consigo mismo en esa Hostia santa y pura, en la que se contiene a su Iglesia, al Padre.

»Día de amor. La procesión. Todo cae de rodillas ante Él: sacerdotes, ejército, fieles, los mismos rayos del sol venían veloces a besarle en su custodia.

»Y, sin embargo, Él también me decía: "Desiderio desideravi hanc pascha manducare vobiscum"; son dos mil millones de almas las que no me comen; aquí hay paz; pero si afinas los oídos de tu alma te estremecerá el ronco tronar del cañón, el tableteo de las ametralladoras y el horrísono bramido de las bombas de 2.000 kilos, ¿no percibes los ayes desgarradores de los heridos de los frentes, de los cautivos, de los huérfanos, de las viudas ... ?

»Pero quiero que conozcas ni amor para que conozcas la desventura de los que no me conocen y tomes de verdad mis cuidados.

»¡Oh Padre!, por tu Hijo en el Espíritu Santo, te ofrezco en su Corazón la acción de gracias suya y de su Iglesia por todas las almas a quienes así amas y que no te conocen. Amén».

En nota manuscrita escribe:

III. CURSO 1943/1944 (Desde el 1/10/1943 hasta el 30/9/1944)

Era su tercer año de seminarista. Segundo curso interno y estudiante de segundo curso de filosofía.

En nota manuscrita de fecha 30 de Junio de 1943 el Siervo de Dios nos ofrece unas reflexiones sobre el nuevo Rector del Seminario; reflexiones que termina con estas palabras:

«[...] Don Juan [Ricote]*, entretanto, crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Su vida en el Seminario era como la de Juan en el desierto: penitencia y oración. Más de millón y medio de escalones; millares y millares de horas de estudio y de clase; nostalgias familiares, tiempos de desolación y aridez, más de 4.000 Misas de comunión y rosarios y visitas al Santísimo, más de 2.000 horas de oración y al fin Jesús le acepta aquellas manos y aquellos pies que durante doce años se juntaron para orar, por Él y caminaron por Él, para hacerle pies y manos de su Cuerpo Sacerdotal que corrieran tras de las almas y les partieran el pan.*

»Nuestras vidas [1928-1943] *conducidas por Él corren a encontrarse por caminos de amor. A mí me lleva por el camino del apostolado seglar, a él por el del sacerdotal; a los dos su gracia nos ha hecho amar a las almas y llorar por ellas y nos reúne ahora en su Corazón para que seamos uno. Él moldeando con sus manos ungidas la figura de Cristo sacerdotal en mi alma, yo pidiéndole al Señor que su fuego haga blanda la cera de mi alma.*

»Sí; Jesús nos lo envía para que haga en nosotros el oficio de Precursor Suyo: "Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; haced derechas sus sendas. Todo valle se henchirá y todo monte y collado será abajado, y lo torcido será enderezado, y los caminos fragosos allanados; y verá toda carne al Salvador".

»Porque para esto me ha traído el Señor al Seminario: para que la voz del que clama en el desierto me llene y se aparejen los caminos del Señor en mi alma de forma que todas las sendas, las de mis potencias, mis afectos y mis sentidos se hagan derechas y me lleven a Dios. Para lograrlo será menester que lo abajado (virtudes en potencia) se alce (actualicen y se hagan hábito) y que el monte o collado de mi soberbia presuntuosa se

abaje y lo torcido (por afectos no espirituales) de mis intenciones se enderece a fin de que todo sea camino. Y así cuando llegue mi Ordenación pueda ver toda mi carne al Salvador.

»Y mi guía y ayo en esta Empresa es el nuevo Rector que me envía Dios. Y sobre su vida de seminarista está la de sacerdote en la que más de 5.000 veces se ha ofrecido con Jesús Hostia y Víctima en el Santo Sacrificio por mí.

»"In manus tuas Domine comendo spiritun meun".

»Así, Don Juan, debe ser para mí siempre la manifestación del amor de Dios a mi alma».

Los Peritos Teólogos presentan en su Informe [200] algunas pinceladas espirituales que se destacan en los momentos de intimidad y concentración de un alma que saborea la presencia de Dios: Máxima expresión de entrega; fidelidad en su entrega y servicio al igual que el Vicario de Cristo; conversión hacia el hombre nuevo y la ruta espiritual de su vida.

Con motivo de los Ejercicios Espirituales de Noviembre de 1943, y antes de empezarlos, escribe en su Diario:

«Gracias, Señor, por este inmenso beneficio tuyo. Los consejos que acordasteis en el seno de vuestra Trinidad Santísima van a comenzar a cumplirse dentro de breves instantes; vas a venir y me vas a meter más hondo en vuestro Corazón Santísimo para obligarme a entregarme.

»Desde ahora, y confiando en la ayuda de tu infinito amor, te digo: Sí, me entregaré a tu gracia y, con tu ayuda y la de tu Madre Santísima, haré cuanto me pidas. Todo por ti. Hoy me has enseñado esta máxima: Preferir siempre y en todo el bien del prójimo, porque el prójimo eres tú y yo soy pecador.

»Composición de lugar de todos los Ejercicios

»A los pies de Jesús oyéndole o mejor aún en el Corazón de Jesús aprendiendo en los pensamientos de su Corazón a dejarme ganar por Él del todo» [201].

«¡Qué contraste, Señor, qué contraste! Yo aquí, en el Seminario, traído por ti para con tu gracia hacer los Santos Ejercicios y el mundo ¡en guerra! La juventud del mundo en durísima cruz de trinchera, hospital o campo de prisioneros. Tú quieres, Señor, que haga Ejercicios para que me entregue del todo crucificado a tu deseo de que esas infelices almas se salven.

»¡El mundo en guerra ... ! y ¡también por mi culpa!; pues si de verdad yo hubiera entregado totalmente mi vida a ti, ¡oh Jesús!, cuando públicamente lo dije, y hasta lo firmé, al afirmar desde las columnas de SIGNO que con el Papa, y como el Papa te entregaba la vida, que por tu favor volví a recobrar, por la salvación y la paz del mundo, es posible que no se hubiera producido esta desdicha y desgracia tan horrible de las almas. ¡Cuántas gracias a qué tenían derecho les robé, con la dureza de mi corazón, a los Jóvenes de Acción Católica que tú me diste a presidir! Si no se las hubiera robado, es probable que ya existieran las cien mil almas jóvenes santas que alcanzaran de tu Corazón la misericordia que estás deseando derramar. ¿Qué haré, Señor? No hacerte aguardar más. Pues tú, ¡oh Amor del Padre hecho carne!, en tu infinita caridad sigues teniendo abrazada mi alma y se la presentas al Padre en tu divino y amoroso Corazón ofreciendo en pago por mis pecados, mis ingratitudes y cobardes regateos, tu cuerpo llagado y en cruz y tu preciosísima sangre, y el Padre en atención a que me ve en ti y a los méritos infinitos de tu obediencia perfecta, hasta la muerte y muerte de cruz, me envuelve en el mismo abrazo de amor que a ti te tiene y me envía vuestro Santo Espíritu, que está a las puertas de mi alma y llama para que se las abra del todo y me deje conformar por Él a tu imagen y semejanza, de víctima propiciatoria por los pecados de los hombres. Sí, todas esas almas que se pierden, esos infelices jóvenes que perecen en la horrible tragedia de esta guerra, toda esta desdichada humanidad que gime es el aldabonazo fuerte que da a las puertas de mi alma para que se las abra. Pues bien, mi fiel Esposo, mi Salvador y Redentor, mi Abogado para con el Padre: me doy a ti del todo, haz que ahora sea de verdad. Y pues me doy a ti, te lo entrego todo:

---

[200] C.P. pp. 9639-9784.
[201] Diario 7/11/1943.

mis pecados y mis lágrimas, mis ingratitudes y mis correspondencias a tu gracia y los méritos que por la sobreabundancia de tu gracia pudiera haber contraído y pueda contraer en adelante; aplícalas tú, mi Amado, por tus almas, con tal que una más se salve yo acepto de tu mano el permanecer en el purgatorio hasta el día de tu juicio universal [...]» [202].

Meditación del infierno

«¡En el infierno no se puede amar ... !

Señor, no estoy en el infierno porque en tu infinita caridad para con mi alma, descendiste hasta lo profundo del infierno para sacarla. Era yo un infeliz cautivo del demonio que me tenía sojuzgado y encadenado con mis pasiones; pero tú, ¡oh mi Jesús!, me rescataste de mi esclavitud con el precio magno de tu sangre y me has hecho cautivo tuyo; no me sueltes jamás, no me dejes Dulce Cordero; León de Judá defiéndeme y haz que yo viva concrucificado contigo a las puertas del infierno para que no caigan en él más almas.

»Hermanos queridos de Seminario; ¡qué buenos sois conmigo!; debierais odiarme; pero, como Jesús me amó, me amáis vosotros.

»Propósito.

»Una penitencia continua y total para alcanzar de Jesús la gracia de la penitencia final para todas las almas, especialmente las de quienes no se han santificado todavía por mis pecados e infidelidades a la gracia [203]*».*

Meditación de la muerte

«"Mortui enim estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo".

»Cristo Nuestro Señor mató mi muerte en su carne para que yo viviera de su propia Vida y para lo que Él vive: la gloria del Padre y el bien de las almas.

»Un muerto no piensa en sí mismo, ni habla de él; un poco de tierra le basta, es insensible al frío, al calor, al dolor o la fatiga; un muerto no tiene voluntad propia, le llevan acá o allá; ni se envanece con lo que supo, ni con la familia que tuvo.

»Pensar y hablar sólo de Cristo; hacer lo que Cristo quiera.

»Penitencia.

»Sí, más por las almas. Siempre y toda la que pueda a fin de que ninguna se pierda [204]*».*

El hijo pródigo

«Me levantaré e iré a mi Padre. Mas sólo puedo ir por Cristo crucificado» [205].

Las negaciones de San Pedro

«Después de haberme llevado contigo a Getsemaní para que presenciara tu agonía ... ¡Cuántas veces me he negado a padecer por tu amor!

»Después de haberte prometido que no te dejaría, que iría a la cruz por tus almas ... ¡Cuántas cobardías! ¡Cuánta promesa incumplida!

»Mientras se te perdían las almas ... yo indiferente a tus lágrimas.

»¡Oh Jesús! yo no puedo nada; pero tú puedes atarme a tu cruz. ¡Átame, clávame tus divinos ojos en el alma, hazme víctima de tu amor, prométeme, como a Pedro, tu cruz y dame gracia para que me enamore de ella y la bese con alegría» [206].

Meditación del Reino de Cristo

---

[202] Diario 8/11/1943.
[203] Diario 8/11/1943.
[204] Diario 8/11/1943.
[205] Diario 8/11/1943.
[206] Diario 8/11/1943.

«Él, desde el trono de su cruz, me dice: [...] ¿Quieres entregarte a mí? Yo te llevaré siempre en mi Corazón, en Él habrás de sufrir las angustias de la muerte que yo he sufrido por ellas [por las almas]*; pero si te entregas a mí, si te desposas conmigo en mi cruz, de nuestro desposorio nacerá una multitud de hijos de Dios.*

»Me has ofendido mucho, has sido muy ingrato conmigo, has faltado inmensidad de veces a tus promesas de amarme; pero he visto tus lágrimas y me fío de ti y pongo en ti mi Vida ¿quieres fiarte de mí? Te asociaré a mi obra, tuyos serán mis secretos, te daré mi sabiduría para iluminar a esas almas, mi mismo Corazón para que las ames y mi sangre para que actualices en ellas toda la hermosura de mi propia Vida que yo les he merecido en la cruz ¿Quieres?

»Sí, Rey y Señor mío, quiero ser tuyo; desde ahora me fiaré de ti, desde ahora, con tu gracia, me clavaré a tu cruz y, apoyándome en ti, subiré deprisa a tu calvario para que no esperen más esos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve peregrinos de los que tú me has hecho Capitán [...]» [207].

Meditación del Nacimiento

«Lágrimas, muchas lágrimas, al pensar que mis infidelidades han sido causa de las lágrimas de Jesús en el pesebre por las almas a quienes por su amor debía haber ayudado y no ayudé.

Miedo a ser infiel. Súplica ansiosa a María y a S. José de que me ayuden a no ser infiel» [208].

Meditación del Niño en el templo

«1º Jesús sufrió por tener que ser Él quien hiciera sufrir a su Madre a quien amaba más que ningún hijo pueda amar a la suya. Y la hizo sufrir para que pudiera ser mi Madre, pues sólo así, perdiendo a Jesús sin saber la causa, podría tener conocimiento experimental de lo que habría de ser para mí perderle por mis pecados. Jesús me enseñó que aún este dolor se ha de pasar por los pecadores.

»2º Jesús se quedó sólo en Jerusalén y se quedó en el templo; se quedó con todos los pecadores que tenía abrazados en su Corazón con toda la plenitud de su amor salvífico; y allí vio este día: la humanidad en trance de muerte, una guerra espantosa y dos mil millones de almas lejos de Él y yo traído a Ejercicios por Él y ... lloró ... lloró mucho y me alargó su manecita pidiéndome la limosna de mi vida en cruz para que las almas se salven ... Puedo ser o aumento de su pena con la dureza de mi corazón o consuelo entregándole este corazón duro para que Él lo ablande con sus lágrimas de amor ...

»¿Qué elijo? Ser consuelo tuyo, amado Jesús: Te entrego mi corazón, es duro todavía pero tú lo ablandarás con tus lágrimas y el fuego de tu caridad hasta hacerlo puro y tierno y amoroso como el tuyo para con los pecadores» [209].

Meditación de las dos Banderas

«1º Cómo Nuestro Señor Jesucristo, en lugar humilde, sencillo y gracioso:

»En los Sagrarios de sus iglesias, accesibles a todos.

»Bajo las apariencias humanas en los confesionarios, dispuesto a lavar la lepra de la culpa.

»En los niños que le ignoran, en los jóvenes que le olvidan ante el fragor de sus pasiones.

»En los hombres que le odian porque teniendo hambre de Él no le han encontrado en los que nos decimos suyos.

»En los infelices que nunca oyeron hablar de Él.

»En los enfermos, en los pobres, en los débiles, en todos lo que sufren ...

»Está Jesús esperando a los que decimos amarle

»2º Y envió a buscarme a:

---

[207] Diario 10/11/1943.
[208] Diario 10/11/1943.
[209] Diario 11/11/1943.

»Sus Apóstoles, sus Pontífices, sus Obispos, sus sacerdotes, sus mártires y sus santos ... a estos hermanos queridísimos de Seminario, a los buenos superiores, al Director de Ejercicios, a todos, para sanar a mi alma, pues esos fueron los pensamientos de su Corazón de generación en generación ...

»3º Y a todos les encarga que me sean ayo para que llegue a la suma riqueza de tenerle a Él por única herencia y a la suma de ciencia de conocer experimentalmente los oprobios y menosprecios que Él pasó por mis pecados.

»¡Ayúdame tú, Amado!, a comprender esto: Todo ese oprobio: ¡"Ignominia de los hombres y deshecho de la plebe" por mis pecados!

»Gracias, Señor, porque me haces comprender que quieres renovar tu pasión en este miembro de tu Cuerpo Místico, que soy yo, para que así alcance conocimiento de tu caridad [...].

»Gracias, Señor, por haberme elegido para la cruz, aun-que espero que también a mí, y en la medida de mi miseria me darás, parte en esa tortura mayor tuya que fue esa sed insatisfecha del bien de las almas» [210].

Meditación de los Binarios

«Gracias, Señor, porque me has aceptado para tu cruz. Gran parte de la tarde he estado inquieto y acobardado. Veía que no había venido al Seminario sino a prepararme para la total inmolación y que por lo tanto no me cabía volverme atrás y estaba pensando si tendría o no fuerzas (¡siempre este hombre viejo!) cuando tú me hiciste comprender que ya me habías elegido, que ese llamamiento tuyo a mi total crucifixión por las almas era eso precisamente.

»Y, tú, Bien mío, poco antes de esta meditación me hiciste sentir que contaba con la ayuda de tu Madre, tuya y de todos tus santos.

»Y es que, Señor, o no acaba de ser firme mi fe en tu omnipotencia o es que no se nos sabe hablar a las almas, pues todo es decirnos: tenéis que querer la pobreza y los oprobios y las humillaciones y la cruz, y tú bien sabes, pues por eso nos diste nueva Vida muriendo, que eso para nuestro hombre viejo no es posible. ¿Por qué no nos hablan como tú? Tú nos dirías: vuestro hombre viejo nada puede, pero mi gracia lo puede todo, pedídmela y la recibiréis. No seáis niños, no os torturéis más; yo soy fiel; no pido imposibles, cuando pido que me améis hasta el heroísmo de la cruz es que yo mismo voy a poner en vuestras almas ese mismo amor de la gloria del Padre y del bien de las almas que me hizo suspirar a mí por la cruz hasta que me desposé con ella para presentaros a mi Padre como Esposa sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante.

»Hazme todo tuyo, Señor, para que pueda hablar de tu amor a las almas, como tú las hablarías, pues es triste cosa tanta buena voluntad en ellas y que no las den tu luz que ilumina las mismas tinieblas del calvario.

»Al fin, Señor, se nos ha hablado como tú hablas» [211].

Vocación de San Pedro

«Pedro mantiene en su barca al Señor cerca de la orilla para que con más comodidad y eficacia las hable.

»Después le invita a que guíe mar adentro y eche su red, y Pedro le dice: aunque toda la noche he estado trabajando sin sacar nada, no obstante, sobre tu palabra, echaré mi red.

»Y cogió tal cantidad de peces que la red se rompía y Pedro dijo al Señor: apártate de mí que soy hombre pecador. Y el Maestro le respondió: Serás pescador de hombres. Ya no vivo yo, sino que vive en mi Cristo.

»Un día Jesús se compadeció de mí y entró en la barquilla de mi alma y tomó asiento y me pidió que la apartara un poco de la tierra para predicar con mi ejemplo a un grupito de almas jóvenes que estaban hambrientas de conocerle. Después Él, en aquel mismo apostolado seglar, me dijo: guía mar adentro. Me eligió para Presidente Nacional y

---

[210] Diario 11/11/1943.
[211] Diario 11/11/1943.

le dije: Señor, yo he sido pecador, yo no sirvo; no obstante, aunque yo creía que debería de irme al Seminario, haré lo que me pides y ... la red se llenó: Vinieron jóvenes.

»Y desde aquel día mi alma aún no ha salido de su asombro: Yo, el pecador ... ¡escogido por ti! Pero aún me has dicho más: te haré pescador de almas con toda propiedad y va a hacer dos años que en el Parral me dijiste: guía mar adentro, pierde de vista todo lo terreno, deja profesión, Presidencia, familia, todo, a tu mismo yo, que yo te prometo que cuando te rodeen las aguas amargas de mis tristezas por las almas que se pierden tu red saldrá llena.

»¿De consolaciones, afectos, luces, conocimiento de mi amor ... ? Sí, ¡oh Jesús!, todo eso me has dado. Pero de lo que yo te pido que llenes mi red es de tus amarguras y de tus tristezas y tus agonías, pues entonces cuando mi vida sea una sed abrasadora de almas, cuando agonice de sed, entonces seré más tuyo, pues cuando tus almas sean mi única pasión, la única razón de mi existencia, cuando por ellas sea mi gozo la cruz y el continuo sufrir ya no seré yo quien viva, sino que tú vivirás en mí» [212].

Getsemaní

«Mañana dame que viva muy dentro de tu Corazón todas tus agonías a fin de que tus lágrimas de sangre acaben de lavarme de todas las impurezas terrenas a que todavía está apegada mi alma. Dame que vea en tu Corazón a todas las almas que se te pierdan a fin de que contigo le diga al Padre: ¡Oh mi Dios y Señor!, puesto que me has dado a tu Hijo dame que esté con Él donde el estuvo en este mundo: en la agonía que duró desde el pesebre hasta la cruz.

»Me entré en tu Corazón para sentir tu agonía por todas las almas que se pierden ...

»Las amaste con amor infinito; con ese amor infinito deseaste para ellas el supremo Bien: hacerlas partícipes de vuestra Vida divina y bienaventuranza; y no sólo deseaste sino que ibas a dar tu vida entre horribles tormentos, y antes habías instituido tu sacramento de amor a fin de permanecer entre los que amabas ... y, sin embargo, esas almas que tenías abrazadas en tu Corazón, con toda la fuerza de tu amor salvífico, esas almas, para las que tú habías soñado, en tus amores para con ellas, la máxima felicidad, serán eternamente desgraciadas.

»No. La causa de tu agonía no es la inmensa repugnancia que te causan los pecados de los hombres ni las torturas que has de padecer por ellos, ni que sea despreciada tu sangre ni la disminución de tu gloria accidental porque todo eso refluye sólo sobre ti, la causa de tu agonía es la perdición eterna de las almas» [213].

Cristo muerto en la cruz

«Ante la imagen de ese Cristo que murió crucificado por no soltarme de su Corazón, Él me ha hecho comprender las palabras de S. Pablo: "¿Quis ergo nos separabit a caritate Christi?" [...].

»Pues tú, ¡oh Jesús mío!, soportaste la tribulación y angustia y hambre y desnudez y persecución y azotes y espinas y cruz por no dejarme a mí, por no desampararme del refugio de tu amorosísimo Corazón.

»Clávame tu "sed". ¡Qué olvidada la tienen todos! Unos Ejercicios de seminaristas en 1943, recién bombardeado el Vaticano, ardiendo el mundo en guerra ¡y ni una vez nos han hablado de esas almas ... !» [214].

Propósitos.

«Vivir completamente de fe, pues las almas necesitan absolutamente que yo sea totalmente de Cristo para que les pueda hablar del amor de Dios en Jesucristo.

»Pues durante todos los Santos Ejercicios me han estado doliendo las almas, especialmente las de mis hermanos, ya que parece que Jesús no es el dulce y suave que nos invita a gustar S. Pedro, sino un señor áspero y amargo que nos exige que nos torturemos en vida para que así al morir podamos gozarle en la otra vida. Y a mí, el último

---

[212] Diario 11/11/1943.
[213] Diario 11/11/1943.
[214] Diario 11/11/1943.

de los fieles, tú, Señor, me haces sentir que no es así: que la Vida que amorosamente nos regalas es tu Vida resucitada, pues la Iglesia, en quien tú nos das el "ser cristiano", no nace antes de tu pasión y tu muerte, sino después de tu resurrección. Tú no nos ofreces dolor, sino amor y amor divino que sobrepuja a todo conocimiento y precisamente si nos ofreces participar en tu cáliz no es para que suframos sino para que gocemos, pues con razón dice San Agustín y Santo Tomás que tanto más conveniente es algún modo para alcanzar un fin cuantas más cosas concurren a facilitar la consecución del mismo y por eso muchas cosas concurren en tu pasión que pertenecen a nuestra salvación, fuera de la liberación del pecado.

»La primera que por esto se conoce cuánto ama Dios al hombre y cuánto es llamado el hombre a amar a Dios en lo que consiste la perfección de nuestra salud, pues como dice el Apóstol (Rom. V-8): "Lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que entonces mismo, cuando éramos pecadores o enemigos suyos, fue cuando al tiempo señalado murió Cristo por nosotros".

»Ya que al participar de tus dolores, como nada expresa tanto el amor que nos tuviste como tu pasión, participamos o conocemos algo de lo que nos amaste y de tal modo lo conocemos que el gozo que tal conocimiento nos reporta sobrepuja tanto al dolor que le hace decir al Apóstol que había sido escogido por ti para sufrir, que no hay comparación posible, que nadie puede imaginar el gozo que tú reservas para los que te aman.

»Además, tú lo dices: "Pax vobis: nolite timere, ego sum ... Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? Videte manus meas et pedes, quia ego ipse sum; pal-pate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere".

»Sí, nos dices que tengamos paz, que tú nos traes la paz a nosotros aunque te hayamos sido infieles, que te entregaste a la muerte y muerte de cruz por el amor que nos tenías a fin de que en tus llagas, expresión formidable de tu amor, sanáramos de nuestras enfermedades, que si sufriste pasión y cruz fue por comprarnos y que ahora somos tuyos porque al príncipe de este mundo, que sobre ti no tenía derecho alguno, le pagaste el precio magno de tu sangre por nuestro rescate, y que vienes a inundarnos de tal forma del amor del Padre, que hay en ti, que para proclamarlo a las almas no tendremos otro medio de expresión que el mismo que tú empleaste: vivir en cruz agonizando de amores; porque así, las almas, al ver que en medio de eso que el mundo llama penas y amarguras, sobreabundamos en gozo, no tendrán más remedio que rendirse a tu amor que en nosotros las busca.

»Por eso dices: ¿Por qué estáis turbados ... ? No temáis no responder, mi gracia es omnipotente, mirad mis manos y mis pies, las llagas se han hecho resplandecientes, mirad la hermosura de mi Madre que ya es vuestra, de mi Iglesia triunfante, purgante y militante ¿Creéis que mi Padre podrá resistir a la fuerza que le hacen en mis ruegos, los de mi Madre y vuestras y los de toda la Iglesia? No, hijitos míos, vosotros ya moráis en mi Corazón en el que os presento al Padre y sobre Él que mis ruegos atrae el fuego del divino Espíritu y, aunque tengáis aún escoria, ese fuego la reducirá en el crisol de mi Corazón. Nada habéis de temer porque soy Sacerdote Eterno que se ofrece como víctima de propiciación por vosotros. Si teméis a vuestra libertad entregádmela por mediación de nuestra Madre; Ella os la guardará bien y como conoce tan profundamente mi amor a vosotros, pues por eso la hice corredentora, alcanzará la gracia que necesitáis para serme fieles hasta la muerte y muerte de cruz.

»¡Oh Jesús bendito!, no tengo palabras, me has herido con tu amor, necesito todas las almas de la tierra para que me ayuden a darte gracias por ese amor con que me amas a mí, que he sido tu verdugo. Pues tan fino es tu amor que aún supo hallar disculpa para mis pecados. "Todo esto lo hacen porque no conocen al Padre ni a mí".

»"Padre, perdónale, porque no sabe lo que hace" y enseguida me muestras, "esta noche estarás conmigo en el Paraíso", que has alcanzado mi perdón y, perdonado por el Padre y purificado con tu sangre, me entregas a tu Madre que a mí, tu verdugo, me acoge por hijo y seca y enjuga mis lágrimas, y para que no tema nunca verme desamparado de ti tú sufres el desamparo que merecían mis culpas y luego me dices tengo sed de que bebas en mi Corazón. Ven hijo, ven, no ten-gas miedo. Cuando esté cancelada del todo tu deuda y esté todo cumplido y haya entregado mi espíritu al Padre, para darte vida con mi muerte, yo haré que mi amor desgarre mi Corazón para que vengas a beber.

»¡Oh cruz, poema de amor a mi alma escrito con la sangre y las llagas de mi Dios, enloquéceme de amores, átame a ti para que mi alma conozca al Amor!» [215].

Resumen.

«Mil gracias derramando
»paso por estos sotos con premura
»con sólo su figura
»al irlos contemplando
»vestidos los dejó con su hermosura.

»Esto han sido estos Santos Ejercicios, para mis hermanos de Seminario y para mí. Ellos se han deshecho en lágrimas de su amor inocente, yo en amor penitente.

»Alto la pide para mí, pues ahora sí que empezará mi verdadera crucifixión por la confianza que me ha inspirado Jesús en su Madre y Madre mía. A Ella entrego mi libertad para consagrársela con voto de esclavitud el día de su Inmaculada Concepción, tanto más cuanto que para mi modo de ver este singular privilegio de mi Madre Santísima nos hace patente la omnipotencia de la gracia santificante, pues por ser llena de gracia fue inabordable al demonio.

»¡Gracias, Señor, gracias!»[216] .

Propósitos.

»1º Agradecer a Jesús que me siga amando para su cruz.

»2º Entregarle mi libertad a María, mi Madre, a fin de que Ella me alcance fidelidad a la voluntad de su Hijo.

»El día de la Inmaculada renovar el voto de víctima y si el Director lo cree conveniente hacer el de esclavo de María.

»3º Examen particular: Primero, hacerlo todo por las almas y segundo, con la mayor perfección posible.

»4º Multiplicar las mortificaciones hasta ser varón de dolores y súbdito fiel del crucificado.

»5º Considerar despacio cuantas cosas dicen sobre la humildad para ver si es mejor que "cuando fuere levantado hacia lo alto todo lo traeré hacia mí", el "mortui enim estis vita vestra est abscondita cum Christo in Deo".

»En todas las meditaciones se debe sacar la conclusión de lo que Dios nos ama, hable de lo que sea, si no se manifiesta el amor es o porque el predicador no sabe hacerlo o por la disposi... [Así finaliza el texto manuscrito del Siervo de Dios]» [217].

IV. CURSO 1944/1945 (Desde el 1/10/1944 hasta el 30/9/1945).

Su cuarto año de seminarista y su primer curso de Teología.

PRIMER TRIMESTRE

«Desde el propósito que en Ejercicios me hizo tomar el Señor de ofrecer todas mis obras por sus almas han pasado doce días en los que por su gracia, dentro de mi flaqueza, todo mi obrar lo ha regido esa intención; salvo dos días festivos, todos los demás he llevado cilicio y sobre todo he procurado ofrecer clases, estudios, comidas, recreos, descanso y las fatigas de refitolero y disponible, pero aún no he iniciado la crucifixión que Jesús me pide.

»Hoy por medio del Director, en la plática, me ha dado excelentes consejos:

»1º Ver en todo la acción de su amor y su gracia.

»2º Meditar ante el Sagrario semanalmente lo que Jesús me está pidiendo.

»3º Creer en su amor y dejarme amar de Él.

»4º Y mendigar su ayuda convencido de que sin Él todo fallará» [218].

---

[215] Diario 13/11/1943.
[216] Diario 13/11/1943.
[217] Diario 13/11/1943.
[218] Diario 4/11/1944. Restan 1.286 días.

«¡Qué infinito es el amor de Dios! Siempre, siempre, me está amando y me está amando infinitamente; cada una de la palpitaciones, infinitamente amorosas del Corazón de mi Señor Jesús, es por mí; Él tiene contados hasta los pelos de mi cabeza; Él hace latir mi pobre corazón; Él me ama desde el millón de Sagrarios que hay en la Tierra y desde el Corazón de mi Madre María y de mi madre en la carne Elena, desde el corazón del Papa y de todos y cada uno de los sacerdotes y sus seminaristas y de sus apóstoles de la Acción Católica; Él me acaricia con los tibios efluvios que parten del sol y hace germinar para mí las plantas que me servirán de alimento y de vestido; Él como Padre amoroso me tiene en su regazo y con todo quiere declararme su amor. Y tanto llega su amor que llega a entregarme su propio Corazón para que con Él le ame. ¡Oh Amor Divino qué desconocido eres de mis hermanos los hombres! Abrásame en tu fuego para que mi vida toda publique tus misericordias y se emplee en dar a conocer tu amor para que los hombres te amen» [219].

«En Ejercicios el Señor me hizo ver que ahora tenía que ser mi entrega total; que todos y cada uno de mis días debía de vivirlos concrucificado con Él por sus almas. Conferí todas estas mociones de la gracia con mi Director Espiritual y me las aprobó. La verdad de las palabras "una penitencia total" exige, en primer término, suprimir todos los gustos voluntarios, empezando por el fumar.

»Pero es que desde entonces Jesús me ha visitado con una nueva gracia: Me ha hecho, por mediación de mis superiores, Celador del Coro del Apostolado de la Oración, que ha de fomentar entre los seminaristas el conocimiento y amor a la Acción Católica. Mis hermanos de Seminario han respondido con toda generosidad, Jesús, los superiores y mis hermanos, todos mejores que yo, se confían a mí. Veo claro que, si al fin mi alma se entrega a las solicitaciones de la gracia que quiere hacerme totalmente de Cristo, estos hermanos míos, incomparablemente más generosos que yo, pueden dar un paso gigantesco en su santificación con lo que la Diócesis de la Capital de España, podría llegar a ser, efectivamente, Cabeza de un pueblo español Vanguardia de Cristiandad ...

»¡Dios mío, no puedo decir que no! ¡Ayúdame tú a darte ese sí que me pides ... ! [...]» [220].

«Don José ha dado una magnífica plática. Su esquema es: Preocupación continua por nuestra santificación, la propia y la de los hermanos. Esta preocupación llevará al estado de oración o continua comunicación con el Señor. Este continuo descansar en el Señor producirá el recogimiento interior y exterior; recogimiento que se manifestará en la observancia del Reglamento, que es su defensa, y en el buen ejemplo con lo que, merced a la doble actuación de la oración y el ejemplo, crecerá en santidad la Comunidad.

»Creo que, por la misericordia de Dios, este es mi modo de obrar consciente y que, por lo tanto, no debo de preocuparme demasiado del Reglamento, sino de lo que me hace amable el Reglamento: de Dios y de sus almas [...].

»Y creo también que las cosas marcharían mejor si en lugar de fijarnos en si los hermanos aman mucho o poco al Señor, nos fijáramos en el infinito amor que Jesús les tiene; pues entonces cumpliríamos su mandamiento "ut diligatis invicem, sicut et ego dilexi vos"» [221].

«La infinita caridad de Dios ha querido concederme una vigilia de adoración a la Divina Majestad en el Santísimo Sacramento del Altar. Cuatro horas me ha tenido atado a en su Corazón haciéndome gustar la inefable ternura de su amor. ¡Pobres almas que no conocen el amor de Dios en Jesucristo!

»Le he pedido que me quite la vida antes que dejarme pecar y que me haga brazo de su cruz» [222].

Dentro de unos momentos el santo retiro espiritual: Introducción a las virtudes sacerdotales.

---

[219] Diario 5/11/1944. Restan 1.285 días.
[220] Diario 16/11/1944. Restan 1.274 días.
[221] Diario 18/11/1944. Restan 1.272 días.
[222] Diario 19/11/1944. Restan 1.271 días.

«El Buen Jesús quiere retirarme del cotidiano quehacer para adoctrinarme en la ciencia de su amor. Me retira y recoge en le más hondo de su amoroso Corazón.

»¡Él ... a mí! [...], a mí, que fui su verdugo, quiere abrumarme con sus beneficios a fin de que de una vez me entregue a su Amor.

»¡Oh María, Auxilio de los Cristianos! [...] alcánzame la gracia de la fidelidad a la gracia, pues tan claro veo que debo de entregarme que si no lo hago no podré decir a tu Hijo que le amo [...].

»Plena actualización de la virtud intelectiva: Conocimiento amplio o vasto, hondo y ordenado o armónico y vivido.

»Plena actualización de la virtud afectiva; modelo el Buen Pastor, conoce a sus ovejas, llama a cada una por su nombre, va delante y le siguen y las conduce a pasto.

»Y el saber y el amar ligado en la vida, en el acto. Plena actualización de la virtud del celo sacerdotal. No encerrarse en la inacción por la soberbia del temor al fracaso, o por comodidad perezosa, o por timidez. Ni tampoco caer en el extremo opuesto de la agitación.

»Indicó que la caridad es el vínculo de la perfección.

»Me ha sido útil, pues he oído fuera de mí mismo lo que hace diez años venía practicando [...].

»Y ahora me quedan algo más de dos horas para hacer, con la ayuda de Dios, "mi retiro"» [223].

Días después escribe:

«Después de haberme recogido el Señor dos horas y media en su Corazón el último día de retiro y de haberme hecho sentir durante todos estos días su amor infinito sigo casi igual, sin acabar de entregarme.

»Hoy, María, en los cultos a Ella dedicados, ha vuelto a alcanzarme gracia de su Hijo para urgirme a la entrega. En el fondo del alma me decía el Señor: ¿Ves la infinitud de mi amor? Por mucho que te conceda verlo, nunca podrás verlo del todo: en el infinito no hay límite. Toda la creación: mi Madre, los ángeles, los santos, los viadores que me aman hasta morir de amor, son impotentes para declarar mi amor; ni en el cielo podrás comprenderlo, duran-te toda la eternidad estarás adentrándote en el conocimiento y en el gozo del océano de mi amor y jamás podrás llegar a sus riberas, porque el océano de mi amor no las tiene; pues así amo yo a todas y a cada una de las almas. Con ese amor omnipotente e infinito quiero unirlas a mí, pero exijo la cooperación de la libertad humana. ¿Quieres entregarme del todo la tuya para sustituir a la de los que resisten? Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que sí; pero tengo miedo a mi miseria. Y con las palabras de ayer en mi oración me dijiste: Hijo ¿crees que te amo infinitamente? Creo, Señor. ¿Crees que soy omnipotente? Creo, volví a decir. Pues entonces ¿qué temes? ¿No podrá mi omnipotencia al servicio del amor infinito que te tengo col-mar el abismo de la miseria tuya? Ciertamente que sí, ¡oh Jesús! Pues entonces no dudes más, confía plenamente en mí.

»No dudo más, Señor. El día de la Inmaculada, por manos de tu Madre y Madre mía, me entregaré del todo a ti» [224].

«Ahora sí que debe de llegar el momento de mi entrega total a Jesús por manos de su Madre. Jesús tiene sed. Él hace que la vea palpitar en el fondo del alma de mis hermanos, los que me rodean inmediatamente y los que están esparcidos por el universo mundo: Jesús tiene sed de que me deje amar de Él y Él comunica su amor en la cruz. Luego desde mañana debo, dejándome llevar de su gracia, abrazarme con amor loco a la cruz» [225].

Casi a finales del año escribe:

---

[223] Diario 24/11/1944. Restan 1.266 días.
[224] Diario 5/12/1944. Restan 1.255 días.
[225] Diario 7/12/1944. Restan 1.253 días.

«El Señor me concede entrar en el año 43 de mi vida y siento que Él quiere que sea de verdad víctima. Para cooperar a sus deseos necesito tener muy a la vista los motivos que me impulsaron a hacer mi ofrenda de víctima:

»1º El amor infinito que Dios nos tiene en su Cristo.

»2º El desconocimiento por parte de los hombres de su amor [...].

»3º La necesidad urgente de anunciarles ese amor [...].

«4º Yo debo amar a Dios por todos los que no le aman y como el amor [...] necesita mostrarse en obras, debo ser obediente por los desobedientes, mortificado por los inmortificados, etc.» [226].

Y en la noche de Navidad anota:

«El Señor ha venido a mi alma [era la noche de Navidad de 1944]. *Le he pedido nacer para Él, para su Cuerpo Místico, para esos millones y millones de almas que no le conocen y que no tienen alegría y paz.*

»[...] Mi vida tiene que ser toda suya en la cruz, sólo ella podrá darme gozo; Él me pide que sea pobre brasa de negro carbón que arda en el Corazón suyo, que sobre ella su Amor derramará el incienso de todas las virtudes para honrar al Padre, y, pues me lo pide Él y ya no tengo más gusto que agradecerle a Él, así será por su gracia».

«Fin del año 1944; en él mi Señor Jesús ha derramado sus favores y dones sobre mí. Se me dio a conocer como abismo infinito de amor; allá en Pascua de Resurrección Él vino a mí para inundarme con la luz de su amor. Yo le azotaba, perseguía, crucificaba y Él me amaba.

»Después Él me susurraba su Amor tras de todas las criaturas en las que está siempre obrando.

»Luego, me dio a conocer la razón de su mandamiento "ut diligatis in invicem sicut et ego delexi vos". Su Amor, como es infinito, produce la tendencia a la unidad en todo lo que arraiga [...]. También me enseñó que [...] quien tiene caridad halla siempre disculpa para las flaquezas del prójimo.

»Hoy me ha dicho que cuando Él me lleva hasta la Sagrada Mesa para que le comulgue toma la gotita de agua de mi nada y la deja caer en el cáliz de su Corazón divino.

»Y, finalmente, que le entristece que pensemos tan poco en su pasión de Getsemaní [...].

»Termina el año y siguen odiándose los hombres. Duro batallar de guerra: ¡Cuántos niños sin padre, cuántos prisioneros, cuántos heridos, cuántos desgraciados! Mil cuatrocientos millones de hombres sin saber nada de Él y los demás como si jamás hubieran conocido su amor, puesto que tan cruelmente se odian.

»Pero todo esto me obliga a ser la víctima que Jesús me está pidiendo que sea hace años; si no lo soy es que desprecio su gracia pues hasta ha llegado a decirme: ¿Qué temes? ¿No soy omnipotente y mi amor a ti es infinito? Pues entonces, amado mío, ¿cómo mi amor no te transformará en llaga de amor vivo?» [227].

SEGUNDO TRIMESTRE

«Señor Jesús, tu gracia me vuelve de nuevo a ti. Sé que me has perdonado porque me amaste hasta el fin pero me apena haberte ofendido con esa laxitud de mi espíritu desde la fiesta de tu Natividad; pues si bien es cierto que durante las vacaciones no disminuyó mi oración y aún en las cartas que escribí no supe hablar de otra cosa que de tu amor, también lo es que me retracté de mi voto de víctima, que decidí suspenderlo durante esas fiestas volviendo a fumar, y aunque me desdije de la promesa de considerar todo quebranto del voto como pecado venial, sin embargo sentía en el fondo del alma que esta conducta mía no os agradaba, que yo mismo estaba formando en mi entorno una niebla de ingratitudes que me impedía veros; y, finalmente, en la última semana entre preparar el examen escrito, el frío intenso y el comienzo de

---

[226] Diario 11/12/1944. Restan 1.249.

[227] Diario 31/12/1944. Restan 1.229 días.

catarro, disminuí la oración. Pero [...] tú, buen Jesús [...] rasgaste la niebla de mis ingratitudes y volviste a mirarme con tu mirada de amor diciéndome: Fidelidad y prontitud.

»Y a la noche tomé el Santo Crucifijo entre mis manos y cobijándome en la llaga de tu costado empecé a echar cuentas conmigo mismo: ¡Tanta promesa, tanta palabra de amor y qué poco sacrificio! ¿Qué he hecho durante estos días por los amados de Jesús ... ?

»Y lloré, tú me diste lágrimas para llorar mis infidelidades, las almas a quienes desamparé al hurtarme al sacrificio. Y me decía: ¿Y yo soy el que hace pocos días escribía que no concebía cómo pudiera decirse que vivir unido a ti, que eres el Supremo Bien, fuera sufrir? ¿Soy yo el que decía que no concebía más sufrimientos que el de la propia limitación humana para amar y sufrir? ¿Qué no había más sufrimiento que el de ver y sentir que el amor no es amado? En ti creo, Señor; creo en tu amor infinito y en tu divina omnipotencia; pero no creo en mí, mas aún temo a mi miseria, a esta libertad sensual y viciada que tiende a pegarse a lo que le agrada al sentido.

»Tengo miedo a mi libertad. Ayúdame a entregártela de veras ... Mucho lloré y suspiré temiendo no amarte. Y esta mañana, cuando al comulgar yo moraba en ti y tú en mí, se levantaba en mi alma la voz de la fe diciendo; pero ¿podrás creer que este Dios omnipotente que ha sacado un universo de la nada y que te mantiene a ti mismo en el ser no ha de tener poder bastante para vencer las resistencias de tu hombre viejo? ¿Acaso ha hecho tantos milagros maravillosos para descender a tu alma y luego cruzarse de brazos? No seas bobo, haz caso a los ángeles que cantan: "Et in terra pax hominibus bonae voluntatis" y ten paz, confía en su amor.

»Pero hoy tu gracia me vuelve a ti. Mañana acudirá al santo tribunal de la penitencia para pedirle perdón no sólo de las infidelidades de estos días, sino también de las resistencias que he puesto a la gracia, puesto que en el fondo de mi alma tu ponías como una luz que no quería ver: Sentía que si acudía a la confesión no debería callar estas infidelidades y que si las confesaba había de ser para arrepentirme con propósito firme de no volver a incurrir en ellas, y por gozar un día más de laxitud, decía mañana ...

»Tú, Señor, que me amas infinitamente me ayudarás a la pronta fidelidad, a cuanto me pides que te prometa. Amén.

Propósitos.

1º No dejar pasar más de diez días sin confesar.

2º Volver a la práctica del voto de víctima.

3º Llevar examen particular sobre la oblación en todo por las almas y examen general del voto.

4º No dejar nunca de hacer una hora de oración "ut sic" y tender a la hora y media.

5º Volver a contemplar en la oración todo cuanto me rodea in Corde Jesu» [228].

«El Señor me ha concedido asistir al retiro espiritual. Ha venido a mirarme con amor para urgirme a la entrega. Ahora es menester que sea [...].

»He visto, con gran alarma de mi espíritu, que empezaba a adaptarme a dejar de vivir la angustia y agonía de Cristo por las almas que se pierden; a dejar de tener ansias universales; y a preocuparme sólo de mí.

»Y al mismo tiempo que rehusaba vivir a lo víctima.

»He suplicado y rogado mucho; pero aún lo he de hacer más, hasta que mi vida sea una continua súplica de su cruz» [229].

«¡Señor, mi corazón sangra y está lleno de amargura! Me duelen tus amados. Comprendo qué razones graves tendrán los que han tomado decisiones de trascendencia; pero se confiaron a ellos y ¡qué han hecho, Señor, qué han hecho!

---

[228] Diario 14/1/1945. Restan 1.215 días.
[229] Diario 20/1/1945. Restan 1.209 días.

¿Domine quid me vis facere? Desahogarme contigo sólo, pues sólo tú eres amigo fiel, y abrázame con toda el alma a tu cruz para que estas desdichas no sigan [...]» [230].

«Desde hoy [Miércoles de Ceniza] *empezaré, con la gracia del Señor, a hacer efectiva la crucifixión que tantas veces le he prometido a Jesús.*

»Hoy empieza la Santa Cuaresma [...].

»Él, en la oración y en la santa comunión, me ha dado seguridades de que me ayudará a morir del todo a mi hombre viejo para que su Vida se dilate y extienda más y más en mi alma.

»Precisamente porque me quiere totalmente suyo me preparó desde la eternidad el santo retiro que tendremos esta tarde a fin de que, abriéndome del todo a la acción de su amor durante todos los días de la Santa Cuaresma que hoy empieza, recupere el tiempo poco aprovechado y consume en ella los frutos de santificación de mi primer año de Sagrada Teología.

»Desde hoy mismo al comenzar el retiro dejaré de fumar y consideraré el quebrantamiento de esta promesa como pecado leve; y también le pediré gracia para, en imitación suya, abrazar a toda la humanidad en mi corazón y hacer la más continua penitencia por ella» [231].

El día después del santo retiro escribe:

«¡Qué infinito es tu amor, Señor y Dios mío! Pues tu infinita caridad ha querido concederme gracia para que percibiera alguna parte de las gracias que hoy, día primero de la Santa Cuaresma, tú me has concedido y has querido que las percibiera para que confíe plenamente en ti y me deje adentrar por tu amor en el Divino Sagrario de la liberalidad y caridad de Dios, el Corazón Sacratísimo de vuestro Hijo y mi Señor Jesús, a fin de que en ese Corazón aprenda y conozca el amor que vos Padre eterno tenéis a todas las almas y pueda como futuro partícipe del sacerdocio de vuestro Hijo dar a conocer a las almas ese amor que las tenéis en vuestro Hijo y que vuestro Hijo, juntamente con vos, quiere darles a conocer por medio del Santo y Divino Espíritu que procede de entrambos.

»¡Y esta pobre humanidad perece entre odios porque no conoce vuestro amor! Concédeme ya, Señor mío, que viva como víctima de caridad desagraviándoos de todos ellos con una penitencia total. Amén» [232].

Desde luego hoy –escribe– no he dado ejemplo de seminarista de Vanguardia de Cristiandad.

«Día malo el de hoy. A la mañana, distracciones y disipación en la oración y en la Misa. Luego, ruido y mareo de cabeza toda la mañana y ninguna intención actual en el estudio y clases.

»En el recreo, después de la comida, una discusión con poca caridad [...] Y todo el día gris y triste y desganado del todo.

»Desde luego hoy no he dado ejemplo de seminarista de Vanguardia de Cristiandad.

»Esta noche tenemos Adoración Nocturna. ¡Ayúdame, oh Jesús, a serte útil!» [233].

«Gracias Señor porque has oído mis ruegos; tú sabes con cuanto cansancio, desolación y aridez me hiciste orar ante el trono de tu amor eucarístico esta noche pasada; tú sabes cómo mendigué a tu caridad infinita que me ayudaras a ser todo tuyo y esta tarde has venido a decirme en tu ministro chino que cuatrocientos setenta millones de almas de su país tienen sed de ti y sed también de mi entrega total, de ese vivir concrucificado contigo que tantas veces, urgido por tu gracia, te prometí. Ahora sí,

---

[230] Diario 21/1/1945. Restan 1.208 días.
[231] Diario 14/2/1945. Restan 1.184 días.
[232] Diario 14/2/1945. Restan 1.184 días.
[233] Diario 17/2/1945.

ahora sí siento que tu amor infinito desciende hasta mi nada para hacerme tuyo. Gracias Jesús por haberme clavado el grito de tu sed en el alma» [234].

«Todo es palabrería y promesa incumplida. Mi alma es un mar de dudas. ¿Cómo curar mis llagas? ¿Examinándolas solo? No. En el fondo de mi alma siento que no; que el examinar mis llagas no es remedio a no ser que me vea como a miembro de Cristo y que estas llagas que hay en mí debilitan, afean y enferman su Cuerpo Místico. Pero entonces lo que me ha de hacer desear la salud no son mis llagas sino el amor que le tenga a Cristo, y contemplando mis llagas no creceré en amor. Sólo contemplándole a Él, que se abaja hasta mí, creceré en su amor y su amor es el que me dará fuerzas.

»¿Soy soberbio, envidioso, egoísta? No lo sé; pero si dejo de tener mi vista puesta en Él lo seré ...

»El único remedio es la oración, la oración confiada, persistente y humilde» [235].

«He aquí que está finalizando la Santa Cuaresma y que mi pobre alma sigue casi igual, si no peor; pues no avanzar es retroceder.

»Deficiente, muy deficiente es mi cooperación a la gracia del Señor. Jesús quiere unirme totalmente a Él a fin de que viva como víctima que continuamente se inmole por amor en su Corazón por los pecados de los hombres; once años hace que me lo está pidiendo y cada día mi vivir, aunque externamente se ajuste al Reglamento, está menos informado por esa vocación de víctima a la que Jesús me llama. No renuevo en cada obra mi oblación por las almas que se presentan ante Él ni siquiera por la santificación de estos queridos hermanos. Él me colma de atenciones y muestras de amor; pero yo apenas si hago otra cosa que amarle de palabra. Mi estudio es flojo y desganado; mi penitencia vulgar, mi oración superficial y desordenada, la lectura espiritual discontinua. Y, sin embargo, no puedo decir que no le amo, pues pese a tanta flaqueza, negligencia y miseria, Él lo es todo para mí.

»Ayer acudí al santo tribunal de la penitencia; me arrojé a sus pies pidiéndole que me lavara de tanta infidelidad. No. No me apena el verme infiel a su amor, me apena ser causa de que no sea conocido y amado; me apena el haber soltado o casi soltado, al no vivir continuamente abrazado a su cruz, a las almas que Él ama infinitamente.

»Pero en medio de esta desventura Él no cesa de amarme y de invitarme a que confíe en su amor. Así, pues, desde ahora, suplicándole su ayuda con toda mi alma, trataré de no cerrarme a la acción de su gracia y de dejarme amar por Él.

»¡Ayúdame, oh Jesús, a qué viva en ti tu agonía de amor por las almas y a que vuelva a este examen escrito de la correspondencia de mi libertad a tu amor!» [236].

«Fisiológicamente me encuentro mal; una noche de insomnio, dolores de piernas y rodilla, fuerte catarro, abombamiento de cabeza. Espiritualmente, una pena inmensa me invade. Jesús no es amado. Junto a nuestro Seminario discurre la canción del trabajo y de la vida totalmente ajena a la festividad del día [Jueves Santo]*; más allá en las riberas del Rhin y del Oder lucha a muerte dura y cruel, canción del cañón y de la ametralladora, canción del odio entre hermanos; y más allá aún en los campos del Asia, del África y de la Oceanía tinieblas y sombras de muerte y paganía; y tras del océano una América que un día la fe de nuestros mayores trajo a la fe de Cristo y en la que ahora se extiende la herejía, la irreligión y el ateísmo.*

»Y entretanto aquí ¿qué hacemos? ¿Nos llenamos el alma del amor que Dios tiene en su Hijo a esas pobres almas para que la caridad nos urja al apostolado?» [237].

«Murió de amor, por amarnos ... [Viernes Santo] *y, sin embargo, ¡qué poco apreciamos y conocemos su amor! [...].*

»Murió para vencer mi desamor con su amor. Pues toda la historia de mi vida ¿qué es, sino un pretender desentenderme de su amor? [...].

---

[234] Diario 18/2/1945. Restan 1.176 días.
[235] Diario 24/2/1945. Restan 1.170 días.
[236] Diario 21/3/1945. Restan 1.145 días.
[237] Diario 29/3/1945. Restan 1.137 días.

»Me has vencido, Señor, me has vencido. Tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo, que eres mi Vida, mi único y mi todo; tú sabes que en mi alma no hay más que un afán: que vuestro amor sea conocido para que sea alabado y honrado.

»Me has vencido dejándote azotar, coronar de espinas y clavar en cruz; porque fui yo; fueron mis pecados los que te hicieron padecer, y tú, a tu mismo verdugo, lo cobijabas con amor infinito en tu Corazón y en el abismo de tu misericordia y de tu amor se hundió el desamor mío; preferiste sufrir hasta el desamparo del Padre y la muerte afrentosa de cruz antes que desampararme del amor tuyo.

»Y al morir tú yo estaba en tu Corazón y como no me soltaste vivo, menos podías soltarme muerto; y fui contigo sepultado.

»Pero Señor tú has amado así a todos los hombres de la tierra; tú has muerto por todos para darles vida y ... ¡no lo saben! ¡Oh terrible desgracia [...] ¡Oh dolor inmenso! Orienta tu mi vida a que en algún tiempo te amen todos» [238].

«¡A mí, Señor, a mí! has venido y no me has hablado de los azotes, ni de las espinas, ni de los clavos, ni de los insultos y las salivas, ni de mis ingratitudes e infidelidades, sino de tu amor [Sábado Santo]. *Viniste a decir-me: no estés triste amigo mío, ¿no ves que yo te amo? ¿No oyes el palpitar de mi Iglesia? Todos estos rezos y cánticos en este Seminario y en todos los Seminario y en todas las iglesias, en este tiempo y en todos los tiempos, no son más que débiles muestras del amor que te tengo y del amor que tengo a las almas de las que quiero hacerte apóstol. Y me diste tu santo beso de amor y de paz en tu Eucaristía y me abrasaste el alma con el fuego del amor tuyo. ¿Qué haré yo por ti mi amado Jesús? Sólo una cosa te pido ser brazo de tu cruz, vocero de tu amor a fin de que te conozcan y te amen»* [239].

TERCER TRIMESTRE

«Hasta ahora no creo que vaya mal mi cuenta de conciencia [...]; más, sin embargo, sólo me da paz pensar en que Jesús me ama. Las consideraciones de mis obras no me da paz, ¡las veo tan imperfectas ... ! No, no puedo descansar en ellas sino en el Corazón de mi Señor Jesús; en Él, sí; en Él descanso [...].

»Sólo ansío amarle cuanto es digno de ser amado; mas para ello necesito de su propio Corazón; pues el mío es tan ruin y mísero que no puede amarle como Él debe ser amado» [240].

«La plática del Director Espiritual me ha llevado a dirigir una ojeada rápida a los casi siete meses de curso transcurrido, pues, si desde ahora debo de comenzar a preparar mis vacaciones y las de todos mis hermanos a quienes debo llevar cobijados en mi corazón, urge ante todo que no viva engañado y que con la ayuda de Jesús recobre el tiempo perdido.

»Los propósitos que Él me hizo concebir al comenzar mi primer curso de Teología eran: vivir cobijado en su Corazón dejándome amar de Él, es decir, una fervorosa atención a sus gracias y manifestaciones de amor para corresponder a ellas y hacerme uno con Jesús: sacerdote, víctima y apóstol [...].

»¿He estado atento a ese amor con que el Padre, que me escogió en Cristo, quería unirme a Él a través de todas las cosas? ¿Le he dado gracias por todo?

»Aunque mi atención no ha sido muy fervorosa Jesús se me ha dado a conocer más y más en este curso.

»Pero ¿he sido el alma víctima que tantas veces le he prometido? ¡Ay! Forzosamente tengo que reconocer que no [...].

»¿He practicado el apostolado del ejemplo? ¿Ha sido ejemplar mi conducta de seminarista? ¿Mi caridad para con los superiores? No, ciertamente no. ¡Cuántas reticencias, cuando no hablillas y disconformidad, cuando se trataba de sus criterios!

»Únicamente con el Sr. Rector me he portado bien, pues le amo y siempre hablo bien de él; ¿pero de los demás? Siempre este necio orgullo. Lo que hay en mí quiere

---

[238] Diario 30/3/1945. Restan 1.136 días.
[239] Diario 31/3/1945. Restan 1.135 días.
[240] Diario 6/4/1945.

tener razón. Apenas si les trato; no me lleva a ellos el afecto; mi corazón está frío para ellos.

»Todo esto nace de falta de humildad: no tengo siempre delante de los ojos que de mí soy acreedor al desprecio de todos por mis pecados y mi actual infidelidad a la gracia.

»La caridad con los hermanos, afectivamente bien, efectivamente floja pues no les he dado el buen ejemplo que debiera.

»Y el estudio flojo, como para salir del paso en muchas ocasiones.

»Gracias, Señor, porque me pones delante de los ojos mis miserias a fin de que acuda a ti para que me laves con tu gracia» [241].

«[...] Estuve todo el día tristón sin cuidarme de Jesús y de sus amadas almas, con rebeldía interior, árido y seco.

»Perdón ¡Oh Jesús! Hazme tuyo» [242].

«La conducta del tío Gustavo con José Luís [hermano de Manuel Aparici] *me ha tenido disgustado y triste, sacando muy poco provecho espiritual de esta pruebecilla»* [243].

«Sigue mi alma perezosa y gris. Todavía me duele el yo que se siente herido por la ingratitud de mi tío.

»La clase de catequética con "el abuelo" [Don Rafael García Tuñón, que además era el Rector del Seminario] *ha sido un rayo de sol y de luz.*

»Hice larga oración a la noche» [244].

«¡Qué ingrato soy contigo, Señor!; pero confío en ti, hazme todo tuyo.

»Total hoy: nueve horas de cilicio.

»Esto no es recuperar terreno; pero Él me ayudará» [245].

«[...] Ante el Señor, medité sobre el valor del Reglamento; vi que si no logro verlo como una manifestación de la Providencia amorosa de Dios me haría esclavo de una materialidad, pues el cumplimiento de cualquier ley o reglamento en sí no es nada, lo es en cuanto me sirve de escalón o medio para unirme con Dios por la caridad.

»Tuvimos después Adoración Nocturna. Cerca de dos horas estuve ante el Señor. Le supliqué al Padre, en nombre de los amados de su Hijo, que me concrucifique con Él.

»Jesús volvió a insinuarme que no temiera, que Él me ama infinitamente y que me llenará de su gracia para hacerme todo suyo.

»Debo de preparar con oración mi entrevista con el Director Espiritual» [246].

«Hoy el Señor me ha concedido la gracia de hacer el santo retiro espiritual.

»Ante todo debo de pedirle luz para ver el marco de acontecimientos en que su amor ha querido encuadrar mi vida [...].

»El marco no puede ser más aleccionador: mientas la guerra mundial camina a su fin [...] a mí el Señor me concede esta paz material que reina en España y esta otra espiritual con que me regala en el Seminario y además me propone que medite y considere en su luz esta virtud de la obediencia.

»Y no puede ser más aleccionador porque el principio y raíz de toda guerra y, por lo tanto, de ésta es la rebelión del hombre contra Dios, la desobediencia o inobediencia. Luego si quiero contribuir a curar los grandes males que padecen los hombres tengo que ayudarles prácticamente a vivir esta virtud y para ello tengo que vivirla yo [...].

»¿Cuál es el deber del alma ante un precepto, consejo, inspiración o reglamento? ¿Sólo obedecer? Desde luego obedecer; ¿pero además no estoy obligado a inquirir el amor que Dios quiere manifestarme con él? Ciertamente que sí ya que mi principal obligación es crecer por la fe en la caridad.

»Mi Padre Dios en toda su acción sobre mí busca y quiere asemejarme a su Verbo Encarnado, porque siendo Jesucristo manifestación de su amor tanto cuanto me asemeje a Él conoceré ese amor divino que mueve a mi alma a apegarse y hacerse una sola cosa con Él [...].

---

[241] Diario 7/4/1945. Restan 1.128 días.
[242] Diario 9/4/1945. Restan 1.126 días.
[243] Diario 10/4/1945. Restan 1.125 días.
[244] Diario 11/4/1945. Restan 1.224 días.
[245] Diario 11/4/1945. Restan 1.224 días.
[246] Diario 21/4/1945. Restan 1116 días.

»Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz [...]. Así, pues, siendo el amor lo que le movió a obedecer, cuando yo al obedecer experimento el trabajo y la fatiga y la violencia costosa que mi pobre naturaleza tiene que hacerse, vengo en conocimiento del amor que Jesús quiso mostrarme obedeciendo [...]» [247].

«[...] Todavía no he empezado la crucifixión total que siento que Él me pide.

»A mi pobre carne le asusta ese porvenir de buscar siempre y en todo lo que más me duela; aún las luces que sobre el dolor, lenguaje y expresión del amor de Dios que se nos revela en Jesucristo, me viene dando el Señor, aún no han clarificado del todo mi ser. Y estoy triste, la tragedia de Europa me abruma al par que clama en lo hondo de mi alma por la entrega total.

»Confío en Jesús y en María; ellos me alcanzarán del Padre la gracia para amar locamente a Jesús y a su Cuerpo Místico» [248].

«Hoy estoy triste, veo a unos hermanos recelosos de los otros y además porque siento que aquí no puedo tener más verdadero amigo que mi Señor Jesús» [249].

«[...] En el fondo de mi alma me he sublevado varias veces contra la soledad y el abandono, pero he tratado de no faltar a la caridad en mis juicios internos» [250].

«[...] Lloré mucho sobre mis pasadas culpas y mis actuales regateos e ingratitudes y Él volvió a decirme, sin palabras, que me amaba infinitamente.

»A la tarde me hizo ver su delicadeza y amor al haberme dado estas almas tan hermosas de seminaristas por hermanos. Ellos, ¡tan puros, amándome a mí que fui tan pecador! Señor, ya que no puedo ofrecerte la inocencia de mi alma, dame tu gracia para que te la ofrezca abrasada en amor penitente» [251].

«Día grande el de hoy: el Señor ha volcado su corazón sobre mi alma. A la mañana las sagradas Órdenes conferidas a mis hermanos de vocación en éste y todos los Seminario de la tierra.

»[...] Gracias, Señor, porque embelleces y hermoseas y santificas y dilatas en unos tu santa Iglesia y así no sólo seré ayudado y santificado por todos los miembros de ella, sino que con los corazones de ellos, de todos mis comiembros en tu Cuerpo Místico, podré amarte más y en ti y por ti y contigo a impulsos del Divino Espíritu al Padre.

»Y a la noche, la Adoración Nocturna. ¡Cuántas gracias y cuántas voluntades libres compaginadas para mostrarme tu amor! Y tú me dices que no puedes revelarme, que todo signo es pequeño, porque todo signo como creado es finito y tu amor es infinito.

»Fiel amador, ¡cuán amoroso te muestras conmigo, que fui tu verdugo! Comprendo que quieres llegar a hablarme sin palabras en la esencia del alma; que, pues, me escogiste para que predicara tu amor, quieres dármelo a conocer para que así tu amor engendre en mí la nueva creatura que quieres que sea: tu sacerdote, tu otro, que irradie el olor de tu caridad infinita» [252].

Y llega el fin de curso y con él el retiro.

«El último examen y el más importante. El juicio de los hombres nada vale, lo que importa es el juicio del Señor.

»Examen que debo hacerlo como Jesús me enseñó, no de mis obras, sino de las gracias que Él me ha ido ofreciendo durante estos nueve meses y de mi correspondencia a ellas.

---

[247] Diario 28/4/1945. Restan 1.109 días.
[248] Diario 9/5/1945. Restan 1.098 días.
[249] Diario 12/5/1945. Restan 1.095 días.
[250] Diario 18/5/1945. Restan 1.090 días.
[251] Diario 20/5/1945. Restan 1.088 días
[252] Diario 26/5/1945. Restan 1.082 días.

Tema: Perseverancia.

«Gracia grande del Señor haber perseverado durante todos estos meses del curso; gracia grande compuesta de innumerables gracias: todas las que amoroso me concedió para que hiciera oración todos los días y asistiera a la Santa Misa y recibiera su santo beso de paz en la sagrada comunión, y para que estudiara y me dejara llevar por el suave yugo de la disciplina y sobre todo para que me alzara hasta el conocimiento de su amor en todas y cada una de las pruebas y cruces que su amor me concedió; gracia de manifestarme su amor a través de mis hermanos de Seminario y de las actuaciones de mis superiores.

»Ha terminado de exponer sus pensamientos el Director del retiro espiritual; mas ahora de todo lo que ha dicho debo yo seleccionar lo que más conviene a mi alma.

»San Juan nos dice que lo que triunfa, que la victoria que vence al mundo, es nuestra fe, y puesto que ahora quiere el Señor que durante tres meses viva en medio del mundo, aunque no para el mundo, sino para que por mi medio se manifieste la gloriosa voluntad salvífica de Dios, quiere también el Señor aumentar mi fe en Él a fin de que triunfe del mundo y regrese al Seminario enriquecido de ansias de salvación de esas pobres almas que mueren aprisionadas en la tupida y sutil red de los mentidos halagos del mundo. Y si quiere el Señor que crezca en la fe de que Él es mi Salvador, que murió de amor por amarme, síguese, como primera y principalísima consecuencia, que quiere que crezca también en espíritu de oración, que viva estos tres meses cobijado en el inexpugnable y sagrado recinto de su Corazón amorosísimo a fin de que todo cuanto me rodee y acontezca lo contemple en los pensamientos de su Corazón que fueron y son librar mi alma de la muerte y saciar su hambre.

»Mas para conocer a Cristo [...], que es ser Amor Infinito, debo comenzar por contemplar así, en la luz de su amor este mismo día de retiro. ¿Qué es este retiro sino el acto de clausura del curso? y ¿qué ha sido el curso, sino un continuo fluir de su amor y su gracia sobre mi alma? Por eso Jesús, como es tan amoroso, ha querido cobijarme en su Corazón para cerrar este rosario de gracias suyas y de ingratitudes mías con una gracia mayor: la de hacer desfilar ante mi pobre alma todo ese cúmulo de gracias que su mano amorosa ha ido esparciendo en mi vida durante nueve meses para decirme que, pese a mis descuidos y negligencias, pese a mis regateos e ingratitudes, Él no ha disminuido en nada su amor.

»Porque en mi Cuaderno anoté el día del retiro de comienzo de curso: "Oración, oración y oración. Que mi estudio sea oración; que mi obediencia sea oración; que mi trato con los hermanos sea oración. Pero además es preciso que reanude mi vivir de víctima; para lograrlo deberé contemplar lo que el Padre ama en su Cristo a las almas y lo que las almas desaman al Padre, a fin de amar en nombre de ellas, manifestándole al Padre su amor como su Hijo: con estrecho abrazo a la cruz de la obediencia y a todas las mortificaciones y sacrificios posibles".

»Y después de terminar los Santos Ejercicios volvía a notar: "Aún no has llegado a la mitad de la distancia en el tiempo que te separa del altar, pero ¿puedes decir, ¡oh alma!, que fuera de algún día suelto has vivido abrazada a la cruz por las almas? Ahora Jesús te pide que te abraces, que no pierdas ni un sólo día de los 1.298 que te separan de la Ordenación. ¿No quieres que en ese momento Jesús te bendiga y ame por los doscientos veinticinco millones de almas que en ese tiempo se han de presentar ante Él y por las que tú viviste con Él concrucificado?"

»Y en cuanto a la oración, es verdad que Jesús me ha concedido gracias inmensas haciéndome barruntar algunas veces algo de su agonía de amor por las almas, y que me ha hecho conocer tanto la miseria e insuficiencia de mi corazón para amarle que Él mismo me impulsaba a pedirle su propio Corazón para amarle después de haberle ofrecido el amor de todos los que le aman en la tierra y en el cielo; pero ¡cuántas gracias he desaprovechado ... !

»Mi estudio, algunos días sí, ha sido oración: ha sido ver que Él asistió con su gracia al autor cuyo libro estudiaba y al profesor a cuya explicación atendía para que mi alma avanzara en el conocimiento de su amor; pero ¡cuán pocos han sido estos días!

»Otros, también fueron oración, porque sin gana y a la fuerza, haciendo violencia a mi pobre naturaleza caída cogía los libros y por amor a Él y a sus almas estudiaba;

pero los más de los días el estudio de oración no tenía más que aquella intención virtual de mi entrada en el Seminario, estudiaba como por rutina y a veces por amor propio.

La oración de mi obediencia.

«Es verdad que no ha sido muy fina y perfecta mi obediencia, pero en medio de mis miserias Él ponía en mi alma como una noticia confusa de que aquello le agradaba a Él, de que haciendo todo eso, de que sometiéndome a esa disciplina, que tantas veces me ha parecido poco adecuada a mis años y condiciones y circunstancias, le hacía sonreír a Él. Es verdad que se han levantado rebeldías en mi corazón, que casi he murmurado interiormente y hasta alguna vez la rebeldía se ha translucido un poco al exterior; pero al fin he obedecido y he pedido perdón al Señor.

»Mas mi obediencia no ha sido activa, confiada y alegre como debiera.

La oración del trato con los hermanos.

«En esto sí que ha triunfado más el Señor. A ellos les amo en su Corazón; siempre que he hablado con ellos he buscado al menos hablar de Él, les he hecho cuantos favores pude; ellos son manifestación de su amor para mi alma.

Vida de víctima.

«Aquí sigue que tengo que entonar el mea culpa. Es verdad que abracé con amor, pasado el primer movimiento de la naturaleza, todas las mortificaciones que el Señor me ofreció. Sí, en esto he sido fiel al Señor: al sentir el dolor de la cruz, aunque me doliera, le he dicho: "Señor puesto que te estoy pidiendo que me crucifiques no me dejes ser inconsecuente y dame tu gracia para que bese la cruz que ahora me ofreces". Pero en el ir tras de la cruz, en el buscar todas las ocasiones posibles de padecer y mortificarme, empezando por suprimir los pequeños goces lícitos, como el fumar, en esto no he hecho sino desviar mi atención del grito de sed y de angustia que brota del Corazón rasgado de amor de mi Señor Jesús.

»Pero pese a todo esto Jesús no ha dejado de amarme; por mí ha estado prisionero en el Sagrario; por mí ha mantenido conjugadas con su gracia las voluntades libres de mis hermanos y superiores; por mí ha conservado la paz en nuestra España; por mí se ha estado ofreciendo cuatrocientas mil veces cada día en el inmenso altar de su Iglesia; por mí no cesa de interceder ante el Padre; Él hace latir mi corazón; Él me ha hecho perseverar, Él, en fin, me está amando infinitamente en cada instante y ahora mismo me cobija en su Corazón para decirme que su amor vencerá todos mis desvíos, miserias y flaquezas, porque su amor es infinito y nada ni nadie podrá hacer que disminuya» [253].

Finalizado el Curso hace Ejercicios Espirituales en Aranjuez a mediados de verano. ¿Por qué? El mismo nos lo dice.

Verano 1945
Ejercicios Espirituales

El 24 de Agosto de 1945, Festividad de San Bartolomé Apóstol, (época de vacaciones) Manuel Aparici se va a Aranjuez a hacer Ejercicios Espirituales. Sólo dos personas: él y el padre que los dirige.

Uno de los objetivos que le llevaron en 1942 a hacer Ejercicios Espirituales fue hacer elección, dentro del espíritu de víctima, de estudiar libre o interno con todas sus consecuencias. En los de 1945 precisa el matiz específico de su vocación sacerdotal: ofrecerse como hostia y víctima, como ya ha quedado visto.

Por sus meditaciones se aprecia su enamoramiento de Dios, su deseo de salvación, terror al pecado, hambre de perfección, de santidad, de disponibilidad y entrega, propuesta de ser sacerdote santo, amor sacerdotal (víctima del Corazón de

[253] Diario 12/6/1945. Restan 1.064 días.

Jesús), su responsabilidad ante la santidad y su proyección de santidad en su vocación de santidad, espíritu de contemplación, diálogo de amor en la oración y abandono en la voluntad de Dios, en la oración de Jesús descubre la locura de amor y amor a la cruz.

Destacamos de forma un tanto amplia el contenido de sus meditaciones [254], ya que en el curso que va a empezar comenzaba la carrera de las Órdenes [primera, tonsura; ostiariado y lectorado; y acolitado y exorcitado] e iban, además, a ser tres cursos los que iban a pretender guiarse por su conducta como él mismo nos dice.

Meditación: El hombre es creado

«[...] *Idea-sentimiento central: Soy criatura de Dios. De mí, nada; de Él, todo. Él en todo momento está pendiente de mí, aunque yo no lo esté de Él. Él me hizo por amor [...]; ¡Él me conserva por amor ... !; ¡Él concurre a mis operaciones por amor ... ! ¡Oh corazón, que con tus rítmicos latidos cantas en el fondo de mi pecho el amor infinito de Dios!*

Para alabar a Dios y salvar su alma.

»[...] Me dio inteligencia para que le pudiera conocer [...]. Se me comunicó; y me dio una voluntad con una apetencia insaciable de bien, y como Él se me declaró como Fuente inexhausta del bien que hay en las criaturas, por el amor aspiré a Él y puse en Él toda mi esperanza [...].

Examen meditación.

»[...] Cuando entro en oración, no soy yo quien va a la oración, es mi Dios-Amor quien me lleva, quien me recoge en el Corazón de su Hijo muy Amado para que en Él pueda percibir todas las palpitaciones de su amor infinito al Padre y a las almas [...].

»Sólo su gloria me interesa y que Él sea conocido, alabado y amado es mi única felicidad [...].

»Salvar mi alma es que Él lo sea todo en mí. Mi alma estará salvada desde que esté absolutamente en manos del Salvador. Me interesa ponerla totalmente en sus manos porque Él quiso darme el título de "Capitán de Peregrinos"; ese título hace que muchísimas miradas de jóvenes, seglares y eclesiásticos, estén puestas en mí; si yo soy todo de Jesús, Él cumplirá su deseo de atraerlas a su amor por medio del mísero instrumento que se escogió; si no me dejo totalmente en sus manos, mis miserias y faltas encubrirán el amor que Él quiere declararlas por mi mediación y muchas de ellas podrán conocerle menos y, por tanto, alabarle menos ...

»¡Oh Jesús, por el amor que las tienes comienza a hacerme tuyo!

»Fisiológicamente regular: sueño y pesadez de cabeza, aunque logró Él que venciera.

»Y las otras cosas han sido creadas para el hombre, para que le ayuden a la consecución de su fin, o sea, a conocer, alabar y reverenciar a Dios Nuestro Señor.

»Luego todas las criaturas deben de declararme el amor de Dios, ya que todas las hizo por amor. Pero Dios hace sus criaturas y las conserva; luego como vivo rodeado de criaturas, vivo rodeado de la acción amorosa de Dios.

»Pero si en vez de descansar en el amor de Dios, que se me muestra a través de las criaturas, me paro en éstas, altero el plan de Dios.

»Entre todas las criaturas debo preferir las que mejor me declaren a mí y a las almas el infinito amor que Dios tiene en su Hijo, Cristo, a todos los hombres.

Repetición.

»El sacerdote es creado para que el amor de Dios sea conocido y alabado con obras por todos los hombres.

»Mi elevación al sacerdocio supondrá ser incorporado a Cristo Sacerdote.

---

[254] Diario 24-31/8/1945.

»Tengo la obligación de abrazar siempre y en todo la cruz; más aún, buscarla y pedirla. Mediante la cruz ha manifestado Cristo el amor que en Él nos tiene el Padre; luego mediante la cruz aprenderé el amor de Cristo y lo predicaré.

Resolución.

»Me ha traído el Señor para que, con las abundantísimas gracias que me concederá durante estos Santos Ejercicios, empiece ya de verdad a ser víctima activa con virtudes heroicas.

»Mi cuerpo en cruz debe ser el sello y testimonio de la doctrina del amor.

»Desde ahora hay que empezar.

Resumen: Principio y fundamento.

»Gozo grande en sentirme criaturita de Dios. Soy suyo, estoy continuamente en brazos de su Providencia amorosa [...]. Busque siempre entre todos los medios, los mejores: los que más me harán ahondar en el conocimiento del amor de Dios, que es mi fin, y los que más me sirvan para dar a entender a todas las almas el amor infinito que Dios las tiene en su Cristo.

»El mejor medio es lo que la naturaleza caída llama cruz y dolor puesto que ese fue el medio que Cristo escogió para darnos a conocer el amor que en Él nos tenía el Padre [255]».

Meditación de los tres pecados

«Más que impresionarme el pecado por sus efectos: en los ángeles, en nuestros primeros padres y en la humanidad, y en las almas que están en el infierno por menos pecados que los que yo cometí, me impresiona la malicia del pecado en sí. El hombre, criatura amada de Dios, a quien su Creador está continuamente acariciando con sus dones, ese hombre, cuya subsistencia y cuya posibilidad de obrar son nuevas y maravillas manifestaciones del amor de su Dios, utiliza los mismos beneficios de Dios para despreciarle, ofenderle e intentar suprimirle.

»¡Eso hice yo durante largos años ... ! [...].

»Si un solo pecado cambió a los ángeles en algo tan repugnante a Dios como un demonio, cuán repugnante debió de estar mi alma a los ojos de Dios y, sin embargo, Jesús, a mí, su verdugo, me amó tanto que me cobijó en su Corazón para que no muriera.

Meditación de los pecados propios

«El Señor me concedió intenso dolor y lágrimas de mis pecados.

»Tan pecador, tan enemigo de Dios, tan sucio y repugnante y, sin embargo, el Padre me amó; y porque me amó, envió a su Hijo a que redimiera mi desamor con su amor.

»Largo rato he llorado a los pies de Jesús. ¿Pidiéndole perdón? No; amándole. Él me hacía saber que estaba perdonado, que a pesar de todos mis pecados e ingratitudes no había cesado un momento de amarme; que aun en su infinita caridad pensaba utilizar mis mismos pecados como leña para hacer que ardiera mi alma en su amor [...].

»Dolor profundo de haberle ofendido. No por temor al infierno, sino porque Dios es amor y contristé a Jesús con mis ofensas. Dolor profundo por haberle ofendido y amor inmenso por su misericordia, pues, como dijo el Apóstol, Jesús hizo sobreabundar la gracia donde abundó el pecado y amontonó ascuas encendidas de caridad infinita sobre la cabeza de su adversario, mi hombre viejo, cuyo desamor venció, anegándolo en las oleadas de amor infinito que derramó sobre su enemigo.

»Sí, yo soy pecador; pero Jesús me manifiesta su amor por cuanto me rodea: su Iglesia pidiendo por mí, su Madre, todo, todo cuanto hiere mis órganos de conocimiento no cesa de cantar en mí alma: ¡Dios te ama, Dios te ama ... !.

---

[255] Diario 24/8/1945.

Repetición de la meditación de los pecados

«En tu presencia, Señor, y con los mismos dones que me hacías, te ofendí. ¡Cuán repugnante a tus ojos purísimos! ¡Cuán digno de condenación!

»Después de tantos beneficios recibidos, después de haberme prodigado tu amor: en mi vocación al cristianismo; a la Juventud de Acción Católica; a la Presidencia de la Juventud amada de tu Corazón; al sacerdocio, después de haberme mimado durante cuatro cursos en el Seminario ...

»Y tú, ¡oh Jesús!, aún tuviste paciencia; lejos de desecharme y enviarme con toda justicia al infierno, me concediste la gracia de la contrición y aún más, que para que vuelva del todo y de nuevo a ti me has traído a Ejercicios.

»¡Señor quisiera no haber pecado jamás!

»¡Oh María, Madre de Misericordia!, alcánzame un santo horror al pecado, a todo pecado y aún a la imperfección. El pecado es renegar de ti y de tu divino Hijo, escupiros, azotaros y daros muerte. No permitáis, Señora, que vuelva a pecar, quitadme antes la vida.

»Mas no basta, ¡oh Madre!; es menester que en vuestro maternal regazo me hagáis ver que la mayor parte de mis operaciones no están ordenadas pura y rectamente a avanzar en el conocimiento de vuestro Hijo y a dar a conocer su amor.

»Haced, Señora, que todo mi vivir se encamine a cantar con las obras las infinitas perfecciones de Dios.

»Pero enséñame también, Señora, a hurtarme a los criterios del mundo que es el enemigo de vuestro Hijo.

Meditación del infierno

«[...] En él no podría amar a Jesús, ya nunca más podría posar mis labios sobre su sagrada imagen de crucificado; todo mi ser se revolvería en odio ¿contra Dios? No sé; tendría que reconocer su justicia ¿qué habría dejado de hacer Dios para que yo no muriera ...? Nada. «Consummatum est». Todo, todo lo cumplió. La sentencia sería justa; me condené yo; yo, a pesar de Dios; yo, pese al amor infinito de Cristo; yo que desprecié su amor, su misericordia y su perdón.

»Y ardería en odio; en odio contra mí mismo y en desesperación infinita. Todo, todo perdido y aun la ciencia de su amor, que aquí me dio, sería allá nuevo tormento, pues de Jesús no me quedaría más que el recuerdo constante del "apártate maldito de mí y de mi Padre, apártate y ve al fuego aparejado para el demonio y sus ángeles" [...].

»¡Ay Señor!, yo un día te prometí vivir crucificado a la puerta del infierno para que no cayeran en él más almas y en vez de serte fiel me fui entibiando y alejando de tu amor hasta caer en el pecado. Si no estoy ahora en el infierno, ¿a quién se lo debo sino a ti?

»Tu oración bendita y santa, tú "Padre perdónale ... " fue eficaz y hoy me tienes llorando a tus pies. ¡Oh Jesús! hazme llaga de amor que te predique, dame tu gracia para que ahora comience mi vivir de concrucificado contigo.

»¡Oh Padre! que entregaste a la cruz a tu Hijo para que yo no muriera, hazme al fin brazo de la cruz de vuestro Hijo» [256].

Tercer día de Ejercicios

Repetición de la meditación del infierno

«Poco provecho he sacado de la repetición. Algo se ha acentuado en mi interior el sentimiento de vergüenza y confusión por mis pecados; sobre todo cuanto estoy ante algún sacerdote, novicio, seminarista o lego.

»Al verme tratado con tanta deferencia y caridad por los amados del Señor, siento una admiración profunda en mi interior; yo debería estar en el infierno y por la infinita caridad de Jesús no lo estoy. ¡Cuán distintas nuestras conductas!: mientras yo tantas veces le he ofendido, Él no ha cesado de amarme y como que se ha empeñado en poner más al descubierto las infinitas riquezas de su amor.

---

[256] Diario 25/8/1945.

»¿No sería lógico que me hiciera uno con el Señor en el hacer penitencia, oración para que no cayera ningún alma en el infierno? Si no es ahora, ¿cuándo será? La gracia puede pasar de largo si no digo al fin que "sí".

»Es verdad que no puedo pensar en mis pecados sin que se llene de lágrimas el alma. ¡Le he ofendido, le he ofendido! Pero no debo dejarme abatir por la tristeza, pues no siento tanto mi fealdad moral como el dolor que le causé: las almas a quienes dejé de ayudar.

Meditación de la muerte

«Se muere una vez sólo y no se sabe cuando.

»Hace once años que te prometí ser víctima. Es verdad que cedí a la fuerza de tu gracia en todas las decisiones cruciales de mi existencia; pero ¿cuánto queda todavía por hacer?

»Puede llegar la muerte sin haber vivido siquiera un día como víctima.

»Es verdad que sería necedad presentarte el día de mi muerte una larga serie de trabajos padecidos por tu amor, apoyando en ellos mi salvación. No; ¿por qué descansar tranquilo sobre una serie de obras, todas llenas de imperfecciones, y no sobre la inefable e infinita ternura de tu Corazón?

»Hoy me ratifico en los propósitos que me hiciste concebir; me abrazaré totalmente a tu cruz, mas no para asegurar mi salvación, esa la fío de ti, sino para ayudarte a salvar a mis hermanos.

»Vivir muerto a mi yo para vivir sólo y exclusivamente para los intereses tuyos: que tu Padre sea conocido y amado y las almas encuentren en ese conocimiento su paz y su gozo y su salvación.

»No; no puede asustarme la muerte. ¿Acaso porque no pequé? No, mis pecados son muchos; pero su misericordia es infinita [...]. Tú has venido a lavarme, eres mi Salvador y mi Jesús y yo, por la fuerza de tu gracia, ante ti no puedo por menos de reconocer que soy un alma de buena voluntad. ¿A qué vine a Ejercicios sino a qué me vencieras? ¿Por qué te invoco y pido ayuda en cada una de mis meditaciones? Sí, pese a mis pecados e ingratitudes no tengo más remedio que confesarte que te amo, que no tengo otro sueño, ni ambiciono otra gloria, sino que tú Nombre adorable sea conocido del uno al otro confín para que sea bendecido y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

»Sí, hay que caminar mientras dura el día, hay que predicar al Señor con las obras y las palabras mientras dura el destierro que luego ya no podré sufrir para descubrir su amor ni para hacerle amar.

Tentación de duda

«Hay momentos en que desconfío del fruto de los Santos Ejercicios; me parece imposible que yo pueda llegar a tener virtudes heroicas. Y, sin embargo, es preciso si no quiero detener toda la corriente de santificación que Él quiere promover mediante mi pobre persona.

»Él me hizo "Capitán de Peregrinos"; Él me otorgó su bendición por medio de su Vicario al empezar mis días de seminarista; Él quiere lo siento en lo más hondo de mi alma que este curso próximo sea un seminarista santo. Para eso me ha traído a Ejercicios: para arrebatarme de tal forma hacia Él, en amor, que mi vida sea un reflejo de su amor.

»Este año va a comenzar la carrera de las Órdenes: primera, tonsura; ostiariado y lectorado; y acolitado y exorcitado. Este año van a ser tres cursos los que van a pretender guiarse por mi conducta.

»Temo, vacilo; pero eso es tentación [257]*, pues Jesús me ama y es omnipotente y me ha traído a Ejercicios para que comience mi santificación.*

---

[257] *«Cristo, en la tentación* –decía Manuel Aparici– *no dobló sus rodillas ante Satanás; pero, en el Cenáculo, ante Judas (que tenía a Satanás en el corazón) la dobló para ganar aquella alma»* (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez, testigo C.P. pp. 9839-9843).

Meditación del juicio universal

Resoluciones.

«1ª Someter al juicio del confesor mis culpas sin ningún paliativo.

»2ª Abrazarme ya desde ahora a la cruz de Cristo, no para satisfacer por mis pecados, sino para poner esas satisfacciones en manos de Jesús a fin de que Él las aplique a las almas. Con su perdón en cuanto a la culpa y la pena eterna, me basta y acepto, si su Divina Majestad es servida, la pena temporal aneja a la culpa para así desagraviar, sufriendo, al Señor a quien herí en su amor [...].

»No puedo, pues, dudar del amor y perdón de Jesús.

Meditación de la misericordia del Señor para con los pecadores

La Magdalena

«Entró en el comedor de Simón el leproso y se echó a los pies de Jesús y rompió a llorar. Ni siquiera le pidió perdón. Lloró bañando los pies de Jesús con su lágrimas. Y Jesús tomó su defensa. Más ama quien mucho se le perdonó.

»¡Oh buen Jesús, ya que a mí me has perdonado tanto, haz que te ame con todo mi ser y en todos los instantes de mi existencia!.

La samaritana

«¡Señor, cuánto te he hecho caminar en pos de mí! Hora quasi sexta también ésta en que vengo a ti en estos Ejercicios. Como a la samaritana así me dices a mí: "da mihi bibere". Sí, te daré toda la miseria y basura que hay en mi alma para que tú uses de tu misericordia y me limpies, y concediéndome tu don lo saboree y venga a convertirse en mi alma un manantial de agua viva que salte hasta la vida eterna.

»A las dos pecadoras: la samaritana y la Magdalena tu amor las convierte en apóstoles; hazme también a mí apóstol de tu Corazón infinitamente misericordioso.

»Mañana me recogerás en tu Corazón para invitarme a seguirte. ¡Tú, a mí! Dame tu gracia para que te dé mi sí total y absoluto, para que me enclave en tu cruz y no me suelte jamás.

Cuarto día de Ejercicios

Meditación del llamamiento al servicio del Reino de Dios

«Mi entendimiento no puede ya discurrir, tiende a pararse en la contemplación del Hijo de Dios vivo. Me encuentro como en su presencia, abrazado a sus pies y sintiendo como se posa en mi alma la mirada santificadora de Jesús. No le digo nada. Si acaso apretujo más mi corazón contra sus pies. Le amo y me ama.

»Eso es lo que más me maravilla y también es lo que me dice más claro que es mi Dios: que me ame.

»Porque el mejor rey humano, aún escogido por la mano de Dios, no me amaría. El amor heroico que no cuida de las ofensas que se le infieren, sino del bien del amado, no es humano, sino divino.

»Si yo me hubiera portado con un rey humano como me he portado con Jesús no hubiera hecho lo que Él, pues aunque me hubiera perdonado la vida por lo menos me hubiera degradado delante de todo sus leales. Porque ese es el mínimo castigo que se merece un traidor. Pues traición villana fue mi conducta con Jesús. Él no sólo me perdonó el que le azotara, coronara de espinas y le clavara en cruz, sino que me llamó a su servicio, me colmó de honores y distinciones, me dio el mando de su querida Juventud de Acción Católica e hizo que su Vicario, el Papa, y todos los Obispos de mi Patria me trataran con obsequioso amor.

»Y, sin embargo, volví a venderle; pero Él, que me ama infinitamente, me concedió su gracia para que volviera a su amor y no sólo me mantuvo en el cargo que me había confiado, sino que me llamó al sacerdocio y me llevó al Seminario; y todos: superiores y

hermanos me acogieron con amor. Y a pesar de eso volví a ofenderle y su venganza ha sido traerme a Ejercicios para que a solas con Él, Él sane mis llagas, lave mis manchas y reiterarme su amorosa invitación.

»Y el Rey Jesús durante toda la mañana ha estado diciéndome que me ama, que quiere hacerme confidente de todos sus secretos de amor, que conoce sí mi miseria, pero también conoce la fuerza de su gracia y que con ella podré llegar a ser un sacerdote santo.

»Tú, Señor, no sólo no me has degradado y puesto en vergüenza delante de tus leales, sino que has encubierto mis llagas con la púrpura de tu sangre y todavía extremas tus mimos y predilecciones conmigo porque sabes que lo único que puede vencer el poso de desamor que aún queda en mi alma es el exceso de tu amor.

»Sí Jesús, tú sabes que me he dejado traer de tu gracia, precisamente por eso, porque ya no puedo resistir más a tus quiebros de amor y es precio que me despose contigo en la cruz, para que ya no seamos dos, sino uno, tú en mí y yo en ti, hecho varón de dolores como tú.

»En el fondo de mi ser hay todavía miedo a mi libertad; me aterra el pensamiento de que pueda volver a pecar.

»Por el amor que me tienes, te suplico, ¡oh buen Jesús!, que antes que dejarme caer en pecado me quites la vida.

Contemplación de la Encarnación

«¡Qué difícil es anotar por escrito todo lo que Jesús me ha hecho sentir!

»Por mí, por mí […] se encarnó el Hijo de Dios […] ¡Qué pronto está dicho el concepto, pero su contenido jamás se agotará! [...].

»Y María, la Virgen Pura que se había ofrecido como víctima a Dios en reparación de las ofensas de los hombres; María [...] fue visitada por el ángel [...].

»Gran lección para mi vivir futuro de seminarista y de sacerdote: Si he de ser víctima, no he de conocer voluntad de varón, sino sólo de Dios; no debo tener más voluntad que la de mi Amado y entonces las obras que nazcan de este desposorio místico con el Señor en su cruz serán también hijas de Dios.

»Señor, como María y confiando en su mediación: He aquí el esclavo del Señor, hágase en mí la renovación total según tu palabra [...].

»Sí, creo Señor, pero ayuda a mi incredulidad. Creo que me has amado antes de la creación del mundo; creo que tienes contadas todas las gracias que has de concederme para encaminar mis pasos hacia ti en la cruz. Creo que estás vivo e interpelando por mí al Padre para que me conceda las gracias que han de hacer de mí un sacerdote víctima. Creo que me amas infinitamente [...]. Creo en ti, espero en ti y te amo.

Contemplación del nacimiento

«No soy digno de estar ante tu acatamiento; pero ¿a quién iré, Señor, que sólo tú tienes palabras de Vida eterna? Invoqué a tu dulce ayo San José pidiéndole que me alcanzara gracia para poderte besar.

»Y entonces tú me dijiste: de aquí a tres años quiero comenzar a nacer en tus manos. ¡Oh manos pecadoras que un día tendrán al Divino Niño encubierto bajo los pañales de las especies sacramentales!, tampoco sois dignas de acariciarle; pero tú, ¡oh Jesús!, ternura y amor infinito, apiádate de tu siervo, purifícame con el fuego de la caridad y de la penitencia para que no sean tan indignas.

»Y el cántico de tus ángeles resonó en el fondo de mi alma: "et in terra pax hominibus bonae voluntatis". Porque, Señor, pese a todas mis flaquezas y miserias e ingratitudes, tú sabes todas las cosas, tú sabes que yo te amo; que es tu amor, el que tú tienes a mi pobre alma, el que me ha traído a Ejercicios; mi presencia aquí, mis ratos de oración testifican mi buena voluntad en corresponder a tu gracia y si tú has nacido una vez en Belén e incesantemente naces en la Eucaristía para ser mi Jesús, tú que has comenzado la obra tú la terminarás. Es verdad que mi libertad puede resistir; pero yo ahora entrego mi libertad a tu Madre para que me la guarde en tu Corazón. ¡Oh Jesús!, hazme todo tuyo. Amén» [258].

---

[258] Diario 27/8/1945.

Quinto día de Ejercicios

Meditación de la huida a Egipto

«"Levántate toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto". He aquí el gran aviso del Espíritu Santo. Cuando vea en peligro mi vida de gracia, cuando la tentación me cerque, abrazado a Jesús y bajo el cobijo de la Madre huiré a Egipto, a la tierra de la penitencia y la oración. Eso debe ser para mí el Seminario en el curso que va a comenzar: oración y penitencia, pues aunque espiritualmente he seguido a la Sagrada Familia, el peso de mi indignidad me impedía besar los pies de mi Salvador; sólo me atreví a besar el suelo que Él había santificado con sus pisadas. Pero confío en ti que me amas. Tú, con el fuego de tu caridad, purificarás esta pobre alma mía para que pueda recibir el hábito de la santa religión dentro de pocos meses. Amén.

Meditación de la vida oculta en Nazaret

«Me adentré de arrodillas en aquel santuario de Nazaret para ver, oír, tocar, oler y gustar, y vi que ya estaba allí [...] Sí, pensaba en mí y me amaba, estaba viendo este momento en que conducido de su gracia entraba en espíritu en su casa de Nazaret. Todas estas obras mías, me dijo, aunque parecen insignificantes, las hago para declararte mi amor, ese amor que tengo apretujado en mi pecho hasta que de amor se me rasgue en la cruz.

»Solicité de María [...] que tejiera con su mediación una túnica de virtudes: humildad, caridad, sacrificio para poder acercarme a su Divino Hijo; también le pedí su ayuda a San José y, alentado por la sonrisa de amor de los dos, me arrodillé en un rinconcito de su humilde casa y me puse a contemplar a Jesús.

» Le vi en oración, le vi con los ojos llenos de lágrimas; estaba viendo mi Jesús esta terrible apostasía de las masas [...]; veía en peligro las almas de sus predilectos, de sus hermanos de trabajo, y con los ojos cargados de lágrimas oraba al Padre pidiendo operarios para esa inmensa mies, y como yo estaba allí, en su Corazón, y arrodillado en un rinconcito, mi miró y sin palabras me dijo: ¿Me amas? Señor, le contesté, tu lo sabes todo, tú sabes que mi vida eres tú. Pues ámame en los predilectos de mi Corazón, dales a conocer el amor que mi Padre los tiene en mí a fin de que se unan conmigo en la alabanza al Padre y tengan el mismo gozo que tengo yo.

»Aprende de mí, amado mía, me decía. Estas obras: arreglar el marco de una ventana, cepillar una puerta, arreglar un arado son al parecer insignificantes, pero no lo son porque, al ser el medio escogido por el Padre y por mí y realizadas al impulso del Espíritu Santo para declarar a los hombres el amor divino, queremos convertir vuestros trabajos cotidianos en fuente de amorosísimo goce; porque cada vez que te abrume la fatiga dirás: ¡Señor, cuánto me amas! Pues este mismo trabajo lo quisiste tú pasar para declararme tu amor y ahora también me concedes aquella gracia que te pedí en Ejercicios: conocimiento interno de lo que Jesús pasó por mí para que más le ame y le siga.

»¡Bendita voluntad de Dios!; no tiene más que una finalidad y una esencia: el hacernos partícipes de su propia Vida bienaventurada. A los ojos de carne hoscas y molestas parecen la fatiga, la cruz, la humillación y el desprecio de los hombres; pero a los ojos cristianos son los medios que hacen inteligible tu amor y lo que nos arrebata en amor para ya no ser dos, sino uno en ti.

»Señor Jesús, no soy digno de estar en tu presencia; pero tú eres la Vida y estoy enfermo, déjame que te contemple junto a ti, pues tan sólo con verte sanarán las llagas de mi alma.

»Dame gracia para que no olvide la lección amorosa de tu vida escondida, haz que los tres años que me restan de vida de Seminario sean para mí y todos mis hermanos en vocación años de casa de Nazaret en los que con oración y obediencia sacrificada y trabajo humilde, escondido, te ayudemos a salvar almas.

Meditación: El Niño o Adolescente Jesús en el templo

«Lloré a tus pies por los dolores tuyos y te amé rogándote que termines de hacerme todo tuyo, para que seas tú quien en mí viva, sufra, obre y predique. Y como eso es lo que

tú le pediste al Padre: que se atrajera a ti, pues creo Jesús, creo que me harás todo tuyo. Amén.

Meditación de las dos banderas

«Con toda mi alma le he pedido a tu Madre que me alcance plaza bajo tu bandera pero para vivir hecho llaga de penitencia y amor por ti.

»Después te lo pedí a ti mismo diciéndote: Señor, puesto que me envías a tu siervo Ignacio y a sus hijos para invitarme a militar bajo tu bandera, no te vuelvas atrás, dame plaza; pero no ya sólo bajo tu bandera sino enclavado en tu cruz. Ya sé que soy indigno y que no lo merezco; pero, Señor, por esos millones y millones de almas a quienes amas y que no saben nada de ti, acéptame, que si me aceptas ante la omnipotencia de tu gracia poco podrán los resabios de hombre viejo que aún quedan en mí.

»Y por fin me dirigí al eterno Padre y con el Corazón de Jesús en las manos de mi fe le dije: Padre santo que tanto amor nos tuviste que nos diste a tu Unigénito Hijo para que todo el que crea en Él no perezca, sino que alcance la vida eterna, mira al Corazón de tu Hijo. Por todas las almas que tu Cristo ama, atráeme de tal forma a su Corazón que sea en Él llaga de amor que viva incesantemente en cruz para reparar el desamor de tanto infeliz hermano que aún no ha conocido que vuestro Hijo es el Camino, la Verdad y la Vida. Dios omnipotente, acéptame bajo la bandera de mi Señor Jesús concrucificado con Él.

»Y así con esa triple petición terminó mi oración.

»Pero esto es serio. Con Dios no se juega. Ya le he hecho esperar bastante; la crucifixión tiene que comenzar enseguida. Al par que veo si queda algo en mí que todavía milita bajo la bandera de Lucifer, he de señalar la virtud contraria, para empezar por ella mi crucifixión.

»Veamos las redes de Lucifer.

»Riqueza. Es verdad que me hice pobre por seguirle, renunciando a mi carrera y sus emolumentos y que vivo de limosna, pero ¿paso estrechez? Creo que estoy en el deber de procurarle a mi madre los medios para que pueda vivir; pero yo debo de sentir el frío de la pobreza. Convendrá consultar esto.

»Vanagloria. Sí, tal vez en mis conversaciones sale demasiado el "yo". Pero cuando he hablado en público ¿he buscado el aplauso? No; decían de mí que no les dejaba aplaudir y la inmensa mayoría de las veces preparé mis discursos ante el sagrario buscando que amaran más a Jesús. Eso, la sed de que Jesús sea amado, es lo que ha impulsado mi vida desde hace quince años.

»Pero la crucifixión debe empezar: Suprimiré el fumar, buscaré siempre en el asiento la postura más incómoda, trazaré con el Director Espiritual un plan de mortificaciones corporales; haré mi obediencia activa, confiada y alegre; seguiré escrupulosamente el Reglamento del Seminario; estudiaré todo lo más que pueda; haré por lo menos hora y media de oración todos los días; llevaré el examen particular sobre mi oblación de víctima por las almas que incesantemente pasan del tiempo a la eternidad.

»Pero hay algo que me preocupa: las características de mi vocación. Los Pontífices dicen que hay que renovar la vida cristiana y esta es mi misión: cooperar a esa renovación, por algo me concedió el Señor su bendición para llevar la "Cruz Pro Ecclesia et Pontifice". Mas en esta vocación sí que hay peligro de caer en soberbia. Debo exigir a mi Director que me vigile y después hacer el pacto con el Sagrado Corazón» [259].

Sexto día de Ejercicios

Repetición de la meditación de las dos banderas

«Poco más jugo he sacado con la repetición. Aumentar mi confianza en la ayuda del Señor viendo cuantos Apóstoles, discípulos y amigos suyos está enviando a mi alma para atarme en amor con Él; y confirmarme, con su gracia, en la petición que le hice de que me conceda vivir concrucificado en su cruz y eso desde ahora mismo. Ahora es cuando más necesito la ayuda de un buen Director Espiritual que estudie a fondo mi alma para que me señale el camino y las etapas para llegar pronto a esa crucifixión que Jesús me está

[259] Diario 28/8/1945.

pidiendo hace años; pues aunque algo ya ha logrado su gracia en mí, aún queda mucho hombre viejo.

Meditación de los tres binarios

«He estado árido y seco durante toda ella. Es una meditación que siempre me desconcierta un poco, porque me hace volverme demasiado hacia mí; no hago más que hurgar en mi hombre viejo para ver lo que todavía vive de él. Y me pregunto: pero ¿acaso he venido a Ejercicios a elegir la cruz? No; la cruz ya la tengo elegida hace tiempo; he venido, o mejor aún me ha traído su amor, para que este trato intenso y a solas con Jesús, Él me dé fuerzas para abrazarme a ella [...]. Pienso que la única manera de lograr esas fuerzas, no es ver si las tengo o no las tengo, sino ver en luz de gracia y de fe que Cristo las tiene y me las dará puesto que me ha amado más que a su propia vida. La postura de mi alma debe ser la que indica el salmo: "Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum; sicut oculi ancillae in manibus dominae sue: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri". Pues si siempre mis ojos miran al Señor, Él librará de lazos mis pies y todo lo que a Él le agrade me agradará a mí y todo lo que los nombres de cruz, sacrificio, pobreza, humillaciones dicen de ingrato para mi hombre viejo, dirán de agradable y venturoso para mi hombre nuevo. Pues ¿cómo creer que si Jesús es el amor pueda querer para mí otra cosa que el bien? Y si quiere para mí cruz, sacrificio, etc. es que todo eso son bienes; y ciertamente lo son y altísimos porque en la cruz es donde se nos ha revelado la anchura y longura, alteza y profundidad de la caridad de Dios que resplandece en Jesucristo.

»Por tanto, la decisión fundamental ha de ser oración y penitencia para así dejarme amar de Jesús y que percibiendo su amor infinito quede arrebatado por él y se realice la palabra del Apóstol: "Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Jesucristo en Dios".

»Luz grande me ha concedido el Señor al tiempo de hacer el examen del medio día, y es que si Él me está invitando a que le pida me admita bajo su bandera y en puesto de vanguardia heroica es que me lo quiera conceder [...]. Por de pronto creo que ya puedo comenzar a concretar propósitos. Primero, el fin que ambiciona mi alma: Hacer de cuanto me rodee Vanguardia de Cristiandad ejemplo y guía del mundo. Para lograrlo tendré que empezar por ser yo ahora seminarista de Vanguardia de Cristiandad ejemplo y guía, y dentro de tres años sacerdote también ejemplo y guía.

»En guía ya ha querido constituirme el Señor.

»Durante siete años he sido, por la misericordia de Dios, guía de la Juventud de Acción Católica Española. Ellos dijeron que me iba para estar en oración con los brazos en cruz, como Moisés, a fin de que siguiera triunfando el Señor en ellos; por lo tanto, siguen con la vista puesta en Manolo esperando que el Señor transforme a quien fue su Presidente en un sacerdote santo.

»Pero es que además en el Seminario también soy guía, revalidistas y no revalidistas empiezan a fijarse en Manolo y también los superiores esperan que sea un seminarista ejemplar. Vox populi, vox Dei. No puede caberme duda de lo que el Señor quiere: Que sea un sacerdote plenamente identificado con Cristo Cabeza por mi espíritu de oración y sacrificio y con Cristo Jerarquía por mi comunidad de pensamiento y mi obediencia perfecta.

»Cuanto antes debo hablar claro con el Sr. Rector y con el Director Espiritual para que me exijan la santidad que debo tener en cada momento».

»Gracias a Dios empiezo a amar apasionadamente en el Corazón de Cristo a mis hermanos de Seminario, a mis superiores y a todos los sacerdotes, seminaristas y novicios y religiosos de la tierra porque todos ellos son los amados del Señor.

Meditación de la vocación de los Apóstoles

«Rabbi ubi habitas? Venite et videte. También yo se lo pregunté al Maestro y me dijo que en la pobreza, la humillación y la cruz, y ya no ansío sino morar con Él para que con ese lenguaje con que Él quiso declararnos su amor, me lo declare a mí y sea su amor la única regla de mi vida.

»También a mí me dijo: "Duc in altum et laxa retem tuam in capturam" y salió llena de jóvenes de Acción Católica; pero ahora quiere hacerme "piscator hominum".

»"Non vos me elegistis sed et ego elegi vos ut eatis, et fructum afferatis". Sí, para ir a las almas y curar su llagas con la miel y el bálsamo de su amor [...].

»Señor muéstrame a mí también el amor que quisiste declararme por medio de todas las obras de tus manos, y no sólo esto sino también el tesoro inexhausto de caridad de tu Corazón llagado de amor por los hombres. Si me lo muestras también se me llenará de gozo el alma y con la paz que resulta de conocer tu amor podré ser enviado por ti, como tú lo fuiste por el Padre.

»Nunca podré, Señor, darte bastantes gracias por que te hayas dignado llamarme a tu servicio, lo único que me consuela es esperar que en tu misericordia me concederás una eternidad para que te pueda amar» [260]

.

Séptimo día de Ejercicios

Meditación del sermón de la montaña

«Apenas si pude pasar del "Beato pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnum coelorum"; pues veía a mi Señor sentado en lo alto del monte con la mirada amorosamente clavada no sólo en aquella turba, sino en todos los hombres que a lo largo de los siglos íbamos a escuchar su bendita palabra, y en esa mirada suya veía tal océano de amor que por más que quería avanzar por él, jamás podía llegar a sus orillas, porque el mar del amor divino no tiene riberas. Y sólo podía decir en lo más íntimo de mi alma: Señor, Señor si tú eres suprema riqueza y ante ti todas las cosas son nada ¿cómo podrá mi alma apegarse a la nada después de haber entrevisto al Todo? Ahora puedo decir con Simeón: "Nunc dimitte servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace: quia viderunt oculi mei salutare tuum, quod parasti anti faciem omnium populorum, lumen ad revelationem gentium et gloriam plebei tuae Israel". Porque ya el mundo para mí no tiene más valor que el de ganarlo para tu amor.

»Sí, bienaventurados de espíritu, los que lo tienen desapegado de toda clase de falsos bienes, como lo son los que aquí abajo en cuanto dejan de servir como escalón para subir a Dios; desapego a las riquezas, desapego a los honores, desapego al mismo concepto en que lo tengan a uno los hombres; desapego a la salud, a la fama, al bienestar, etc. Y claro es, siendo pobre de espíritu se es también manso de corazón porque nada de aquí abajo puede angustiar y herir al corazón que se ha cobijado en el del Señor. Y quien por ser pobre de espíritu tiene cobijado su corazón en el de Cristo necesariamente tendrá que llorar sus propias culpas y las de todos los hombres que fueron la causa de las tristezas de muerte del corazón de su Amado. Pero ese dolerse del dolor de Cristo le enciende en hambre y sed de que el amor de Dios sea conocido, alabado y servido; y al vivir ese inmenso bien de la amistad del Señor su corazón se compadece de los infelices pecadores y se llena de amor de misericordia hacia ellos; y este no vivir ya para sí, sino para los intereses, deseos y gloria de su Amado purifica su corazón y al ser sencillo su ojo todo él se hace luminoso y en todas partes ve las huellas de su Amado y en las almas las gotas de su Preciosísima Sangre redentora que le hacen llegar a aquella situación que cantó el místico poeta: Ya no guardo ganado ni ya tengo otro oficio que sólo el amar es mi ejercicio. Y como esa alma vive ya más en el cielo que en la tierra y no sabe de otra cosa que de hablar de Cristo a las almas para que éstas le rindan el justo amor que le deben, sufrirá persecución de cuantos aún no conocieron al Amor, porque amancebados con los falsos amores terrenos creerán que quiere importunarles en su goce, cuando lo que quiere es alzarles al gozo santo de Dios, en comparación del cual todos los demás son nada.

»Vos estis sal terrae ... Vos estis lux mundi. Bendito seas Señor porque me llamas a ser sal y luz a mí que en otro tiempo fui podredumbre y tinieblas.

»Oración para hacer mis propósitos de Ejercicios.

»"Sine me nihil … ". "Quae placita sunt ei facio semper".

---

[260] Diario 29/8/1945.

Propósitos [261].

»1º ¿Qué me decidió a elegir el sacerdocio?

»Cooperar con todo mi ser a que sea conocido el amor de Dios a fin de que sea alabado por las almas y éstas, en ese conocimiento y alabanza, encuentren, su paz y su salvación.

2º ¿Qué me decidió a elegir el sacerdocio secular?

»a) La clara conciencia adquirida durante mis siete años de Presidente de la Juventud de Acción Católica Española de la urgente necesidad de sacerdotes seculares santos

»b) La mayor gloria de Dios, puesto que como sacerdote secular podría trabajar sirviendo a los 100.000 jóvenes seglares que presidía y a quienes quiso el Señor llamar a la santidad por su mediación».

3º ¿Qué le decidió a ofrecerse como hostia y víctima?

»La situación del Reino de Cristo en nuestro siglo y nuestra patria. Se le ama muy poco al Señor y, doliéndome de ese desamor, quiero amarle y servirle por los que no le aman ni le sirven a fin de ofrecerme en reparación al Corazón divino y de impetrar de Él, con mi vivir de víctima de caridad, que derrame nuevos torrentes de gracias que reduzcan a su amor a tantas libertades humanas que le resisten.

«Once años hace que me ofrecí como víctima y, pese a mis regateos y parones, no ha cesado el Señor de urgirme y de darme grandes consuelos cuando viví un poco a lo víctima, quedándome por el contrario triste y desolado cuando quería hacerme sordo a su llamamiento. Por otra parte, este fue el ideal que propuse a los jóvenes propagandistas del Consejo Superior, que me eran más queridos que las niñas de mi ojos ya que en ellos veía el medio eficaz para inflamar a toda la Juventud española en el amor de Cristo.

»Sin embargo, dejando a un lado triunfos y derrotas de la gracia en mi alma, es lo cierto que dentro de 33 meses, sino me suelto del Señor, llegará mi Ordenación Sacerdotal, y no debo subir al altar, para ser hecho miembro del Cuerpo Sacerdotal de Jesucristo, sino subo como Él lo hizo a la cruz: víctima de holocausto por los pecados de los hombres.

»Urge, pues, acertar en los medios y emplearlos.

»Para llegar a ser un sacerdote-víctima tengo que ser desde ahora mismo seminarista víctima. Mas ¿cómo entiendo el ser víctima?

»"Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem cruces".

»Pero esta obediencia de Cristo contiene un doble aspecto: de libre elección y de libre aceptación. Cristo Nuestro Señor, en cuanto Verbo, con las otras dos Divinas Personas eligió libremente el modo de redimirnos, y Cristo Nuestro Señor, en cuanto hombre, desde el primer momento de su ser libremente aceptó el Plan de la Redención acordado por la Trinidad Santísima: "Ecce venio; in capite libri scriptum est de me, ut faciam voluntatem tuam".

»Por lo tanto, mi vida de víctima debe tener también esta doble orientación:

»1º Libre aceptación del plan de mi santificación sacerdotal que tiene formado el Señor por medio de sus representantes mis superiores legítimos, con obediencia perfecta, aunque esa obediencia me lleve a la cruz más extremada.

»2º Libre elección, dentro del campo a que no abarque la obediencia, de las criaturas que más me identifiquen con Cristo crucificado. Porque sería necio creer que la sabiduría de Dios se equivocó cuando escogió los medios para redimir al hombre. Luego si esos son los que escogió Dios, esos son «los que mejor conducen para el fin que soy creado». Si la cruz es donde se nos revela la caridad de Dios, en la cruz hay que aprenderla y desde la cruz hay que predicarla para que pueda ser entendida.

---

[261] Parte de lo aquí escrito por Manuel Aparici en su Diario aparece en páginas anteriores al ser recogido por los Peritos Teólogos en su Informe. Perdona esta duplicidad, pero viene obligada para no romper el hilo conductor.

»Ahora bien, lo que me asegurará cumplir la vocación de víctima es la oración y la mortificación. La oración porque ella me hará ahondar en ese conocimiento de la caridad de Dios que arrebata el alma en amor no dejando ya en ella más que un afán y un deseo: que el Amor sea amado.

»Y la mortificación, porque cuando a ella se va para identificarse con Cristo crucificado, es también oración. Oración, porque el Maestro desde la Cátedra y con el lenguaje de la cruz es como comunica a sus amigos (jam non dicam vos servos, sed amicos) la ciencia del amor divino.

»Y como contrafuerte que asegure esos dos baluartes del alma, el examen general y particular.

Oración.

»Además de la reglamentaria, una hora, como mínimo, previa autorización del Director Espiritual.

»La oración irá encaminada a adquirir el espíritu de oración y la continua presencia de Dios. Para ello le pediré al Señor que me conceda ver todo lo que me rodee en la Verdad, o sea en los pensamientos de su Corazón, a fin de que habiendo aprehendido en su Corazón el amor que Él tiene a mi madre y hermanos y a mis superiores y hermanos de Seminario y a todos mis prójimos, el amor que Él los tiene, viva en mí y rija todos mis pensamientos, obras y operaciones.

Mortificación.

»1º Capítulo: Obediencia.

»Disciplina.

»Ver en los superiores a Dios y, por lo tanto, tener para con ellos sumisión y obediencia amorosa y perfecta. Confianza con ellos como de hijo a Padre.

»Reglamento.

»Es la voluntad manifestada de Dios. Observarlo con amor en todos sus detalles mientras que por motivos de salud no sea exceptuado en alguno de sus extremos.

»Estudio.

»No desperdiciar ni un minuto. Una vez que haya tanteado si me sobra algún tiempo después de haber estudiado las materias del curso, aconsejado por el Rector y por el Director, hacerme un plan de lecturas de obras que completen mi formación sacerdotal. Aprovechar bien el tiempo debe ser el empeño principal de mi oblación de víctima, pues desde que accedí al llamamiento del Señor ya no me pertenezco a mí mismo, sino a Cristo y a las necesidades de sus almas.

»El despacho de correspondencia lo dejaré para las horas en que la Comunidad esté de paseo si sigo dispensado de él.

»Seminaristas.

»Por la misericordia del Señor ya los amo apasionadamente en el Corazón de Cristo; ellos, los novicios y los sacerdotes seculares y regulares, han sido, siempre que lo he vivido, el término primero de mi oblación de víctima. Pues vivir crucificado en el Corazón de Jesucristo, para que aumente la santidad de su cuerpo sacerdotal, es amar por el ministerio de cada uno de ellos a todas las almas de la tierra que el Señor les confió.

»2º Capítulo: Mortificaciones de libre elección

»a) Consultar con mi médico (bajo secreto profesional) cuantas y cuales mortificaciones o penitencias exteriores puede resistir mi naturaleza.

»b) Con este cuadro de mortificaciones posibles le pediré a mi Director Espiritual que me haga un plan progresivo de mortificaciones exteriores e interiores, a fin de vivir siempre en cruz.

Exámenes.

»El general y el particular hechos a la luz de la sentencia de S. Juan: «ipse prior dilexit nos» Es decir, ver siempre primero las manifestaciones de su amor que Jesús ha querido hacerme durante el día para después ver en que forma correspondió mi libertad a su gracia.

»El particular sobre el ofrecimiento de todas mis obras del día por la santificación de los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio y por la salvación de las almas que incesantemente se presentan ante el Señor.

»Omnia possum in eo qui me confortat» [262].

Meditaciones de la tercera semana: La última Cena

»"Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum antequam patiar" (Luc. XXII-15).

»Mi Dios hecho hombre deseó con deseo ardiente comer esa Pascua de su Pasión en la que se abrazaría con todo el dolor humano para pagar nuestros pecados y declararnos su amor y en la que instituiría el Sacrificio, el sacerdocio y el Manjar de su Cuerpo y Sangre para que pudiéramos crecer en su Vida divina.

»Y yo, ¿he deseado con deseo comer de su Pascua de Pasión?

»Y yo estuve allí, en el Cenáculo; estaba en los pensamientos de tu Corazón; y ¡cuánta pena debí de causarte viéndome caminar hacia tu altar con tanta inconsciencia de la santidad que requiere el sacerdocio a que me llamas! Tú hambriento de darte a mí en comida y yo tan desganado del manjar que me ofreces […]: el mismo cuerpo tuyo que por mi amor entregaste a los tormentos y a la cruz; tal y como estaba en la cruz es el que me entregabas en alimento. Y yo, aunque lo comía, como era con desgana no saboreaba el dulzor de tus llagas, no me daba cuenta que tus llagas las abrió tu amor infinito a mi pobre alma y así no me hacía llaga de amor, ni me abrazaba de verdad a la cruz.

»Pero tú […] me seguiste amando a pesar de mi necedad y de mi inconsciencia y para despertarme de mi falsa paz me dejaste caer para levantarme enseguida y besarme con mayores muestras de amor, pues de tal forma me urgió tu gracia que me trajo a Ejercicios para que aquí a solas contigo viera toda mi miseria y me abrazara lleno de congoja, contrición y de pena a tus pies para que con tu Preciosa Sangre me lavaras.

»[...] Este sentir que todavía me llamabas hijito desató los torrentes de mis lágrimas. No te decía nada; pero lloraba y lloraba a tus pies con un amor nuevo, nunca sentido, hacia a ti, que así, sobre tu seminarista ingrato, derramabas los torrentes de tu amor misericordioso.

»Y pedí a tu ministro que volviera a acogerme en el santo tribunal de la penitencia para mostrarte, Señor, en prueba del profundo dolor que me causa la ofensa que te inferí, toda la vergüenza de mis llagas. ¡Y bendito Jesús!, me perdonaste; sentí correr sobre mi alma la fuerza purificadora de tu Preciosísima Sangre y volví a llorar mucho con lágrimas de amor y de dolor agradeciéndote ese amor infinito que me muestras a mí tan indigno de tu amor.

»Luego fue verte en Getsemaní, también estuve en tu Corazón y fui causa de tu pena, pero también de tu consuelo pues el ángel que tu eterno Padre te envió te mostraría estas lágrimas que anegan el alma que tú amas y que brotan por el amor que tú con tus poderes te alcanzaste del Padre.

»Y cuando te oí decir: "Amice, quid venisti?", me abracé más a tus pies y te dije: "A llorar a tus pies y a pedirte que me des un amor loco a tu cruz".

»Y seguí viviendo en tu Corazón toda esta horrible noche de tu prendimiento. La bofetada ante Caifás, el que te llamaran blasfemo, a ti Hijo de Dios, las negaciones de Pedro, las salivas, golpes y burlas de los secuaces del Pontífice, y tus ojos con una mirada más tierna y amorosa que la de la mejor de las madres me decían: Todo esto, hijito, lo

---

[262] Diario 30/8/1945.

padecía pos mostrarte mi amor, para que me amaras a mí y te cobijaras en este Corazón, que con deseo deseó ser el refugio de tu alma amada. Y aunque eras tú mismo el que con tus culpas movías, todas aquellas manos que me hirieron, en un despreciado y loco afán de que te dejara de amar y de querer apegarte a la muerte de tus pecados, yo te seguí amando, porque sabía que mi amor todo lo puede y que un día caerías a mis pies hecho dolor y lágrimas para entregarte a mi amor.

»Y así fui a recibirte a la Sagrada Comunión hambriento de entregarme a ti a tu cruz para que puedas hacer de mí lo que tú quieras que sea» [263].

«Veni Sannte Spiritu …

»No pude seguir más; con sólo pensar en ese amor de la Trinidad Santísima, que no reparaba en venir a mi miseria, empecé a deshacerme en lágrimas y daba gracias al Padre que me envió a su Hijo para que me redimiera, y al Hijo que por amor del Padre no reparó en borrar con su Sangre Preciosa y Purísima toda la asquerosa basura de mi alma, y al Divino Espíritu porque por amor al Padre y al Hijo se abajaba a este abismo de miseria para llenarlo de amor hacia ese Dios Trino y Uno, Bendito y Santo, que había amado así a su ingrata y miserable criatura!

»Y te llevaron mis culpas y mis pasiones ante Pilatos. "Mi Reino no es de este mundo" dijiste […]. Y Pilatos, que te preguntó: Quid est veritas? Se volvió a oír a aquella turba de pasiones, concupiscencias y de odios. Ahora me haces comprender que la única verdad es tu cruz, porque en ella es donde nos has revelado que Dios es caridad.

»Y fuiste llevado ante Herodes, me llevabas a mí en tu Corazón y conmigo toda tu tristeza y angustias de muerte que nos mostraste en Getsemaní, porque tú veías a través de todos los siglos cómo iban a ser apreciadas esas admirables muestras de amor de tu Corazón santísimo y veías cuantísimas almas habían de rechazar tu amor y cuantísimas no iban a saber siquiera que tú habías muerto de amor por amarlas.

»No te dignaste hablar ni mirar a Herodes; pero a mí sí, a mí me besaron tus ojos y esa mirada tuya me abrasó en dolor y en amor.

»Y de nuevo ante Pilatos. Sus débiles intentos para arrancarte al odio deicida son baldíos; mandan que te azoten.

»Desnudo y atado a la cruel columna y por mis pecados; y te azoto despiadadamente hasta que tu cuerpo es una horrible llaga; pero ¿qué sientes tú de mí mientras descargo sobre ti el odio de mis malditas pasiones? Amor, amor infinito, cada una de esas llagas que te abren mis pecados tú las ofreces al Padre como propiciación por mis pecados. ¡Dios mío, qué cruel he sido contigo, merezco tu odio y me amas, me amas hasta querer hacer de mí tu sacerdote!

»Pero ¿qué siente tu corazón? ¡Un asco y un hastío inmenso! Veinte siglos de Cristianismo y ¿qué hay ahora por todas esas playas y piscinas de la tierra? Desnudeces, obscenidades y lujurias, concupiscencia de la carne, paganismo horrible. Que tú fuiste azotado cruelmente, ¡qué le importa eso a los que se llaman cristianos! Es horrible, pero si se les presentara ahora el recuerdo de tu flagelación, cuantísimos que dicen confesarte nos dirían: Déjenos de tonterías, eso es una exageración de la leyenda judeocristiana, total 39 azotes no es para tanto, además esto es muy conforme con las exigencias de la naturaleza.

»Gracias Señor que todavía me haces ver más claro que para reducir a tu amor a esta humanidad no hay otro medio que expiar en mi todas tus llagas para que así vean y crean.

»¡Ecce Rex vester. Tolle, tolle crucifigam. Non habemus Regem nisi Caesarem! Es la contestación que dan siempre las pasiones. Pero yo ahora en que con tu caridad infinita has aquietado mis pasiones te elijo por mi Rey así y tal como nos los presenta el Espíritu Santo por boca de Pilatos: coronado de espinas, macerada la carne en penitencias, con las manos atadas por el amor infinito que nos tienes, y te renuevo mi petición de que me vistas pronto, muy pronto de tu mismo uniforme.

»Ibis ad crucem.

»Al fin se ensancha tu Corazón que vivió siempre en apreturas y ansias de mostrarnos tu amor en espera de ese momento. Señor Jesús, que quieres comunicarme todos tus bienes, comunícame tu hambre de cruz y dámela para que me enclave en ella y así me nutra tu amor.

---

[263] Diario 30/8/1945.

»Y te seguí camino del Calvario, aunque bien sé que si ibas al calvario era porque me refugiaste en tu Corazón.

»Cómo te hicieron caer mis caídas y sin embargo besaste mi tierra para alzarme a tu cielo.

»¡Oh María!, pues tanto padece tú Hijo por amarme, acógeme en tu regazo para que siendo fiel a Jesús hasta la muerte no sea ya más causa de vuestra mutua agonía.

»¡Cómo sufriste por mí al encontrarte a Simón de Cirene ... ! Hace once años que te ofrecí ser tu cirineo y creo que nunca llegué a serlo; pero tú, piadoso Jesús, no dejaste de serlo para mí ni un solo momento.

»Paño de la Verónica quieres tú que sea mi alma, déjame que te abrace, ¡oh Jesús!, aunque se me claven en el alma todas las espinas que te punzan y se me apeguen los desprecios y burlas que afean tu divino rostro. Si me dejas, Jesús, mi alma será copia de tu Santa Faz de Redentor.

»Nuevamente en tierra. ¡Cómo te hacen desfallecer las almas que te abandonan y las ingratitudes y traiciones de los que prometemos por amor tuyo servirlas hasta la muerte y muerte de cruz!

»¡No lloréis por mí, sino por vosotras y vuestros hijos! Tienes razón, Señor; tú siempre la tienes, que es mi alma y sus pecados la causa de tu sufrir. Ya no puedes más: una humanidad que apostata de ti te hace caer. Levántame hasta tu cruz, hazme brazo de ella para que sirva a tus deseos redentores.

»Despojado de tus vestiduras. Otra vez expuesto al ludibrio de la plebe. Esa vergüenza y confusión fui yo quien la merecí; pero tú amaste tanto a tu verdugo que me cobijaste en tu Corazón y sufriste tú la vergüenza de la desnudez de mis culpas.

»No son los clavos, Señor, los que te atan a la cruz, sino tu amor infinito y así en cuanto desde lo alto de ella dominas a todos los siglos, utilizas el mismo mal que te causamos para lograrnos el bien del perdón del Padre. "Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen", dices. ¿Y cómo el Padre que tiene en ti todas las complacencias te va a negar en la agonía que sufres por su respeto y amor lo que le pides?

»¡Qué lección la del buen ladrón!: "Siquiera nosotros padecemos lo que merecimos; pero este justo ¿qué mal hizo?" "Señor, cuando vinieres en tu Reino acuérdate de mí". Eso debo decir yo también cuando me repugne la cruz: yo la merecí, pero Jesús no y la pasó antes que yo y sufrió más que yo ... Y también dirás, hoy estarás conmigo en el paraíso. Porque esa aceptación me abrirá el alma al conocimiento de tu amor.

»"Mujer ahí tienes a tu Hijo". Señora lo dice tu Jesús: "¡Tu hijo!", tu hijo, vil, ingrato y fratricida; pero tu hijo. Acógeme en tu regazo y reengéndrame para Jesús a fin de que ya no viva sino para extender el conocimiento de su amor.

»"Ahí tienes a tu Madre". Madre, perdóname, te arrojé de mi lado al pecar; pero es la gracia de Jesús la que me trae hasta ti bañado en lágrimas de arrepentimiento a fin de que tú me guardes.

»¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado? Porque tú, oh Jesús, no quisiste desampararme a mí, pecador, del amor tuyo.

»"Sitio". Cómo resonó en mi alma tu queja. ¡De tantas cosas tienes sed, oh Jesús! Pero creo que lo que más quieres es que yo beba en la llaga de tu cruz … sacratísimo el amor infinito que me tienes y tienes a las almas.

»"Consumatum est". Todo cumplido, todo pagado, hasta el último cuadrante de mi deuda y la de todos los hombres. ¡Señor, antes de que entregues tu Espíritu al Padre, déjame que me sumerja en ese Corazón que por no soltarme está en agonía, así moriré contigo a mi hombre viejo y tú me harás resucitar a vida de apóstol!

»"In manus tuas Domine comendo spiritum meum". Y el Dios-Hombre quedó muerto en la cruz; pero entonces ya no fue su boca la que me habló de su amor, sino los labios de sus innumerables heridas que me decían: así he muerto por amarte y darte mi propia vida. ¿Te entregas a mi rescate? ¡Oh Jesús!, tómame, soy todo tuyo. Pero concédeme que no pueda acordarme de la ofensa que te infirió tu amado seminarista, sin llorar. Bien sé que me has perdonado, pero ¡te duelen tanto las ofensas de tus escogidos, que te pido que hagas de ese dolor el estímulo mayor de mi total entrega a ti!» [264].

---

[264] Diario 31/8/1945.

»Regina coeli laetare. ¡Alleluia!

»¡Qué triunfo el de mi Jesús! ¡Cómo se llenaba de inefable gozo su amoroso Corazón llevando consuelo a sus amados! ¿Qué júbilo el de las almas de los santos Patriarcas al ver llegar a su limbo el alma gloriosa y unida a la Divinidad del Bendito Salvador! ¡En qué éxtasis de amor quedarían sumidas! Todas las jerarquías angélicas exultantes de gozo, por tanto amor divino como aquella gloriosa pasión les había puesto de manifiesto, le darían escolta entonando un Alleluia celestial. Y las ánimas de los santos Patriarcas le pedirían a su amable Salvador que les mostrara todos los pasos de su cruenta y gloriosa pasión. Estarían en el huerto y ¡cómo se encenderían en amor purísimo a Jesús y la Trinidad Santa por aquella agonía de sangre de tres horas, y al ver como la Divinidad se escondió para que los esbirros de Caifás pudieran prender a Jesucristo. ¡Qué canto de alabanza a la Divina Misericordia al contemplar la santa mansedumbre con que recibió la bofetada del ministro del Pontífice y las burlas de la soldadesca y la majestad con que contestó a Caifás "Ego sum; et videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutes Dei, et venientem eum nubibus coeli".

»Y luego en el Pretorio. ¡Cómo se abismarían en el mar sin fondo de la clemencia y el amor de Dios ante el espectáculo de la flagelación y coronación de espinas! Y si las almas pudieran morir de amor, hubieran muerto las de los santos Patriarcas al ver con cuan infinita caridad el Hijo de Dios cargó sobre sus espaldas hechas llaga la cruz que merecían los pecados de los hombres Y en el monte Calvario. Felizmente las almas de los santos Patriarcas no se verían apresadas por nuestro tosco barro para poderle expresar al alma bienaventurada de Cristo su amor, admiración, adoración y gozo por aquellos tesoros de amor y misericordia divina que para la tierra y el cielo había descubierto la muerte en cruz de la Sacratísima Humanidad unida al Verbo.

»Luego irían al Cenáculo. Dos nuevas sorpresas les aguardaban. Una manda de amor de valor infinito: la institución de la Eucaristía, el sacrificio y el sacerdocio en la que Jesús se seguiría entregando como víctima incruenta a aquellos mismos hombres que le odiaban; y María, la más santa de todas las criaturas, la Reina de los cielos y de la tierra, la Madre bienaventurada del glorioso Salvador que le había dado la carne y sangre que padeció y derramó y por la cual los Patriarcas y todos los redimidos llegarían a ser una cosa con Dios en Jesucristo.

»María, con el alma todavía dolorida por la tragedia de la pasión de su Hijo, esperaría con ansias su resurrección. Ella no fue al sepulcro con las santas mujeres, ¿para qué? si sabía que su Hijo había de resucitar.

»Y de pronto, acompañado de una claridad divina resonó el primer Regina Coeli [...].

»Y Jesús resucitado y glorioso acompañado de los ángeles y las almas de los Patriarcas aparecería ante su Madre. ¡Qué júbilo el de María y qué gozo el de Jesús! Se mirarían, se abrazarían y se comunicarían su mutuo amor sin palabras, que cuando el amor es inmenso las palabras no sirven para declararlo. Y después de un largo éxtasis de amor, que ángeles y Patriarcas contemplarían con profundísima reverencia y amor encendido, Jesús le mostraría a su Madre el momento de su resurrección, como su alma gloriosa acompañada de aquel celestial cortejo entró en el sepulcro y vivificó el sacratísimo cuerpo que salió a través de la piedra como luz de luz del gran día que hizo el Señor.

»Y luego le iría mostrando Jesús en "los pensamientos de su Corazón, que han sido de generación en generación, librar nuestras almas de la muerte y saciar nuestra hambre", su esposa, la Iglesia de Cristo y la serie de almas que, convertidas a su amor por el amor que las mostró en su acerbísima pasión, iban a ser sus ovejillas amadas, los miembros de su Cuerpo Místico, sus hermanos de adopción y los hijos de su Santísima Madre.

»Y en aquellos amorosos pensamientos tuyos, ¡oh Jesús!, también estaba yo, estaba tu amado seminarista, tu seminarista ingrato, tu oveja descarriada a quien tu infinito y santo amor volvió al redil de tu divino pecho y allí en tu Corazón, ante tu Madre, hecho un ovillito de arrepentimiento y amor, lloré; lloré mucho, mucho, y audaz, con la audacia que me daba la infinita ternura con que me acariciaba tu amor, le dije a tu Madre y mi Señora: ¡Oh Madre María!, ya veis cuanto me ama vuestro Hijo y a vos cuanto dolor le he costado. Vos, Madre mía, sois omnipotente en vuestra súplica, alcanzadme gracia del cielo para caminar sin descanso y sin desmayo hacia mi crucifixión total. Mirad, Señora, que he visto que a vuestro Hijo le duelen mucho los pecados de sus seminaristas, novicios y sacerdotes, y pues ya que su infinita bondad me devolvió a su Corazón, ayudadme,

Señora, a ser en el Corazón de vuestro Hijo víctima de amor para que ningún otro amado seminarista, novicio o sacerdote, vuelva a contristar su Corazón como yo lo contristé. Mirad, Señora, que, en este glorioso gozo que la resurrección de nuestro Jesús os causa, no es momento de que neguéis vuestra omnipotente ayuda a quien su amor eligió para perpetuar la Redención. A vuestro amor me entrego y en vuestro amor confío, mostradme que sois mi Madre para que sea glorificado el Padre en su Hijo por el Espíritu Santo. Amén» [265].

En nota manuscrita se leen los siguiente propósitos de los Ejercicios preparatorios a la Sagrada Tonsura.

*«**1.** No negar nunca nada al Señor.*

__2.__ Vivir víctima concrucificado con Cristo por la mayor santificación del Papa, Obispos, sacerdotes, seminaristas y novicios y porque no cagan más almas en el infierno.

»La crucifixión, según las luces recibidas en los Ejercicios de Aranjuez, tendrá un doble aspecto:

*»**1.** Obediencia activa, confiada, perfecta y alegre en la vida de estudio, de disciplina, de relación con superiores y hermanos.*

*»**2.** En lo que no esté afectado por la norma de obediencia, buscar siempre lo que más me identifique con Cristo crucificado. Suprimir todas las cosas superfluas.*

»Oración. En Aranjuez propuse hacer una hora de oración además de la de Reglamento.

»Examen particular: Sobre si le he dejado al Señor actuarme en el espíritu de víctima al comienzo de todas mis obras, o sea si he purificado mi intención haciéndolas por obediencia.

»Sí, Jesús, tú sabes que me he dejado traer de tu gracia; precisamente por eso, porque ya no puedo resistir más a tus requiebros de amor, es preciso que me despose contigo en la cruz a fin de que ya no seamos dos, sino uno: tú en mí y yo en ti hecho varón de dolores».

Ha terminado los Ejercicios. Pero todavía le queda verano por delante.

«Triste es el hecho; pero así es. Noventa días sin anotar nada en mi Diario. ¿Quiere esto decir que he sido muy infiel a la práctica del examen?

»Jesús me defendió. Él, después de mi ingratitud, me llevó a Ejercicios para volverme del todo a Él [...].

»De mi oblación por las almas, nada. Nada también en mi vivir de víctima. Pero Jesús en la visita en el Seminario me ha urgido.

»¡Ayúdame a ser todo tuyo! Amén [266]*».*

«Hoy han entrado los hermanos en el Seminario; desde hoy en realidad debiera de haber comenzado la concrucifixión que le ofrecí al Señor.

»La semana ha ido bien [...]. Pero debo de hacer mío el lema de Manolo Llanos: "Por la cruz, más, más y más" a fin de que todos los seminaristas y novicios alcancen la plenitud de su vocación en Cristo; pues aunque yo sea el más indigno puede depender de mi entrega a Jesús» [267].

V. CURSO 1945/1946 (Desde el 1/10/1945 hasta el 30/9/1946).

«Durante él curso –escriben los Peritos Teólogos en su Informe [268]– intensifica sus Santos Ejercicios. Notaremos cómo va mostrando cada vez más el espíritu de disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Recordemos que está cerca la fecha de su Ordenación Sacerdotal».

---

[265] Diario 1/9/1945.
[266] Diario 10/9/1945. Restan 976 días.
[267] Diario 15/9/1945. Restan 971 días.
[268] C.P. pp. 9639-9784.

«Amén. Así sea, Señor, así sea: cuanto me pidas y en cuanto me lo pidas. Ya desde ahora, al comenzar, te pido tu gracia para darme todo, sin reservarme nada» [269].

Entrega de oblación.

«Señor, no puedo ofrecerte más que lo que tengo: Un alma mísera y ruin, llena de imperfecciones y de llagas, pero voy a ti lleno de la fe en tu amor, que tú me das y te la entrego toda. Tómala, Señor (...). Tómame todo Señor, ponme en tu cruz. Nunca seré digno de ser tu sacerdote, pero siquiera hazme víctima contigo para que las llagas que tu caridad abra en mi ser atraigan más y más tu amor de misericordia a mi pobre alma» [270].

En la meditación, especialmente de sus pecados, siempre experimenta el perdón y la justificación ante Dios.

«Y si no fuera porque le contristé mucho, aún debería decir ¡Oh feliz culpa que me sacó de la tibieza y me hizo conocer la infinita ternura de Jesús! ¡Oh feliz culpa que me hace estremecer ante la posibilidad de volver a pecar! ¡Oh feliz culpa en la que caí meses antes de recibir la tonsura clerical si de ella me nace el ardiente anhelo de comenzar concrucificado con Cristo mi nuevo vivir de clérigo! ¡Oh feliz culpa que me ha hecho despertar de mi falsa paz!» [271].

Propósito de seguir adelante a pesar de las adversidades.

«Pero he aquí que con la gracia de Jesús que no solo me perdona y salva mi alma del infierno, sino que me invita a entrar en el grupo de sus escogidos, va a comenzar una nueva etapa de mi vida y es menester que en ella no dé un solo paso atrás» [272].

Entre la meditación de los novísimos, el tema de la muerte es de gran importancia en un alma como la de Manuel Aparici que a lo largo de su vida nos hace ver su lucha continua de dejarlo todo, para ganarlo TODO. La muerte para él tiene una dimensión sagrada.

«¿Cómo quiero ahora que sea mi muerte? ¿Amiga del esposo que viene a anunciarme su llegada o alguacil del justo juez que venga a anunciarme mi condena?
»Quiero poderla sonreír y que me llegue estando muerto a todo lo humano y viviendo sólo para la alabanza de la gloria de mi Amado.
»Quiero que encuentre en mi cuerpo y en mi alma las señales de mi desposorio con la cruz» [273].

Meditación del Reino de Cristo. Concrucificado

«[...] El que yo sea pecador tan grande no me debe importar para pedirte que me hagas vivir concrucificado contigo a fin de que, en cuanto sea de mi parte, sean más y más santos mis hermanos en vocación y no caigan más almas amadas por ti en el infierno [274].

No te pido premio, te pido sólo que me dejes sufrir y ser despreciado por ti, que me dejes vivir en cruz a tu lado para que las almas te amen, que me dejes ser llaga de amor tuyo que proclame con su vivir en cruz cuan excelsas e infinitas son tus caridades para con las almas» [275].

---

[269] Santos Ejercicios Curso 1945/1946.
[270] Diario 22/10/1945.
[271] Diario 23/10/1945.
[272] Diario 23/10/1945.
[273] Diario 23/10/1945.
[274] Diario 24/10/1945.
[275] Diario 24/10/1945.

Víctima de amor.

«Señor, he aquí tu esclavo, hágase en mí según tu palabra, hazme todo tuyo, úngeme con la gracia de tu Cruz para que puedas ungirme con la de tu sacerdocio. Toma mi carne, crucifícala como quieras; toma mi sangre, derrámala cuándo y cómo tú quieras, pero hazme servir a los designios redentores de tu amor» [276].

Identidad sacerdotal.

«Esto es lo que el sacerdote debe de hacer: abrir a las gentes el sentido de las Escrituras, iluminar la doctrina del Evangelio con el fuego del amor de Dios, entonces también les arderá el corazón y volverán a Cristo» [277].

Fidelidad al magisterio de la Iglesia.

Oración de Oblación.

«Ya desde ahora, Señor, quiero vivir en tu cruz; no más contemplaciones con mi cuerpo de muerte. Concédeme por el amor que me tienes en el Padre, satisfacer tu sed de sufrir. Te entrego mi vida toda, cuerpo y alma, para que sea como una humanidad suplementaria en la que tu amor abra llagas que griten a los infelices pecadores que les amas infinitamente.

»Confiado en tu gracia desde ahora buscaré en todo lo que más me asemeje a ti hecho Varón de Dolores. Amén» [278].

Diálogo de Amor.

«Ahora, me has dicho que sólo en la cruz podrás hacerme las confidencias más íntimas e inefables de cuanto oíste del amor del Padre, que sólo con el lenguaje de la cruz podrás expresarme algo de ese amor inexpresable que te apretuja el Corazón. Señor, ¿seré tan necio que no me apresure a poseer a la perfección ese lenguaje?

»Lo aprenderé, lo poseeré en seguida, porque tú me amas y tu amor todo lo puede (...). Puesto que me llamas al sacerdocio y no es posible ser sacerdote según tu Corazón sin vivir en tu Cruz te exijo, Señor, tengo derecho a ello, que me claves en tu cruz» [279].

Emociones por las Órdenes recibidas.

«Y Jesús se ha dignado bendecirme; y siento que me pide aquello mismo que en su nombre pedí a los jóvenes de Acción Católica cuando la Cruzada: "vivir santamente para amparar con la santidad de nuestra vida la vida de gracia de todos los hermanos» [280].

Concrucificado.

«Decididamente ahora tiene que ser, pues cuando se tiene 43 años ya no se puede esperar más y hay que llegar al altar concrucificado» [281].

Frases o pensamientos célebres que expresan la filosofía espiritual de su vida.

»Hambre de santidad.

---

[276] Diario 24/10/1945.
[277] Diario 24/10/1945.
[278] Diario 20/12/1945.
[279] Diario 5/4/1945.
[280] Diario 8/4/1946.
[281] Diario 14/6/1946.

"¡Para qué quiero la vida si no he de ser sacerdote santo!" [282].

»En este periodo desarrolla los últimos años de vida de Seminario que culminan con la realización de su gran ideal en la recepción de las sagradas Órdenes. Estudia segundo Curso de Teología. Tiene especial importancia la teología de la Cruz y su vocación de crucificado es la gran verdad de su vida.

»[...] Para esto me predestinó el Señor para hacerme morar en la cruz de su divino Hijo y que así mi ser sea como una humanidad suplementaria suya que le represente y le exprese ante el Padre y ante los hombres ... » [283].

PRIMER TRIMESTRE

Casi a finales de Octubre tienen lugar los Ejercicios de Órdenes.

«Domine, quis me vis face?

»Amén. Así sea, Señor, así sea: cuanto me pidas y en cuanto me lo pidas. Ya desde ahora, al comenzar, te pido tu gracia para darme todo, sin reservarme nada.

»Son mis Ejercicios de Órdenes. Dentro de dos meses y unas horas me llamarán por medio de tu Obispo para que suba al presbiterio pronunciando ante tu ministro: "Induat Dominus novum hominen qui secundum Deus creatus est in justitia et sanctificate veritatis". Comenzaré a ser ya "gens electum" para terminar siendo "regale sacerdotium" cooferente contigo y covíctima contigo.

»Muchos años hace que tu amor me está llamando a que me clave en tu cruz para en ella revelarme las inefables dulzuras de tu amor divino. Con ingratos regateos me he conducido contigo; pero desde ahora, confiando en la infinitud de tu caridad para con mi alma, te prometo no reservarme nada; quiero ser, impulsado por tu gracia, todo tuyo en tu cruz. Crucifica, Señor, mi alma y mi cuerpo; hazme llaga de tu amor de misericordia a fin de que pueda anunciar tu amor a las almas».

«Ser sacerdote santo o no ser sacerdote» [284].

«Señor, cuando mil cuatrocientos millones de almas siguen en las tinieblas del paganismo, cuando el mundo que fue cristiano perece en el odio, tú me escoges a mí para regalarme con tu amor en estos santos y santificadores días de Ejercicios. Me escoges a mí y a mis hermanos de Seminario. ¡Oh caridad y misericordia la tuya, que quiere revelarnos lo que tú amas a esas pobrecitas almas para que atormentados por ese fuego del amor que las tienes ya no sepamos vivir sino para darlas a conocer esas infinitas dulzuras y exquisiteces de amor que quieres mostrarnos, triunfa en nosotros, Señor, triunfa en tus amados seminaristas!

»Si para que tu Corazón se vuelque sobre esta amada Comunidad en que tu amor me ha integrado ¿quieres una víctima? Tómame a mí, Señor, soy el más vil, tú lo sabes bien; pero ya que yo no te amé cuando tenía la edad de mis jóvenes hermanos, acéptame cómo víctima propiciatoria, a fin de que tu amor dilate más y más sus puras y hermosas almas y pueda amarte con los corazones de ellos, ofreciéndotelos en mi oración de pecador arrepentido.

»Por todas las almas de la tierra que no te conocen, y no conociéndote no te aman, derrama el fuego de tu amor y la luz de tu verdad en nuestras almas, a fin de que tu amor nos santifique segregándonos de lo que aún quede en nosotros de hombre viejo e incorporándonos plenamente a tu Corazón Santísimo» [285].

«El Señor me ha creado para la alabanza de su gloria [...].

»Para esto me creó mi Dios: para revelarme toda la infinitud de su amor y de sus perfecciones todas, en cuanto mi alma es capaz de conocerlas, a fin de que extasiado con su infinita belleza fuera bienaventurado en y con la alabanza de su gloria.

---

[282] Diario 5/10/1946.
[283] Diario 1/11/1495.
[284] Diario 20/10/1945 (Sólo figura escrito esto).
[285] Diario 21/10/1945.

»Creado por Dios, sustentado por mi Dios, penetrado y ayudado por su omnipotencia en mis operaciones todas de mi vida vegetativa, sensitiva, intelectiva y de amor divino. Nada tan íntimo a mi ser como mi Dios y Señor, absolutamente en todos los momentos de mi existencia. Su todo está atento y pendiente a mi nada. Su todo, que es amor, manifestándose en mi ser: e el latir de mi corazón, en las actividades físico-químicas de mi organismo, en los deseo, apetencias y aspiraciones de mi alma. ¡Oh Señor, que amor infinito el tuyo! Cierro mis ojos, me recojo en lo más hondo de mi ser y te encuentro a ti acariciándome, amándome, dándome vida. Siempre, siempre, solicito de mi bien: que es conocerte y amarte entregándome del todo a ti.

»Tú eres amor u sólo podías crear por amor, y como lo propio del amor es querer hacer partícipe de todos sus bienes al amado, tú quieres hacerme partícipe de tu propia vida infinita. Y me la participas mostrándote a las fuerzas cognoscitivas de mi alma, para que así tu excelencia infinita, en cuanto es posible, se pinte y dibuje en mi alma y en toda ella se abrase en una apetencia infinita de entregarse a ti para ser uno contigo.

»[...] En cuanto el alma empieza a conocerte se apega a ti por el amor y ya no desea, ni quiere, ni siente más afán que cantar todas tus amabilidades y perfecciones. Y como aquí en la tierra siente el peso de su limitación para amarte, desea con toda su alma volar junto a tu trono para, hecho una sola voz con tu Jesús, poder amarte con su mismo Corazón y en Él, con Él y por Él, con el de María Santísima y todos los moradores del cielo, ángeles y santos [...]..

»Si he sido creado para la alabanza de su gloria, y todas las otras cosas han sido creadas para que me ayuden a la consecución de mi fin, todas las cosas han sido creadas para que me manifiesten el amor de Dios.

»Todas. Las que el mundo llama agradables e ingratas; todas: la salud y la enfermedad, el honor y el deshonor, la riqueza y la pobreza, el consuelo y la desolación, la de las tierra y las del cielo; en todas como obras de un Dios amor lo que resplandece es su amor a mi alma. Toda la creación es el don y presente de su amor infinito, con todas las criaturas me requiebra de amores a fin de que más y más crea que El es amor y que me amó en caridad perpetua y que me sacó del no ser para anegarme en las delicias de su plenitud de ser.

»¡Oh Señor!, danos tu luz a todos tus amados seminaristas para que, conociéndote más y más en la luz de tu Verbo y sabiduría infinita, seamos arrebatados por Él [...].

«Gracias, Señor, que me das inteligencia del plan de los Ejercicios Espirituales que nos propones por tu siervo Ignacio [...].

»Y si el hombre ha sido creado para la alabanza de la gloria de su gracia ¿para qué habrá sido creado el sacerdote? La alabanza de la gloria de su gracia es su único fin [...].

»Y para el sacerdote, más que para nadie, todas las otras cosas han de representarle y descubrirle las perfecciones de su Dios [...]. Mas todas las otras cosas le descubrirán a Dios si el sacerdote está lleno de la luz de su amor, pues esa luz beata del Verbo, por quien todas las cosas han sido hechas, se proyectará sobre ellas y sacándolas de las tinieblas del error y de la pasión del conocer sensitivo se las mostrará en esa luz admirable de su providencia amorosa.

»Pero hay que tener una santa e inmensa pasión en el alma: la de la gloria de Dios y la de la fe en su amor. Sólo así, me haré indiferente a todas las cosas, porque todas serán para mí medios y entre ellas elegiré las que más me sirvan para pregonar la alabanza de su gloria.

»¿He sido de verdad indiferente para todas las criaturas?

»Temo al ridículo, me duelen las humillaciones, no vivo la pobreza ... y, sin embargo, todo esto: la pobreza, la humillación, el dolor son las criaturas que la sabiduría de Dios escogió para declararme su amor. ¿Cómo podré adelantar en el conocimiento de la caridad de Dios si no me abrazo a las criaturas mediante las cuales Él me la quiere declarar?

»Mi alma está apegada a sus gustos y contentos propios; por eso inconscientemente elige siempre las criaturas que más vano honor pueden reportarla. En manjares, vestidos, muebles, amigos, etc. busco siempre que me dan a elegir lo que más halaga a mi sensualidad.

»Gracias, Señor, que me ayudas a descubrir mis miserias; cúramelas con las riquezas de tu gracia.

»Ejercicios preparatorios de las Órdenes. Escribía ayer: dos meses faltan tan sólo, y ¡qué indigno me encuentro! ¡Cuántos pecados en el pasado de mi vida! ¡Cuánta ofensa,

cuánta ingratitud ... ! Es verdad que mi Señor me dio lágrimas para llorar mis pecados y que creo que me ha perdonado, y que cuando él perdona, purifica las almas con la aspersión de su sangre purísima dejándolas más blancas que la nieve; pero ¿qué alma voy a ofrecerle al Señor para que haga de ella un santo clérigo primero y luego un santo sacerdote?

»Señor, no puedo ofrecerte más que lo que tengo: Un alma mísera y ruin, llena de imperfecciones y de llagas, pero voy a ti lleno de la fe en tu amor, que tu me das y te la entrego toda. Tómala, Señor. Puesto que viniste desde el cielo a la tierra y quisiste padecer muerte de cruz para sanarla y hacerla tuya y fundaste tu Iglesia y te quedaste en la Eucaristía para llegar hasta mí, no me rechaces ahora, tómame todo Señor, ponme en tu cruz. Nunca seré digno de ser tu sacerdote, pero siquiera hazme víctima contigo para que las llagas que tu caridad abra en mi ser atraigan más y más tu amor de misericordia a mi pobre alma.

»Tú me lo inspiraste ayer: Ya que tanto te ofendí en mis años juveniles y aún en los años en que las gracias de predilección trabajaban mi alma, sólo me queda un medio para rescatar el amor que no te tuve y es vivir concrucificado contigo impetrando de la infinita misericordia de tu Corazón santísimo que santifiques más y más las almas de mis jóvenes hermanos de éste y de todos los Seminario y Seminario de la tierra, para que así viviendo hecho víctima por su santificación en ti, tenga cierto derecho para tomar en las manos de mi fe y mi caridad, los corazones de todos ellos para amarte al par que con el amor penitente, que tu me das, con el amor inocente de sus hermosas almas.

»Señor, tú que te compadeces de los pecadores no me niegues esta gracia, dame vivir concrucificado contigo por la santificación de tus seminaristas, novicios y sacerdotes para que te pueda amar con el amor de ellos y así reparar, siquiera en los deseos que tu siembras en mi alma, mi desamor pasado.

»Cristo Jesús fundamento de mi vida de seminarista.

»¿He herido con la vara de mi oración llena de fe la piedra de aguas vivas cuando tenía sed?

»¿He reclinado mi cabeza sobre el Corazón de Cristo para llenarme de sueños y afanes de su gloria?

»¿He antepuesto siempre el amor a Jesús a todas las criaturas?

»¿He escogido siempre los medios que mejor me podían ayudar a descubrirme su amor para así unirme a Él por la caridad ... ?

»¡Cuántas infidelidades y cuántas inconsecuencias!

»Aún antes de ayer me hiciste ver claro que no debo de desperdiciar ni un momento para llenarme de la ciencia que tú quieres darme para que pueda servir a tus amados.

»Demasiadas veces he olvidado que desde que entré en el Seminario ya no me pertenecía a mí, sino a las almas que me esperan. ¡Ayúdame, Señor, a rescatar el tiempo perdido haciéndome totalmente fiel a tu voluntad santa!

»Nada debe importarme aparentar ciencia ante los hombres, sólo debe preocuparme el que Jesús vea que le entrego toda mi mente, mi corazón y mis fuerzas» [286].

Segundo día de Ejercicios

Meditación de los tres pecados

«[...] Un solo pecado les trocó [a los ángeles] *de gracia en malicia [...]. Y yo no he cometido tan solo un pecado, sino muchos. Allá, en aquellos años tristes, en que creció mi carne sin crecer mi conocimiento de Dios, cometí cientos y cientos, ni siquiera puedo contarlo. Pero no fue sólo entonces, también después cuando era el alma mimada del Señor, cuando su gracia me perseguía y quería hacerme todo suyo, cuando confió al amor que decía profesarle la juventud de mi Patria, también pequé entonces.*

»Adán y Eva pecaron y por un pecado entró la muerte en el mundo [...].

»Y en el infierno hay almas que cometieron menos pecados que yo.

»Misterio de tu misericordia, Señor: Que ellos estén condenados y yo haciendo Ejercicios en tu Seminario.

---

[286] Diario 22/10/1945.

»Pobre juventud de mi Patria, ¡qué mal cumplí la misión que Jesús me confió cerca de ti! ¡Cuántos jóvenes españoles habrán muerto en pecado porque yo no fui fiel y cuántos vivirán hoy en pecado por mi falta de correspondencia a la gracia!

»Pero, Señor, ya que tu misericordia es tan infinita e inefable, que no sólo me perdona, sino que me da ocasión de saldar mi déficit, hazme ser todo tuyo para que en el nuevo vivir de clérigo y sacerdote, a que tu amor me llama, no haya en mí sino un continuo ir tras de tu cruz para abrazarme a ella en reparación de mis pasadas caídas y expiación de los pecados de todos los jóvenes de España: Sacerdotes, levitas y seglares».

Meditación de los pecados propios

«Desde que empecé a tener uso de razón, en todos los lugares en que se deslizó mi vida seglar hubo pecado en mí. Su gracia y su amor comenzaron a arrebatarme de la culpa llamándome al apostolado. Como a la samaritana, un día Jesús me dijo: "Da mihi bibere" para después decirme "Si scires donum Dei et qui est qui dicit tibi da mihi bibere".

»Pero aún de Presidente caí una y otra vez, Él me levantó, me hizo llorar mis culpas y encendió en mi la fiebre de su gloria; cinco años me mantuvo en su Corazón, pero triste de mí, empecé a detenerme en su seguimiento, a incumplir mi promesa de ser víctima, a enfriarme en su amor y caí de nuevo […]. Un amado del Señor ofendiéndole. Pero Jesús, que es fiel, me amó y me levantó, y para sacarme de la tristeza en que estaba caído me llevó a Ejercicios. Allí, en Aranjuez, a solas con Él, me dio abundantes lágrimas con que llorar mis pecados.

»Y si no fuera porque le contristé mucho, aún debería decir: ¡oh feliz culpa que me sacó de la tibieza y me hizo conocer la infinita ternura de Jesús! ¡Oh feliz culpa que me hace estremecer ante la posibilidad de volver a pecar! ¡Oh feliz culpa en la que caí meses antes de recibir la tonsura clerical si de ella me nace el ardiente anhelo de comenzar concrucificado con Cristo mi nuevo vivir de clérigo! ¡Oh feliz culpa que me ha hecho despertar de mi falsa paz!

»¿Pero qué trascendencia tiene un pecado en mí?

»Manolo se ha ido al Seminario para estar como Moisés en oración por su pueblo, por esta Juventud de Acción Católica que el Señor le encomendó presidir, decían los jóvenes desde SIGNO cuando cesé en la Presidencia y yo entonces tomé estas palabras de los jóvenes como una indicación del Señor. Y si esto es así, un pecado en mí es desamparar a todas esas almas; pero aún más, que ahora soy seminarista y debo llevar en mi oración y en mi vivir en gracia a todas las almas de la tierra».

Meditación del infierno

«Hay infierno y a cada momento, en este mismo en que escribo, caen almas en él.

»¿No es el oficio propio del sacerdocio, al que el Señor me llama, tapar con oración y penitencia verdadera la boca del infierno para que en él no caigan las almas redimidas con la preciosísima sangre del Señor? ¿No era precisamente esto: vivir crucificado a la puerta del infierno para que en él no cayera ninguna alma, lo que hace años le prometí al Señor?

»Llevo tres años interno en el Seminario, ¿cuántos millones de almas habrán caído en el infierno desde que la gracia de Jesús me trajo aquí? y ¿cuándo he vivido crucificado? Días muy breves tal vez. Pero si el amor infinito de Jesús no se hubiera interpuesto entre la justicia del Padre y mi alma ingrata ahora sabría yo cuan terrible es el infierno de un seminarista.

»Terrible, terrible: el que Jesús escogió para impedir que las almas cayeran en el infierno, penando en Él; el que Jesús amó con amor de predilección, oyendo siempre en lo hondo de su alma: ¡apártate maldito al fuego eterno!

»¡Qué desesperación tan inmensa: haber vivido bañado en las gracias más excelsas del Señor y no haberlas aprovechado! Tantas horas de oración, tanto beso eucarístico de Jesús y ya para nada me servirán sino para mayor tormento.

»Ya sin poder amar […].

»Pero, gracias a Jesús, aún tengo vida y espero y creo estar en su gracia. Él sabe que lloré mucho mis pecados en los Ejercicios a que me llevó su amor hace dos meses; Él sabe que ansío reparar mis pecados y mi desamor pasado, pues es Él quien pone en mi pobre alma estas ansias de ser todo suyo y sólo suyo en su cruz.

»Pero aun así, y para hacer eficaz la inmensa gracia que me está concediendo en estos Santos Ejercicios con los que quiere completar los dones que me hizo en los de Aranjuez, debo pedirle su luz para investigar qué desorden hubo en mis operaciones que estuvo a punto de llevarme al infierno.

»De los Ejercicios del pasado curso, salí lleno de santos deseos. Sin embargo, en lugar de comenzar inmediatamente la vida de concrucificado que Él me pedía y yo le había prometido, fui difiriendo el comenzarla hasta que ya, urgido por la gracia en la novena de la Inmaculada, el día de la Purísima, me ofrecí con voto; pero el día de Noche Buena comencé a incumplirlo; yo mismo me dispensé del de no fumar y ya desde entonces mi vida espiritual fue floja. Hacía oración, es verdad; ¿pero de qué servían todos aquellos suspiros y aquellas lágrimas, si no era capaz de mortificar mi gusto del cigarro? Toda esta batalla entre la gracia y mi miseria que se libraba en el subconsciente de mi alma, y que yo no quería acabar de ver, me argüía a mí mismo de falta de generosidad con el Señor, dejándome un velo de tristeza en el alma. Realmente no había en mí un verdadero deseo de hacer en todo lo que fuera más grato a Jesús. Y así, también mi estudio estuvo desprovisto casi de espíritu apostólico; mi ofrecimiento de víctima por las almas estaba casi olvidado; el examen era más bien ligero; la lectura espiritual discontinua y desordenada y la oración más buscando el contentamiento propio que el del Señor.

»El retiro de fin de curso renovó mi fervor; pero bien pronto, las pequeñas dificultades de la vida de familia a las que se sumó un celo por la Acción Católica, que ahora veo era indiscreto, me hicieron acortar la oración y dejar casi por completo el examen y la lectura espiritual.

»Y así cuando vino la tentación jugueteé con ella hasta que vi demasiado tarde que ofendía al Señor. Y no me bastó una caída para despertar; sí, confesé enseguida y durante unos días apreté en la oración; pero volví a aflojar y volví a caer y entonces sí, me estremecí muy hondo, salté por encima de todo y me dejé llevar por la gracia de Jesús a Ejercicios.

»Pero he aquí que con la gracia de Jesús, que no sólo me perdona y salva mi alma del infierno, sino que me invita a entrar en el grupo de sus escogidos, va a comenzar una nueva etapa de mi vida y es menester que en ella no dé un solo paso atrás.

¿Manera de asegurar mi fidelidad a Jesús?

»1º Tener siempre ante mis ojos para vivirlo el sello específico y propio de mi vocación sacerdotal. Vivir crucificado a las puertas del infierno para que no caigan en él ningún alma y especialmente para que no den un solo paso atrás en su santificación los sacerdotes, seminaristas y novicios de mi Señor Jesús, para así, inmolándome por ellos, poder completar mis pobres actos de amor con los de los corazones de todos ellos.

»Le pediré a mi Director Espiritual que me recuerde siempre este propósito que el Señor me pide le ofrezca y que se sirva de él para urgirme a la total crucifixión.

»2º Cuidar muy bien el examen general y particular. Este último lo llevaré sobre mi oblación de víctima.

»3º Hacer como mínimo hora y media de oración.

Muerte y juicio.

»¿Cómo quiero ahora que sea mi muerte? ¿Amiga del Esposo que viene a anunciarme su llegada o alguacil del Justo Juez que venga a anunciarme mi condena?

»Quiero poderla sonreír y que me llegue estando muerto a todo lo humano y viviendo sólo para la alabanza de la gloria de mi Amado.

»Quiero que encuentre en mi cuerpo y en mi alma las señales de mi desposorio con la cruz» [287].

Tercer día de Ejercicios

Meditación del hijo pródigo

---

[287] Diario 23/10/1945.

«Dejé de mirar y de hablar con mi Amado, me fui alejando de Él hasta que caí; pero Él puso en mi alma el grito: "Surgam et ibo Patrem meum".

»Y Jesús estaba deseando que volviera su amado seminarista; me estrechó en sus brazos, me acogió en su Corazón y tanto, tanto me amó que para lavarme me dispuso en el espacio de dos meses las gracias inmensas de llevarme a hacer dos veces los Santos Ejercicios. Los primeros, que me hizo hacer a solas con Él, para hermosear mi pobre alma y que no desentonara de la hermosura de las de mis hermanos, los segundos, en el seno de mi amada Comunidad para terminar de disponerla para la Sagrada Tonsura y que en ellos me concretara su deseo de que me haga víctima por la santificación de todos mis hermanos.

»Qué bueno has sido conmigo, Amado Jesús, que tu amor infinito quiere convertir mi tibieza del pasado curso y mis caídas del pasado verano en leña que haga crecer la hoguera de mi amor hacia ti, pues has hecho que me duela profundamente del dolor que te causé, a fin de que sepa cuan inmenso es tu amor a tus seminaristas.

Meditación del Reino de Cristo

» "Regnum meun intra vos est".

Este es el reino que tu amor quiere conquistar: el de mi alma, quieres arrebatárselo del todo a los amores infieles que aún quedan en mi alma para así hacerme entrar contigo en el Reino de tu Padre y que el él vea la infinitud del amor divino.

»Señor, tú sabes cuan grande es mi miseria, pero como tú has venido a buscar no a los justos, sino a los pecadores, el que yo sea pecador tan grande no me debe importar pedirte que me hagas vivir concrucificado contigo a fin de que, en cuanto sea de mi parte, sean más y más santos mis hermanos en vocación y no caigan más almas amadas por ti en el infierno.

»Mas no sólo, Señor, es que me has llamado, sino que me has traído aquí a tu Seminario y dentro de 58 días harás que las manos de mi Obispo tonsuren mi cabeza y desde entonces llevaré una corona que significa ante los hombres y los ángeles que soy uno de tus escogidos, que me he alistado bajo su estandarte real: la Santa Cruz y que como tú, mi Señor y mi Dios, llevo corona de espinas abrazándome a la pobreza, la deshonra, las humillaciones y los menosprecios para así dar a conocer a los hombres la altísima paga o soldada que me das, que es tu mismo amor.

»Señor, cuán inmensa es la miseria de tu siervo; nadie tan vil e indigno como yo; merecía por mis muchos pecados estar en el infierno; por mis regateos e ingratitudes y por mi deslealtad para contigo deberías haber desechado de entre los tuyos. Tú sabes, Señor, cuan indigno me siento, tanto que si no fuera porque sería añadir a mis muchas ofensas la de dudar de tu misericordia y del poder infinito de tu amor, no me atrevería a pedir a tu Obispo la Sagrada Tonsura; pero al mismo tiempo que siento un inmenso temor por mi radical indignidad, que me haría alejarme del servicio de tu altar, siento también una atracción inmensa; siento que me llamas, que me pides que vaya a ti, que me entregue del todo [...].

»¡Oh Jesús!, perdona a tu siervo que se atreve a acercarse a ti, ¿a quién iré si tú sólo eres la Vida y has puesto en mi alma esta sed infinita de vivir tan sólo para la alabanza de tu gloria?

»No te pido premio, te pido sólo que me dejes sufrir y ser despreciado por ti, que me dejes vivir en cruz a tu lado para que las almas te amen, que me dejes ser llaga de amor tuyo que proclame con su vivir en cruz cuan excelsas e infinitas son tus caridades para con las almas.

Contemplación de la Encarnación del Verbo

»Ante la Beatísima Trinidad estaban patentes y descubiertas todas las iniquidades de los hombres [...].

»Y también estuvo patente a sus ojos este pobre corazón mío, tan infiel e ingrato a sus beneficios, tan apegado a la basura de si y precisamente por eso, porque me vio tan mísero, tuvo misericordia de mí y pidiéndole su consentimiento a María el Verbo se hizo carne y vino a salvarme;; pero en su infinito amor no se contentó con darme y ofrecerme su

Vida, sino que quiso más, quiso hacerme partícipe de aquella unción sacerdotal con la que la Divinidad ungió a la Sacratísima Humanidad que asumió en el seno purísimo de María.

»Señor, he aquí tu esclavo, hágase en mi según tu palabra, hazme sólo tuyo, úngeme con la gracia de tu cruz para que puedas ungirme con la de tu sacerdocio. Toma mi carne, crucifícala como quieras, toma mi sangre, derrámala cuando y cómo tú quieras, pero hazme servir a los designios redentores de tu amor» [288].

Cuarto día de Ejercicios

Meditación: La Epifanía del Señor

La vocación de los gentiles.

«Qué lejos geográfica y espiritualmente estaban aquellos Magos de Israel y del que había de venir pero tenían hambre del Mesías [...].Conocían sin duda la profecía de Daniel de las setenta semanas de años y la de que luciría una estrella que anunciaría su nacimiento y esperaban la Consolación de Israel.

»Y lució una estrella y la vieron y la gracia les hizo conocer que era la anunciadora del Rey de los Judíos. Mas si vieron la estrella es porque vivían más de noche que de día, vivían pendientes de su esperanza oteando todas las noches el firmamento por si aparecía la estrella.

»Primer ejemplo a imitar: Vivir de noche, muerto a todas las cosas exteriores volcando toda la atención de mi ser al firmamento interior en el que brillan las luces de Dios.

»Pero no se limitaron a ver la estrella, sino que se pusieron en camino. ¡Qué fe la de aquellos gentiles! Ven la estrella y lo dejan todo, bienes, familia, morada, costumbres. Y cuantos obstáculos tendrían que vencer dentro y fuera de sí mismos; sus familiares y vecinos y amigos les llamarían locos y visionarios: ¿Porque veis una estrella os ponéis en camino? ¿Dejáis lo cierto por lo dudoso? ¡Insensatos, no veis que os podéis engañar! Y estas voces de tentación encontrarían algún eco dentro de sus propias almas; pero la gracia les sostiene y acometen aquel camino largo y fatigoso, tal vez de dos años, en busca del Mesías.

»Pero al llegar a Jerusalén, aquella estrella que había guiado sus pasos desaparece y se van al que ejerce el poder a preguntarle: "¿Ubi est qui natus est Rex Judaeorum? Vidimus unum stellam ejus in Oriente et venimus adorare eum".

»¡Qué ejemplo de valor y de entereza! No temen decirles a Herodes que se titulaba Rey de los Judíos, que hay otro que ha nacido Rey y que llegan dispuestos a adorarle.

Contemplación del nacimiento.

»El Señor me concedió abundantes lágrimas al considerar mi semejanza y desemejanza con María. La Virgen pura caminaba hacia Belén para alumbrar, allí en una humilde cueva de la ciudad de David, al que es la luz, y yo pobre pecador camino también hacia un místico Belén, hacia una Ordenación Sacerdotal que me conferirá poderes para hacer nacer a Jesús en esa otra más mísera cueva del alma del hombre caído. Nacerá en él por el Santo Bautismo y renacerá por la absolución sacramental; pero también vendrá como a nacer en mis manos consagradas en las especies sacramentales en las que bajo el velo y pañales de los accidentes comenzará a ser Jesús lo que antes era pan. Pero María era la Virgen pura y yo soy el pobre pecador que tantas veces quebranté la fe jurada en el Bautismo adulterando e impurificándome con toda clase de pecados. Y, sin embargo, Jesús me escogió desde el seno del Padre en aquellas elecciones, que como Verbo hizo de los que habían de ser como los brazos de su ser sacerdotal, y confirmó esa elección en el seno de María para que brillara su infinita misericordia y el infinito poder de su gracia. ¡Oh Jesús! ¿qué atrajo tu mirada de amor sobre mi alma pecadora?

»Sólo pudo ser el abismo de mi miseria, pues los abismos se atraen y el de tu riqueza se sintió atraído por la inmensa indigencia de mi alma.

---

[288] Diario 24/10/1945.

»Pero todo es posible a tu gracia y a tu amor, si los méritos de tu Sangre preciosa hicieron Inmaculada a tu Madre y Madre mía, esos mismos méritos pueden purificar por una penitencia continua al que tú has escogido para que sea como padre de tu futura existencia eucarística; hazme caminar como a María profundamente recogido en lo más hondo de mi ser ponderando en mi corazón el infinito amor con que me escogiste y me mantienes en tu amorosa elección.

Meditación de la vida oculta

»Y yo también estaba en la casita de Nazaret, estaba en los pensamientos del Corazón de mi Amado. Si el Verbo se hizo carne por redimirme, y que así pudiera alzarme desde las tinieblas de mi desamor a la luz admirable del amor suyo para no vivir ya sino para la alabanza de la gloria de su gracia, en sus pensamientos tenía que estar. Confortado por este pensamiento de fe me atreví a entrar en aquella bendita casa y postrado en un rinconcillo me puse a contemplar. Allí había silencio. Comenzó a desperezarse la aurora y vi a Jesús en oración: por nosotros orabas, ¡oh Jesús!, por tus amados seminaristas, le pedías al Padre […] que nos diera a conocer en estos nuestros años de casa de Nazaret del Seminario, la infinita ternura de tu Corazón para con los pobres pecadores por cuya salud tú te encarnaste y nos escogiste para perpetuar tu sacerdocio y apostolado. Y tus ojos divinos se llenaron de lágrimas, ¿cómo no llorar al ver el triste cuadro de nuestra época? Cuatro quintas partes de la humanidad fuera de tu Iglesia y la parte restante recayendo en el paganismo; las masa trabajadoras apostatando de ti; las clases dirigentes encerradas en una religiosidad egoísta que sólo busca la falsa paz; y yo, yo, Dios mío, hasta hace bien poco hasta que tu misericordia me sacó de mi inconsciencia, poniendo trabas a tu gracia, con absurdos regateos, puesto que si tu cruz es el modo supremo de darme a conocer tu amor, es absurdo que no quiera dejarme amar por ti; pero también viste que al fin se cuajaban de lágrimas mis ojos, que empezabas a dolerme tú como nunca me habías dolido y diste gracias al Padre porque así atraía hacia ti este mi pobre y enfermo corazón.

Meditación de la subida de Jesús adolescente al templo

»Entonces también íbamos en tu Corazón […] y en primer lugar íbamos nosotros, tus seminaristas, y luego todos los demás hombres por cuyo amor y bien nos habías escogido precisamente a nosotros para aplicadores de tu redención.

»Ibas pensando en cada uno de nosotros […]. Aquí, pensarías, les dejaré escrito con mis obras y palabras estos pensamientos de amor a mis amados seminaristas [...].

»¡Oh tristeza infinita de tu Corazón de Redentor! ¡Y que todavía yo, tu amado, te haya estado regateando mi entrega ... !

»No hay lágrimas bastantes para llorar tanto desamor como te tuve; pero ya que tu gracia me ha vuelto a ti y me amas con amor infinito, y propio es del amor hacer partícipe amado de todos los bienes, participame, ¡oh Jesús! las agonías de tu Corazón de Redentor, que si tú sufres así es porque sabes cuanto ama tu eterno Padre a esa inmensa grey que se te pierde, por eso tienes hambre de cruz, porque en la cruz, muerto y desgarrado el pecho nos darás entrada a tu Corazón para que en Él podamos empezar a comprender que, como dice tu Apóstol, tu caridad sobrepuja a todo entendimiento. Ya verás, Señor, como si me participas tus agonías de amor tu amado seminarista enloquecerá con la locura de la cruz pues sólo en ella, esa cruz tuya que ya ansía, podrá dar a conocer tus amores para que todas las almas se hagan una con la suya en la alabanza de tu gloria [...].

»¡Oh María!, puesto que ya sabes qué altísima razón movió a Jesús a hacerte padecer, sé siempre mi Madre, no me dejes perder por el pecado a tu divino Hijo y si, utilizando la ofrenda que le hago de mi alma y de mi cuerpo para que lo crucifique cuando, donde y como quiera, se me oculta totalmente y me deja en las más densas tinieblas del alma, por lo que tú sufriste por mi bien, no me dejes solo, aunque yo no te sienta, cobíjame en tus brazos en las mismas negruras y angustias que tú pasaste, haciéndome buscarte en todas mis obras, como tú le buscaste y trocándome en padre y madre de los infieles pecadores.

»Y siempre, siempre que algo o alguien pretenda apartarme del cuidado de la alabanza de su gloria, pon en mi alma las mismas palabras de tu divino Hijo: "In his quae Patris mei sunt oportet me esse"» [289].

Quinto día de Ejercicios

El comienzo de la pasión

«Allí, en el Corazón de Cristo estaba también yo [...].

»Amaste hasta el fin de los siglos, hasta el fin de las ingratitudes y miserias del hombre, hasta el fin de las posibilidades infinitas de un Dios.

»Y todo esto que haces, lo haces por mí y para mí; por mí para redimirme, para mí para que lo haga un día exactamente como tú o, aún mejor, para que te deje hacer en mí y conmigo lo que entonces hiciste [...].

»Señor es tu generosidad y bondad eterna; allá, cuando los Patriarcas o los Profetas, también, como que te levantabas del eterno banquete de delicias de tu Trinidad y te vestías de siervo para alzar a tus siervos al conocimiento de tu amor; pero no te bastó este pasar un momento como siervo entre tus siervos y tu Verbo eterno se ayuntó nuestra naturaleza humana en Jesucristo y se nos apareció como siervo para lavarnos de nuestras inmundicias; mas Jesucristo habría de subir a los cielos y sin embargo tu sabiduría y tu amor encuentran el medio de marchar glorioso y de quedarte humillado bajo las especies eucarísticas. Pero te has quedado también, vestido de siervo: en tu Jerarquía eclesiástica, en mis superiores, en mis hermanos de Comunidad, en mi madre y hermanos de carne y sangre, en todos mis prójimos.

»Y te has quedado para lavarme de mi miedo a no serte fiel, con tu fidelidad en la Eucaristía; y de mis pruritos de independencia con tu velar por mí en la Jerarquía; y de mi egoísmo con tu quedarte en el prójimo.

»Señor al verte postrado de hinojos a los pies de tus discípulos, como en súplica de que se dejen lavar por ti, te he pedido ser yo, con el vivir en cruz que te he pedido, el agua que tu amor utilice para lavar los pies de todos los sacerdotes, seminaristas y novicios de tu Iglesia.

Getsemaní.

»No encuentro palabras para expresar las agonías del amor redentor de Jesucristo [...].

»Y como no hay palabras, mejor es sentir intenso dolor y lágrimas de lo que Jesús quiso padecer para declararme su amor» [290].

Sexto día de Ejercicios

Meditación: Discipuli Emmaus

«Esto es lo que el sacerdote debe hacer: abrir a las gentes el sentido de las Escrituras, iluminar la doctrina del Evangelio con el fuego del amor de Dios, entonces también les arderá el corazón y volverán a Cristo» [291].

Días después de finalizados los Ejercicios habla en su Diario del sello específico con el que el Señor le ha querido marcar en ellos.

»Esta es la gran verdad de mi vida, que el Altísimo me predestinó para hacerme conforme a la imagen de su Hijo; pero la imagen de Cristo que expresa toda su vocación es la de Cristo crucificado; para esto me predestinó el Señor para hacerme morar en la cruz de su divino Hijo y que así mi ser sea como una humanidad suplementaria suya que le represente y le exprese ante el Padre y ante los hombres.

---

[289] Diario 25/10/1945.
[290] Diario 26/10/1945.
[291] Diario 27/10/1945.

»Mas dentro de esta altísima vocación a la que el Señor me llama ha querido marcar en estos últimos Ejercicios un sello específico. Hace once años que me escogió para la cruz; desde aquella Hora Santa sacerdotal en S. Pedro en la que ofició su Vicario, en la que a impulsos de su gracia me ofrecí a ser víctima propiciatoria, pese a mis infidelidades y caídas, no retracté mi oblación; pero ahora al hacerme ver mi miseria Él mismo me dio la solución: Ser víctima concrucificada con Él porque su caridad se vuelque y llene las almas de mis hermanos en vocación de éste y de todos los Seminario y Seminario de la tierra y de todos los sacerdotes y religiosos y religiosas; en una palabra, en todas las almas consagradas a la alabanza de su gloria. Así si con su gracia lleno la vocación a que su amor me llama podré completar mi amor con todo el de las almas consagradas "a la alabanza de la gloria de su gracia". Pero esta vocación me exige una entrega total e inmediata y un buscar continuamente la cruz para enclavarme en ella, pues sólo así seré el adorador que el Padre busca porque lo seré en espíritu y verdad.

»Hoy he retrocedido: he fumado; pero ya no más. Desde mañana con su gracia volveré a abrazarme a su cruz. Él ya me ha revelado que en ella se manifestará todo su amor y que por ella podré ayudar a mis hermanos» [292].

»El resumen de mi vida por la bondad de Jesús es que estoy en pie y lucho. Su gracia me ayuda a irle ofreciendo todas mis obras por la santificación de mis hermanos en vocación de éste y todos los Seminario y conventos y Seminario y por las almas que incesantemente se presentan ante el Señor.

»También persevero en la penitencia y en la obediencia, sólo me resta dejar de fumar y con su gracia dejaré de hacerlo desde el día 12. Faltarán entonces cuarenta días para la tonsura y el Señor me pide que le ofrezca esos cuarenta días con oración y penitencia intensa a fin de que Él pueda derramar sus gracias sobre mí y que así toda mi vida de clérigo tenga las señales del amor de Cristo: la cruz más completa posible.

»Me urge también la crucifixión para ayudar de verdad a mis hermanos. Sólo así tendré derecho a tomar el amor de sus almas para ofrecérselo al Señor y completar la miseria del amor mío» [293].

»No acabo de entregarme; el dejar de fumar me cuesta mucho; lo dejo un día o dos y vuelvo otra vez a fumar y así mi crucifixión no es verdadera. ¿De qué sirve que lleve cilicio y renueve, aunque sea muy somera y superficialmente, mi oblación de víctima si luego fallo en esa satisfacción lícita que me doy? El Espíritu de mi oblación de víctima es procurar sacrificar todos los placeres voluntarios y buscar el mayor número posible de mortificaciones.

»¿No estará la raíz de estos fallos en el modo de hacer la oración? Tal vez la preparo poco y luego no hago examen diario de ella.

»[...] Él me hizo ver que deseaba que le comulgaran todos los hombres y que si yo me acerco queriendo llevarle en la mía las almas de los que no le comulgan, debería llevar también una penitencia verdad hecha por ellos.

»En fin, creo que debo volver a fijar por escrito mi diario espiritual» [294].

Al mes siguiente de haber hecho los Ejercicios tiene el primer retiro. Un mes de experiencia –escribe–. ¿Balance?

«Gracias, Señor, por tu infinita bondad para con mi alma; veías que empezaba a olvidarme de los propósitos que me hiciste concebir y has venido amoroso a recordármelo.

»En verdad después de Ejercicios era el mismo que antes; pero no era lo mismo; tú habías encendido nuevas luces y ansias, y tú sí eres el mismo y lo mismo: Cordero de Dios y León de Judá, Cordero para conllevarme y León para defenderme y guardarme.

»Un mes de experiencia. ¿Balance? Aun no he empezado a darte la mortificación que siento es clave de mi fidelidad hacia ti y que me abrirá el camino del Calvario que debo emprender, aún no he dejado de fumar, algún día me abstuve; pero encontré pretextos para irlo retrasando. Mas ahora ha de ser en Ejercicios, el Señor me pidió que le cumpliera

---

[292] Diario 1/11/1945.
[293] Diario 10/11/1945.
[294] Diario 19/11/1945.

al fin mi ofrecimiento de "vivir crucificado a las puertas del infierno" para que no caigan en él más almas y se santifiquen más y más los sacerdotes, seminaristas y novicios, y que así pueda con algún derecho ofrecer al Señor los actos de amor de todo su cuerpo sacerdotal para completar los pobres actos de amor míos" y le ofrecí cumplirlo y, aunque aún no lo he cumplido íntegramente, renuevo, con su gracia, mi propósito.

»Ahora bien, "vivir crucificado a las puertas del infierno" equivale a hacer de mi vida en cuanto al sufrimiento corporal un infierno, a buscar siempre y en todo momento, salvando la guarda de la salud, lo que más me mortifique.

»Luego en primer término debo suprimir el fumar, pues el fumar es un gusto vano. Luego el vano contentamiento de mi "yo"; no más hablar de lo que hice, salvo que sea necesario para la gloria de Dios.

»Pero como esta vida de cruz es muy dura, necesitaré una gran ayuda de Dios, y si Él me hizo comprender que "el que, cuanto es de mi parte, no caigan más almas en el infierno y no den un sólo paso atrás en su santificación sus sacerdotes, seminaristas y novicios" valía la pena de vivir así por el grande gozo que podría reportar a su Corazón santísimo; creo que debo pedirle en la oración que me dé a conocer la agonía que le causaron las almas que caen en el infierno y los fallos de sus escogidos. Así, si con su luz veo el grandísimo bien que supone un cuerpo sacerdotal santo y un sola alma que se libre de caer en el infierno, ese bien mantendrá apegada mi voluntad a los medios necesarios para conseguirlo y por la consideración del fin se me harán gratos los medios» [295].

Con motivo del retiro espiritual preparatorio a la recepción de la Sagrada Tonsura clerical escribe en su Diario:

Plática Preparatoria.

«Lo que vimos y oímos y palpamos con nuestras manos del Verbo de la Vida, eso es lo que os anunciamos para que tengáis unión con nosotros y nuestra comunión sea con el Padre y su Hijo Jesucristo» (I de San Juan 1 1-4).

»1º La Santa Iglesia durante los 43 años de mi vida me ha venido anunciando cuanto vio, oyó y palpó del Verbo de la Vida, para que, arrebatado del amor divino que el Verbo me vino a declarar, "saliera de mi casa y mi parentela" y me encamine hacia Dios y llegué a decir con toda el alma "Dominus pars hereditatis mei et calicis mei: Tu es qui restitues hereditatem meam nihi".

»2º Y así me una a la Iglesia, mi Madre, en la alabanza y glorificación del santo nombre de Dios.

»3º Y nuestra comunión sea con el Padre y su Hijo Jesucristo. Pero si he de estar siempre unido a mi Dios y Él es santidad y yo malicia, y lo mío ha de ser suyo y lo suyo mío, debo entregarle mi pobre ser hecho lágrima de amor y penitencia para que Él, que me ama infinitamente, expurgue toda mi malicia y me llene de su santidad» [296].

Y sigue anotando en su Diario.

«Con la ayuda de su gracia y de su amor decidido estoy a dejarme llenar de su luz para ser "lux mundi"; mas el maligno, que el señor del mundo, tratará de vencerme. No tanto debo de temer al mundo de los malos, de los que descaradamente desprecian y ofenden al Señor mi Dios, sino al mundo de los que parecen buenos.

»Si por la divina misericordia me dejo hacer otro Cristo, me pasará lo que a Jesús "In propia venit et sui eum non receperunt". Encontré la incomprensión y oposición de los, que pareciendo buenos, no aman la cruz.

»De varias formas puede haber sombras en mí:

»1º Porque no quiera lo que Jesús quiere.

»2º Porque rebaje o tacañeé lo que Jesús quiere.

»3º Porque dilate y difiera dar a Jesús lo que me pide.

»He de estar en guardia:

»1º Contra el fondo de miseria y sensualidad que hay en mí

»2º Contra el espíritu de mundo que vive en mis familiares.

---

[295] Diario 24/11/1945.
[296] Diario 24/11/1945.

»Ya desde ahora, Señor, quiero vivir en tu cruz; no más contemplaciones con mi cuerpo de muerte. Concédeme, por el amor que me tienes en el Padre, satisfacer tu sed de sufrir. Te entrego me vida toda, cuerpo y alma, para que sea como una humanidad suplementaria en la que tu amor abra llagas que griten a los infelices pecadores que les amas infinitamente.

»Confiando en tu gracia desde ahora buscaré en todo lo que más me asemeje a ti hecho Varón de Dolores. Amén» [297].

Final del santo retiro preparatorio a la Sagrada Tonsura.

«Esta noche la absolución sacramental, mañana la bendición papal. La infinita caridad y misericordia de mi Señor Jesús ha querido purificar mi alma para así poder llevar su corona.

»El sentimiento dominante de estos días de santo retiro ha sido la gratitud por verme tan infinitamente amado por el Señor siendo yo tan miserable.

»Hoy renové mi promesa de ayer: buscar la cruz para abrazarme a ella.

»Y dentro de unas horas diré "Dominus pars hereditatis meae et calicis meis; tu es qui restitues hereditatem meam mihi" y empezaré a ser sólo y todo para Jesús.

»Ahora voy a nacer para Jesús; 43 años he celebrado que Jesús naciera para mí; ahora, mañana naceré yo para Jesús, pues aunque esto debió de ocurrir ya en mi Bautismo, sin embargo ahora es que me entregaré totalmente a Él para no recobrarme más» [298].

Recibió la Sagrada Tonsura el 22 de Diciembre de 1945.

SEGUNDO TRIMESTRE

Primer retiro después de haber recibido la Sagrada Tonsura.

«El balance no es satisfactorio. Paréceme que nada he hecho por el Cuerpo Místico de mi Señor Jesús.

»El día 22 de Diciembre, cuando con mi Obispo pronuncié las palabras: "Dominus pars haereditatis meae et calicis mei: tu es qui restitues haereditatem meam mihi", su gracia me hizo incluir en ese "Dominus" todos los amados de su Corazón, todos los que redimió con su sangre preciosa, tengan o no noticia de esa Redención; le prometí vivir exclusivamente para sus amadas almas ofreciéndome como víctima de expiación por los pecados de todas ellas. Pero en realidad en estos treinta y seis días nada he hecho por ellas, he vivido casi por rutina, sin ahondar en aquella gracia específica de mi vocación sacerdotal [...]. Jesús quiere sumergirme en su amor para que conociéndolo sepa lo que Él ama a esas almas y urgido por su amor me crucifique por ellas.

Resoluciones.

»1ª Nunc coepi.
2»ª Cuidar mucho el examen particular.
»3ª Anotar todos los días en mi Diario la marcha de mi alma» [299].

Al día siguiente anota:

«Catorce días han pasado desde el último retiro y ¡qué poco he amado a Jesús en ellos! De los tres propósitos que hice, ninguno he cumplido. Hasta ahora todavía no he comenzado la crucifixión que el Señor me pide, ni he llevado el examen particular sobre vivir a lo víctima, ni siquiera me he enfrentado con mi propia conciencia en las páginas de este Diario.

»Mas aún, me parece que retrocedo, pues empieza a faltarme la confianza en los que deben de ser mi ayuda.

---

[297] Diario 20/12/1945.
[298] Diario 21/12/1945.
[299] Diario 26/1/1946.

»No dudo de la gracia de estado de ninguno de ellos ni se me ocurre pensar que obedeciéndolos me equivoque. Bien sé que por ellos quien obra es el Señor, es Jesús quien por su medio me indica la cooperación que en cada momento debe prestar mi libertad al cumplimiento de sus designios de amor sobre mi alma. Pero ¿es éste el Director que conviene a mi alma? ¿De qué nacen mis dudas? ¿Tienen fundamento objetivo o subjetivo? Desde hace dos años nació en mí la sospecha de que me enjuicia a través de unos prejuicios; temo que se haya forjado un tipo de lo que es el alma de los que procedemos de la Acción Católica y que a través de esa visión enjuicie los datos parciales que le suministra el trato que tiene conmigo.

»Parecida sospecha ha nacido en mi alma sobre los demás superiores.

»Me pregunto si se han esforzado por conocer cuales han sido los caminos que ha seguido en mi alma el Espíritu Santo para hacerla recorrer todo el camino que dista entre el año 1925 y 1946.

»El Señor siguió su norma de confiar en la miseria mía y esto me hizo conocer su amor y que el amor suyo empezara a vivir en mí para amarle a Él y a sus amados. Y aquí más bien siento que se desconfía.

»Con relación a los superiores, que no son de libre elección mía, veo más claro. Positivamente me consta que quiere el Señor que por tales les tenga y que por lo tanto, aunque se equivoquen al juzgarme [300] *y consecuentemente me den orientaciones que no miran a mi auténtica manera de ser actual, esas orientaciones pueden convenir a mi formación porque en definitiva Dios es quien me las da por su medio. Pero en cuanto al Director Espiritual mío, como tengo libertad para elegirlo, si no es el que debo de tener ya no puedo hacer el mismo razonamiento. ¿Por qué creo que no es el que debo de tener? Porque habiendo comenzado por tener con él una confianza plenísima, ante sus reacciones he reaccionado disminuyendo la confianza hasta tal punto que ante el temor de la incomprensión por su parte no me decido a mostrarle las hondas preocupaciones de mi espíritu.*

»Y ante esto creo que lo mejor es buscar otro Director al cual le pueda mostrar hasta mis pensamientos más recónditos» [301].

«Veintidós días sin anotar nada.

»En ellos Jesús me ha dado un apoyo magnífico en mi antiguo Consiliario. Esto me ha hecho recobrar la paz. Ya tengo un sacerdote que me conoce, que vela por mí, y a quien puedo abrirle plenamente el alma.

»Dentro de dos días empieza la Santa Cuaresma. Será mi primera cuaresma de clérigo. Es preciso que en ella viva concrucificado con Cristo por la oración, la obediencia y la mortificación. Desde ahora debo empezar a vivir la pasión y muerte de Cristo para conresucitar con Él a un vivir plenamente suyo.

»¿Si no es ahora ... cuándo va a ser?

»¡Ayúdame, oh Jesús, a vivir en ti! Amén»[302].

Segundo retiro después de haber recibido la Sagrada Tonsura.

«Cuarenta días han pasado desde el último retiro; en él la gracia de Jesús me hizo concebir muy bellos y santos propósitos; pero ¿los he cumplido? ¡Ay! Temo que no. Desde luego no he practicado el del examen escrito; el examen particular sobre vivir a lo víctima tampoco lo he llevado y la crucifixión activa está por comenzar; la oración en general ha sido intensa, muy pocas noches ha dejado de derramar lágrimas por mis ingratitudes y faltas; el estudio ha sido más bien atento e intenso; la obediencia pronta, aunque con un poco de murmuración interior; el silencio algo más flojo a consecuencia de un menor recogimiento interior y conversación con el Amado.

»Un acontecimiento vino a turbar mi paz: Las dos pláticas del Director. ¿Cómo reaccionó mi alma ante ellas?» [303].

---

[300] *«Juzgar benévolamente a los demás* –decía Manuel Aparici–. *Si ellos dan fruto como cuatro yo debo pensar que no recibieron gracia más que para eso. En cambio, si yo doy fruto como 450, pero recibí gracia para 500, quedo por debajo»* (Mons. Jesús Espinosa Rodríguez. C.P. pp. 9839-9843).

[301] Diario 9/2/1946.

[302] Diario 3/3/1946.

[303] Diario 6/3/1946.

«Ayer: La oración de la mañana y noche bien. Las gestiones en Aduanas para los libros del Seminario algo me impidieron el recogimiento. Luego todo el tiempo lo consagré al estudio. En el recreo la conversación rozó un poco la caridad.

»Hoy: Bien la oración de la mañana. Todo el día cilicio. Aprovechado todo el tiempo para el estudio. Frecuentes actos de amor durante el mismo y las clases. En el recreo, en la conversación, he combatido flojamente la hipótesis de la incomprensión. Bastante recogido todo el día. Falté al silencio al subir al cuarto, aunque era tiempo de recreo» [304].

«La oración de la mañana, bien, recogida y fervorosa. El estudio del mañana no muy aprovechado. Las clases sin actuar la oblación de víctima. La comida morigerada, pero sin sobrenaturalizar. La Visita fervorosa. No dormí siesta para leer el comentario del Sto. Tomás al Evangelio de mañana. El resto dedicado al estudio hasta la clase; pero sin actualizar la intención; la clase de la tarde igual. La Salve bien, con fervor; la merienda maquinalmente; después hice veinte minutos de oración en la capilla; el recreo gris. La plática bien; tres puntos: campaña Seminario, cuaresma apostólica-sacerdotal y día del Papa.

»El estudio bien; pero también rutinariamente» [305].

«Una semana sin anotar nada. Semana gris. La oración, salvo una noche que estaba agotado, bien, aunque con algunas distracciones a la mañana. El estudio intenso, sin perder casi tiempo; los recreos dedicados a la campaña pro-Seminario. Tres días llevé cilicio; después por si perjudicaba la salud lo suprimí. Sigo sin mortificarme en el fumar ...

»No estoy contento, aunque no estoy sin paz; pero ésta ¿es la paz de Jesús? ¿O es la paz de la rutina y el hábito?

»Hoy hace doce años que me ofrecí a Jesús, en S. Pedro del Vaticano, a ser víctima propiciatoria; pero ¿dónde está ese buscar siempre y en todo su cruz, que siento que Él me pide?

»Otra vez está la humanidad en peligro de guerra y yo, a quien Él me pide sea nuevo Francisco que abrace en la caridad que quiere darme, ¿qué hago?

»En la plática el Señor, por medio del Director, nos ha propuesto que en el día de nuestro Seminario ahondásemos, por medio de la oración fervorosa y agradecida, en el conocimiento de la infinita caridad de Dios que supone nuestra vocación incoada.

»¡Qué amoroso es Jesús! Ve mi languidez y quiere poner fuego en mi alma, pues mi vocación supone una predilección infinita de Cristo, y si ahondo en el conocimiento de su amor, su caridad me urgirá a aprovechar a fondo lo que resta de Santa Cuaresma» [306].

«Una semana más. Gracias a Dios en ella he vivido más recogido, más actuado en la divina presencia y mi oración ha sido más fervorosa. Los tiempos de estudio he procurado aprovecharlos y Él me ha hecho dirigir algunas miradas-jaculatorias durante los estudios al santo crucifijo.

»En una conversación la caridad fue un poco floja.

»Pero, en general, mi Dios me atrae a vivir en lo hondo de mi alma adorando y amando a la Santísima Trinidad.

»Mañana, día de la fiesta de la Encarnación, debo de empezar una nueva etapa de mi vivir para El. Siento que me enciende en sed de mortificación y por otra parte el día 6 se medirá, en su nombre bendito: "Sicut materialibus clavibus Ecclesiam visibilem aperitis, et clauditis; sic et invisibilem Dei domun, corda scilicet fidelium, dictis et exemplis vestris claudatis diabolo et aperiatis Deo: ut divina verba quae audierint corde retineant et opere compleant".

»Seré constituido en custodio de la casa de Dios, del Cuerpo Místico de los fieles, y la aspiración que Él puso en mi alma hace tanto tiempo, pero de un modo más concreto hace un año, de ser nuevo Francisco, que, con su vivir de concrucificado,

---

[304] Diario 8/3/1496.
[305] Diario 9/3/1946.
[306] Diario 17/3/1946.

mantenga abrazados al Corazón de Cristo a sacerdotes de ambos cleros, familiares míos, religiosos y seminaristas y todas las almas, debe empezar a cumplirse.

»Queden a un lado prudencias de carne. Sólo sufriendo se ahonda en el conocimiento de su amor y se predica su amor infinito. No más dilaciones. Jesús cuidará de mí, si de verdad busco identificarme con El en la cruz.

»Día de la Encarnación. Virtudes de la humildad y la abnegación, del amor y del darse; para mi no es más que una: La caridad» [307] .

TERCER TRIMESTRE

Retiro espiritual preparatorio a la recepción de las Órdenes de ostiario y lector.

«"Quid retribuam Domino, pro omnibus que retribuit mihi"?

»¡Cuántos propósitos hice al prepararme a recibir la Sagrada Tonsura! Pero en verdad me he parecido muy poco a mi Señor coronado de espinas.

»Sí, un poco más de recogimiento, más caminar en su presencia; pero ¿qué es eso, sino nada?

»Desde que dije a una con mi Obispo: "Dominus pars haereditatis mei et calicis mei; tu es que restitues haeriditatem mean mihi" debía haber vivido sola y exclusivamente para el Cuerpo Místico de Jesús y no lo he hecho o si lo hice fue con tan poco fervor que es como si no lo hubiera hecho.

»Pero Jesús no desiste de su intento; me quiere hacer ahora custodio, portero de su casa espiritual, de la Comunidad de los fieles. Ahora sí que es preciso que viva crucificado a la puerta de la Iglesia de Cristo para que, al menos en lo que de mí dependa, no se pierda ningún alma» [308].

Segundo día de retiro de ordenandos.

«[...] "Porque así como el Verbo de Dios para redimir a los hombres con sus dolores y tormentos quiso valerse de nuestra naturaleza, de modo parecido en el decurso de los siglos se vale de su Iglesia para perpetuar la obra comenzada". Luego hay una analogía de proporcionalidad entre la misión del sacerdote y la de Cristo [...].

»¡Oh sabiduría, omnipotencia y amor divino que habéis encontrado en una sola cosa, en el dolor humano asumido por tu Cristo, remedio a todos los males!

»Aquel granito de trigo que brotó del vientre virginal de María, se irá haciendo en el rodar de los días, triturado entre las muelas del dolor, blanca harina amasada con lágrimas de amor penitente y, cocida en fuego de caridad, se trocará en la Hostia Santa que tu Hijo, sacerdote y víctima, ofrecerá en la cruz.

»Sí, cada acción de Cristo expresa al Padre y a las almas el divino amor que le abrasa el pecho [...].

»Pero la cruz, además de tributar al Padre la máxima gloria y de reconciliar al hombre con Dios y descubrir al hombre la inmensidad del amor divino, trueca el dolor humano en fuente de los más inefables goces.

»Pues bien, veamos cual es la analogía de la vocación sacerdotal a la que soy llamado.

»En primer lugar por la vida de gracia ya me hace partícipe Jesucristo de su propia Vida y con la Vida me participa sus conocimientos (la fe) y sus amores (la caridad). Pero precisamente en esta mi formación sacerdotal Él quiere hacerme su amigo íntimo; y como amigo quiere hacerme partícipe de todos sus secretos. "Jam non dicam vos servos, sed amicos ... "[...].

»Y entonces, al crecer el conocimiento de la caridad de Dios que me manifiesta en, con y por Jesucristo mi alma se sentirá urgida por sus mismos anhelos: Ansia infinita de alabar, agradecer y adorar al Padre de amor y misericordia, que mi amigo y amado Jesús colmará ungiendo mi alma con la locura de la cruz y mis manos con el poder sacerdotal para que así, hecho víctima como Él todo mi ser crucificado, le exprese al Padre mi amor, y como ni aún así podré expresarle por mi radical impotencia toda la alabanza que su infinita

---

[307] Diario 24/3/1946.
[308] Diario 3/4/1946.

bondad merece, el mismo Jesús se pondrá en mis manos para que Él, que lo completa todo en todos, complete mi acción de gracias. Pero al mismo tiempo ese mi vivir en cruz expresará a las almas el amor infinito que Dios las tiene, a fin de que arrebatadas de las tinieblas de sus pecados vengan a la luz del amor divino y se hagan una sola cosa con su sacerdote en la alabanza del Padre.

»"Charitas Christi urget nos ... ". Desde ahora mismo comienzo, confiando en ti, ¡oh mi Jesús!, mi vivir de concrucificado contigo. A las veinte horas del día de gracia 4 de abril de 1946.

»¡Gracias, oh Jesús, por todas las luces y gracias que me estás concediendo!» [309].

Tercer día de Retiro para Órdenes.

«¡Qué absurdo soy, Señor, que absurdo! ¡Tanto tiempo hace que me enseñaste el inefable y embriagor misterio de tu cruz y, sin embargo, no me determinaba a buscarla y abrazarme a ella!

»Ahora, me has dicho que sólo en la cruz podrás hacerme las confidencias más íntimas e inefables de cuanto oíste del amor del Padre, que sólo con el lenguaje de la cruz podrás expresarme algo de ese amor inexpresable que te apretuja el Corazón. Señor, ¿seré tan necio que no me apresure a poseer a la perfección ese lenguaje?

»Lo aprenderé, lo poseeré enseguida, porque tú me amas y tu amor todo lo puede. Señor me has llamado a clerical tonsura, mañana me llamarás a oficio de ostiario y de lector, son Órdenes previas que sólo se confieren como preparación y medio de llegar al sacerdocio; puedo, pues, decir: Señor me estás llamando al sacerdocio y no te he dicho que no, sino que con todas mis miserias y flaquezas, con toda mi ruindad, te digo: aquí estoy, heme aquí, tómame. Pero tú sabes, Señor, que el oficio de sacerdote-mediador es dar a conocer al hombre el amor de Dios y ofrecer a Dios la adoración del hombre; y sabes también que sólo viviendo en cruz, hecho llaga y víctima, se pueden tener oídos para oír los secretos más íntimos e inefables de tu amor. Señor, puesto que me llamas al sacerdocio y no es posible ser sacerdote según tu Corazón sin vivir en tu cruz, te exijo, Señor, tengo derecho a ello, que me claves en tu cruz.

»Y puesto que desde mañana me vas a hacer ostiario y me dices por medio de tu Iglesia: "Invisibilem Dei domun, corda scilitet fidelium, dictis et exemplis tuis claudatis diabolo, et aperiatis Deo: ut divina verba, quae audierint, corde reti-neant et opere compleant", desde mañana tengo que vivir crucificado para cumplirte lo que te voy a prometer y amparar a todas las almas de la Iglesia militante con mi vivir en cruz» [310].

---

[309] Diario 4/4/1946.
[310] Retiro 5/4/1946.

Recibió estas Órdenes el día 6 de Abril de 1946.

Una vez recibidas éstas anota en su Diario:

«Profundas e inmensas emociones las de las Órdenes recibidas.

»Jesús no cesa de decirme en lo más hondo del alma que Él es fiel y que Él se constituye en custodio y ostiario de mi alma para que yo lo sea de su Iglesia.

»Y Jesús se ha dignado bendecirme; y siento que me pide aquello mismo que en su nombre pedí a los Jóvenes de Acción Católica cuando la Cruzada: "vivir santamente, para amparar con la santidad nuestra vida de gracia de todos los hermanos", sino que ahora Él me ha confiado la custodia de toda su Iglesia fiándose de mi protestas de amor» [311].

Resumen de la primera semana después de Órdenes.

«Hasta ahora la gracia del Señor me mantiene en la actitud de víctima; pero tiendo a bajar los brazos de mi crucifixión; estos días he fumado algo.

»Mas ¡nunc coepit, Domine!» [312].

Retiro espiritual Martes Santo.

«Mas volvamos ya la hoja y veamos cómo me he comportado con el Señor durante esta Cuaresma que termina.

Mucho regateo con el Señor, ese ha sido mi comportamiento durante la Cuaresma. Mas el Señor, que es rico en misericordia, al ver la gran miseria de su amado ha derramado dones y amores sin cuento sobre mi pobre alma. De un modo especialísimo durante el retiro de Órdenes y en la colación de esas Órdenes. Me ha hecho custodio de su santa Iglesia; es verdad que durante los cuatro últimos días he cedido un poco en mi crucifixión. Pero hoy, en la segunda parte del retiro en la que su gracia me ha hecho hacer, ha vuelto a decirme que me ama, que quiere que yo mismo me ponga en cruz por la santificación de todos sus sacerdotes, seminaristas y novicios, para que así Él pueda darme a conocer la anchura y largura, la alteza y profundidad de su amor.

»¡Dilexit me et tradidit semetipso pro me!

»No se limitó a perdonarme y darme su propia vida, a mí que le quité la suya en dura cruz y tras acerbísimos tormentos con mis pecados, sino que me ha escogido para sacerdote suyo. ¡No sólo perdonado, sino trocado en su amigo confidencial e íntimo, en su alter ego!

»Y hoy, martes santo, ha querido cobijarme en su bendito Corazón para que viva íntimamente recogido en Él toda su santa pasión y muerte.

»¡Señor, en tu amor confío!» [313].

«Gracias, ¡oh mi Señor Jesús!, porque me has tenido en oración junto a ti esta noche durante cuatro horas y media [Era Viernes Santo].

»La gracia más fuerte ha sido ese darme a conocer que, pese a todos los sufrimientos que te causaron mis pecados, no sólo me perdonaste sino que me amaste tanto, tanto, ... que me escogiste para ser tú alter ego, tú alter Christus. Quieres confiarme todo el amor que en tu Corazón tiene el Padre a las almas, a fin de que, abrazado y urgido de ese mismo amor, me entregue totalmente a ti para que tu me uses como humanidad complementaria que vuelvas a poner en la cruz, y por medio de cuyas manos te ofrezcas tú mismo al Padre y derrames sobre las almas, por el cauce de los sacramentos, los infinitos tesoros de gracias de tu Redención infinita y perpetua.

»¡Y me vio entonces el Señor a mí! Y descendió hasta mi fango y basura para lavarme con su sangre preciosa y convertirme en otro Él a fuerza de besos de Eucaristía.

»El que fue tu verdugo ... lo escogiste para que predicara tu amor [...].

»Y hecho hombre, crucificado y muerto Él que mantiene todas las cosas en el ser por un sólo acto de su voluntad.

---

[311] Diario 8/4/1946.
[312] Diario 12/4/1946.
[313] Diario 16/4/1946.

»¡Cuántos millones de almas ignorantes de tu amor y tu cruz!» [314].

Retiro espiritual.

«¡Para qué anotar mis impresiones del retiro si podría repetir casi las del mes pasado!

»El retiro propiamente empieza ahora, que dejó de hablar el predicador.

»De los propósitos del retiro de las últimas Órdenes ¿qué he hecho?

»El propósito implícito de dejar de fumar, no lo he cumplido. Pero lo que sí es verdad es que he vivido casi totalmente consagrado al estudio, con un trabajo intenso y fatigoso.

»Más ¿qué intención preside ese estudio? ¿Puramente hacer la voluntad de Dios? ¿No se mezcla acaso un estímulo humano menos noble? ¿No es también el deseo de quedar bien ante compañeros y profesores? Tal vez sí; pero también es verdad que en cuanto a los compañeros me preocupa no desedificarlos. Y en cuanto a profesores ¿por qué quiero ir bien preparado a las pruebas de fin de curso? Porque siento que es lo que quiere el Señor.

»¿En cuanto a la caridad? Cada día siento que hay más amor de Cristo en mi alma para los que me rodean.

»Lo que tengo poco actualizado es mi papel de víctima; renuevo todos los días mi oblación, pero no en todas mis obras.

»En cuanto a mi confianza en el amor que Dios me tiene en Jesucristo crece cada día, y cada día espero más firmemente que Él llegará a tiempo y que me hará un sacerdote santo» [315].

Retiro espiritual preparatorio a la recepción de las Órdenes de exorcista y acólito.

«Se me han propuesto como virtudes sacerdotales la obediencia, la humildad, la pureza y la pobreza, presentándolas en el marco del Misterio de la Encarnación y en ambiente de confidencias de Cenáculo. Virtudes que nacen de la identificación de mi voluntad con la de Cristo.

»¿Mas que me ha enseñado Él? "Humilliavit semetipsum" en la Encarnación, pues el Verbo asumió una humanidad de la raza de Adán, y que, aún sin pecado, era tierra. Pero todavía se humilla mucho más el Señor al elegirme para ser su sacerdote, pues entonces tomaba una humanidad que, aunque proveniente de la tierra, era santísima, y ahora me toma a mí que soy tierra y pecado. ¿Mas por qué me has elegido? sino para que en esa misma elección que de mi miseria haces pueda sondear el abismo insondable de tu amor para con los pecadores. ¡Me escogiste a mí! A mí para que nunca pueda dudar de tu amor a los pecadores, pues por amor de ellos me escogiste. A mí, para que brille el poder infinito de tu amor y tu gracia. Pues ¿quién más pecador que yo? y si en un monstruo de bajeza como yo tu gracia triunfa y resplandece ¿quién podrá dudar de tu omnipotencia?

»Ayúdame, Señor, a conocer la suprema razón en que deben apoyarse las virtudes sacerdotales que quieres que tenga [...].

»[...] *Mas para aplicar esa misma Redención, que tú nos mereciste en la cruz, todavía te humillarías más: me escogerías a mí, descenderías hasta el abismo de mis miserias y mis pecados para sanarme y tomarme como una humanidad complementaria de la tuya, puesto que tú que lo completas todo en todos, hallas el complemento en todos tus miembros. Y ¿cómo querrás tú valerte de mí sino continuando el "humilliavit y el exinanimit"?*

»Ahora empiezo a comprender el valor de la humildad y de la obediencia, porque en tu infinita caridad has querido mostrarme un poco de tu amor infinito y con ese poquitín que mi alma ha entrevisto ya empieza a haber en ella tan sólo una pasión y un deseo y un afán: que ese amor del Padre que se manifiesta en ti por la luz del Espíritu Santo sea conocido de todos los hombres. ¡Oh Señor! ahora, aunque con lágrimas de amor porque contristé tu Corazón, que lo es todo para mí, empiezo a gozarme de mis miserias y hasta de mis pecados pasados, porque ellos en su negrura inmensa ponen más de relieve la infinita

---

[314] Diario 19/4/1946.
[315] Diario 2/5/1946.

gloria de tu gracia. Humildad, sí, humildad. No más encubrir la miseria y basura de esta tierra de mi alma que tú escogiste para hacer de ella un santo sacerdote, pues encubrirla sería también encubrir la caridad infinita que, precisamente con la elección que hiciste, quieres mostrar a los pobres pecadores. ¿Quién podrá desesperar de convertirse a ti y de ser sanado por ti si sabe que a mí, el más vil y despreciable de todos, me convertiste y sanaste?

»¡Oh santa obediencia! hazme todo tuyo, puesto que la voluntad divina es hacer patente y manifiesto su amor a los hombres utilizando mi miseria como instrumento ¿Qué me podrá dar mayor gozo que obedecer, si ya mi alma no desea, ni quiere, ni busca sino que el divino amor de mi Dios Uno y Trino sea conocido de todos los hombres?

»¡Oh ni menos Santa Pureza! haz mi ser transparente y limpio como el cristal para que a través de mí la luz y fuego del amor divino del Santo y Divino Espíritu ilumine y dé calor de caridad a las almas. Sólo apegado a mi Dios y Señor, a mi Uno y mi Tres; ningún apego a criaturas, que cada una que se apega a mi alma es mancha y sombra en ese cristal del alma que me impide ver a Dios y que impide a las almas ver las maravillas que el amor divino obró en la más vil de sus criaturas» [316].

Al día siguiente escribe:

«Hasta crucificar el corazón en el más tierno y santo de los afectos: en el de una madre santa. Hasta eso Señor te lo concedo. Cuando quieras y como quieras. Sólo te pido que concedas a mi madre y a mis hermanos ver tu gloria.

»Gracias, Señor, por esta meditación, pues con ella me pones sobre aviso; pues como la vocación me la has dado a mí y no a ellos, los pobrecillos no comprenderán que tu amor lo exige todo y debo de ir preparándoles para que lo comprendan.

»Desde el momento en que dije: "Dominus pars haereditatis meae, et calicis mei ... " muerto quedé para el mundo. Desde ese momento soy como Félix y Manolo Llanos, como Moreno Ortega, Mac-Crohon, Eligio y Antonio Rivera, mártir de la segunda hora de la Cruzada, que no me dejaste la vida para que sirviera a los míos. sino a tu gloria y a tus intereses.

»Pero estas vacaciones debo aprovecharlas para que mi madre te conozca como a Cristo-Sacerdote a fin de que cuando tú me pidas que te imite le sirva nuestra cruz para su santificación.

»Caridad sacerdotal.

»Idea bellísima: Jesucristo de rodillas ante los Apóstoles venerando y honrando su sacerdocio, que les iba a participar.

»Ofrecerse víctima, como Cristo, por la santificación de los sacerdotes [...]. Por la misericordia del Señor eso le pido ser: víctima por la santificación de sus amados sacerdotes y seminaristas, desde el 8 diciembre 1943 y 27 octubre 1945 [...].

Jesús en Getsemaní.

«Pero ¿podré yo participar de sus dolores de Getsemaní? Creo que no: pues Jesús no quiso tener consuelo alguno a fin de ser consuelo en los dolores que me participara a mí. Pues aunque mi mayor dolor será el mismo suyo: ver que las almas infinitamente amadas por Jesús se pierden, al ahondar más y más en el dolor suyo y que sea su dolor mi única e inmensa pena, esa misma pena me declarará más su amor. Pero también ese amor será mi cruz ante la cual lo que el mundo llama cruces y dolores serán goces, pues por ellas se trocará mi ser en llaga de amor viva que como humanidad complementaria suya adore y alabe al Padre y declare su amor a las almas.

»Pero, ¡triste de mí!, ¡qué mal he cumplido mi deber de ostiario, pues debía haber ofrecido a Jesús las mismas obras que hice pero hechas con la perfección y caridad máxima para amparar a las almas que tan infinitamente ama, y no lo hice! Pero aún así, mi Dios y Señor, mi amado Jesús, siempre fiel a la voluntad del Padre, que es que me declare su amor, no ha variado la elección que de mi alma hizo para que, viendo yo a cuanto se abaja y se humilla amándome a mí, conozca más y más su amor, y me entregue totalmente a él para que, viendo su humillación y su cruz, la luz de su amor divino brille en

---

[316] Diario 12/6/1946.

mí y se manifieste en todas mis obras a fin de que por ellas conozcan los infelices pecadores que Dios es amor.

»Mañana será mi último día en que viva en mí sola su gracia de ostiario y lector; pasado mañana Jesús, amontonando ascuas de caridad sobre la cabeza de este su ostiario y lector que tampoco amigo le ha sido, sobreañadirá las gracias de exorcista y acólito.

»¡Oh Jesús!, ya que tanto amas mi miseria, pues que estás a la diestra del Padre y me guardas en tu Corazón y estamos en la octava litúrgica del Espíritu Santo, envíame ese mismo Divino Espíritu junto con tu eterno Padre, a fin de que leas en mi alma que te amo y que quiero vivir ese día y todos los que en tu amor quieres concederme como ostiario de tu Santa Iglesia, la militante, y la potencial. Ayúdame, ¡oh Jesús!, para que desde mañana te ofrezca todos los latidos de este mísero corazón y todas mis obras por todas tus almas tan amadas» [317].

Último día de Retiro de Órdenes.

Pasión de Cristo: Varón de dolores, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

«Decididamente ahora tiene que ser, pues cuando se tienen 43 años ya no se puede esperar más y hay que llegar al altar concrucificado [...].

»Pensamientos dominantes de estos Ejercicios

»1º [...] Sí, ¡oh Jesús; ésta es tu humillación mayor: tomarme a mí, basura y pecado, y amarme tanto, tanto que quieres hacerme otro tú.

»2º Su agonía mayor fue ver que las almas a las que el Padre amó hasta darle a Él en cruz como medida de su amor sin medida se pierden.

»Desde ahora m*ismo debo vivir en cruz por las almas.*

»Fuera temores y prudencias de carne. Todos los días hasta hacerme agonía de amor redentor de Cristo he de meditar por lo menos una hora su agonía por las almas» [318].

Recibió las Órdenes de exorcista y acólito el día 15 de Junio de 1946.

VI. CURSO 1946/1947. (Desde el 1/10/1946 hasta el 31/5/1947, fecha de su Ordenación Sacerdotal)

«¡Para qué quiero la vida sino he de ser sacerdote santo!» [319].

PRIMER TRIMESTRE

El día 5 de Octubre, al releer los apuntes de los Retiros de las Órdenes menores, anota:

«Tu infinita caridad, ¡oh Jesús!, me ha conservado la vocación y la vida de gracia; pero ¡qué pena más honda al releer los apuntes de los Retiros de las Órdenes menores que recibí!

»Entonces eran sinceras mis primeras promesas; mas qué pronto las olvidé.

»¡Qué vulgar, por no decir ¡qué tibia!, ha sido mi vida cristiana del pasado verano! ¿Dónde ha estado la cruz ... !

»Y, sin embargo, tú me amas. En el retiro de comienzo de curso renovaste tu fuego en mi alma y tu gracia me ha urgido durante toda esta semana forzándome suavísimamente a serte más fiel en la oración, el estudio y la obediencia. Me has llevado a hacer de hora y media a dos horas de oración y me has hecho aprovechar casi todos los momentos de estudio y me has devuelto el amor a la penitencia.

»Pero todo esto aún es poco. Si tú me indicas por tu Obispo que dentro de siete meses y veinticinco días debo ser sacerdote, no puedo llegar a tu altar sino hecho víctima contigo.

---

317 Diario 13/6/1946.
318 Diario 14/6/1946.
319 Diario 5/10/1946.

»Mas como si no es dentro de siete meses y veinticinco días será con tu gracia dentro de diecinueve meses y dieciocho días, no debo hacerte esperar más, y el día de la Virgen del Santo Rosario debo consagrarme con toda sinceridad a tu Sacratísimo Corazón por medio del de tu Madre Santísima para que en él me hagas víctima de amor penitente y reparador.

»Nada me debe detener ni asustar ni siquiera las consideraciones sobre la salud. Consultaré a mi Director Espiritual, porque la obediencia es lo que más te agrada; pero le diré: ¡para qué quiero la vida sino he de ser sacerdote santo!».

Cinco días después, escribe:

«El Señor me sigue urgiendo; pero no me decido a dejar el tabaco y mal se compagina hacer alguna que otra mortificación y darme ese gusto voluntario.

»Esa debe ser la primera batalla que gane la gracia en mí. Sin ella, cilicio y lo demás me parece hipocresía.

»Espero en su amor que llegaré pues me va manteniendo en la oración, aunque ahora debe de llegar al espíritu de oración en las clases»[320].

«Con la ayuda de Dios, sigo atento a las manifestaciones de su amor. Dos horas de oración y aprovechados todos los tiempos de estudio. Flojeo un poco a la intención de víctima por todas las almas.

»Hoy ha querido él que releyera los propósitos que su gracia me hizo hacer en los Ejercicios que hice para entrar en el Seminario el año 42. Decía que no podría subir al altar sino subía totalmente crucificado y ahora el altar está ya muy cerca.

»Empezaré, pues, con decisión: esta semana que precede al domingo universal de misiones es buena para vivir en cruz» [321].

El 21 de Octubre comienza los Ejercicios. En su Diario nos ofrece, una vez más, sus meditaciones.

Las meditaciones –dicen los Peritos Teólogos en su Informe [322]– tienen un tono intelectual fruto de los estudios recibidos. El Plan de Ejercicios es para cinco días, con meditación de salida. En la meditación de los propios pecados describe los datos y fechas de importancia en su vida.

Particularmente les ha impresionado la respuesta espiritual que recibe como una voz en el interior de su corazón que nos permite ver el grado de intimidad en la comunicación espiritual del diálogo de amor con Jesús. Es un diálogo que descubre la confianza, sencillez y humildad que brota de su vida: Cómo entendió la santidad, lema de santidad, espíritu de abandono en la voluntad de Dios, espíritu de santificación, diálogos de amor, oración íntima, testimonio de vida para los vocacionados, etc.

Primer día de Ejercicios

Meditación del principio y fundamento

«Dios me hizo para la alabanza de la gloria de su gracia […]. Pero además [...] me ha elegido para sacerdote suyo [...].

»En nombre de todos los hombres dentro de muy poco tiempo deberé de entonar la alabanza divina y de ofrecer a mi Dios el Santo Sacrificio.

»Pero si yo cobijo en mí, por la caridad que Dios me da, y quiere darme, a toda la humanidad, tengo que dolerme de los pecados de ella y hacer penitencia por ella. Mas como los pecados de los hombres son incontables, tampoco deberá tener límite mi penitencia.

---

[320] Diario 10/10/1946.
[321] Diario 13/10/1946.
[322] C.P. pp. 9639-9784.

»Esto es ser víctima propiciatoria y llegar a la crucifixión total. Esto es lo que Jesús me viene pidiendo desde hace años […].

»Cuando el 16 de Marzo de 1934 en Roma me hizo pedirle que se dignara vestirse de mi miseria para lavar a la juventud de mi patria de la mancha de su desamor a Cristo.

»Cuando el 22 de Diciembre de 1936 me hizo decir públicamente que debíamos con una vida santa amparar el vivir en gracia de toda las juventud española que estaba en frentes, checas y hospitales.

»Cuando en Febrero de 1938 ofrecí mi vida con el Papa por la pacificación de la tierra.

»Cuando el 1 de Septiembre de 1940 juré a la Jerarquía de la Iglesia unir mi sangre, en forma de sacrificio y oración, a la de los mártires para ultimar la reconquista espiritual de España.

»Cuando el 20 de Octubre de 1941 dije que éramos los mártires de la segunda hora de la Cruzada.

»Además, de mi fidelidad a este llamamiento que Él me hace a su amistad íntima dependen muchísimas almas.

»Millares de seglares beneméritos tienen puestos sus ojos en mí.

»Millares de seminaristas que fueron jóvenes de Acción Católica, igualmente esperan que Manolo vaya en cabeza por el camino de la cruz.

»Todas las voces dicen lo mismo. Hasta ahora, Jesús ha tenido paciencia, me ha mimado y ha esperado; pero no debo hacerle esperar más.

»Yo sé que soy basura y miseria, todo mí ser tiembla; pero sé que Él es omnipotencia amorosa que está deseando verme dar el primer paso sincero en busca de la cruz mayor para derramar su omnipotencia en mí.

»En ti confío, Señor. Desde este momento te doy el sí total y espero de tu amor que en el curso de estos Santos Ejercicios tú me irás mostrando en qué debe consistir mi crucifixión voluntaria» [323].

«Por de pronto exacto cumplimiento de mi deberes de estado con espíritu de víctima.

»Oración para que el Señor me manifieste las perfecciones suyas que debo alabar con mi vida y con la vida de los que me rodean.

»Estudio para alcanzar el mayor conocimiento de mi Dios y más amarle y ser suyo y también para ver cómo puedo ayudar a los demás a ser de Cristo.

»Reglamento, buscando en todo el contento de mi Dios.

»Pero además de estas mortificaciones que me vienen señaladas por la mano de Dios, debo ir a la mortificación total de mis potencias internas y externas y sobre todo a las de la vanagloria por lo que el Señor se haya dignado de hacer por medio de mi miseria.

»Habré de hacer un plan para que lo vea mi Director y apruebe o modifique [324]*».*

Segundo día de Ejercicios

Meditación sobre el pecado

«[...] Sí, yo recuerdo aquellos años tristes de mi vida en los que para luchar contra mis indomadas pasiones no tenía sino un débil recuerdo de la instrucción religiosa de mi infancia; y recuerdo que me estorbaba el recuerdo de Dios y que lo fui obscureciendo más y más hasta que casi llegué a decir en mi enfermo corazón, como el insensato, no existe Dios. ¡Cómo ofendí entonces a mi Dios! Pero Él no hizo caso de mis irracionales deseos y siguió amándome y me mostró tanto amor que me venció [...].

»Y el Señor me destina a ser cabeza de una generación nueva, de almas que le conozcan y le amen.

»¡Oh Señor! aleja de mí el pecado, dame un odio mortal al pecado y a todo lo que pueda parecerse, para que no haya nada en mí que pueda dañar a esa generación nueva que quieres hacer surgir de mi desposorio contigo en el tálamo bendito de tu cruz.

---

[323] Diario 21/10/1946).
[324] Diario 22/10/1946.

Meditación del infierno

«[...] Hace treinta años que, a no haberlo impedido la infinita misericordia de Dios, debería de estar mi alma en el infierno.

»Y después durante aquellos nueve años en que me iba hundiendo más y más en la culpa; ¡cómo mi Señor Jesucristo le diría al Padre, déjalo unos años más, déjame que lo cave y lo cuide y lo abone y si después no da fruto lo echaremos al fuego eterno ...

»¡Oh Señor Jesús! que si no estoy en el infierno para siempre apartado de ti, sólo a tu amor te lo debo ... [...].

»¡Cuántas [almas] habrá de las que yo escandalicé con mi indiferencia religiosa cuando vivía lejos de Dios!

»¡Y cuántos de muchachos españoles a los que debía yo haber ayudado con un vivir penitente y no ayudé!

»No hay otra resolución que tomar, sino afirmarme, y esta vez de verdad, en la ya tantas veces tomada: Vivir crucificado a las puertas del infierno para que no caiga en él ningún alma.

Meditación de los propios pecados

«¡Cuánto pecado, Dios mío! ¡Cuánto pecado en mi vida! ¡Triste adolescencia y juventud la mía envuelta en el fango asqueroso del pecado! Y luego en mi caminar hacia ti, ¡cuánta recaída!

»¡Si parece, Señor, que hice cuanto pude porque tú no me amaras! Pero tú, imagen y resplandor del glorioso amor del Padre, tú mi Señor Jesús, después de cada traición mía, venías a mí con mayores muestras de amor para doblegarme y vencerme.

»¡Qué soy yo, Señor, sino miseria, no-ser y pecado!

»1917 a 1925, ocho años, ocho años de progresivo alejamiento de ti, de hundirme más y más en la culpa.

»En la Semana Santa de 1925 tú me miraste y me dijiste: "Ven a mí". Y hasta la Santa Cuaresma de 1927, ¡cuanto caer y volver a caer! Pero al fin me obligaste con tu gracia a no querer caer y me así a ti, fui a recibirte todos los días. Luego, el 8 de Diciembre me pusiste bajo el amparo de tu Madre. Año 1928, seis o siete recaídas, pero tú empezaste a poner en mi alma el celo de tu gloria: Catequesis, clases en el Patronato de los Luises, Juventud Católica. Mayo de 1929, Asamblea de Juventud Católica en el Cerro de los Ángeles. Abandono de mis estudios de derecho por servir a tus almas. Noviembre, ingreso en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. 3 Diciembre, mi primera vigilia de Adoración Nocturna. 1930, ingreso en la Adoración Nocturna, empiezo a entregarme al apostolado; mis primeros Ejercicios internos en los que me consagro al apostolado. Marzo de 1931, segundos Ejercicios internos; 14 de Abril, cambio de Régimen y ante el incendio de tus templos, te juro consagrar mi vida a dar a conocer tu amor. Actividades políticas por espíritu de Acción Católica; Diciembre, me llevas al Consejo Central de la Juventud Católica. En 1932, en los Ejercicios de Vitoria me da a conocer el Señor que me llama al sacerdocio pero antes en Algorta tuve varias caídas. 1933, empiezo a estudiar latín; pero mi voluntad no era fuerte, el apostolado me aburre; en el verano del 33 varios actos de propaganda; pero después nuevas caídas; leo las Confesiones de San Agustín que levantan mi alma; Asamblea de Toledo; peregrinación a Roma; el apostolado me va apartando de mí y me obliga a orar. 16 Marzo 1934, en Roma en la hora santa sacerdotal le ofrecí mi vida al Señor; regreso a España, me lanzo con nuevo brío a la oración y al apostolado; pero el 25 de Agosto caigo otra vez. Voy a Ejercicios, antes de entrar se me pregunta en nombre de la Jerarquía si estoy dispuesto a aplazar mi entrada en el Seminario para aceptar la Presidencia de la Juventud. Contesto que se me deje meditarlo en Ejercicios. Acepto y mis propósitos consisten en entregarme del todo a Jesús, para que El presida a través mío; desde Septiembre de 1934 a Febrero de 1936 vivo consagrado a Cristo en los jóvenes» [325].

[325] Diario 22/10/1946.

Tercer día de Ejercicios

Meditaciones del Reino de Cristo, de la Encarnación del Verbo y del Nacimiento del Redentor

«Tres maneras de seguir a Cristo: una, en la apariencia y con la boca; otra, a medias, y la que vale, a su lado, mejor dicho, en Él.

»[...] Otra vez Cristo, sobre un dolor que me oprime el alma de haberle apenado con mis negligencias y frialdades, ha dicho por boca de su ministro: "Ego te absolvo a pecatis tui". Creo en Él, en su amor infinito que más y más con su gracia sacramental va rompiendo el vínculo que me ata a este hombre viejo fuente de mis pecados y de mis faltas.

»Es clarísimo que si Él me hace desear llegar a ser una humanidad complementaria de la suya, he de abrazarme a todo lo que su Humanidad Sacratísima se abrazó. Pero en vez de hacerlo con miedo y tristeza, debo hacerlo con valor y alegría y dando continuamente gracias al Padre porque se haya dignado elegirme, pese a mis innumerables pecados, para tal vida y estado en el que quiere hacerme vocero de su amor infinito.

»Elegido en Jesús y por Jesús para anunciar con Él, mediante la cruz de la obediencia, el amor infinito de Dios a las almas.

»Otro pensamiento: vivir intensamente recogido en mi alma en comunión con la Trinidad Santísima, como lo hizo María cuando caminaba hacia Belén, los días que me queden hasta que Él nazca en mis manos» [326].

Cuarto día de ejercicios

«En la comunión me ha dado gran paz. Me decía en el fondo del alma: Oye a mis ángeles: "Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis". ¿Acaso no crees que me encarné para manifestaros los adorables designios de mi Padre? ¿Acaso no crees que aun bajo apariencias de vino y de pan soy el Omnipotente? ¿Acaso no crees que te amo como el Padre me amó a mí? Pues si he venido a tu alma ¿cómo puedes creer que me desintereso de ella? No ves, hijo amado, que si la Trinidad Beatísima quiso que me quedara en la Eucaristía fue para anticipar el momento de abrazarte y cobijarte en mi Corazón? ¿No ves que soy yo quien pone en tu alma más ansias de cruz, de ser totalmente mío? Hasta ahora tu libertad cohibía un poco mi omnipotencia, y digo un poco, porque desde que te recogí del fango hemos andado ya mucho trecho; pero ahora me estás suplicando que te tome tu libertad y que la clave en mi cruz ¿cómo puedes creer que desoiga la súplica que mi Espíritu levanta en tu alma? No, ahora te tomaré la libertad que me entregas y ya no habrá obstáculos a mi omnipotencia que hará lo que es propio que yo obre en ti.

»Creo, pues, que mi esfuerzo debe seguir la línea de la acción del Espíritu Santo, y si lo propio del Divino Espíritu, como nos anunció Jesús, es revelarnos y sugerirnos todas las cosas, mi esfuerzo debe consistir en estar atento a estas manifestaciones que del amor del Padre quiere hacerme Jesucristo en quien recapituló todas las cosas. De tal forma que si todo en mi vida lo ha previsto la amorosa solicitud de Dios y en todo lo que quiere es atraerme a Él por el amor, en todo la fe, que Él me da, debe descubrir ese amor suyo para darle gracias. Esto es al fin y al cabo el espíritu de oración y la realización del salmo: "Mis ojos miran siempre al Señor porque Él librará de trabas mis pies".

»Y, sin embargo, algo tiene que haber que corregir en mí.

»Tengo que examinar todas las criaturas que entran en mi vida para ver a cual o cuales están apegada a mi alma.

»Me parece que sin gran examen aparece ante todo mi sensualidad».

Meditación de la vida oculta

«Jesús pasó treinta años en Nazaret. Pasó desapercibido entre los vecinos de Nazaret; si en algo se distinguió fue en su virtud. Obediente, trabajador, humilde y recogido.

---

[326] Diario 23/10/1946.

»Y, sin embargo, en aquella monotonía de su vida gris, está lleno de gozo, sabe que está haciendo la voluntad del Padre: santificar nuestras obras cotidianas, las de todos los hombres de todos los tiempos. Y ¡qué lógica es esta conducta de Jesús! [...].

»Y como tenía que redimir a todos los hombres de todos los tiempos escogió para declararnos su amor un lenguaje universal, perfectamente inteligible, porque todos los pecadores lo habrían de poseer: el trabajo, el dolor y la muerte. Y que congruente es este medio con el amor que le movió a encarnarse [...].

»Y así cuando en el curso de algún trabajo, escondido y silencioso como el suyo de Nazaret o público e incomprendido como los de su predicación y su ir tras de las almas como los suyos de Palestina; cuando en el curso de algún trabajo, digo, experimente la fatiga, la humillación y el tedio, ya sé que a eso mismo se abrazó Él, ya sé que a eso mismo se abrazó Él [...] y se abrazó para darme a conocer su amor y que así [...] me vaya segregando más y más de mi hombre viejo concebido en pecado y me apegue más y más a lo único que me interesa, que es que en todo mi obrar, en todas y cada una de las palpitaciones de mi ser resplandezca la gloria de la Beatísima Trinidad a quien plugo sacarme del no ser para destinarme, por su infinita caridad, a vivir en y de su amor.

»¡Oh dulce canción del trabajo escondido en el Corazón de mi Amado, que me cantas tus requiebros de amores, hasta ahora tan poco comprendido y tan mal practicado, haz-me salir de las tinieblas de mi hombre viejo y de mis afectos de carne para ir a la tierra de la cruz en la que por medio del dolor acabará mi Señor y mi todo por enloquecerme de amores!».

Meditación de Jesús Niño en el templo

«¿Qué significaban María y José para Jesús? ¿Podrá ningún humano tener amor mayor que el que Jesús tenía a María y a José?

»¿Qué significaba Jesús para María ... ? ¿Podrá ninguna madre querer más a su hijo que lo que María quería a Jesús?

»Y para San José ¿qué significaba Jesús ... ? ¿Podrá nadie querer más que lo que San José quería a Jesús?

»Pues Jesús sabiendo que iba a traspasar de dolor el corazón de su Madre y de San José y, por lo tanto, que iba a traspasar el suyo propio, pudiendo haberles avisado, porque era voluntad del Padre que me mostrara en su sufrir el amor divino para así atraerme a su amor y fortalecerme con Él, cuando en su amor me pidiera prueba semejante a la suya al tener que desprenderme y aun traspasar de dolor a mis seres más queridos, Jesús pasó esta agonía por mí.

»Después de esto no me cabe más que decir: "Fiat mihi secundum voluntatem tuam Domine".

»Y por de pronto dejar todo lo que regala mi sensualidad y amor propio.

»Sensualidad: Tabaco, café en mi casa, posturas cómodas, conversaciones innecesarias, abrigo exagerado, lecturas no formativas, etc.

»Amor propio: No consentir en lisonjas; someter al juicio de Don Hernán la publicación del libro que preparan de mis discursos. Meditar bien y aconsejándome de sacerdotes muy santos el modo de celebrar mi primera Misa.

»Y cuidado con lo que me pidan mis hermanos» [327].

Quinto día de Ejercicios

Meditación de los Binarios

«La verdad es que el Señor ha querido producir por mediación de mi miseria una fuerte corriente de espiritualidad y de ansias de santificación en la juventud de mi Patria.

»Pasan del medio centenar las vocaciones sacerdotales que Él ha suscitado valiéndose de mi miseria como de instrumento inmediato y se acercan a dos millares las que suscitó utilizándome como instrumento mediato. De otros grupos de almas han surgido: los restauradores de la Orden Jerónima, vocaciones misioneras como las de Gabriel R. Llanos y Ángel R. Carrasco y Carmelitas descalzas como Carmen Rivera, quien

[327] Diario 24/10/1946.

dice que la lectura de los discursos que Él me hizo pronunciar le han llevado a la entrega total; además de estos casos están los mártires y los que todavía en la Juventud de Acción Católica hambrean que se les ayude a la máxima entrega; aquí mismo tengo a Mauro, Miguel, Ricardo, José Luís Benito y Guillermo Gesta en quienes lo que el Señor me hizo decir influyó extraordinariamente.

»La aspiración que el Señor me hizo proponer a los que la gracia me hacía desear que fueran como el modelo vivo en que pudieran copiar todos los jóvenes fue: "ser hostia y víctima que en todo momento se ofrezca al Señor por su reinado en el corazón de los jóvenes".

»El lema que Él me hizo adoptar y que propuse a la Juventud de Acción Católica que presidía, por medio de los propagandistas, fue: "Sitio".

»La Vanguardia de Cristiandad tantas veces predicada.

»El ser peregrinos de un camino eterno de santidad.

»Mi diario pedir a María que me alcance la gracia de vivir totalmente concrucificado con Cristo como víctima propiciatoria por la mayor santificación posible de mis hermanos de Seminario y todos los seminaristas y novicios y sacerdotes de la tierra, por la santificación de mis familiares y todos los miembros de la Acción Católica y la conversión del mundo infiel y de todos los pecadores a fin de que por su mediación alcancen los frutos de la Redención y resplandezca el amor del Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

»La proximidad del orden del subdiaconado, que me constituirá en orante oficial por la Iglesia y no sólo la actual o militante sino también la potencial, la que Cristo, mi Señor y mi Amado, llevaba en las ansias infinitas de su Corazón santísimo.

»Todo me dice lo mismo, todo son voces de Dios que me pide que ahora y aquí empiece mi total crucifixión.

»Es verdad que este propósito lo vengo haciendo desde los Ejercicios de Aranjuez en 1941, en todos los Ejercicios a que me llevó la gracia del Señor, y que aún no he llegado a ella; pero, a pesar de eso, la gracia de todos esos Ejercicios no ha sido estéril en mí. En 1941 se trataba de arrancarme del corazón la Presidencia de la Juventud y lo carnal del afecto a mi madre que me hacía dolerme del dolor que mi separación habría de producirla; costó, pero, con la gracia de Dios, se cumplió.

»En los Ejercicios de 1942 se trataba de hacer elección, con arreglo a la cruz de Cristo, del Seminario en el que había de ingresar y de hacerme, o mejor adquirir, unos criterios de fe a cuyo través ver el mundo del Seminario. El Señor me hizo ver que el Seminario de Madrid era donde iba a encontrar la cruz mayor. También costó, pero también, con la gracia de Dios, se cumplió.

»En los Ejercicios de 1943 y 1944 se trataba de hacer vivos y operantes aquellos criterios de fe adquiridos en los Ejercicios de 1942. Y, gracias a Dios, su caridad para con todos los de la casa: superiores, profesores y hermanos, vive en mí. De tal modo Él ha dado luz a mi alma que cuando cualquiera de ellos entra en el campo de atención de mi espíritu lo primero que ve es que Dios le ama infinitamente y normalmente ese amor que Dios les tiene regula mis actos.

»En 1945, los Ejercicios de Aranjuez tenían por principal fin pedirle al Señor que me sacara de la tibieza en que empezaba a caer y que me hiciera llorar mis dos pecados de aquel verano. De tal forma me hizo ver lo que apenaba a su Corazón tantísimo aquellos dos pecados de su infeliz e ingrato seminarista que, en reparación de mis culpas, me ofrecí a Él como víctima propiciatoria por la santificación de seminaristas, novicios y sacerdotes. Y como principal objetivo de mi crucifixión propuse intensificar la oración llegando a la hora y media como mínimo y hacer lo más perfecta y alegre posible mi obediencia en cuanto al estudio y la disciplina. Estos propósitos, aunque apuntando siempre a la crucifixión total, los renové en los Ejercicios del Seminario del mismo año y en los retiros de la tonsura y las Órdenes menores.

»Ya me costaron menos, porque su gracia durante el pasado curso fue extraordinaria y durante el curso los cumplí; es verdad que el verano aflojé bastante descuidando casi totalmente el estudio y poniéndome en peligro con la lectura de algunas novelas policíacas; pero ya antes de empezar el curso su gracia me levantó y me mantiene en dos horas de oración y en un estudio intenso que le busca a Él solamente.

»Luego, en estos Ejercicios de ahora el propósito debe ser llegar ya a la crucifixión en todos los detalles. Porque si es verdad como escribí hace algún tiempo en una de mis notas, que la santidad no está en los detalles sino en unirse a Dios por la caridad, también

lo es que cuando la caridad es intensa busca agradar a Dios hasta en los mínimos detalles; y sería absurdo que sintiendo en la oración que mi pobre corazón es cada vez más pequeño para poder alabar y amar a Dios, que a cada momento se me aparece como más infinitamente amable y queriendo, por tanto, completar mi pobre amor con todo el que le tienen todos mis hermanos en vocación y todas las almas santas de la tierra, sería absurdo, digo, que tomara en las manos de mi fe y mi caridad el amor que le tienen todos sus escogidos y no pusiera yo nada mío en la vida de ellos. Sólo podré ofrecerle con honradez el amor de toda la Iglesia cuando mi vida toda en cruz se la ofrezca enteramente a Él por la santificación de esa misma Iglesia. Entonces cuando sea todo de Cristo y de su Cuerpo Místico, todo el amor de Cristo y de su Cuerpo Místico será mío y podré ofrecérselo al Padre en el Corazón de su Cristo por la gracia del Espíritu Santo.

»Y como éste es precisamente el ideal de sacerdocio que Él ha puesto en mi alma y la Ordenación Sacerdotal está ya muy próxima, desde ahora tengo que vivir la total crucifixión.

»Ciertamente que no pongo la perfección en fumar o no fumar, pero el instinto de la fe, el "sensus Christi", me dice que este pequeño sacrificio, pequeño por lo que es en sí, pero duro por lo fuertemente arraigado del hábito, me ayudará muchísimo en el resto de la crucifixión, puesto que me servirá de testigo de mi generosidad para con Dios. Y como al mismo tiempo tiene que morir mi yo, sólo para el Director Espiritual habrá de ser conocida la causa de esta mortificación; para los demás lo será evitar el catarro crónico del fumador.

»Claro es que estos propósitos son complemento, coro-nación y detalle de los concebidos en Ejercicios anteriores, de tal forma que el examen particular lo centraré en cómo he vivido a lo víctima, con todo lo que esto supone de manifestación del amor divino, todos los momentos del día.

»Y ahora ya no me resta más que agradecer con toda mi alma al Señor que me haya escogido para manifestar su amor a las almas de manera semejante a la de Cristo: por la cruz y en la cruz.

»Y dándole gracias, confiar en Él que me ama infinitamente y que no me dejará que se conviertan en vanidad estos propósitos que su gracia me ha hecho concebir.

»Y el día de Cristo-Rey renovaré mi voto de víctima.

Meditación de la despedida de Jesús de su Madre Santísima para comenzar su vida pública

«Y llegó el momento decretado por la Trinidad y Jesús dejó a su Madre ya viuda por mí.

»¡Cuál no sería el dolor de Jesús y de María! Su madre viuda y sola. Él su único apoyo, protección y cariño. ¡Cómo sufriría el Corazón de Cristo hasta que se lo anunciara!

»¿Qué dejaba Jesús y qué iba a encontrar? Dejaba a María, la Madre más santa de la tierra; dejaba su hogar, testigo de tantas pruebas y alegrías; dejaba una posición ya creada y un modo de vivir.

»¿Y tras de qué iba? Tras de la pobreza y de vivir de limosna y ¡qué mala cara se suele poner a un hombre fornido de 30 años que pide limosna!; iba tras de unos hombres que no le habrían de comprender, tras de unas turbas que le pedirán pan terreno; pero que luego le pospondrían a Barrabás y le blasfemarían en la cruz; tras de unas almas que le íbamos a despreciar y a regatear la entrega ...

»Parece una locura; pero no lo es, o mejor dicho lo es de amor al Padre; porque, como dice el Apóstol: "lo que hace brillar más la caridad de Dios es que entonces mismo cuando éramos enemigos suyos y estábamos todavía en pecado al tiempo señalado murió por nosotros".

»Y todo eso lo hizo por mí, para comunicarme su Bien, que era aquel conocimiento perfectísimo que el alma de Cristo tenía del amor de Dios.

»Y ahora bien, después que su gracia me hizo triunfar en pruebas algo semejantes a las suyas: dejar a mi madre anciana y viuda; dejar mi posición social y medio de vida para ponerme en brazos de su Providencia ¿me detendré por pequeñas complacencias con este barro que en pocos años se ha de desmoronar?

»No; hora es ya de romper estos hilillos que le impiden a mi alma volar hasta el Corazón del Amado. Él lo quiere y ya no puedo tener otro querer sino el suyo.

»Señor, no te puedo entregar el corazón porque hace tiempo que me lo tienes robado; pero te pido que todo lo que haya adherido a él que no sea de tu agrado lo quites sin compasión. Ten Señor compasión, como la tienes, de las almas que me esperan y corta y hiere cuanto, como y cuando quieras pero hazme un corazón según el agrado del tuyo. Amén».

Meditación sobre el amor que Jesús nos manifiesta en la Eucaristía

«El amor sólo piensa en el bien y utilidad del amado, y Jesús, que es el Amor, vio que nuestro bien requería que Él muriera en cruz; pero al mismo tiempo íbamos a precisar de Él como alimento, como a amigo fiel a quien se le confían todos los secretos del alma y cómo a víctima propiciatoria que desarmara a la Divina Justicia justamente airada por nuestros pecados. Y Jesús, Divina Sabiduría, inventó quedarse en la Eucaristía como alimento, como compañero y amigo fiel en el Sagrario y como víctima propiciatoria en el Santo Sacrificio de la Misa.

»Como alimento, porque el Amor se alimenta de los besos y la unión con el Amado y busca fundir en uno los dos corazones y quiso comernos a fuerza de besos en la Eucaristía para hacernos uno con Él y apoderándose de nuestras flaquezas, si humildemente se las entregamos, para trocarlas en su propia fortaleza.

»En el Sagrario se quedó para que nunca nos sintiéramos solos; Él sabía que nos habría de rodear el frío de la incomprensión y de los egoísmos y que nuestro pobre corazón necesitaba calor de amistad de un corazón humano que nos pudiera comprender y se quedó Él real, verdadera y substancialmente presente en el Sacramento del Altar en el que si bien no puede realizar las operaciones que necesitan de la extensión, puede sí las del alma que son conocer y amar.

»Y vio también todos nuestros regateos y nuestras ingratitudes e infidelidades y hasta caídas y para satisfacer la justicia del Padre se quedó en hábito de víctima diciendo: ¡Padre perdónalos que no saben lo que se hacen!

»Y además nos escogió a nosotros para ministros de su sacramento o misterio de amor.

»Gracias, Señor, que hoy me has pedido que me dé a ti casi con las mismas palabras con que hace ocho años me ofrecí.

»Quieres que sea hostia, blanca y pura; que este pobre grano de trigo de mi vida se desmenuce en harina entre los dedos de tu Providencia Divina, que son mis superiores, hermanos, libros, acontecimientos, deberes y que esa harina la amase con lágrimas, con lágrimas de dolor al ver que tu amor no es conocido de los hombres y que esa masa la cueza en el fuego de la caridad que tú pones en mi alma para que desde el día de mi Ordenación Sacerdotal sea hostia contigo.

»Para ser también alimento de las pobres almas, alimento con mi sacrificio y mi oración y mi ejemplo y la doctrina que tú les des por mi boca, alimento como el pan que es para todos, pero como el Pan tuyo que haciéndose todo a todos nos gana a todos para ti.

»Pero también víctima para que viviendo crucificado contigo todos los instantes de mi vida, el Padre, al verme tan ganado por tu amor, para que ese amor tuyo que le manifiesta y da a conocer a Él sea más y más glorificado, derrame contigo la plenitud del Espíritu Santo sobre todos tus sacerdotes y seminaristas y así estos ganen para la alabanza de la gloria de tu gracia a todas las almas de la tierra.

»¡Señor, tú lo puedes todo, hazme hostia de alabanza de la gloria de tu gracia, en tu misma cruz!» [328].

Sexto día de Ejercicios

Meditaciones sobre la pasión del Señor

«Nos dice el Director: Para cumplir vuestros propósitos de dejaros hacer en las manos del Señor necesitáis firmeza de carácter. A este fin debéis de encaminar vuestras meditaciones sobre la pasión del Señor.

---

[328] Diario 25/10/1946.

»Pero Balmes dice que la firmeza de carácter es producto de dos factores: de una voluntad enérgica y de una inteligencia clara que ha aprehendido con toda la nitidez posible una verdad que para la voluntad tiene razón de Bien Supremo. Ergo tendré firmeza de carácter en la medida en que mi fe sea viva y robusta, es decir, en la medida en que el don de entendimiento, el de sabiduría y ciencia me hagan perceptible que la gloria de Dios es el Supremo Bien.

»Luego propósito esencial debe ser la oración y el examen ya que éste es el consejo del Señor: "Vigilate et orate"».

Sitio.

«La soberbia de la vida por boca de Caifás y del Sanedrín te ha condenado como blasfemo; la concupiscencia de la carne ha despreciado tu austeridad y te ha condenado como loco por boca de Herodes y la concupiscencia de los ojos por boca de Pilatos te condena por sedicioso.

»Y estás en la cruz crucificando: la sensualidad y sensibilidad de nuestra naturaleza hecho llaga de dolor; y la honra dejándote insultar hasta por un ladrón homicida que a tu lado padece; y tu Corazón con la crucifixión de tu Madre; y tu libertad cosido con duros clavos a la cruz.

»Ya inclinas la cabeza y entregas tu espíritu al Padre. Has muerto, nada puedes decir y, sin embargo, hablas, con palabra sin sonido, todo tú te has hecho boca, que tu cuerpo roto es una inmensa llaga y por los labios de todas tus heridas se te escapa tu queja: "Sitio". Tú amas infinitamente, como el Padre te ama a ti, y quieres comunicar tu Bien, ese conocimiento tuyo del amor del Padre, a todos los que amas, a todos los hombres.

»¿Y qué saben del amor del Padre que tú intentas declararnos los hombres de este siglo en que tu amor me ha traído a la existencia ... ?

»Mil cuatrocientos millones de hombres que nada saben de tu amor y el del Padre; ni siquiera saben que existes y que por ellos diste tu vida en una cruz muriendo de amor por ellos.

»Trescientos millones de herejes y de cismáticos que si conocen tu nombre, desconocen tu amor; porque tu amor como infinito todo lo unió en ti y ellos están separados en multitud de sectas y nada quieren con la Iglesia tuya.

»Cuatrocientos millones de católicos que, aunque miembros de tu Iglesia, tampoco conocen tu amor y el del Padre; porque si lo conocieran ¿cómo sería posible, ¡oh Señor!, que no se amaran entre sí?; ha habido dos guerras terribles en veinticinco años y sigue una horrible guerra civil o lucha de clases en todos los países y no hay más que odio sobre la tierra.

»Pero siquiera Señor ¿Conocen esa inmensa sed tuya de darnos a conocer el amor del Padre tus cuatrocientos mil sacerdotes? Temo que no; porque si la conocieran ¿cómo no se desvivirían por satisfacerla, haciéndose de verdad humanidad complementaria para que crucificada contigo fuera inmensa boca que declarara tu amor?

»Pero ¿y yo? ¿Conozco tu sed? Tu sed, Señor, creo que he empezado a conocerla; pero bien poco me he aprestado a saciarla. Porque ¿cómo podré aprehender el amor que tú intentas declararme con ese lenguaje de tu cruz que enclava y mata la sensibilidad y sensualidad, la honra y el deseo de estima, el corazón y la libertad si yo no me enclavo contigo y crucifico todo mi ser para así, con el dolor de la carne rota y desecha, aprehender ese amor que con tu carne llagada me declaras, y con la amargura del deshonor, la deshonra y el oprobio no paladeo la infinita dulzura del amor tuyo que por mí te llevó a abrazarte con el menosprecio hasta del desecho de la plebe, y con la tortura de todos mis afectos más santos no barrunto siquiera la tortura del Corazón tuyo que agonizaba de amor ... ?

»Señor Jesús, yo quiero saciar tu sed; quiero ser llaga de penitencia para que así, al par que desahogas tu Corazón en el mío, pueda sufrir en mí para declarar a las almas de mi generación el amor que las tienes.

Meditación de la Resurrección

«[...] Oh Señor!, por medio de tu representante, el Rector, me anunciaste por medio de tu Vicario en mi Diócesis, que es tu voluntad hacerme sacerdote tuyo en el próximo junio.

»¡Oh Señor, qué infinita caridad la tuya! Es tu voluntad y como tu voluntad es mi santificación, me anuncias que en cuanto es de tu parte quieres ultimar tu obra en estos pocos meses. Confío en ti, que eres toda mi esperanza, y de tu amor espero también la gracia de una perfecta fidelidad y correspondencia a las gracias que quieres concederme. Tú lo sabes bien, de mí soy basura y miseria; pero tú que hiciste de un Saulo un San Pablo y de un Agustín un San Agustín, puedes hacer de este gran pecador un loco de tu amor. Eres omnipotente y me amas infinitamente, pon al servicio de tu caridad tu también infinita omnipotencia y ata mi libertad a tu cruz para que, no poniéndote ella ningún obstáculo, puedas derramar el abismo de tus misericordias sobre el abismo de mi miseria; toma mi corazón y mi entendimiento y mi memoria y dame tu gracia y tu propio Corazón para que con Él te ame a ti y al Padre en el fuego y la luz del Divino Espíritu que los dos enviáis a mi alma para hacerla vuestro templo, ¡oh Beatísima Trinidad!» [329].

Finalizados los Ejercicios, resume así el mes de octubre de este año:

«Su gracia ha ido poniendo cada día cerco más apretado a mi alma.

»En las tres semanas que precedieron a los Ejercicios fue creciendo la sed de vivir víctima y mejorando aunque ligeramente la fidelidad.

»La semana de Ejercicios, un diluvio de gracias. En la semana última, siguiente a los Ejercicios, he tenido grandes sequedades en la oración, pero Él me hizo siempre darle gracias y decirle: Señor, ya que mi corazón parece que no ama, déjame el amor del tuyo para ofrecértelo, pues quiero amarte con tu mismo amor.

»He ido difiriendo el dejar de fumar, pero desde ahora empiezo y siento en lo más hondo del alma que Él me va a dar su gracia para serle fiel.

»Adelante, pues, apoyándome en Él hasta que llegue la total crucifixión» [330].

Expone a su Director Espiritual sus propósitos de Ejercicios y anota en su Diario:

«[...] Le parecieron bien [...] y me aconsejó que los meditara en la oración un día a la semana.

»La luz más alentadora que me ha dado el Señor en estos días ha sido hacerme ver la razón por la cual Él quiere que sea totalmente pobre de espíritu, despegándome totalmente de todo afecto a cualquier clase de criaturas [...]. Él me escogió para amigo íntimo suyo, para vocero de su amor, y está su Corazón en apreturas porque mi afecto a las criaturas le impide comunicarme ese conocimiento de su amor, que además preciso conocer para alabarlo y darlo a conocer a las almas.

»De ahí también su llamamiento a que me crucifique con Él, pues sólo en la cruz, cuando todo mi yo esté crucificado para las cosas criadas, podrá comunicarme cuanto Él quiere y podré cumplir los amorosos designios que tiene sobre las almas a las que quiere comunicar su vida y su amor por medio de mi sacerdocio.

»Luego si de verdad le amo y quiero que por parte mía no quede estéril ni una sola gota de su sangre preciosa tengo que empezar hoy mismo esa crucifixión total, puesto que sólo quedan 210 días para que su amor me confiera su sacerdocio» [331].

«El ritmo de intensidad de estudio y oración con la gracia de Dios se mantiene, aunque algún día me ha emperezado por la mañana; pero en la mortificación sigo igual, el cigarro aún no me he decidido a dejarlo, ni el café ¿Los necesito realmente?

»En cuanto al espíritu de oblación y de víctima, de él no hago casi examen; pues el examen lo enfoco más bien a ver si en cada una de mis obras estuve atento que el Señor quería darme a conocer su amor y le di las gracias. Creo que de esta forma

---

[329] Diario 26/10/1946.
[330] Diario 3/11/1946.
[331] Diario 10/11/1946.

crecerá más rápidamente la caridad en mí y me llevará ante la crucifixión que Jesús me pide. Aunque por otra parte si lo que le estorba a Él para comunicarme su amor es el apego que aún queda en mi alma a las criaturas, tal vez esto es lo que primero debiera quitar [...] y no sé si en estas mortificaciones me apegaría también al gusto de saber que al fin me mortificaba.

»Veo también que es conveniente que haga balance escrito semanal» [332].

Primer retiro después de Ejercicios.

«Idea dominante del retiro: «removens prohibetes». ¿He puesto de mi parte todo lo que era necesario para quitar aquellos defectos que le impiden a mi alma conformarse a la imagen de Cristo?

»El retiro un juicio: Jesús el juez, yo el reo. ¿Qué has hecho en orden a los propósitos que mi gracia te hizo formular en Ejercicios, durante este mes que mi misericordia te ha concedido?

»El retiro para mi alma: Te amo, quiero hacerte semejante a mí en todo. Ven acá, quiero retirarte en mi Corazón. Quiero que repasemos juntos todas las gracias que he querido concederte. Quiero amontonar las ascuas encendidas de mi amor infinito sobre la cabeza de ese hombre viejo que todavía vive en ti y que como adversario mío intenta disputarme tu alma.

»Vamos a ver ¿Qué propósitos te hizo formular el amor mío que derramé en tu alma durante los últimos Ejercicios?

»Los tienes escritos. El propósito central era ser hostia y víctima que en todo momento se me ofreciera por la plena santificación de mi Iglesia. Pero yo te sugerí que ese propósito tenía que descansar sobre tres fundamentos básicos: la ora-ción, el examen y un creciente espíritu de mortificación.

»Sobre la oración, te dije que quería que moraras más tiempo en mi Corazón. Como mínimo dos horas diarias. ¿Lo has cumplido? Primero en cuanto al tiempo, después en cuanto al modo.

»Señor, lo cierto es que en cuanto al tiempo hasta la semana pasada, Sí, en ésta ya empezaba a flojear y algún tiempo me he hurtado a morar en tu Corazón.

»Ves hijo mío, amado mío, te has hurtado a mi amor.

»Señor, puesto que me amas, quiero con tu gracia resarcirte. Si te he hurtado, posible y probablemente, cinco horas, concédeme que devuelva, como Zaqueo, el doble, diez horas, que repartiré por medias horas durante veinte días.

»En cuanto al modo, algunas veces he dejado suelta a la loca de la casa, a esta pobre imaginación; de otros días estoy contento porque era tan árida que no podía decirte sino: "ya que nada siento, déjame tu propio amor para que con él te ame". Y en general, Señor, tú me has enfervorizado. Es verdad que la preparo poco; pero también que cuando la preparo, luego, intervienes tú y no me dejas sino sentir tu amor.

»Veamos el examen: ¿sobre qué lo hacía? Señor, tú me dijiste que me amabas, que tenías previstas en tu providencia todas las gracias que querías concederme y creí que lo mejor que podía hacer era estar atento a tu acción en mí para darte gracias y entregarte mi libertad cooperando a tus deseos. Así, pues, sobre eso ha intentado versar mi examen: sobre si en cada una de las obras que tu amor y tu gracia me hace realizar me daba cuenta que estabas tú amándome. Digo he intentado, Señor, porque te confieso que he sido un poco flojo mi examen.

»Pero en esto, ¡oh Jesús!, no veo modo de reparar y de resarcir a tu amor, sino pidiéndote ayuda para que me hagas ver en todo aquello que nos dices por San Juan: "Ipse prior dilexit nos".

»Te confieso, Señor, que muchas veces en mi estudio ha vencido tu amor; me has hecho sentir que el libro que tenía en la mano, o la clase a que asistía, era don de tu amor y gracia tuya; me hacías ver que los Santos Padres, los Concilios, el Doctor Angélico los habían ordenado los amorosos pensamientos de tu Corazón a librar mi alma de la muerte y en saciar mi hambre.

---

[332] Diario 21/11/1946.

»Pero en otros muchos estudios me he dejado ganar por la rutina, por la velocidad adquirida y no he tenido un recuerdo para ti, dador de todos los bienes.

»Mas, con tu gracia, te prometo enmienda. Rezaré una oración, la que tú me inspiraste sobre la canción del trabajo al comenzar mi estudio.

»Y en espíritu de mortificación ¿has crecido?

»¡Ay, Señor!, en esto es en lo que peor me he portado contigo. Pese a haber dado tantas luces sobre la cruz, no he hecho más que tratar de hacer bien lo que tenía que hacer. Pero yo te prometo, al pedírtelo, ser llaga de penitencia. Es verdad que he llevado cilicio todos los días algún rato; pero ese necio hábito de fumar, nada he hecho por quitármelo.

»Te confieso, Señor, que no he puesto mucho interés. Creí, y tal vez me equivoqué, que era mejor atender sólo al principio a la oración y al examen» [333].

«La infinita caridad del Señor, que quiso retirarme a lo hondo de su Corazón para darme sus benditas quejas de amor, ha venido a ponerse más de manifiesto con la gracia de la vigilia de Adoración que hemos tenido en la noche del 23 al 24.

»Dos horas y media me ha tenido junto a Sí, dos horas y media declarándome su amor, dándome seguridades y confianza, diciéndome que a ese amor infinito que me tiene une su divina omnipotencia; que tenga paz, que si prometió no dejar sin recompensa ni un vaso de agua dado en su nombre, cuanto menos dejará de recompensar las horas que paso junto a Él, tanto más cuanto que la única recompensa que le pido es su cruz; que no es Él solo quien me ama, sino toda la Trinidad Santísima, que el Padre le envió para que me anunciara su amor y que como es inefable, por eso Él me prometió que, juntamente con el Padre, me enviaría al Divino Espíritu que con sus siete divinos dones de entendimiento, sabiduría, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor del Dios me lo haría algo más inteligible; pero como aún así, mientras durara mi destierro, no podría conocerlo, que le había pedido al Padre, en su oración sacerdotal, que yo llegara a estar allí mismo donde Él está para que así, haciéndose El la forma inteligible de mi entendimiento, viera su gloria, la que en el Padre tiene desde toda la eternidad.

»Y hoy también es el X aniversario de mi hermano Félix María, el que fue instrumento de Jesús para llevarme a la Adoración Nocturna, después de haberlo sido también de mi ingreso en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas donde su gracia empezó a urgirme.

»¡Bendito sea mi Dios y todas mis cosas, que después de haberte ofendido y despreciado tanto, así me llamas a tu amor y me prometes una eternidad para que, adorándote y amándote, te dé gracias por la infinita y maravillosa gloria de la gracia de tu amor!

»Espero en ti, ¡oh Jesús!, que me darás la gracia de la fidelidad a tus gracias para que llegue a ser una humanidad complementaria de la tuya» [334].

«Después de haber renovado los propósitos en el retiro y de haber derramado el Señor sus dones sobre mi alma en la vigilia de Adoración Nocturna, le he servido con desgana y flojedad martes, miércoles y jueves. Aflojé muchísimo en la oración y el estudio.

»Hoy su gracia me ha vuelto a Él. Aunque a la mañana por pereza dejé de hacer media hora de oración: luego Él me encendió en fervor en la oración y el estudio.

Mañana empieza la novena a la Purísima [...].

»Esta es mi última novena de seminarista. En la próxima Cristo se ofrecerá por mis manos al Padre.

»Consagrar a María el día 8 mi vocación y luego en cuanto lo reciba, mi sacerdocio» [335].

«[...] He sido fiel en el obsequio del Oficio Parvo y en guardar recogimiento; pero en la oración he flojeado; me dejo ganar por la pereza y no hago casi oración a la mañana.

---

[333] Diario 23/11/1946.
[334] Diario 24/11/1946.
[335] Diario 29/11/1946.

»Hoy he entrado en el año 45 de mi vida; año en el que D.M. seré ordenado de sacerdote.

»Es menester que renueve el fervor: el matiz de mi vocación me lo exige: debo ayudar con un vivir santo a la plena santificación de todos mis hermanos.

»Se impone un mejor examen de mis obras y que empiece a rescatar mi deuda de tiempo de oración hurtado al Señor» [336].

Víspera de Sagradas Órdenes.

«Mañana D.M. se ordenarán aquí en Madrid ocho presbíteros, amados hermanos en vocación y Seminario, trece subdiáconos que conmigo recibieron la Sagrada Tonsura y las Órdenes menores, tres exorcistas y acólitos, once hostiarios y lectores y veinte recibirán la clerical tonsura.

»¡Cómo se llena mi alma de gozo con el gozo de Cristo! Durante doce, once, diez, nueve y seis años los ha cuidado y mimado, los ha alimentado con su sagrado cuerpo y ahora a los neo-presbíteros durante ocho días y a los demás durante tres los ha recogido en su Corazón para templar y dilatar sus hermosas almas a fin de que mañana su Santo y Divino Espíritu los llene de sus dones y gracias.

»¡Cómo se goza mi alma con el gozo de Cristo y de mis hermanos queridos; el Señor se ha dignado derramar algo del infinito amor que les tiene en mi pobre corazón.

»Y como mañana en Madrid, así en todas las Diócesis de la tierra; almas hermanas escogidas por el Señor para llenarlas de su santo amor y que sea ornamento de su altar y portavoz de su santa Iglesia.

»Señor, por los que tú amas de tan infinita manera, acéptame como víctima de propiciación que se consuma en la agonía de amor de tu Corazón impetrando su plena santificación» [337].

Sábado de Témporas.

«Hoy, Jesús ha derramado la gracia de su sacerdocio sobre ocho de los hermanos de este Seminario; y en la Iglesia universal, ¡cuántos y cuántos habrá incorporado a su santo y eterno sacerdocio!

»Y trece hermanos han dado el paso decisivo del subdiaconado.

»¡Cuán hondamente se ha metido en mi alma el gozo de Cristo!

»El amor divino hace gratas las almas de los que Él ama; por eso resplandecía en los rostros de todos mis hermanos queridos la gracia de Cristo.

»Los predestinó, y a los mismos que predestinó, los escogió y a los que escogió, los santificó, dice el Apóstol. Y a todos nosotros el Señor, a los unos desde chiquitines los segregó y separó de entre los pecadores, para atraerlos aquí y hacerlos crecer en su gracia y amor, y a los otros su infinita caridad también nos fue entresacando del mundo para traernos aquí y dárnoslos por hermanos para que, bebiendo la Vida en la misma divina fuente de su Corazón Sacratísimo, nos hiciéramos uno en Él.

»Y todo ese resplandor de santidad, que hoy se ha manifestado en nuestra Santa Madre la Iglesia, del Corazón divino ha salido. Con todo ese amor nos ama Él a todos y a cada uno de nosotros» [338].

Último día del año ¿Balance?

«¡Misericordias Domini in aeternum cantabo! Noventa y ocho millones de veces Cristo se ha ofrecido en el altar por mí, 8.400 horas ha estado en este Sagrario, cuatro Órdenes menores con sus correspondientes gracias me ha conferido, 700 horas me ha atraído a la oración y ha rodeado mi alma de la ciencia que Él concedió a Sto. Tomás, S. Buenaventura, [ilegible], *Santos Padres y de la gracia y amor que Él ha concedido a mis queridos hermanos.*

---

[336] Diario 11/12/1946.
[337] Diario 20/12/1946.
[338] Diario 21/12/1946.

»Mas yo ¿cómo he correspondido a tanto, a tanto amor como la Trinidad me manifiesta a través de Cristo Jesús? Es verdad que mi mente y mi corazón le ama más; pero ¿y mis fuerzas? Todavía no me he enclavado en su cruz y ya restan tan sólo 150 días para subir al altar.

»Esta noche Él me llevará a la oración, a despedir este año y a recibir el que viene ante Él en la Eucaristía. Noche de renovación de propósitos y de entregarme a Él.

»¡Ayúdame, oh Señor, a vencer tanta repugnancia como mi carne tiene a tu cruz!» [339].

SEGUNDO TRIMESTRE

Retiro espiritual.

«Pedir al Señor en la oración que nos aumente el deseo de ser fervorosos y que nos conceda la gracia para serlo [...]. Pedir que nos dé luz de fe para ver como en nuestros deberes nos quiere Él comunicar su propio conocimiento de sí mismo, que es la Beatitud.

Balance.

»En cierto sentido es triste, porque veo en mi alma una gran infidelidad y falta de verdadera devoción en cumplir los propósitos que Él me manifestó que eran de su agrado.

»Pero en cierto sentido es también alegre, ya que Él me ha hecho ahondar en el conocimiento de mi miseria; pero como al mismo tiempo no deja de manifestarme, y el mismo retiro y la Adoración que tendremos esta noche son una prueba de ello, que me ama, a pesar de mis infidelidades, sobre la negrura de mi miseria más resalta la luz de su bondad infinita y confiando en ese amor infinito que Él me tiene, y urgido y sostenido por Él, me pongo otra vez en pie, para decirle: "Nunc coepit, Domine, nunc coepit".

»Esta noche, ante Jesús Sacramentado, renovaré los propósitos de Ejercicios. Amén» [340].

Su última Cuaresma como seminarista.

«Hoy empieza la Santa Cuaresma, tras de la cual en el sábado ante dominica de Trinitate recibiré el orden sacerdotal. Hoy empieza la Santa Cuaresma en la que, dentro de treinta días, daré un paso al frente después de oír al Señor que me dirá por la voz de mi Prelado: "Si nunc Ordine susceperitis amplius non licebit a proposito reselire sed Deo, [...] nunc accedite".

»Mi principal oficio será, conforme a la amonestación de mi Obispo: "Studete itaque, ut visibilia ministeria quae diximus [...] quasi vestimentis pretiosis circundatur".

»Y por esto, porque doy un paso al frente para empezar a vivir perfectamente la promesa implícita de la tonsura: "Dominus pars haereditatis mei ... ", y voy a vivir sólo para la glorificación de Dios mediante la edificación del Cuerpo Místico de su Hijo, tendré la obligación de guardar castidad y de rezar el Divino Oficio. Me desposo con la herencia que se adquirió Jesús con su sangre. Ningún otro amor debe haber en mi alma que el santo amor del Cristo total y precisamente porque a imitación suya asumo con la caridad que Él me da, a todos los hombres y doy ese paso al frente, tendré mientras viva el deber de orar por todos los hombre. Pero como amo al Señor y no puedo desagradarle a fin de no darle lugar a que pueda decirme: "me honras con los labios pero no con el corazón", también habré de hacer penitencia en nombre de todos los hombres. Sólo así podré presentarme en paz ante Él para rezar en nombre de ellos. Y hoy su amor me concede un retiro espiritual para comenzar la Santa Cuaresma» [341].

Últimos días de seminarista antes de su Ordenación Sacerdotal.

Ante la proximidad de su Ordenación Sacerdotal escribe en su Diario [342]:

---

[339] Diario 31/12/1946.
[340] Diario 21/1/1947.
[341] Diario 19/2/1947.
[342] Sólo hay cuatro anotaciones en lo que resta de curso.

«Faltan 97 días para mi Ordenación.

»Todo este tiempo he tenido abandonado mi Diario, espejo escrito de mi alma.

¡Nunc coepit! Sí, oh Jesús, ahora empiezo. Quiero subir contigo a Jerusalén y sufrir y morir contigo.

»Gracias por la ayuda que me has dado por mis hermanos Paco y Eustaquio. También yo dejo de fumar.

»Esta Cuaresma santa ha de ser de gran penitencia.

»Me fío de ti, no te fíes tú de mí y úrgeme con tu gracia» [343].

«Ha venido José Manuel a verme; me lo ha traído Jesús. La frase que me ha referido de D. Casimiro: "Cuántas obras de Dios no se hacen porque falta el hombre de Dios" debo grabarla en el alma» [344].

Y hace su oración en la víspera de Sagradas Órdenes.

«Señor, por lo que tú amas de tan infinita manera, acéptame como víctima de propiciación que se consuma en la agonía de amor de tu Corazón, impetrando mi plena santificación».

«Gracias, Señor, porque has puesto fuego en mi alma para hablar de tu amor con mis hermanos.

»Pero ahora, Señor, necesito más que nunca la ayuda de tu gracia para no deshacer con mi ejemplo lo que tú has querido edificar a través de mi miseria con mis palabras.

»Me has hecho decir que si el altar es un Calvario de Él no debe estar crucificado más que el sacerdote; me has hecho decir que clavado a la cruz de tu voluntad santa debo ser propiciación por los pecadores.

»Me has hecho decir que sería insensatez dudar de que tú quieras y puedas hacerme santo. Me has hecho decir que cuando hayas terminado de darme tu sabiduría para conocer y dirigir a las almas y tu Corazón para amarlas pondrías en mis manos el cáliz de tu sangre para lavarlas.

»Me has hecho pedirte, que como en el Cenáculo, te vistiera de mi pobre ser de siervo para lavar a las almas ...

»Y dentro de 84 días me lo vas a conceder. Dame gracia de ser fiel a tus gracias. Creo. Espero. Y, como tú lo sabes todo, tú sabes que te amo» [345].

«[...] Dentro de 83 días Deo volente et adjuvante seré ordenado sacerdote. ¿Seré capaz de malograr la preciosísima Sangre que el Señor ponga en mis manos? De mí mismo, sí; con la ayuda de la gracia, de María y de los santos, no» [346].

---

[343] Diario 22/2/1947.
[344] Diario 25/2/1947.
[345] Diario 7/3/1947.
[346] Diario 8/3/1947.

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Y llegó el día soñado: Su Ordenación Sacerdotal.

Al terminar el tercer curso de Teología, con la debida dispensa de Roma, fue ordenado sacerdote a las 11 de la mañana el día 31 de Mayo de 1947, Fiesta del Amor Hermoso y de la Mediación Universal de María, en la Capilla del Seminario por el Obispo de la Diócesis, Don Leopoldo Eijo y Garay. Contaba 45 años de edad [347].

«[...] Su Ordenación Sacerdotal –asegura Mons. Maximino Romero de Lema en su declaración, testigo– le causó un gran gozo interior inmenso; por ello siguió siendo centro de atracción para muchos jóvenes y sacerdotes ... » ... «[...] Se le veía ilusionado con sus compañeros de Ordenación, declara, por su parte, Ana María Rivera. Grabó todos sus nombres en su crucifijo y el lema "Sitio"» [348].

Con motivo de su Ordenación Sacerdotal les dice a algunos de sus amigos:

«¿Verdad qué paga bien la Señora los pequeñillos esfuerzos del Capitán de Peregrinos» [349] *... «[...] Estoy seguro que seré la obra de la Mediación de María [...]. Le juré en Zaragoza al frente de nuestros muchachos consagrar mi vida a la defensa de la piadosa creencia en su Mediación y qué bien paga»* [350] *... «¡Qué piadosa y fiel es María! Como le juré en Zaragoza defender con mi vida su Mediación. ha mediado para que su Divino Hijo me conceda la inmensa gracia del sacerdocio el día en que con nuestra Santa Madre la Iglesia festejamos su Mediación Universal de todas las gracias»* [351].

Dos meses después, el 10 de Julio, le dice a Sor Carmen:

*«El "Magnificat", el "Te Deum" y el "Miserere" se juntan en mi corazón sacerdotal a un tiempo. ¡Cuán admirable es la caridad de Dios! ¡**El pobre pecador**, que pasó los años de su juventud primera lejos de Él ofendiéndole, **trocado en sacerdote suyo**! Si yo no hubiera sido, lo que fui, podría creer que soy algo por mí y ahora creo que todo lo soy por Él, por el mucho amor con que me amó y me escogió en su Hijo para ser santo e inmaculado en su presencia por la caridad»* [352].

Por su parte, el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, en su Memoria General del Curso 1946/47, le dedica estas palabras:

«Otro motivo, asimismo, de hondísimo gozo para el Consejo Superior ha sido la Ordenación Sacerdotal del que fue su Presidente y Rector de la Obra en una etapa inolvidable de heroísmo y martirio, Manuel Aparici [...]. Para la mayor gloria de Dios, Aparici –símbolo y corona de una etapa de la Juventud de Acción Católica– es ya sacerdote de Jesucristo. El gozo del Consejo Superior ha sido reflejo del que en todos los

---

[347] «[...] Me ordené con él esa misma mañana –dice el Rvdo. D. Francisco Méndez Moreno en su declaración (C.P. pp. 421-430)–, junto con el resto de compañeros, 17 en total [...]. Un dato para la historia del Seminario y de la Diócesis fue el curso más numeroso que se ordenó en los años siguientes al final de la Guerra Civil, ya que hasta entonces se ordenaron un promedio de seis a ocho sacerdotes».

[348] Fue el lema de su sacerdocio y el sublema: *«Adimpleo ea, quae desunt passionem Christi, in carne mea, pro Corpore ejus, quod est Eclesia»*.

[349] Al Rvdo. D. Antonio Santamaría por carta de fecha 8 de abril de 1947 (C.P. p. 1748).

[350] A Sor Carmen por carta de fecha 11 de mayo de 1947 (C.P. pp. 1745-1746).

[351] A José Rivera Ramírez por carta de igual fecha, 11 de mayo de 1947 (C.P. pp. 1747-1748).

[352] C.P. pp. 1751-1756.

ámbitos de la Patria han sentido los antiguos y los actuales militantes de la Obra, en la que Aparici dejó tan profunda huella».

1. Por su Ordenación de Presbítero quedó la entrega plenamente ratificada y sellada

De su Diario es lo que sigue:

«Por mi Ordenación de Subdiácono el 22 de Marzo de 1947, consciente, reflexiva, alegre y libremente, me entregué totalmente a Cristo y Él me aceptó.

»El Obispo en su nombre nos dijo:

»"Hijos amadísimos: Habiendo de ser promovidos al Sagrado Orden del Subdiaconado, una y otra vez debéis considerar atentamente cual es la carga que hoy espontáneamente deseáis tomar sobre vosotros. Porque hasta ahora sois libres y podéis a vuestro arbitrio volver a la vida del mundo; pero, si llegáis a recibir este Orden, en manera alguna os será lícito abandonar vuestro propósito, sino que en ese ministerio deberéis servir perpetuamente a Dios, a quien servir es reinar, y con su ayuda guardar castidad y estar siempre al servicio de la Iglesia. Por tanto, mientras tenéis tiempo pensadlo bien, y si determináis perseverar en vuestro santo propósito acercaos acá en nombre del Señor".

»Y nosotros dimos un paso al frente.

»Por mi Ordenación de Diácono el 18 de Mayo de 1947 ratifiqué mi entrega y Él me concedió el Espíritu Santo: "Accipe Spiritum Sanctum ad robur et ad resistendum diabolo et tentationibus ejus".

»Y por mi Ordenación de Presbítero el 31 de Mayo de 1947 quedó la entrega plenamente ratificada y sellada, yo soy suyo y Él es mío. Y porque soy suyo extendió sus poderes sobre su Cuerpo físico y místico al nuevo miembro que se había adquirido. Pues Cristo es quien consagra, por boca y manos de sus ministros, Cristo es quien bendice, Cristo es quien absuelve, quien bautiza y quien da unción extrema.

»Esto hay que comprenderlo bien, pues si soy de Cristo, todo lo que el pasó, libre y voluntariamente, lo tengo que pasar yo. Y Cristo pasó pobreza extrema hasta vivir de limosna y no tener dónde reclinar su cabeza; pasó hambre, frío, sed y fatigas y trabajos fue incomprendido, injuriado y despreciado y al fin murió en la Cruz y todo esto por obediencia al Padre que le había enviado a salvarnos.

»Todo esto lo he pensado y meditado desde el mes de Septiembre de 1932 y aunque sentía y siento toda la repugnancia que todo eso inspira a la naturaleza humana, y que Cristo también sintió, paso a paso me he ido acercando hasta que el 31 de Mayo de 1947 consumé la entrega.

»¿Comprendéis por qué hice bordar en mi cinta de manos, junto a cada fecha, un emblema? [353] *En la de Subdiaconado, el de María Santísima, pues a Ella, la Purísima, consagraba mi voto de castidad; en la de Diaconado, la cruz y la corona de espinas, pues el Diácono es cominístro del Santo Sacrificio; y en la del Presbiterado el pelícano, pues el pelícano es símbolo de Cristo, porque alimenta a sus hijuelos con su propia sangre.*

»Fijémonos en el orden ascendente de las entregas:

»Castidad = Mortificación total del cuerpo.
»Cruz y espinas = Mortificación total del espíritu.
»Pelícano = Morir víctima todos los días para alimentar con la sangre del propio sacrificio a los hijuelos de Cristo cuyo ministro soy.

»Y por si todo eso expresara poco hice grabar en mi cáliz, como sabéis, la quinta palabra de Cristo en la Cruz: "Sitio"; ¿creéis que yo podría beber todos los días la sangre del Señor en ese cáliz que me habla incesantemente de su sed sin darle a beber en retorno de la suya preciosa mi propia sangre en forma de oración, sacrificio, penitencia, estudio y trabajo? No. Y por eso, como promesa de lo que con su gracia haría por Él, hice grabar debajo de su petición angustiosa "Sitio", la respuesta que me dictó su gracia con palabras inspiradas por Él a San Pablo: "Adimpleo ea, quae desunt passionem Christi, in carne mea, pro Corpore ejus, quod est Ecclesia".

---

[353] Su sobrina y ahijada, Josefina, le bordó, como regalo, la cinta de manos con los motivos y las fechas, que le facilitó su tío, que tenía que poner en cada motivo.

»Todo esto lo pensé, lo medité y lo maduré con la ayuda de su gracia en mis últimos años de Seminario. Su queja la tenía bien grabada porque ella me guió desde el Jueves Santo de 1930, y con arreglo a esto hice mis propósitos de Ejercicios de las distintas Órdenes de Subdiácono, Diácono y Presbítero y entre ellos incluí el que con su gracia acabo de cumplir hacer en el mismo verano de mi Ordenación el mes de Ejercicios.

»Y lo hice, porque vi que igual que pasó con su Nacimiento, pasaría con el mío a su sacerdocio, que la cruz que era el pesebre podría nublarse con la adoración de los pastores y de los Magos y el cántico de Simeón en el templo, y la cruz de mi sacerdocio se disimularía con el besamanos de mi primera Misa, las enhorabuenas y los obsequios, y así como Él quiso huir a Egipto, quiso también que su ministro huyera de Ejercicios.

»¿Para qué? Para que así como Él a su regreso de Egipto comenzó su vida de sacrificio oculto, así también su sacerdote comenzara en su nueva etapa de estudios, su vida de sacrificio y cruz oculta.

»¿Cuáles fueron las características de su vida en Nazaret? Obediencia, oración, pobreza, trabajo hasta la fatiga y ocultamiento humilde y sacrificio. Luego esas deben ser las características de quien se le entregó.

»Obediencia: Voy a estudiar y completar mi formación a Salamanca porque lo ha dispuesto Él, por medio de mi Obispo. Y en las épocas de vacación escolar, tan sujeto a la obediencia estaré, como durante el curso; iré y haré lo que me manden.

»Trabajo hasta la fatiga: El estudio será mi principal cruz. Aprovechando hasta el minuto todo el tiempo posible para completar mi formación, claro es que para esa formación algo de ministerio sacerdotal: confesiones, visita de pobres, enfermos, etc. habré de tener. Pero no hay que olvidar que desde que soy sacerdote el tiempo de que disponga no es mío, sino de Cristo y de sus almas.

»Pobreza: A mamá no le voy a cercenar nada de lo que en conciencia necesite para subsistir, lo necesario también es voluntad de Dios que se lo procure y facilite, puesto que en lo necesario también mi madre es miembro del Cuerpo Místico de Cristo y estoy atendiendo a Cristo cuando la atiendo a ella; pero en lo no necesario, en lo que pueda suponer cierta prodigalidad, no podré, sería robar a Cristo un tiempo y unas energías que son suyas, para atender a la carne y a la sangre.

»En cuanto a mí, aspiro a vivir, dentro de la limitación que me imponga el fin principal, para el cual el Señor me envía a Salamanca, que es el estudio, con pobreza lo más semejante posible a la de Jesús, pues siendo Él mi Cabeza y teniendo a mi Cabeza coronada de espinas, sería absurdo que yo me coronara de rosas, y claro es que con la pobreza irá también la mortificación compatible con el estudio, fin principal».

2. Todo su hombre viejo muerto para que sólo viva Cristo en servicio de la caridad sacerdotal

En nota manuscrita sin fecha escribe:

« "Pro eis ego sanctifico me ipsum".

»Sentido de verdad y fidelidad en el compromiso contraído con Cristo y con los hermanos sacerdotes.

»¿De verdad somos fieles? Nos pareció que el Señor nos pedía que estas palabras suyas fueran las inspiradoras de nuestro vivir sacerdotal y en octubre pasado contrajimos con el Señor este compromiso. Y lo contrajimos juntos.

»Al contraerlo con el Señor buscábamos la paz de nuestras almas. Fue un tiempo de su gracia en nosotros. Mucho tiempo nos lo pidió y al fin nos hizo decir "Ecce adsum".

»Al contraerlo juntos, buscamos la ayuda del hermano y cortamos la retirada. Nuestra santificación se ha hecho solidaria: Si yo no cumplo, si yo regateo mi entrega al Señor os perjudico a todos, os resto gracias a las que teníais derecho.

»Pero no es esto lo más grave, sino que le defraudo al Señor, desde que por su amor y su gracia le dije: "Ecce ad-sum". Cualquier imperfección de un hermano sacerdote es un aldabonazo de Cristo en mi alma urgiéndome a que se cumpla mi promesa. Puedo y debo pensar que Nuestro Señor vinculó la concesión de esa gracia, con la que desaparecería esa imperfección, a mí fidelidad a vivir la vocación de víctima pro plena santificación sacerdotal a la que Él me llamó.

»Ponderamos bien en nuestras almas, meditamos bien en la trascendencia de ese "pro eis sanctifico me ipsum".

»Por ese profundo misterio del dogma de la Comunión de los Santos el Señor quiere hacernos parte de su propio Corazón sacerdotal, de ese Corazón Santísimo que irriga la gracia a todos los miembros de su Cuerpo Místico sacerdotal. Mientras no seamos totalmente de Cristo-Sacerdote no tenemos derecho a enjuiciar, ni siquiera en nuestro interior, a ningún sacerdote porque posiblemente el único culpable soy yo. Yo sé que Jesús me está llamando a vivir a sí y que mientras no viva como Él quiere estoy poniéndole el obstáculo de mi libertad a sus designios de amor sobre mi hermano.

»Pero aún más, ese "pro eis ego sanctifico me ipsum" debe orientar mi oración. ¿Cómo me voy a dejar santificar si no oro? Y si no oriento esa oración, a saber cuánto ama el Señor a sus sacerdotes.

»Porque además para que ese ansia que el Señor pone en nuestras almas, de la plena santificación sacerdotal, no nos haga faltar a la caridad con los sacerdotes es preciso que nazca del objeto primario y perfecto de la caridad, que es Dios mismo, y no del secundario e imperfecto, que son las almas.

»Que no sea el motivo de nuestro celo ver que las almas se pueden perder, sino que el Corazón de Nuestro Señor estuvo apretujado de las gracias que quería derramar sobre ellas a través del corazón de sus sacerdotes. Que nos duela Cristo, que nos duela que el amor que nos tiene a nosotros y a nuestros hermanos no es debidamente conocido y, por tanto, no puede ser glorificado debidamente. Porque si nos duele el amor de Cristo a sus sacerdotes, insensiblemente nos convertiremos en anunciadores de ese amor con todos los actos de nuestra vida.

»De otra forma, nuestro celo tendrá ese aspecto hiriente y regañón que en lugar de atraer y unir, distancia y separa.

»"Pro eis ego sacrifico me ipsum".

»¿Qué sacrificios hago? Siquiera en la intención secundaria del Santo Sacrificio, ¿están ellos?

»Entrega a muerte al servicio de la caridad sacerdotal.

»¿Cuántas veces he tenido como nuestro mi yo para servir a esa caridad? Cediendo en mis criterios (míos, no de Cristo y manifestados según la prudencia infusa); alternando mis planes; callando mis frases ingeniosas, etc.

»Todo mi hombre viejo muerto para que sólo viva Cristo en servicio de la caridad sacerdotal».

3. Propósitos personales mínimos

Lo que a continuación se transcribe procede de un texto escrito a máquina, sin fecha ni firma, pero estimamos es de Manuel Aparici dada su similitud con el texto anterior.

«"Pro eis ego sanctifico me ipsum".
»"Pro eis ego sacrificio me ipsum".

Oración.

»Dirección espiritual activa con los hermanos sacerdotes.
»Una hora de oración diaria.
»Una hora de estudio dogmático-moral.
»Una hora de estudio apostólico.
»Examen particular sobre el ejercicio de la caridad sacerdotal.
»Retiro mensual.
»Ejercicios anuales.
»En los cinco primeros años: mes de Ejercicios.
»Reunión semestral por grupos diocesanos.
»Reunión anual de los cabezas de grupos diocesanos.

Norma de vida

»Pobreza, obediencia, víctima.
»Entrega a muerte al servicio de la caridad sacerdotal.
»Sentido de verdad y fidelidad en el compromiso con Cristo y con los hermanos »sacerdotes.
»Confianza en la corrección fraterna.
»Alegría santa».

«Señor y Amigo fidelísimo –escribe en otra ocasión (nota manuscrita), Madrid, 16 de Noviembre de 1947–*: Ya que la cooperación de mi libertad a tu gracia te permite satisfacer la sed de la divina gloria que manifestaste en la cruz, satisface tú la sed que tú mismo has encendido en el alma de tu sacerdote; reproduce con tu gracia en esta humanidad, que te entregué el día de mi Ordenación de Subdiácono, los misterios de dolor y de cruz de tu vida mortal a fin de que todo mi ser anuncie las maravillas de tu amor».*

4. Con motivo de su primera Misa quería evitar que se hiciera ruido

No quería que las personas a las que informaba de su primera Misa dijesen nada a nadie. Quería evitar que se hiciera ruido, pues como decía en Burgos: *«El ruido no hace bien y el bien no hace ruido»* [354] y «prefirió que el dinero destinado a regalarle la Patrología de Migne fuera repartido a los pobres» [355].

«No quiero de ninguna manera –le dice a su buen amigo Joaquín Ruiz-Giménez en carta sin fecha– *que mi primera Misa haga ruido, al menos "ante-factum", "post-factum" si SIGNO quiere decir, que diga lo que quiera. Aspiro a que dentro de lo posible sea una Misa íntima: mis fami-liares, Decanos del Consejo, Grupo de Propagandistas que presidí, algunos miembros de la Junta Técnica y de los Consejos Superior y Diocesanos de Jóvenes, tres o cuatro docenas de miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y algunos amigos particulares y del Cuerpo de Aduanas a que pertenecí»* [356].

Días después [el 11 de Mayo] le dice a José Rivera: *«[...] Dile a los hermanos* Mansilla, Valentín Gamazo, Romeu y demás, y muy especialmente a Rafael Moya y a Collar *que como no tengo tiempo de escribirles a todos lo hago por tu medio, porque tú eres sangre de mártir y hermano de mi hermano del Consejo, el Ángel del Alcázar»* [357].

A todos les pedía que le encomendasen a él y a sus hermanos, que con él iban a ser ordenados sacerdotes o a recibir el Subdiaconado y Diaconado, para que no frustren los misericordiosos designios del Señor.

"Ruega –le dice a la Rvda. Madre Carmen Teresa de Jesús el 11 de Mayo de 1947– *que nos encomienden. Nuestro interés es el mismo. Ardemos en las mismas ansias de santidad; queremos ser santos para que Él sea glorificado en nosotros, pero a nosotros nos ha elegido para consagrar su Cuerpo y Sangre y para dar su vida a las almas. Pidan ustedes para que seamos otros Cristos no sólo por la santidad ontológica de la Ordenación, sino también por la moral de la perfecta fidelidad en la imitación de Cristo-Sacerdote»* [358].

Agradecía sus oraciones y sacrificios y prometía tenerlas presentes en el «memento» de su primera Misa y luego ofrecer el Santo Sacrificio por esa Comunidad.

---

[354] Carta a Antonio Santamaría, que también estaba a punto de ordenarse sacerdote, de fecha 8 de abril de 1947, días antes de su Ordenación Sacerdotal (C.P. p. 1748).
[355] Rvdo. D. Miguel Benzo en ECCLESIA de fecha 5 de septiembre de 1964.
[356] C.P. pp. 1737-1740.
[357] C.P. pp. 1747-1748.
[358] C.P. pp. 1745-1746.

5. Pide a su buen amigo Joaquín Ruiz-Giménez le haga el favor de ser con su mujer Mercedes el padrino de honor de su primera Misa

He aquí el texto de la carta sin fecha:

«Y ahora mi querido Joaquín te pido el favor de que con Mercedes seas el padrino de honor de mi primera Misa. Tu persona representa para mí los dos grandes ideales por los que ofrendé mi vida al Señor en aquellos días hermosos de la Cruzada: La juventud española, que con generosidad y heroísmo alegre dio su vida por Cristo en checas y frentes, y los Pueblos Hispánicos en apretada Comunión de los Santos al servicio de Pedro el Pescador. Entonces cuando os contemplaba partir para el frente, con secreta envidia, le pedí al Señor que se dignara tomar mi vida para que se consumara toda al servicio de esa juventud que la confesaba con su sangre; y entonces también ante el Sagrario y sintiendo en mi alma el estímulo del dolor de nuestros mártires y del gozo de vuestro heroísmo es cuando Él me hizo concebir el Ideal de España y lo hispánico Vanguardia de Cristiandad. Después Él me alumbró *con su gracia y os llevé al Pilar y en el Camino de Santiago me sacó de entre vosotros para traerme a su Seminario y en él irme trocando en sacerdote suyo.*

»¿Quieres, bizarro y apostólico Teniente Provisional de la Cruzada, ex-Presidente de Pax Romana y Director del Instituto de Cultura Hispánica, apadrinar la primera Misa del que el Señor escogió para presidiros durante los días en que su gracia nos hizo decir "Possumus"? [...].

»Pensé primero decírtelo personalmente, pero luego he pensado que por carta es mejor, pues tienes más libertad para decidir.

»Procede con la santa libertad con que te da derecho el afecto cristiano que nos une; me conoces muy a fondo y sabes que mi afecto es invariable; hace trece años que el Señor, por medio de una caricia de su Vicario en la Tierra, metió en mi corazón un poco de amor infinito que Él os tiene y ese amor de Cristo a la Juventud de España» [359].

6. El cáliz del Siervo de Dios

Por SIGNO conocemos los datos relativos al cáliz del Siervo de Dios.

«Fue donado por el Consejo Superior y los decanos del mismo. En él hay algo más que un regalo, ya que en su elaboración han intervenido también motivos sentimentales.

»El dibujo general del cáliz se debe a Juan del Amo, antiguo propagandista del Consejo Superior y ahora sacerdote. Las viñetas de los misterios y de las advocaciones de la Virgen se han tomado de las que ilustran el misal del P. Germán del Prado, editado en Bélgica por Léfébre, y se deben al inolvidable Manolo Llanos –nuestro Manuel mártir–, que fue también propagandista del Consejo Superior y Delegado de Aspirantes en el Centro de San Jerónimo.

»El texto escrito en la base del cáliz dice:

»EM: APARICI: PRAECLARO: XPIANAE: HISPA-NIARUM: IV VENTVTIS: COMPOSTELAM: PERGENTIS: PERPETVO: DVCTORI: MERITO: SODALES, cuya traducción es: "Al ilustre Manuel Aparici, perpetuo Capitán de la cristiana Juventud de las Españas peregrinantes a Compostela, sus compañeros".

»Este cáliz ha sido realizado por los magníficos orfebres Marcelino y Miguel Cruz, el primero de los cuales fue también decano de nuestro Consejo.

»Los motivos que ornan la parte superior del cáliz representan la Asunción, la Concepción Inmaculada, la Maternidad y la Mediación Universal de María.

»En el nudo del cáliz van las cruces: de la victoria, de Santiago, la romana y la insignia de Acción Católica, separadas por las imágenes de los cuatro evangelistas.

»El árbol del cáliz presenta los símbolos eucarísticos de las espigas y los racimos.

»El pie, octogonal, recoge los Misterios principales de la vida de Cristo: Encarnación, Natividad, Epifanía, Jesús entre los doctores, Bautismo, el Buen Pastor, Sagrada Cena y Cruci-fixión, separados entre sí por vieiras compostelanas.

---

[359] C.P. pp.1737-1740.

»En la alegoría del último misterio figura al pie de la cruz, por deseo especial de Aparici, la palabra "Sitio", que es, desde sus primeros momentos de apostolado, el lema de nuestro antiguo Presidente Nacional.

»El cáliz es de plata sobredorada y pesa 855 gramos» [360].

Pero años antes, siendo todavía seminarista, «la IV Asamblea Diocesana de la Juventud de Acción Católica de Navarra dedicó un recuerdo emocionante al Presidente anterior, Manuel Aparici, hoy alumno del Seminario de Madrid, haciendo entrega al Presidente actual, Antonio García-Pablos, de un magnífico cáliz de plata, obsequio de la juventud Navarra, a Aparici para cuando sea sacerdote» [361].

Ninguno de los dos cálices han llegado a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, ignorando dónde se pueden encontrar, ya que todas las gestiones realizadas para su localización han resultado infructuosas.

7. Y tres días después de su Ordenación Sacerdotal, el 3 de Junio, celebraba su primera Misa

ECCLESIA, Boletín de Dirigentes y SIGNO (se desconocen las fechas) recogen los momentos emotivos de la primera Misa de Manuel Aparici con palabras cálidas y entrañables [362]. De ellos es lo que sigue.

El día 3 de Junio de 1947 el antiguo Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, Manuel Aparici Navarro, «nuestro entrañable Capitán de Adelantados, que presidió una de las etapas cruciales de la Juventud», celebró su primera Misa en la Iglesia Parroquial de San Ginés, de Madrid, que era la de su domicilio.

Ha revestido solemnidad y alegría emocionadas. Toda la juventud española estuvo presente en el «memento» de Manolo, a la par que las representaciones y los amigos rodeaban el altar.

Actuaron de diácono presbítero y subdiácono, Don Manuel Arconada Flores, que ha recibido la consagración con el nuevo celebrante, y Don Mauro Rubio Repullés, y de maestro de ceremonia, Don Miguel Benzo. Fueron presbíteros asistentes y padrinos eclesiásticos los Rectores de los Seminarios de Madrid y Jaén, Doctores Don Juan Ricote y Don Emilio Bellón, respectivamente; padrinos de honor, Don Joaquín Ruíz-Giménez y su esposa, Dª Mercedes Aguilar, y padrinos de mano, la madre del celebrante, Dª Elena Navarro de Celada y Don Rafael Navarro. Ocupó la sagrada cátedra el Deán de la Santa Iglesia Catedral de Zaragoza y Viceconsiliario General de la Acción Católica Española, Ilmo. Sr. Don Hernán Cortés Pastor, quien, en elocuentes y emocionadas palabras, evocó los tiempos heroicos del apostolado juvenil de la Acción Católica y el hondo significado del acto que se celebraba. La Misa cantada fue interpretada por la Schola Cantorum del Seminario de Madrid.

Asistieron al acto, entre otras personalidades, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Ereso y Consiliario General de la Acción Católica Española, Mons. Zacarías de Vizcarra; el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, Don Alberto Martín Artajo; el Director General de Aduanas, Don Gustavo Navarro y Alonso de Celada; el Teniente General Saliquet; el Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Don Fernando Martín Sánchez Juliá; el Consejero Delegado de La Editorial Católica y miembro de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, Don Francisco de Luís; los antiguos Presidentes Nacionales de la Juventud de Acción Católica: Don José María Valiente, Don Alfredo López y Don Antonio García-Pablos; el Vicepresidente y el Secretario de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, Sres. Granda y Martínez Pereiro; el Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, Don José María Mohedano, al frente del Consejo Superior en pleno; decanos y colaboradores; representaciones de los Consejos Diocesanos y de los Centros de Madrid; el Director del Secretariado Diocesano de Ejercicios Espirituales, P. Llanos, S.J.; el antiguo Presidente

---

[360] Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia: http://www.peregrinosdelaiglesia.org

[361] SIGNO Núm. 99 de 1941.

[362] Misa Votiva del Espíritu Santo, con licencia de la Nunciatura Apostólica, de Madrid, concedida, como se solicita «servatis servandis», con fecha 27 de Mayo de 1947.

del Consejo Diocesano de Zaragoza, Sr. Viu, y numerosos seminaristas y compañeros de apostolado del misacantano.

En el altar destacaban las banderas y banderines de Centros y Consejos y el guión del Consejo Superior.

Concluida la Santa Misa, el misacantano, por privilegio especial del Santo Padre, dio la bendición papal a los fieles, y a continuación se celebró un solemne besamanos, desfilando ante el nuevo celebrante los asistentes al acto que le repitieron las emocionadas enhorabuenas.

Con tal motivo escribe SIGNO:

«Manuel Aparici Navarro ha levantado por vez primera el sacro cáliz y trazado con su mano el signo de la bendición de la cruz. El Sacramento del Orden ha trocado al joven de Acción Católica, Presidente Nacional de una etapa heroica y martirial, en ministro del Altísimo, hombre tomado de entre los hombres, pero constituido por encima de ellos para las cosas que atañen al servicio de Dios. Con Aparici, la Juventud de Acción Católica recibe el beso de Cristo, pues caricia y regalo providentísimo y admirable es que el Señor se haya dignado arrancar de entre nosotros, para ponerle a la cabeza de legión de vocaciones surgidas en estos años maravillosos de nuestro resurgir, al que fue "Capitán de Peregrinos" de santidad, jefe en la guerra y en la paz de una juventud batalladora y abnegada, que recibió de su verbo cálido y de su ardiente celo apostólico la lección de entrega que ahora ratifica con personal dedicación al altar» [363].

8. Su primer destino: Coadjutor provisional

El mismo Manuel Aparici da a conocer a Sor Carmen con fecha 10 de Julio de 1947 su primer destino:

«Por aquí estaba en mi carta cuando llegó la suya del 7, que me reexpide desde Madrid (a San Lorenzo del Escorial), pues desde que te escribí la anterior ocurrió la novedad de que me llamó el Vicario y Obispo Auxiliar de Madrid para decirme que, aunque me había dicho que no me iba a dar des-tino, me pedía que, si no me causaba mucha violencia, me viniera enseguida al Escorial, y, claro es, cogí la maleta y me vine como coadjutor provisional» [364].

Claro es que cogió la maleta y se fue. Siempre obediente.

«En el primer destino como sacerdote, desde El Escorial, en el verano de su Ordenación Sacerdotal [...] escribió a mis padres –declara Ana María Rivera– contándoles sus consuelos y gozos de las primicias sacerdotales. Recuerdo especialmente como hablaba del tiempo de confesionario, sobre todo con los jóvenes, de perdonar a los pecadores y ser objeto de la misericordia de Dios» [365].

«[...] *Si no hubiera sido lo que fui* –le dice a Sor Carmen el 10 de Julio de 1947–*, no sentiría llena mi alma de las entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, cuando tengo a un pobre pecador ante mi confesionario. ¡Pobrecitos! ¡Qué penan me dan sobre todo los jovencitos! Me parece estar viéndome a mí hace veintidós años, cuando su amor y su gracia empezó a sacarme del lodo de la culpa en que vivía. Oren mucho y sacrifíquense mucho por todos los pecadores y también por mis penitentes; ayúdenme ustedes a sacarles de la miseria en que viven»* [366].

A este respecto, E. Martín, presbítero, le dice con fecha 26 de Julio:

«[...] El tener noticias de los compañeros es una cosa que agrada [...]. Las tuyas me proporcionan una alegría especial a la de otros, aunque también las estime mucho.

---

[363] Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia: http.//.www.peregrinosdelaiglesia.org
[364] C.P. pp. 1751-1756.
[365] C.P. pp. 691-700.
[366] C.P. pp. 1751-1756.

»Aunque tú hayas recibido con humildad y de buen grado el inesperado nombramiento, según la virtud que te caracteriza, yo lo siento porque al fin y al cabo te han hecho una trastada y te han destrozado el plan que tú tan legítimamente te habías trazado, y, por tanto, adiós al veraneo de tu madre, a los Ejercicios y a tu preparación para el curso de Salamanca; es evidentemente un contratiempo, pero el hombre propone y Dios dispone ... ».

9. Carta de agradecimiento a su Obispo

En nota manuscrita, sin fecha, figura el texto de una carta de agradecimiento a su Obispo. ¿La cursó? Conociendo a Manuel Aparici no hay ninguna duda que lo hizo. Dice así:

«Mi querido Sr. Obispo:

»Aunque era deseo vivísimo mío haberle saludado personalmente para reiterarle mi gratitud por todas las bondades que tuvo siempre conmigo y especialmente durante mi vida de seminarista y en la promoción a las Sagradas Órdenes, sin embargo no había sido posible: de una parte, las importantes atenciones de V.E. y de otra, los compromisos de los primeros días de nuevo sacerdote hicieron que se pasara el tiempo hábil de audiencias.

»Y por ello, ya que no me ha sido posible de palabra, permítame V.E., aunque a trueque de embargarle algunos minutos, que desahogue en una líneas este corazón sacerdotal lleno de gratitud y amor para con su Padre y Pastor en Cristo Jesús. Larga es la serie de beneficios del Señor recibidos por mediación de V.E.: el primero, que quedó profundamente impreso en mi alma, fue aquel largo y amoroso abrazo que V.E. me dio en la tarde del 31 de Agosto de 1936 cuando fui a pedir al Padre y Pastor de mi alma que se dignara darme luz y consejo sobre lo que pudiera pedirme el Señor en aquellos momentos primeros de la Cruzada, después, además del cotidiano de encomendarme al Señor como a ovejilla de su grey, cada vez que Jesús me concedió la gracia de verle fue nuevo beneficio y que culminó en mi existencia seglar con confiarme el servicio de nuestros amados jóvenes desde la Presidencia interina del Consejo Diocesano al liberarse Madrid. Mas todo fue nada junto a su bondad cuando fui a pedirle el último puesto entre sus seminaristas, si antes tuvo bondades de padre, desde entonces tuvo delicadezas y ternuras de madre; V.E. hizo conciliables, concediéndome el ir a almorzar con mi madre los domingos, los santos deberes de la vocación y la piedad filial, y después en cada una de las Órdenes que de sus manos recibí yo sentía derramarse la caridad de que está llena su alma sobre la pobre mía hasta que al fin el día de la Mediación Universal de nuestra Santísima Madre impuso sus manos sobre mí y puso en mis manos ungidas el Cáliz del Señor. ¡Dios le bendiga Sr. Patriarca por tantos y tan inmensos beneficios.

»Finalmente, perdóname que haya distraído su atención por unos momentos con mi insignificancia; pero sentía la necesidad de mostrarle mi gratitud y de decirle que esta pobre alma a quien V.E. llamó a participar en el sacerdocio de Cristo le ama y le venera y como el amor nada dura tanto como el gozo y el contento del Amado, no deseo, ni quiero, ni aspiro sino a estar siempre en manos de la santa obediencia que toda mi alma le prometió el día inolvidable de la Ordenación Sacerdotal. Si alguna vez me olvidara de estos propósitos añada V.E. a sus muchas bondades, la de recordármelos» [367].

10. Ya enseguida comenzaría la segunda etapa de silencio de su vida

«[...] Ya enseguida comenzaré la segunda etapa de silencio de mi vida –le decía a Sor Carmen desde San Lorenzo del Escorial con fecha 10 de Julio de 1947–. *Quiero hacer, mejor dicho lo quiere la gracia que vive en mí, para prepararme en estos dos años y medio en Salamanca. Necesita Él que mi alma avance por el camino de la luz hasta tocar los linderos de la vía mística; sólo entonces me será provechosa la Teología que se estudia. Nunca como ahora he sentido urgida mi alma a la santidad heroica; a eso voy, el premio de esta carrera es la santificación de la juventud de nuestra Patria. Duro será el silencio, pero será más elocuente que las palabras porque será vivir de fe.*

---

[367] Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia: http.//.www.peregrinosdelaiglesia.org

»Y termino, hermana Carmen, volviendo a mi ruego; oren mucho por los pecadores» [368].

Días antes, el 26 de Junio le dice al Rvdo. Don Antonio Santamaría:

«Habré de consagrarme, por tanto, al estudio, ya que es lo que el Señor me pide en el futuro próximo y, además, creo que será más provechoso para las almas el día de mañana. Pero me agradaría mucho que el Señor nos concediera vernos, a fin de tener un cambio de impresiones y ayudarnos a conocer las causas de la actual languidez espiritual que vemos a nuestro alrededor» [369].

11. ¿En qué centraba el Siervo de Dios todo el problema de la formación sacerdotal?

Finalizados sus estudios en Madrid y antes de ir a Salamanca le dice a Sor Carmen el 10 de Julio de 1947:

«Yo centro todo el problema de la formación sacerdotal en que se llegue a los estudios de Teología en grado bastante avanzado de vida iluminativa; las tesis teológicas no interesa saberlas, sino saberlas y saborearlas en la luz de los dones del Espíritu Santo» [370].

12. He estado a punto de hacer estéril el sacerdocio que me has participado

«Gracias amado Esposo de mi alma. Por tu infinita caridad y tu fidelidad inmensa, que he estado a punto, por mi soberbia y mis tibiezas, de hacer estéril el sacerdocio que me has participado. Y tú Bondadosísimo Maestro me has traído a estos Ejercicios para sacarme de mi engaño.

»Es preciso, Jesús mío, que me des gracia para serte fiel hasta mi crucifixión total en ti. Son muchos los pecados que hay en las almas. Hazme, oh Jesús bueno, penitente por ellos. Son muchas las almas que no acceden a ti. Hazme sacerdote eterno, hostia de alabanza por ella.

»Como copos de nieve caen las almas en el infiero. Hazme salvador de los hombres, ser prolongación de tu crucifixión para que no caigan más almas en el infierno».

---

368 C.P. pp. 1751-1756.
369 C.P. p. 1598.
370 C.P. pp. 1751-1756.

¿CÓMO LE VEÍAN
SUS COMPAÑEROS DEL SEMINARIO?

En un documento anterior (J-E: Manuel Aparici. Testimonios) daba respuesta a esta pregunta, por lo que, a fin de no reiterar lo dicho allí, te remito al citado documento. Por favor, consúltalo y si lo estimas oportuno introduce en este texto, lo que allí te decía.

SU CORRESPONDENCIA DE SEMINARISTA

Te presento, por orden cronológico, la llegada hasta la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

El 2 de Diciembre de 1943 le dice a José Rivera:

«¡Tantas y tan grandes gracias se encuentran simbolizadas para mí en tu persona que es imposible que te olvide! En primer término, nuestros queridos hermanos mártires, entre los que descuella Antonio, hermano tuyo, en la carne y en la sangre, y mío en el afecto de un mismo Cristo a quien amar y prójimo a quien servir, y en un segundo lugar, la generación juvenil fruto de esa sangre de mártires. No, yo no olvido ni aquellas Jornadas de Acción Católica de Aranda, cuando yo vi brillar en tus ojos la esperanza de tu vocación, ni la Semana de Estudios de 1940 en Toledo, ni las Jornadas de Presidentes de Madrid del 41, ni las de mi despedida de Valladolid, ni las palabras que cruzamos en ésa el 42, cuando los cursillos de universitarios, pues en todos los momentos yo veía crecer esa esperanza hasta que al fin Él te dio a conocer, con mirada honda y amante, de que habla San Marcos, que te quería sólo para Él.

»Te supongo en plena luna de miel en tu vida de seminarista, respirando a pleno pulmón esa fragancia del buen olor de Cristo que se respira en todos los Seminario de nuestra Santa Madre la Iglesia sin tiempo ni corazón suficiente para agradecerle al Señor tanto amor. Vive querido Pepe, al estilo de tu hermano Antonio, esa contemplación para alcanzar amor [...]. Sé feliz, emborráchate del amor del Señor y después piensa en los que Él ama y nada saben de la ternura suya. Ahora también, como cuando Antonio y yo hablábamos, hay almas que se pueden perder si no somos fieles. Vivamos escondidos en Cristo y, dentro de Él, a través de sus ojos o de la llaga de amor vivo de su costado, contemplemos esta pobre humanidad. ¡Cuánto joven comprado por Él, muere en campo de batalla lejos de Cristo! Pidámosle que, por ellos, nos haga fieles, a fin de que nuestras obras satisfagan por ellos y le alcancen la gracia de la penitencia final.

»Ese ha de ser aquel vivir de Vanguardia de Cristiandad de que algunas veces os hablé cuando yo era vuestro Presidente y vosotros erais mis jóvenes. Vivamos así en comunión de vida y oración con nuestro Pontífice Cristo y su Vicario en la tierra, S.S. Pío XII, y haremos avanzar esa Vanguardia de Cristiandad con que soñamos para que Cristo sea amado por todos y a todos llegue la maravillosa aventura de su Amor» [371].

A principios de 1945, le pregunta a Antonio Santamaría:

«¿[...] Qué tal van aquellos anhelos de Vanguardia de Cristiandad de que me escribías el pasado enero? [...]. Lo primero para hacer de nosotros mismos Vanguardia es vivir el dogma de la Comunión de los Santos y de la Universalidad de la Redención, haciendo que, a semejanza del Corazón de Cristo, los pensamientos de nuestro corazón de día en día, mes a mes y curso en curso sean librar sus almas de la muerte y saciar su hambre» [372].

---

[371] C.P. pp. 1760-1761.
[372] C.P. p. 1597.

En marzo de 1946, día 24, a la petición que le hace Carmen Rivera [373], le contesta:

«Muy difícil es complacerte como deseas; el Señor quiere utilizarme a mí, pobre instrumento, para difundir ese Ideal de "España y todo lo hispánico Vanguardia de la Cristiandad ejemplar". Y la doctrina, si así puede llamarse, está esparcida a lo largo de mis discursos y artículos de los siete años de mi Presidencia. Sin embargo, te adjunto unas cuartillas que dicté a un taquígrafo del Consejo Superior a fin de verano en las que se hace una síntesis histórica del desarrollo del pensamiento […].

»[...] Sigue encomendándome para que el "Capitán" no detenga por sus miserias a todos los peregrinos» [374].

Con fecha 12 de Diciembre de 1946 le dice a José Rivera:

«Doy gracias al Señor por esta decisión de mi Sr. Obispo, puesto que me servirá para ahondar en mi formación y, por tanto, en lo que considero que es la gracia fundamental de nuestra vocación. Pues si las palabras que el Señor dirigió a sus Apóstoles han de tener realidad en nosotros "Sicut me misit Pater, et ego misso vos", nosotros hemos de alcanzar por la oración y el estudio un hondo conocimiento de la Caridad Divina que resplandece en todo el Misterio de Cristo, pues ese conocimiento, al par que nos haga anhelar la Ordenación Sacerdotal por la cual podremos ofrecer en correspondencia de amor a nuestro Dios el amor de su propio Hijo, es el que nos llevará a anunciar su amor de una forma semejante a la suya; es decir, concrucificados con Él a fin de que los hombres conozcan su amor y se hagan uno con nosotros en la acción de gracias y en el gozo y la paz de la fruición de su amor, aunque sea bajo velos de fe.

»¿Y a ti, mi buen Pepe, cómo te va?

»He sabido también que tu hermana Carmen ha entrado en las Carmelitas de Fuenterrabía. ¡Buenos frutos da la muerte santa de Antonio! ["El Ángel del Alcázar"]*»* [375].

En fecha que se desconoce, pero próxima ya su Ordenación Sacerdotal por el texto de la carta, le dice a Joaquín Ruiz-Giménez:

«[...] Mi prelado, el Sr. Patriarca, ha pedido a Roma la dispensa para ordenarme al terminar el tercer curso de Teología, que ahora estudio, pues quiere que vaya a terminar los estudios y a doctorarme en Teología a Salamanca» [376].

Del escrito incompleto y sin fecha aportado por el Rvdo. Don Antonio Santamaría en el momento de su declaración en la Causa de Canonización de Manuel Aparici [377], éste le dice que ha soñado con *«nuestro ministerio futuro*: […] *Vivir de Vanguardia de Cristiandad».*

«Debe ser –le dice Manuel Aparici a Antonio Santamaría, entonces seminarista los dos– *"ut umum simus in corde Jesu", ahora y siempre para que también todas esas almas que nos esperan y a las cuales pertenecemos ya desde ahora también sean uno en el Corazón del Redentor. Todos esos sueños nuestros de un Pueblo Vanguardia de Cristiandad serán realidad algún día aunque nosotros no lo veamos con estos ojos de carne, si nosotros vivimos hondamente esta idea de que uno sólo es Sacerdote: Cristo Jesús y de que toda nuestra labor es no poner obstáculos a su gracia que quiere prepararnos para hacernos partícipes de su Sacerdocio y esta participación, como tú sabes muy bien, requiere cierta semejanza, aunque nosotros no vayamos a ser más que instrumentos, y la semejanza es la razón de la amistad y del amor y de la unión; por ello cuanto más su gracia nos transforme en Él más unidos estaremos con Él y en Él y por Él con todos los que participan de su sacerdocio, sea éste diocesano o regular.*

---

[373] Todavía no había entrado en religión. Lo hacía a finales de este año de 1946 en las Carmelitas de Fuenterrabía.
[374] C.P. pp. 1576-1577.
[375] C.P. pp. 1749-1750.
[376] C.P. pp. 1737-1740.
[377] C.P. pp. 540-579.

»También he soñado con nuestro ministerio futuro y lo veo centrado en hacer Parroquia, Diócesis, Vanguardia de Cristiandad e Hispanidad y todo esto mediante la administración de los sacramentos y la predicación de la palabra de Dios que alguien ha llamado "octavo sacramento". Si, hoy casi no se predica la palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo, los que predican beben ya de fuente cansada –como dice un poeta– no van a beber en vivo y en su manantial; y tú y yo sabemos por propia experiencia que fue ese oír la palabra de Jesús en nuestros Círculos de Estudio lo que nos dio nueva vida y hambre y sed de ser justos» [378].

A primeros de Enero de 1947 le dice a José Rivera lo qué piensa sobre *«nuestro futuro apostolado sacerdotal»*:

«[...] Tú sabes perfectamente que toda mi vida espiritual quiso el Señor fundamentarla en la doctrina del Cuerpo Místico; pues bien, así concibo nuestra futura actuación: con relación a mi Obispo, la misma adhesión, amor y subordinación que mi mano tiene para con mi mente; en relación con mis comiembros de sacerdocio, pues, claro es, amor, solidaridad y ayuda semejante a la que hay entre los miembros de mi cuerpo [...].

»Nuestra divisa debe ser un "corazón y un alma sola con el Papa y los Obispos y con todos los sacerdotes de todos los cleros", pues éste es el deseo de Cristo "Ut omnes unum sint" ... » [379].

Próxima ya su Ordenación Sacerdotal, Ángel Herrera le dice el día 22 de Enero de 1947:

«[...] Me alegro lo que no puedes figurarte de saber que pronto serás sacerdote. Creo que Dios te pide mucho, y, por eso mismo, te ha dado muchísimo y te prepara más abundantes gracias. España necesita de una docena de auténticos apóstoles que la recorran e inflamen. Hay que despertar en las almas buenas una piedad muy honda, nacida de la íntima unión con el Señor, y cuyos frutos han de ser obras, obras, obras; obras de caridad y de justicia. ¡Cuánta falta hacen ambas virtudes! ¡Pobre justicia social, en cuantos labios ... en qué pocos corazones!».

«[...] Ayúdame –le dice a la Rvda. Madre Carmen Teresa de Jesús en la Festividad de la Cátedra de San Pedro en Roma en 1947– *porque dentro de 131 días llegará mi Pentecostés sacerdotal y es preciso que el Espíritu encuentre mi alma totalmente llena de la sed de la gloria de la Trinidad Santísima. Yo espero en Cristo y en María; a Ella consagré mis pasos de seminarista cuando el 26 de Octubre de 1941 le ofrendé la insignia que durante trece años guió mis pasos de apóstol seglar, pidiéndole que aquella cruz me la convirtiera en la del sacerdote de su divino Hijo y precisamente el día 31 de Mayo, fiesta de la Madre del Amor Hermoso y de la Mediación Universal de María, recibiré la Ordenación Sacerdotal. Creo que no puede estar más clara la respuesta de nuestra Santísima Madre. Pero espero en Él precisamente porque sé que con su amor hará que mis infidelidades y miserias las suplan las oraciones vuestras y de tantas almas como piden por mí»* [380].

Días después, el 11 de Mayo, le vuelve a decir:

«[...] *¿Comprendes lo que significa esa fecha del 31? Estoy seguro que seré la obra de la Mediación de María ... Dentro de mi pequeñez, pero poniendo toda mi alma, le juré en Zaragoza al frente de nuestros muchachos consagrar mi vida a la defensa de la piadosa creencia en su Mediación y que bien paga»* [381].

---

[378] C.P. pp. 1737-1736.
[379] C.P. pp. 1733-1736.
[380] C.P. pp. 1741-1744.
[381] C.P. pp. 1745-1746.

Ese mismo le dice a su buen amigo José Rivera:

«[...] !Qué piadosa y fiel es María! Como le juré en Zaragoza defender con mi vida su Mediación, ha mediado para que su divino Hijo me conceda la inmensa gracia del sacerdocio el día en que con nuestra Santa Madre la Iglesia festejamos su Mediación Universal de todas las gracias» [382].

Días antes le había dicho a su buen amigo Antonio Santamaría:

«¿Verdad qué paga bien la Señora los pequeñillos esfuerzos del Capitán de Peregrinos» [383].

Entretanto, sigue contando los días que le faltan para subir al altar de Dios. Ya sólo le faltan 83 días y con estas palabras deja constancia en su Diario el 8 de Marzo: *«El Señor, en su bondad, le anticipa un año el soñado momento de subir al altar de Dios».*

En sus reflexiones de seminarista sobre el «Ideal Sacerdotal», expone este ideal en los siguientes términos –según los Peritos Archivistas en su Informe [384]–. Destaco:

«Cristo, consuma y completa su Sacerdocio, único y eterno, en lo alto de la Cruz, al ofrecerse a sí mismo como víctima propiciatoria al Padre. Y lo continúa por manos de sus sacerdotes, miembros de su Cuerpo Místico Sacerdotal, por los que se sigue ofreciendo como víctima incruenta al Padre, "a fin de hacer partícipes a sus escogidos de los frutos de su Pasión" […].

»Mi ideal, o la vocación a la que Jesús me llama, debe consistir en ser perfecto miembro de su Cuerpo Místico Sacerdotal. La perfección en el miembro consiste en unión perfecta al cuerpo que facilite a) su utilización por el órgano rector cabeza y b) el crecimiento y perfección del miembro y de todos los comiembros por el influjo vital que viene del corazón y la cabeza.

»No tendré unión perfecta con Cristo si no me identifico con Él. Él consuma su Sacerdocio en lo alto de la Cruz; el sacerdote es para el sacrificio. No seré perfecto miembro suyo, si no ejerzo su sacerdocio también crucificado. Esta crucifixión debe ser morir a todo lo humano; un cuerpo con dos cabezas o corazones sería un monstruo […].

»No pida más que cruz para mí; pues si le soy fiel a esto, lo demás vendrá sólo, aunque sea en el silencio y aparente reposo del "grano de trigo" que se pudre y muere para dar fruto"».

En fecha que se desconoce, pero próxima a su Ordenación por el texto de la carta, le dice a su amigo Joaquín Ruiz-Giménez.

«Mi beneficioso encierro, como decías en tu última carta, está, por la bondad de Dios, para terminar. El día 31 de Mayo, Festividad de la Mediación Universal de Nuestra Señora, Dios mediante, recibiré la sagrada orden del presbiteriado [...].

»De esta forma, la Santísima Virgen, a quien consagré mi vida de seminarista al ofrendarle mi insignia en Zaragoza, me ha alcanzado que se me anticipe un año el soñado momento de subir al altar de Dios, que es mi alegría desde mi juventud y para que no me quepa duda de su protección recibiré la Ordenación Sacerdotal el día de la Fiesta de la Mediación Universal de Nuestra Señora; el Misterio de su Asunción y el Dogma de la Inmaculada fue el objeto de los propagandistas y trabajos de la Juventud de Acción Católica durante la peregrinación al Pilar y de mi último año de Presidente» [385].

En carta al Rvdo. Don Anastasio Granados, 1946, le habla de que el próximo curso irá a Salamanca; del Colegio Mayor Santiago Apóstol, de las muchísimas cosas buenas que tienen los Seminario, etc. [386]

---

[382] C.P. pp. 1747-1748.
[383] C.P. p. 1748.
[384] C.P. pp. 9504-9638.
[385] C.P. pp. 1737-1740.
[386] C.P. pp. 1757-1759.

«Pocos datos tengo del Colegio Mayor Santiago Apóstol de Salamanca. Sé que se inauguró en noviembre, que tiene nueve alumnos escogidos y que es objeto de todo el cariño del Sr. Obispo de Salamanca y que su conveniencia y necesidad la encarecen el Sr. Cardenal y el Sr. Nuncio.

»¿Qué se trata de hacer? Lo que el Señor quiera. Hace dos o tres años tuve una larga conversación con el Sr. Obispo de Salamanca. Me pidió mi opinión sobre la formación que se daba a nuestras vocaciones en los Seminario y yo se la expuse con toda sencillez y sinceridad. Es como quien toma un tranvía en marcha –le dije– que en él tienes que ir apretujado e incómodo hasta el fin del trayecto.

»Muchísimas cosas buenas tienen los Seminario, pero, a mi juicio y por mi propia experiencia, he visto que a estas vocaciones no se las ha atendido adecuadamente. ¿Por qué razón mi compañero de Consejo Manolo Úbeda, que siente la llamada del Señor y va a los Dominicos, tiene en ellos a uno de los mejores Padres de la Provincia como Maestro de Novicios y nosotros no habríamos de tener a un Maestro de Seminaristas?

»Toda esa leyenda que se está formando en torno a nosotros que no sabemos obedecer, etc., me parece una inconveniencia lógica; si algún tanto puede apuntarse la Acción Católica Española, y especialmente la Juventud, es haber iniciado una corriente de devoción, afecto y obediencia a la Jerarquía y resulta que ahora cuando el Señor triunfa en las almas de las que se valió para iniciar esa corriente, esos mismos jóvenes, a quienes la gracia hacía ver en el Obispo a Jesucristo, con más gracia van a tener menos fe. Total que el Sr. Obispo de Salamanca se ha decidido a hacer la Obra que era necesaria y eso es lo que se trata de hacer, todo lo que sea necesario para que los valores que el Señor puso en esas almas lleguen a su perfección dentro del espíritu sacerdotal.

»Creo que en el próximo curso le convendrá a Pepe [Rivera] *ir a Salamanca. Allí se quiere un grupo pequeño de aspirantes al Sacerdocio de Cristo que estén dispuestos a cooperar a la gracia hasta llegar a las cumbres de la santidad.*

»En el curso próximo también iré yo a Salamanca a terminar la Teología y a doctorarme en ella; probablemente estaré en el Colegio de Santiago, pues iré ya ordenado de presbítero y aún no sé si mi madre se decidirá o no a ir conmigo [387].

»Pero quien le puede dar todos los detalles es el Rvdo. Don Vicente Puchol Montes, que está ahora al frente del Colegio, cuya dirección es Gibraltar 12.

»Le ruego que si algo más quiere escribirme sobre el citado Colegio me dirija su carta a mi domicilio particular, Plaza de Isabel II núm. 1, pues providencialmente no abrieron la carta que me dirigió, pues aquí ven, según mis noticias, con algún recelo al Colegio y cuando ya se han disipado los recelos con que se recibió mi vocación, no desearía que reapareciera» [388].

---

[387] «De ti he hablado largamente hace algunos días con los amigos de Salamanca, donde he estado dando Ejercicios a los alumnos del Colegio Mayor de Santiago [...]. Sigo con mucho interés todos tus pasos en la carrera sacerdotal», le dice Don Ángel Herrera a Manuel Aparici días antes de su Ordenación Sacerdotal, concretamente el día 11 de Abril de 1947.

[388] C.P. pp. 1757-1759.

CARTAS DE SU MADRE SIENDO SEMINARISTA

Facilitamos siete cartas (las únicas que han llegado hasta la Asociación de Peregrinos de la Iglesia) que le dirigió su madre cuando estaba en el Seminario. Ninguna de ellas está fechada, pero por su contenido pertenecen a este momento de la vida del Siervo de Dios. Ellas nos permiten conocer como pensaba y sentía una madre ya anciana, sola y enferma. La ternura con que describe las cosas sencillas de la vida y cuánto amor había en el corazón de esa madre. Las de Manuel Aparici a su madre no figuran entre sus escritos y documentos. Es una verdadera pena.

Primera carta

«Queridísimo hijo mío:

»Hoy me llevé una alegría que salí defraudada. Preguntaron del Consejo si estabas en casa, me hice la ilusión de que ibas a venir y me llevé el chasco.

»Te mando los zapatos, dos panecillos y salchichón [389]; lo de Rafaela no va porque no me lo ha mandado. Los zapatos son 12 pesetas, que, con las otras que fueron 20, son 32; así que ya me entiendes.

»Mil besos de tu madre que está deseando que llegue el domingo».

Segunda carta

«Queridísimo hijo mío:

»Supongo que te habrán entregado el tabaco que te mandó tu tío Gustavo esta mañana. Te mando una cajita de Nivea para las manos; creo que te sentará bien. El miércoles te mandaré tu alfombrita arreglada para que puedas meter dentro los pies.

»Dime si escribiste a Máiz [390] para ver si puedo seguir mandando para analizar a la Puebla como antes del verano; si no lo has hecho, hazlo. Creo no me encargaste más; si no es así, antes del miércoles dímelo. Para lo del alcohol fíjate si conoces a alguien que te lo facilite porque por la tía Luz no creo se consiga.

»Escribe a Delicado interesándote por su salud, y después en otra le dices lo de los víveres, que hacen mucha falta.

»Mil besos de tu madre que siempre piensa en ti».

Tercera carta

«Queridísimo hijo mío:

»Me alegro mucho de que llamaras esta mañana, porque ayer lo mismo tu hermana que yo nos quedamos tristes por no haberte despedido al marcharte. Yo no quería creer que te habías marchado; es la primera vez que esto ocurre y me entristeció, pero vi que tú te diste cuenta y esto me consuela. Cree, hijo mío, que necesito mucho tu consuelo y compañía. Estoy muy agotada y sin ánimos para continuar tanta lucha.

»Hoy he escrito a José Luís [hermano del Siervo de Dios] para que me mande lo de Luisita; no puedo pasar sin ello ni 48 horas más. Estamos a 24 y como hice la tontería de mandarle lo del pedido estoy aún más agobiada.

---

[389] ¿Se lo comía él o lo repartía y/o compartía? Nada se sabe. Lo que se sabe es que escribió –como ha quedado dicho–: *«Todo lo mío para ellos ... »*.

[390] El Dr. Máiz, Don José María, médico cirujano que le operó.

»Te mando la Emoforina (?) que me pedías, huevos y pan. No dejes de llamar mañana por la tarde. Hoy no he visto a Matilde [391] y no creo que venga. Ocúpate siempre de ella que bien desgraciada es y sabes que es mi mayor deseo».

Cuarta carta

«Queridísimo hijo mío:

»Te mando dos huevos, pan y leche. También un poco de agua azul que no te mandé en el otro frasco porque se rompió, y ahora no puedo entretenerme en buscar otro frasco porque estoy en las últimas. Agua azul el domingo llevarás más o te mandaré, que ahora no tengo.

»Estoy preocupada por las cosas de Rafaelita. Ten cuidado con todo de lo de Matilde; no sé nada, que ni ayer ni hoy la he visto. Ocúpate, hijo mío, que la pobre es muy desgraciada y se lo merece.

»Mil besos de tu madre».

Quinta carta

«Queridísimo hijo mío:

»Ya estás en vísperas de recibir las Órdenes de tu ministerio casi definitivas; que Dios te bendiga, hijo querido como lo hago yo, y que seas un ministro suyo perfecto y santo como a todas horas y con todo mi corazón se lo pido.

»Si puedo, porque mi salud me lo permita, pienso ir el sábado. Me encuentro no muy bien; estoy muy impresionada; al despertar por las mañanas noto un cansancio de piernas enorme; he vuelto a empezar con el Espasmover y hoy estoy con una irritación a la vista fortísima muy molesta.

»Te mando en la maleta el alba, amitos, cíngulos, fijadores, dos camisas: a una no le quité los puños porque está así mejor, me dio lástima estropearla.

»Cómprate alguna otra. También te va la colonia, cigarros, unos pañuelos y la teja juntos. Te dije que era mejor lo tuvieras tú. Si necesitas algo más dímelo.

»Si no me vieras ahí, no te asustes, sería por seguir mal de la vista.

»Miles de besos de tu madre que te quiere con toda el alma. Pide a Dios por todos».

Sexta carta

«Queridísimo hijo mío:

»Acaban de mandar las de Roca la casulla y todo lo concerniente a esto. Me parece original y bonita, pero yo creí que habías desistido de que se hiciera; ahora resulta que está el tiempo encima, que ya sabes la imposibilidad mía, que no tengo quien me ayude, y además que tú no te fijas bien en las cosas. Cuento que el cíngulo que mandan es un cordón de seda amarillo muy grueso, con las borlas también de seda, todo igual. Las cintas del amito son de raso muy bonitas. Dices que las compren de moaré, así que estoy agobiada, porque con nuestra calmita, y estar fuera de la realidad respecto a mis años, os hacéis la ilusión que puedo ocuparme de muchas prendas (?). Todo lo contrario; la memoria me falla: en un momento me acuerdo de muchas cosas y a poco se me olvidan. Además, sin salir de casa ¿qué voy a hacer?

»El domingo cuando estuviste debiste haber llevado el volante que mandaron de la Alcaldía, porque no lo encuentro, y hace falta inmediata, pues no solamente se lo han notificado a los inquilinos de esta casa, sino también a los de las dos casas contiguas de escalinata. Los de ésta todos se oponen; creo que iban a recurrir a la Fiscalía de la Vivienda, y como antes del jueves hay que dar la contestación me precisa la notificación.

---

[391] Hermana de Manuel Aparici. Por carta igualmente sin fecha, ésta le decía: «Te supongo preparándote mucho y con mucho fervor para tan solemnes Órdenes; que te acuerdes mucho en tus rezos de nosotros especialmente, a parte de mamá, de mí y de Luís [marido de Matilde]. Por éste, con tus rezos, podías conseguir de Dios que te diese como regalo en ese día que yo tuviese motivos para estar muy contenta; ya comprendes, y esto sería una gran alegría para Dios con respecto a su alma y además para mamá, pues yéndote tú a marchar pronto a Salamanca fíjate si sería importante que él estuviera como en el año 1926 o aunque no fuese tan sonriente (?), pero al fin aunque fuese algo menos, y fíjate que bien también para mí. Pide también mucho para mí en plan espiritual. Hasta el viernes. Un abrazo muy cariñoso de tu hermana Matilde».

Supongo pasarán un pliego para recoger firmas, si no puedes dar la contestación llámame.

»Te mando el papel 1. Ayer te mandé el pijama, un pantalón nuevo y pan tostado.

»Tampoco has hecho la lista para la familia de los que te conocen que te regalan, y todos necesitan un tiempo para decidirse, para que cada cual haga sus cuentas. Estoy muy contenta por ver se acerca más el día tan feliz y tan grande. Pero también estoy agobiada porque quiero verlo todo hecho y esperar con más calma y alegría.

»Mil besos de tu madre que te quiere con toda el alma».

Séptima carta

«Queridísimo hijo mío:

»Por Guillermo sé que tienes ya la dalmática. Dime por él mismo si necesitas algo más. Si, como creo, tú no puedes hacerlo, ya tengo el amito, que está muy bien. El alba esta noche creo la traerán terminada. Como tienes que aflojarla un poco te estará bien.

»Hoy, como todos los sábados, me trajeron la Santa Comunión. Pido siempre por todos mis hijos, pero ahora más por ti para que Dios te haga un santo. Pide por tu madre, hijo mío.

»No quiero distraerte más.

»Abrazos mil de tu madre».

CERTIFICACIÓN DE ESTUDIOS DEL SEMINARIO DE MADRID

(C. P. pp. 714-715).

Don Rafael Cañada Cruz, Presbítero, Catedrático y Secretario de Estudios del Seminario de Madrid,

CERTIFICA: Que Don Manuel Aparici Navarro ha cursado y aprobado en este Seminario Conciliar los estudios de la Carrera Eclesiástica, que a continuación se indican, con las asignaturas y calificaciones que se señalan:

Curso 1941/1942.	Latín 1º	Sobresaliente
	Latín 2º	Sobresaliente
	Latín 3º	Sobresaliente
	Latín 4º	Sobresaliente

FILOSOFIA Y CIENCIAS

Curso 1º	Lógica y Psicología	Sobresaliente
	Latín 5º	Sobresaliente
1942/1943	Griego clásico 1º	Sobresaliente
	Psicología experimental	Sobresaliente
	Religión	Sobresaliente
Curso 2º	Metafísica	Sobresaliente
1943/1944	Griego clásico 2º	Sobresaliente
	Religión	Sobresaliente
Curso 3º	Ética y Teodicea	Sobresaliente
	Historia de la Filosofía	Sobresaliente

SAGRADA TEOLOGIA

Curso 1º	Teología fundamental	Sobresaliente
	Teología Moral 1º	Notable
1944/1945	Hebreo	Sobresaliente
	Historia de la Iglesia	Sobresaliente
	Inglés 1º	Sobresaliente
	Historia de las Religiones	Sobresaliente
Curso 2º	De Sacramentis	Sobresaliente 9
	Teología Moral 2º	Sobresaliente 9
1945/1946	Historia de la Iglesia 2º	Sobresaliente 10
	Griego bíblico	Sobresaliente 9
	Inglés	Sobresaliente 10
	Misionología	Sobresaliente 10

Curso 3º	De Verbo incarnato et Mariolº	Sobresaliente 9
	De Virtutibus et Novissimis	Sobresaliente 9
1946/1947	Introd. Gral. S. Escritura	Sobresaliente 9
	Introd. N. Testamento	Sobresaliente 9
	Derecho Público Ecclº	Sobresaliente 10
	Inst. Derecho Canónico	Sobresaliente 9
	Sociología	Sobresaliente 10
	Liturgia	Sobresaliente 10
	Acción Católica	Sobresaliente -10-
	Estudios Orientales	Sobresaliente -10-

Así consta de documentos auténticos que obran en esta Secretaria de mi cargo, a que me remito.

Y para que conste donde convenga, expido el presente en Madrid, a veinticinco de septiembre de mil novecientos cuarenta y siete, que firmo y sello.

Rafael Cañada Cruz.

CERTIFICADO DE ÓRDENES SAGRADAS. ORIGINAL EN LA SECRETARIA GENERAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID

(C.P. pp 716-717).

Don Manuel Aparici Navarro, nacido en Madrid, provincia de Madrid, el 11 de diciembre de 1902 fue ordenado el 31 de mayo de 1947 en Madrid, diocesano de Madrid; lleva en esta Diócesis desde siempre. Domicilio Plaza de Isabel II, l.

Otros datos que constan en su ficha:

* Grados Académicos: Licenciado en Teología [392].
* Títulos y cargos civiles: Pericial de Aduanas.
* Cargos desempeñados:
  - Consiliario Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica, desde el I-VI-1950.
  - Consiliario Academia Pericial de Aduanas, desde -XI-1954.
  - Adscrito a San Ginés.
  - Licencias Ministeriales: -VI-1950, generales.

Don Ricardo Quintana, Presbítero, Vice-Canciller del Arzobispado, da fe de que concuerda con el original que se le exhibe, en prueba de lo cual firma y sella en Madrid a cinco de Febrero de mil novecientos noventa y ocho.

Carlos Peinó Agrelo
Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España) Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

---

[392] Su Obispo quería que fuese a Salamanca a doctorarse en Teología. Fue, pero no pudo doctorarse, porque a mitad de sus estudios le nombraron Consiliario del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica. Sólo le dio tiempo a obtener la licenciatura.
Decíamos: «En fecha que se desconoce, pero próxima ya su Ordenación Sacerdotal por el texto de la carta, le dice a Joaquín Ruiz-Giménez: *"[...] Mi prelado, el Sr. Patriarca, ha pedido a Roma la dispensa para ordenarme al terminar el tercer curso de Teología, que ahora estudio, pues quiere que vaya a terminar los estudios y a doctorarme en Teología a Salamanca"*» [392].